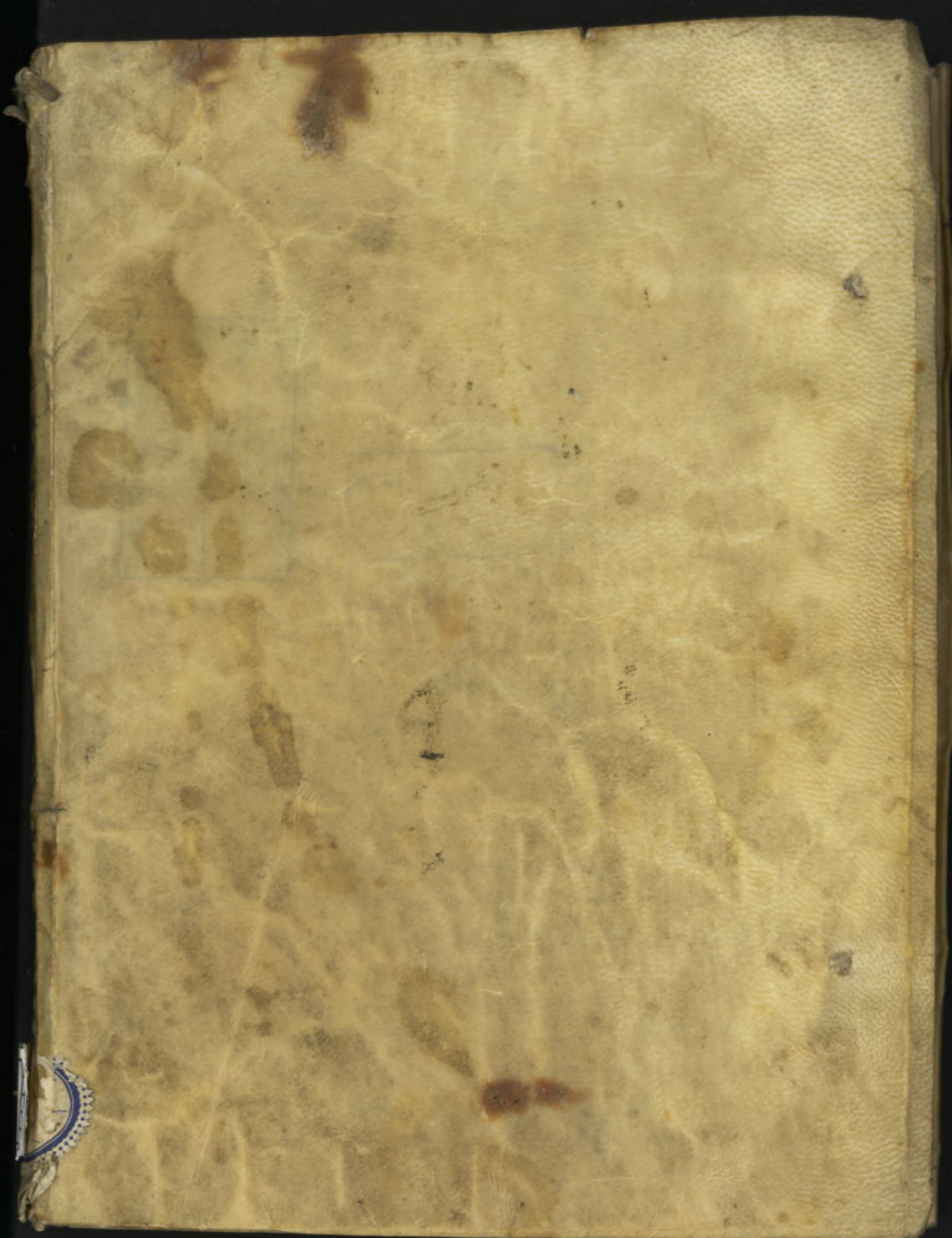


A
7-366



glia al glorioso Estrecho Aris, (me digo) a mas se
 unidos de tanta y no como podemos que me
 ternos alguna ga...
 duya merced...
 ayunt...
 ni



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
 GRANADA

Sala:
 Estante:
 Numero: 366

Sala A
 Estante 15
 Talla
 Numero 232

Alt. 6. Tema

Agre
 Dios
 Chas egr
 comphad
 Justis
 dicuendo
 que abas
 Cap an
 ayonaa

Yn 45.
 Romse

Seado q
 mas años
 me au
 habfimo

ordenado de Dios
 en grandiosos fines y se aplica a la sagrada Concepcion
 de nuestro Chud en las entrañas de la Sacris, una m
 suya, se aplica a los dd sagrados a la glia naciya y
 a la repulda y glia por todo el tiempo del An
 Despedid deian, celos ese diuino locu, us el na que
 in fuye la machina del hel en la tierra que la ferhlla
 y ha de dar los profis nec para confes on de hly ar de
 fins el rocio fibronal y diu que Chuo ag de las res
 diu personas de la Trinidad cuyo fin es de un acuerdo
 despiden pues al Verbo e feru, y persona de la
 misma Trinidad, y feler atub ya ofos del m desguis
 e dices andado nace mifer en las entrañas de la

imitari Christum

deudas todas a tal punto. Ca Christum no sea
 vna la parte de la igitia Cat en su povermos tales
 hijos hijos ga que los imitemos. Si no os parece
 podere imitar a Chri de ayer naodr y congnas por
 por que como pendo Dios ga hauey en vna comunida
 manada gadece pro, confiamos de quet el dho, derra
 mo fange y muere y adeciendo nro hor ga el algrido
 Ce imitamos. O pmo qe conuiccion con que imi
 temos a vn puro dho como el gliso e huan y de sus
 seruos de Dios. Particularmte a nro los enenigos
 de nro pte en qmudar su hen el del almoz del del
 cuerro, no darla a nro palabr y fallar nro con
 lo pmo en el coridon al castro de lo que en fena
 esse dho i fu m. el qual de palabr lo he de
 Hy puerros, de pmo, y nra de viouos hup del dho
 gow el coridon hony blandis qual heft ga moir
 por dho y dandole la rra de nro y nro. Uenan
 mudre dan cordy y do pmo ne fange

Discrecion

Ca gliso Lahan que de en siete meses de tuba dho gliso
 venate a nra carrera, parecido ala md de Dios en
 et de nro de vos Uenis de gin, parecido al hoso en
 sentia contra vos nro y rebello de los judos, es
 imitase a cladio ga conuen de nra causa, en lo
 hualy conuen y libertad y qe de Chriano, ex porer
 sent acusa falsa de fallar con vos contra Chri
 en fanaus a compellere de la ciudad para dho
 moute como a Chri, en rigor dho adualm
 hiniendo se y hramonds con queros esse bendito cuer
 por los mefmas que et insuriam, en Sauer alcar
 gadu con vos con la com del mozo e nro

Exordio a nro
 hup.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7



Mo
EXERCICIOS DEL SSA
Rosario de N. S. y modo de rezarle
con medita. de sus misterios
Por el P. Pres.^{to} Fray lu. de Torre-
Blanca nal de Logroño

Al Ill.^{mo} R.^{mo} S. Don Fr. Joseph de
Gonzalez Arçobispo de Sant-
jago del Cons. de su M.^a

Meditabar
in manda-
tis suis

Con Privil. en Vallid
Por Juan Bap^{ta} Varesio
Año 1630

Et exerce-
bar oryshi-
ficationes
tuas S. 118

Del Coll.º de la Comp.^a de N. de Granada. P. 2.



EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Luã de Torre Blanca de la Orden de santo Domingo, nos fue hecha relacion, auia des compuesto vn libro intitulado *Exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora y Meditaciones de sus mysterios*. El qual os auia costado mucho estudio y trabajo, y nos suplicasteis, os mandafemos dar licencia, y facultad para imprimir el dicho Libro por diez años, ó como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias que la prematia por nos vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad para que por tiempo, y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha della en adelante, vos, ó la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna podais imprimir, y vender el dicho libro intitulado *exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora*, que de suso va hecha mencion por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Francisco de Arrieta nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traigais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion está cõforme al original, ó traigays tẽ en publica forma, como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y se tasse el precio por que se ha de vender. Y mandamos al Impressor que imprimiere lo susodicho, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn libro cõ el original al Autor y persona à cuya costa se imprimiere,

para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera, podays imprimir el dicho principio, y primer pliego, y seguidamente pongays esta nuestra cedula, y la aprouacion que cerca de lo susodicho se hizo por nuestro mandado, y la tassa y erratas, pena de eaer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y premitias destos nuestros Reynos, q̄ sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin la dicha vuestra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido y pierda los dichos libros, moldes, y aparejos que dello tuuiere; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis: la qual dicha pena sea la terecera parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el q̄ lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Chancillerias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, Corte, y Chancillerias; y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, y otros luezes, y Iusticias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos y señorios, ya cada vno dellos en su jurisdiccion, que vos guarden y cumplan esta nuestra Cedula, y contra ella no vayan, ni pasen, ni consientan, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veynte y tres dias del mes de Enero de mil y seysientos y treynta años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Lasso de la Vega

Secretario Arrieta.

Censura

CENSURA DEL PADRE
Fr. Luys de S. Iuan Euangelista,
de la Orden del Serafico Padre S.
Francisco, morador en S. Gil
de Madrid.

Por comission y mandado de vuestra Alteza, he visto este Libro, intitulado, *Exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora, y Meditaciones de sus Mysterios*, que ha cõpuesto el Padre Presentado fray Iuan de Torreblanca, Predicador general de la Orden de nuestro Padre S. Domingo, y no hallo en el cosa que sea contra la Fè, y buenas costumbres, y doctrina de los Santos; antes es todo muy conforme à ella. Y juzgo ser vna de las obras mas vitales que hasta aora han salido à luz, para exercitar los animos de los Fieles a la deuocion del santissimo Rosario de la Virgen nuestra Señora: y assi se le puede dar la licencia que pide para poderle imprimir. En san Gil el Real de Madrid, y Nouiembre 21. de 1629.

Fr. Luys de san Iuan Euangelista.

Presentose este Libro ante el Ordinario de Madrid, conforme los decretos de Consejo Real, y el señor Vicariogeneral de la villa de Madrid, remitió este Libro al Padre Maestro fray Diego de Campo, de la Orden de san Agustin, para que le vea, y con su parecer le remita. En Madrid à 25. de Setiembre de 1629.

Francisco Ortiz de Salzedo
Notario.



CENSURA DEL PADRE
Maestro fray Diego de Campo, Cali-
ficador de la General Inquisicion, y
examinador Synodal del Arçobis-
pado de Toledo.

POr remission del señor don Iuan de
Velasco y Azabedo, Vicariogeneral
en esta Corte, vi un Libro, intitulado,
Exercicios del santissimo Rosario,
compuesto por el P. Presentado fray Iuã
de Torreblanca, Predicador general de
la Orden del gran Patriarcha santo Do-
mingo. Es de mucha utilidad, buena en-
señança, y de que sacaràn mucho fruto
los que le leyeren, sin tener cosa porque
no se le pueda dar licencia para impri-
mirle. En san Felipe de Madrid en 9.
de Octubre de 1629.

Fr. Diego de Campo.

L I C E N C I A D E L Ordinario.

NOs el Licenciado don Iuan de Velasco y Azebedo, del Consejo de su Alteza el serenissimo Cardenal Infante, mi señor, administrador deste Arçobispado de Toledo, &c. y su Vicariogeneral desta villa de Madrid. Por la presente, por lo que á vos toca, damos licencia para que se pueda imprimir este Libro, intitulado, *Exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora*, compuesto por el Padre Presentado fray Iuan de Torreblanca, de la Orden de Predicadores, morador en el Conuento de san Pablo de Valladolid. Atento ha sido visto y examinado por nuestro mandado, y no tiene cosa contra la fe, ni buenas costumbres, antes es de mucha utilidad, y fruto espiritual, y buena enseñanza. Dada en Madrid à onze de Octubre de 1629 años.

Licenciado Velasco y Azebedo.

Por su mandado.

Francisco Ortiz de Salzedo Notario por Palomares.

A P R O B A C I O N Y C E N S U R A de este Libro.

POr mandado de nuestro muy reuerendo P. Maestro fray Diego de la Fuente, Prouincial de España, de la Orden de Predicadores, he visto este Libro, su titulo, *Exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora*, y modo de rezarle con Meditaciones de sus Misterios; y fuera de que no tiene cosa alguna que sea contra la doctrina Catolica, me parece muy deuoto, y que en el hallarán los Fieles que tratan de frequentar la gran deuocion del santo Rosario muchas y muy piadosas Meditaciones para despertar el espiritu, y aprouechar en tan santo exercicio. Por lo qual juzgo se le deue dar la licencia que pide al padre

Presentado fray Iuan de Torreblanca, para darle à la estampa. Fecha en san Pablo de Valladolid en onze de Agosto de 1629. años.

Fr. Geronimo de Valdenebro
Lector de Teologia.

¶ Conformome con esta aprouacion del Padre Lector, fecha vt supra.

Fr. Baltasar Nauarrete.

¶ Con la aprouacion del Padre Maestro fray Baltasar Nauarrete, y del Padre Lector, me conformo. En san Pablo de Valladolid onze de Agosto de 1629.

Fr. Rafael Manso.

EL Maestro fray Diego de la Fuente, Prouincial de la Prouincia de España, de la Orden de Predicadores, doy licencia al Padre Presentado fray Iuan de Torreblanca, Predicador general, morador de nuestro Conuento de san Pablo de Valladolid, para que pueda imprimir los exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora, auien dolo presentado primero al Consejo Real, y guardando en todo las premiticas, y decretos destos Reynos, que tratan de las impresiones de los libros. Por quanto el dicho libro està visto y examinado por el Padre Maestro fray Baltasar Nauarrete, y Presentado fray Rafael Manso, y Padre fray Geronimo de Valdenebro, Lectores de Teologia, de nuestro Conuento de san Pablo de Valladolid, y assi lo firmè en nuestro Conuento de santo Tomas de Madrid en 18. de Agosto de 1629.

Fr. Diego de la Fuente
Prior Prouincial.

Erratas

ERRATAS.

P Ag. 4. lin. 36. dese, de ser, p. 9. l. 17. pidemos, pedi mos,
p. 13. l. 19. harà, haria, p. 16. l. 36. exercico, exercicio,
p. 22. esta errado el numero que dize 24. p. 23. l. 36. a la ira,
a la mira, pag. 42. esta errado el numero que dize 24. p. 52.
l. 21. composición, compasión, p. 59. l. 8. exempr exem-
plar, p. 75. l. 5. empapa, empapada, p. 91. l. 7. gozofos, go-
zos; p. 94. l. 2. pegarseles. pegarseles, p. 94. l. 12. pantes,
parientes, p. 95. l. 33. arrafadas, arrafacos, p. 117. esta erra-
do el numero siguiente, que dize 114. diga 118. p. 123. l.
25. rio, rico, p. 124. l. 7. le cala, le calla, p. 168. l. 4. ran ma-
rauillas, tãtas marauillas, p. 181. l. 6. taxara. ataxara, p. 194.
l. 20. tratais, trateis, p. 198. l. 25. fueffo, fueffe, p. 216. l. 29.
ignominias, ignorancias, p. 222. l. 19. vnas, vna, p. 229. l.
26. primio, premio, p. 238. l. 17. aslegarados, asseguarados,
p. 247. l. 26. quexas, quexais, p. 250. en el titulo, l. 1. gozo-
so, glorioso, p. 285. l. 22. a la margen, i. cor. 5. i. cor. 15. p.
291. l. 23. a la margen. Apoc. 1. Apoc. 4. p. 337. l. 19.
fl res, de flores.

H E visto este Libro, intitulado, Exercicios del santis-
simo Rosario de nuestra Señora, y Meditaciones de
sus Mysterios, que compuso el reuerendo Padre Presenta-
do fray Iuan de Torreblanca, Predicador general, y cor-
responde a su original fielmente, sacadas estas erratas, y
lo firmè. En san Pablo de Valladolid a veynte y ocho de
Mayo de 1630.

Maestro fray Rafael
Sanchez.

Tassa

TASSA.

YO Fráncisco de Arrieta Escriuano de Ca-
mara de su Magestad, vno de los que en
su Consejo residen, certifico y doy fe, que a-
niendose visto por los señores del Real Cō-
sejo vn Libro, intitulado, *Exercicios del Ro-
sario de nuestra Señora, y Meditaciones de sus
Misterios*, cōpuesto por el Presentado fray
Iuan de Torreblanca, de la Orden de Predi-
cadores, que con licencia de los dichos se-
ñores del Consejo fue impreso, tassaron
cada pliego à quatro maravedis, y à es-
te precio, y no mas, mandaron que se
vendiesse cada vno de los dichos libros, y
que esta tassa se ponga al principio de cada
vno dellos, para que se sepa el precio à que
se ha de vender: y para que dello conste, de
mandamiéto de los dichos señores del Cō-
sejo, y de pedimiento de la parte del dicho
fray Iuan de Torreblanca di esta fe. En Ma-
drid à ocho de Junio de 1630. años.

Francisco de Arrieta.



TABLA DE LOS CAPITVLOS, Y EXER cicios, y Meditaciones con- tenidas en este libro.



CAPITVLO 1. Que los exercicios del Santissimo Rosario, y la meditacion de sus mysterios son medio para reducirse los hombres a su principio, que es Dios, pag. 7.

Cap. 2. En que se descende mas en particular tratando de los exercicios, y meditaciones del Rosario, pag. 5.

Cap. 3. En que se pone el modo de rezar el Rosario, y exercitar la meditacion de sus mysterios, en la forma que el Autor pretende, acomodandolo a todos los estados de la vida actiua, y contemplatiua, pag. 9.

Cap. 4. Como a todos los estados, y a cada vno en singular arma muy bien este exercicio y forma de meditar, y el modo que en esto deuen tener, pag. 15.

Cap. 5. En que se declara como el exercicio del Rosario encierra en si, no solo la via purgatiua, y la iluminatiua, sino tambien la vniuiua, pag. 20.

Cap. 6. En que se prosigue el mismo intento del capitulo

Tabla de los

- passado, y que la meditacion de los mysterios del Rosario, mueue mucho al amor de Dios, de donde nacen diuinos efectos, pag. 26.
- Cap. 7. De las señales por donde ha de conocer el deuoto del Rosario, si aprouecha en este santo exercicio, y en el amor de Dios, pag. 31.
- Cap. 8. En que se trata de los indicios por donde se conoce el amor de Dios, mas en particular que en el capitulo passado, pag. 36.
- Cap. 9. De como en la meditacion de los mysterios del Rosario hallamos exēplar para hazernos semejantes a Dios de donde prouiene el amarle, pag. 41.
- Cap. 10. En que se aduerten algunas cosas, que conuiene traer siempre en la memoria para la meditacion de los mysterios del santissimo Rosario, pag. 47.
- Exercicio 1. Del primer mysterio gozoso del santissimo Rosario, y sus meditaciones, que es la Anunciacion del Angela nuestra Señora, pag. 54.
- Meditacion 1. Para el exercicio del primer mysterio gozoso, pag. 57.
- Meditacion 2. Para el exercicio del primer mysterio gozoso, pag. 62.
- Meditacion 3. Para el exercicio del primer mysterio gozoso, pag. 65.
- Meditacion 4. Para el exercicio del primer mysterio gozoso, pag. 68.
- Exercicio 2. Del 2. mysterio gozoso del Rosario, y sus meditaciones, que es la visitacion de N. S. a S. Ysabel, p. 71.
- Meditacion 1. Para el exercicio del segundo mysterio gozoso, pag. 76.
- Meditacion 2. Para el exercicio del segundo mysterio gozoso, pag. 78.
- Meditacion 3. Para el exercicio del segundo mysterio gozoso, pag. 81.
- Meditacion 4. Para el exercicio del segundo mysterio gozoso, pag. 83.
- Exercicio 3. Del tercero mysterio del Rosario, y sus meditacion-

Exercicios y Meditaciones.

- aciones, que es el Nacimiento del Hijo de Dios en carnado, pag. 88.
- Meditacion 1. Para el exercicio del tercero mysterio gozoso, pag. 89.
- Meditacion 2. Para el exercicio del tercero mysterio gozoso, 93.
- Meditacion 3. Para el exercicio del tercero mysterio gozoso, pag. 98.
- Meditacion 4. Para el exercicio del tercero mysterio gozoso, pag. 102.
- Exercicio 4. Del quarto mysterio gozoso del Rosario, y sus meditaciones, que es la Purificacion de la Virgen, y presentacion del Niño en el templo, pag. 110.
- Meditacion 1. Para el exercicio del quarto mysterio gozoso, pag. 112.
- Meditacion 2 para el exercicio del quarto mysterio gozoso, pag. 116.
- Meditacion 3. Para el exercicio del quarto mysterio gozoso, pag. 120.
- Meditacion 4. Para el exercicio del quarto mysterio gozoso, pag. 123.
- Exercicio 5. Del quinto mysterio gozoso del Rosario, que es el niño perdido, y quando su madre lo hallò en el templo entre los Doctores de la ley, y sus meditaciones, pag. 133.
- Meditacion 1. Para el exercicio del quinto mysterio gozoso, pag. 135.
- Meditacion 2. Para el exercicio del quinto mysterio gozoso, pag. 140.
- Meditacion 3. Para el exercicio del quinto mysterio gozoso, pag. 144.
- Meditacion 4. Para el exercicio del quinto mysterio gozoso, pag. 150.
- Exercicio 6. Del primer mysterio doloroso, que es la oracion del huerto, y sus meditaciones, pag. 157
- Meditacion 1. Para el exercicio del primer mysterio doloroso, pag. 159.

Tabla de los

- Meditacion 2. Para el exercicio del primer mysterio doloroso, pag. 167.
- Meditacion 3. Para el exercicio del primer mysterio doloroso, pag. 172.
- Meditacion 4. Para el exercicio del primer mysterio doloroso, pag. 177.
- Exercicio 7. Del segundo mysterio doloroso, q̄ es la columna, y açotes del Redemptor, y sus meditaciones, pag. 186.
- Meditacion 1. Para el exercicio del segundo mysterio doloroso, pag. 188.
- Meditacion 2. Para el exercicio del segundo mysterio doloroso, pag. 191.
- Meditacion 3. Para el exercicio del segundo mysterio doloroso, pag. 193.
- Meditacion 4. Para el exercicio del segundo mysterio doloroso, pag. 196.
- Exercicio 8. Del tercero mysterio doloroso, que es la coronacion de espinas del Redemptor, y sus meditaciones, pag. 200.
- Meditacion 1. Para el exercicio del tercero mysterio doloroso, pag. 202.
- Meditacion 2. Para el exercicio del tercero mysterio doloroso, pag. 205.
- Meditacion 3. Para el exercicio del tercero mysterio doloroso, pag. 208.
- Meditacion 4. Para el exercicio del tercero mysterio doloroso, pag. 211.
- Exercicio 9. Del quarto mysterio doloroso, que es, quando el Redemptor lleuana la cruz a cueftas, y sus meditaciones, pag. 215.
- Meditacion 1. Para el exercicio del quarto mysterio doloroso, pag. 217.
- Meditacion 2. Para el exercicio del quarto mysterio doloroso, pag. 220.
- Meditacion 3. Para el exercicio del quarto mysterio doloroso, pag. 223.

Exercicios y Meditaciones.

- Meditacion 4. Para el exercicio del quarto mysterio doloroso, pag. 226.
- Exercicio 10. Del quinto mysterio doloroso, que es como crucificaron al Señor, y sus meditaciones, pag. 231.
- Meditacion 1. Para el exercicio del quinto mysterio doloroso, pag. 232.
- Meditacion 2. Para el exercicio del quinto mysterio doloroso, pag. 236.
- Meditacion 3. Para el exercicio del quinto mysterio doloroso, pag. 240.
- Meditacion 4. Para el exercicio del quinto mysterio doloroso, pag. 243.
- Exercicio 11. Del primer mysterio glorioso, que es la Resurreccion del Redemptor, y sus meditaciones, pagina. 250.
- Meditacion 1. Para el exercicio del primer mysterio glorioso, pag. 251.
- Meditacion 2. Para el exercicio del primer mysterio glorioso, pag. 255.
- Meditacion 3. Para el exercicio del primer mysterio glorioso, pag. 259.
- Meditacion 4. Para el exercicio del primer mysterio glorioso, pag. 264.
- Exercicio 12. Del segundo mysterio glorioso, q̄ es la Ascension admirable del Redemptor, y sus meditaciones, pag. 271.
- Meditacion 1. Para el exercicio del segundo mysterio glorioso, pag. 272.
- Meditacion 2. Para el exercicio del segundo mysterio glorioso, pag. 277.
- Meditacion 3. Para el exercicio del segundo mysterio glorioso, pag. 281.
- Meditacion 4. Para el exercicio del segundo mysterio glorioso, pag. 286.
- Exercicio 13. Del tercero mysterio glorioso, que es la venida del Espíritu Santo, y sus meditaciones, pagina. 292.

Tabla de los exercicios y meditaciones.

- Meditacion 1. Para el exercicio del tercero mysterio glorioso, pag. 293.
Meditacion 2. Para el exercicio del tercero mysterio glorioso, pag. 298.
Meditacion 3. Para el exercicio del tercero mysterio glorioso, pag. 302.
Meditacion 4. Para el exercicio del tercero mysterio glorioso, pag. 307.
Exercicio 14. Del quarto mysterio glorioso, que es la Assumpcion y bienauenturada muerte de nuestra Señora, y sus meditaciones, pag. 311.
Meditacion 1. Para el exercicio del quarto mysterio glorioso, pag. 312.
Meditacion 2. Para el exercicio del quarto mysterio glorioso, pag. 317.
Meditacion 3. Para el exercicio del quarto mysterio glorioso, pag. 321.
Meditacion 4. Para el exercicio del quarto mysterio glorioso, pag. 326.
Exercicio 15. Del quinto mysterio glorioso, que es la coronacion de nuestra Señora en los cielos, y sus meditaciones, pag. 330.
Meditacion 1. Para el exercicio del quinto mysterio glorioso, pag. 331.
Meditacion 2. Para el exercicio del quinto mysterio glorioso, pag. 335.
Meditacion 3. Para el exercicio del quinto mysterio glorioso, pag. 340.
Meditacion 4. Para el exercicio del quinto mysterio glorioso, pag. 344.

Fin de la tabla.

AL ILVSTRISSIMO
Y REVERENDISSIMO
Señor D.F. Ioseph Gonçalez Ar
çobispo, y señor de la ciudad, y Arçobis
pado de Santiago, Capellan ma
yor del Rey nuestro señor, y Ordina
rio de su casa, y Corte, Canciller ma
yor del Reyno de Leon, del Con sejo
de su Magestad, y su Predicador, y
Confessor.

EN dos polos, como en dos exes, o
quicios, se mueue de ordinario
la consideraciõ de los q̄ dedican
sus libros a grãdes Principes. El uno es
reconocimiento y obligacion. El otro, ne
cessidad de proteccion, y amparo. Estos
dos como fines, y blanco de mi desseo, me
mouierõ a poner esta pequeña obra a á los
pies de V.S. Ilus. Lo primero para recono
cer con lo poco que puedo, el mucho fa
uor y merced q̄ siempre he recibido de su
gran-



grandeza Lo segundo, para suplicar à
V.S. Ilus. se sirua de amparar este libro
de los exercicios del SS. Rosario de nues-
tra Señora, y modo de rezarle, cõ medita-
ciones de sus mysterios, q̃ si bien, la mate-
ria es tal en si, q̃ por si, pudiera nauegar
muy segura por el mar tempestuoso deste
mũdo: mas como se auia de embarcar en
el esquife, ò batelillo de mi corto caudal,
no se arreniera à echar al agua, sin el am-
paro de Piloto tan diestro, y tan grande
patron como V.S. Ilus. De cuya piedad,
y grande afecto a la deuocion del SS. Ro-
sario, fio q̃ le ha de parecer tan à proposi-
to este librillo, para q̃ los Curas enseñen à
sus feligreses esta santa deuosiõ, q̃ les ha
de mandar se la platiquen muy de ordi-
nario, como en el se cõtiene, Y se ha de dar
por bien seruido de mi trabajo. Nuestro
Señor se sirua con todo, y à V. S. Ilustr.
guarde, y prospere como puede, y le supli-
co. En S. Pablo de Valladolid à 24. de
Junio de 1630. años.

Sieruo y Capellan de V.S. Ilust.

F. Iuan de Torre Blanca.



PROLOGO AL Christiano Lector.



EL Angelico Doctor y Padre nue- *S. Th in in*
stro Santo Thomas en la introdu- *troductio-*
cion que haze a la secunda secun- *ne ad 22.*
da, dice, que la enseñanza, y doctri-
na de cosas morales, propuestas en
general, y en comun, es de menos
utilidad, y provecho, que quando
se descende cō ella en singular. Por
que como las acciones, y obras

humanas, sean singulares, requieren, y piden que los docu-
mentos, y enseñanza sean en particular. Muchos han eseri-
to grandezas del santissimo Rosario de nuestra Señora y
parece que con la doctrina de varones tan sabios, y erudi-
tos, que tanto, y tan doctamente dixeron desta santissima
deuocion, se pudiera escusar el trabajo que yo he tomado
en escriuir este libro. Mas si se considera, que la materia
está copiosa, y profunda que primero se agotaran los in-
genios humanos, que ella se agote, y que las alm. s. deuot-
tas, se saborean de manera en esta santa deuocion, q̄ quan-
to mas cauan, y se exercitan en ella, tanto mas deslean a-
hondar, descendiendo muy en particular á la meditacion
de sus mysterios: segun esto, no parecera valdijo, ni escusa-
do, mi trabajo, y ocupacion. Antes me aseguro, en que les
ha de parecer a los que bien sienten, ser de mucha utili-
dad y provecho, dar este libro a la estampa, y sacarle a luz,
para que corra, y todos le gozen. Ultra desto se deue ad-

Prologo al Lector

uertir, que muchos de los que hasta oy escriuieron del santissimo Rosario, ó tomaron por assumpto manifestar sus milagros, referir sus indulgencias, y recopilar sus priuilegios, ó hazer sermones de sus mysterios, ó ponderar su grandeza, y deuocion en general, y en comun. Pero muy pocos fueron los que solo atendieron a escriuir consideraciones pias, y deuotas, acomodadas para meditar, y contemplar. Y algunos de los que dieron este titulo a sus libros, procedieron tan sumariamente, y tan en general, que no hizieron mas que apuntar la meditacion de cada mysterio, sin descender a escriuir meditaciones, considerando las circunstancias de los mysterios en singular, como en este libro se meditan, y se consideran.

Otros huuo, que se alargaron algo en esta materia: los quales por dexarse llevar mas de la delgadeza, y curiosidad del discurso, que del espiritu, descendieron, y tocaron menos, en lo que enternece mas el alma, y la exercita, y la mueue a la deuocion, que son las consideraciones manuales, y menos curiosas, que no tiran tanto al entendimiento, como a la voluntad. Y los que en sus libros, con grande espíritu, tocaron en lo vno, y en lo otro, y dixeron de todo, fue con diferentes intentos, y tomando otros assumptos, y componiendo tantos y tan grandes volúmenes, que no pueden llegar a manos de todos, ni todos tienen caudal para poderlos comprar, ni tiempo y lugar para manejar tantos libros, ni diuertirse en su difusa y dilatada leccion. El intento deste libro, no es referir milagros, ni hazer catalogo de priuilegios, ni memorial de indulgencias, ni dezir encomios, ni encarecimientos de la virtud del Rosario en vniversal, ni hazer sermones de sus mysterios: sino solo enseñar el modo de rezar el Rosario, y meditar sus mysterios muy en particular, señalando los exercicios en que sus deuotos se deuen ocupar, y las meditaciones singulares que han de tener, para aprouechar mucho en la oracion y meditacion, y contemplacion diuina, de mysterios tan soberanos. Item este volumen es manual, y acomodado

Prologo al Lector.

dado, y ceñido, para q̄ a poca costa pueda llegar así a manos de todos, y todos gozē, y se aprouechē de su doctrina. Laqual no se trata en vniuersal, y por mayor, sino muy por menor, y en singular. Sus consideraciones se ha procurado que sean deuotas, y que toquen mas á la voluntad que al entendimiento (aunque a todo hazen) para que alumbrado el entendimiento con las verdades, las proponga a la voluntad, y ella las reciba, y se inflame en amor diuino, transformandose en Dios mediante su diuina gracia, y caridad. Para lo qual se ponen primero diez capitulos fundamentales de grande importancia, y utilidad, dando principio a todos, y a cada vno dellos, con doctrina de Santo Thomas, y tocando alli algunas excelencias del santissimo Rosario en singular, y enseñando el modo de rezarle, y meditar sus mysterios. Despues de esto, se hazen de los quinze mysterios, quinze exercicios, y para cada exercicio, quatro meditaciones, que la primera dellas, y el principio de cada exercicio, se introduce, y se comienza con doctrina de Santo Thomas, y se van meditando las razones del Santo. Porque fundado en su doctrina lo que se eseriue, corre a velas tendidas, con viento prospero, y gouernalle firme, llevando escrito en la proa, y frentispicio, el blasón y titulo de seguridad. No solo por auer aprouado su doctrina Christo N. S. y su santissima Madre, que esto bastaua, sino tambien por ser tan recibida, y venerada de todos en la Iglesia Catolica, aprouechandose della los sagrados Concilios, y enareciendo los Pontifices Romanos su seguridad, y encargando a los fieles su sequela, admitida de varones Santos, de gente religiosa, y de hombres illustres, y doctos con entrañable aficion. Cosa bien sabida es, que en tres ocasiones aprouò su doctrina Christo N. S. y la vltima fue en Napoles pocos meses antes que muriesse, quando actualmente se escriuia la tercera parte de la suma de la Theologia, que fue la vltima de sus obras. Y la aprouacion de la Virgen nuestrã Señora, la refiere el Santo Pontifice Iulio Tercero por estas palabras: La bienauenturada Virgen Maria Madre de

*Fr. Hern.
de Castil.
1. p. lib. 3.
c. 24.
Iulius. 3.*

Prologo al Lector.

Dios, aparecio vna vez á Santo Thomas, y le certificò de la entereza y seguridad de su doctrina, y de la pureza de su vida. San Vicente Ferrer en vn sermon que predicò de S. Thomas, dize: que en cierta ocasion aparecio nuestra Señora con su hijo en los brazos à S. Thomas: y la Reyna del cielo mirado a su hijo santissimo, le dixo: Hijo mio declaral de a Thomas ta duda, que seria alguna en que el Santo hallaua mucha dificultad. Y alli afirma San Vicente, q̄ todas las vezes q̄ S. Thomas reparaua en algùn lugar, ó question dificultosa que no entendia, venia vn Angel á declarar sela. Y quças por esto, se quedó con el nombre de Doctor Angelico. Y quando esto faltaua, se le apareciã visiblemente lós Apostoles San Pedro, y San Pablo para enseñarle. El Papa Innocencio VI en vn sermon que hizo de alabancs de Santo Thomas, dize assi: la doctrina deste Doctor santo, fuera de la Canonica, tiene mas propiedad de palabras, mejor modo de dezir, y mayor verdad de sentencias, que todas las otras doctrinas, de tal manera, que quié siguió a Santo Thomas ja nas se apartò del camino de la verdad, y quien le contradixo, siempre fue sospechoso en ella. El Papa Urbano V. en la Bula de la traslaciõ del cuerpo de Santo Thomas, hablando con la Vniuersidad de Tolosa le dize estas palabras: Queremos, y por el tenor destas letras os obligamos, y mandamos, q̄ sigais la doctrina de S. Thom o como verdadera y Catolica, y procureis con todas vuestras fuerças, y estudio, y cuydado, enseñarla, y ampliarla, con unicandola à todos los demas. El gran Padre San Ignacio de Loyola Patriarca de la Religion de la Compania de Iesus, en la quarta parte de sus constituciones, manda expresamente a sus hijos, que en las cosas escolasticas, sigan siempre a Santo Thomas. Las palabras de San Ignacio son grauiissimas, y de grande loa de Santo Thomas, y dizen assi: En la Theologia, bafe de leer siépre el testamento viejo y nueuo, y juntamente la doctrina escolastica de Santo Thomas De manera que luego despues de la sagrada Escritura puso en primer lugar la doctrina de Santo Thomas, calificandola por la mejor despues de

la

*S. Vicen.
Ferrer. in
quoddam
ser. D. Tb.*

Innoc. 6.

Urb. 5.

*S. Igu. de
Loyola in
4. p. Suar.
const. c. 14.
§. 1.*

Prologo al Lector.

la Biblia. De modo que en bué romance dixo lo mismo q̄ arriba referimos auer dicho el Papa Innocencio Sexto. Y en la mi'ma Religion, passados algunos años, se puto mayor rigor en este mandato. Porque en la congregacion general quinta, se mandó que no hiziesse lectores de Theologia, sino aquellos que estuuiesse bien afeetos, y fuesse aficionados á la doctrina de Sâto Thomas y á los que no lo fuesse les quitassen las lecciones, y las cathedras, y los echassen de las escuelas, y los inhabilitassen para exercer officios de lectores, y maestros en ellas. El mismo mandato tienen otras Religiones grauíssimas, poniendo sobre ello otras diferentes penas, y rigores. que por no alargar este prologo, se dexan de referir aqui. En nuestra religion está dicho, que los rigores han de ser mas crecidos, y mas a la letra executados Y en la Religion tan graue y tan obseruante de los Padres Descalços Carmelitas, se señalan en esto de manera, que corren parejas con nosotros. Y piéso que todas las demas Religiones tienen este mismo afecto, y en mil ocasiones lo muestran. Y quando no tuuiera otra gloria la doctrina de S. Thomas, sino la que le ha dado la Insigne Vniuersidad de Salamanca, q̄ es los ojos de la Iglesia Catolica, oficina donde se labran las armas de su sê crisol donde se prueuan, y se refinan sus verdades: esta sola le bastaua para quedar sublimada, y que todos los Catolicos la respetaran con suma veneracon. Porque la dicha Vniuersidad, y claustro della, reconocio la doctrina de Santo Thomas por firme, solida, verdadera, y segura, profunda, subtil, y eminente entre todas las demas escolasticas: pues hizo juramento de seguirla y enseñarla, y defenderla, y no se apartar della jamas. A demas desto, apenas ay hombre docto en la Christiandad que no sea aficionado a la doctrina de Santo Thomas, y aun los que no han estudiado la tienen notable respere, y reuerencia, y se aseguran con ella. Pues para caminar yo en mis escritos con este seguro, y llevar este sano conduto en mi viage, y poner este sobre escrito de seguridad, y de doctrina verdadera y Catolica en este libro: quise apoyarle con do-

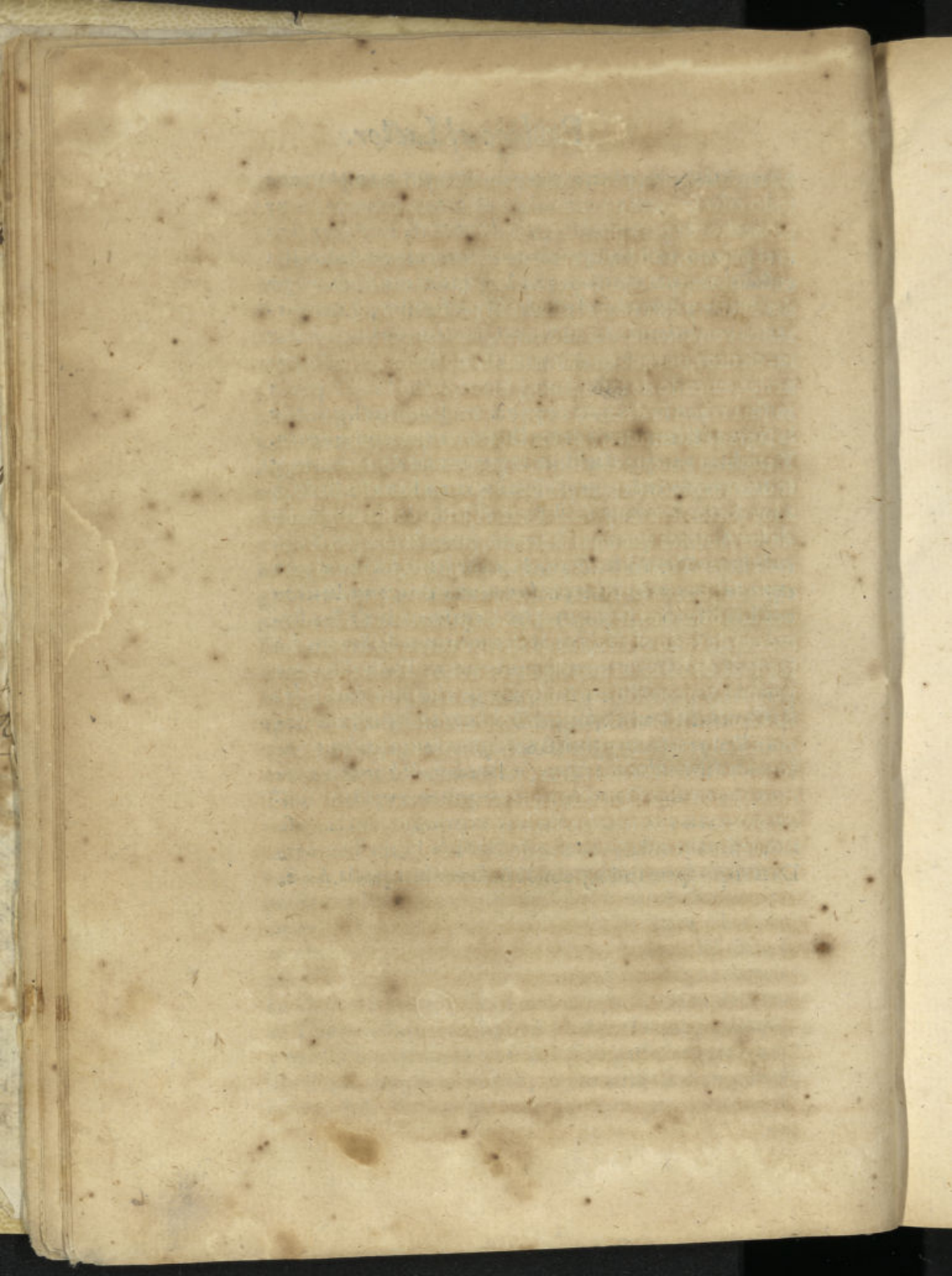
*In S. con-
greg. gen.
canone. 9.*

Prologo al Lector.

doctrina de Santo Thomas, y comenzar con ella cada capítulo, y fundar en razones del Santo estos exercicios, y meditar en cada vno dellos sus congruencias, y acertadas conclusiones, y buena razón. Fuera desto, tambien tuue otros motiuos para enriquezer, y adórnar estos exercicios cō doctrina del Santo Doctor. El primero, porque siendo todos los Catholicos tan aficionados a ella, y teniendola en tanta veneracion, que en oyendo dezir Sāto Thomas dize esto, assientan en lo que se trata, y lo respectan, y lo tienen por tan cierto, y seguro, como si algun Angel lo dixera: me parecia muy conforme a buena razon comunicar algo de su Angelical doctrina, a los que no han estudiado, ni saben mas de lo que en romance se les dize, y se les propone y enseña. El segundo motivo fue, para que todos aduertan que en las letras, y razones de Santo Thomas, no solo ay erudicion, y doctrina y agudeza, y profundidad: fino tambien grandissimo espiritu, dulcissima ternura, y fecundissima deuocion. El tercero motivo fue para mostrar a los Religiosos nueuos, que en acabando su nouiciado, y entrando en los estudios, se fecan en la deuocion, y se diuierť de manera con las metafísicas, que olvidan en quatro dias, lo que aprendieron en vno, y dos años, con los exercicios de la oracion, y meditacion, que si aduertien en ello, y reparan, en las mismas conclusiones, y razones metafísicas de Santo Thomas, al parecer fecas: hallaran, si las consideran, materia profunda, y altissimos fundamentos para orar, y meditar, y contemplar. Y estado estudiando podrá estar, si quieren orando, y meditando, y contemplando, y podrá tener presente a Dios, como lo tenia el Santo en sus estudios, lecciones, y disputas. Y assi se le luzia, y se les luzira a los que en esta forma estudiaren, y disputaren y leyeren. El vltimo motivo fue, para exortar a los predicadores, hagan particular estudio de adórnar sus sermones, con doctrina de Santo Thomas. Para autorizar, y dar lustre a lo que predicarē, y que sea bien recibido de todos. Y de passo les quiero aduertir, que aunque es verdad, segun arriba se dixo, que el intento deste libro no fue hazer sermones para predicar, si

Prologo al Lector.

no meditaciones, y exercicios para orar, y contemplar: con todo esto se tocan en el, muchos discursos morales, muy provechosos para predicar, y se da materia muy amplia para el pulpito, con los apuntamientos tan acomodados alas costumbres, que aqui se ponen. Los quales con facilidad podra dilatar, y extender el estudioso predicador, y enriquezerlos con autoridades de Santos, sacadas por las tablas de sus escritos, porque en este manual, no fuera acertado ponerlas, auiendo de ser lucinto, y breue, como lo es. Y por la misma razon se dexaron de poner en Latin los lugares de la sagrada Escritura, y de los Doctores que aqui se citian. Y tambien porque este libro, es puramente de romance, y se deuia acomodar para personas que no han estudiado, q̄ a los doctos sera muy facil sacar el latin de los originales de los Autores que aqui se acotan, pues a la margen se cita cada lugar. Tres tablas se ponen en este libro. La vna al principio del, que es de los capitulos, y exercicios, y meditaciones. Las otras dos, se ponen al fin. La primera es de los sermones de todo el año, assi de tiempo como de Santos. La segunda de las cosas mas dignas de notar. Todo ello, y mi persona, y pequeño caudal, lo pongo a los pies de la Iglesia Catolica Romana, sugerandolo a su censura, y correccion. Y al prudente y pio lector suplico tenga pecho y valor para disimular mis faltas, valoreando la buena intencion, que en vna Quaresma que tengo comenzada a escribir, procurare emendarlas. En la qual prosigo el mismo estilo, de fundar cada sermon en doctrina de Santo Thomas. Dios lo prospere todo, y nos de su santissima gracia. Amén.





COMIENZA EL LIBRO DE LOS EXERCICIOS DEL

Santísimo Rosario de nuestra Se-
ñora, y meditaciones de
sus mysterios.

*En el qual, primero que se llegue à tratar
de los mysterios, se ponen diez capitulos
fundamentales, muy importantes, y
pronechosos para el exercicio de
rezar el Rosario, y
meditarle.*

CAPITULO I.

ANTES que Dios pudiesse mano en la obra de la creacion, y facasse a luz la diuersidad de criaturas, que puso en el vniuerso, todas ellas estuieron en Dios, primero que en si mismas. De manera, que aun no tenian ser en su naturaleza, ni Dios se le auia dado, ni las auia producido, y ya en Dios

A

asistian

2 *Exercicios del SS. Rosario cap. i.*

asistan, y estauan presentes, y juntas con el diuino ser. Llegó el tiempo en que la diuina bondad tenia determinado de mostrar su omnipotencia en criaras, y dioles el ser de naturaleza que agora tienen. Y así dize santo Thomas, que por la creacion, todas las criaturas en cierta manera se apartaron de Dios segun su essencia, por que como procedieron, y salieron de aquel diuino ser, donde antes estauan, y se les dio ser proprio, ya parece que distauan y se auian apartado de aquel lugar que antes tenían. Por lo qual dize el Santo, deue la criatura racional, y tiene obligacion a boluerse al lugar de donde auia salido, que es Dios, en quien antes que ella tuuiesse ser, estuuó, y juntarse con el, para que se cumpla lo que dixo el Eclesiastico, que las aguas han de boluera la fuente del origen, y manantial de donde se hicieron. El primer passo que vn hombre da para tornar a su origen, y boluerse a juntar con Dios, es la Fè, la qual profesamos los Christianos en el Bautismo. El segundo es la esperanza con la caridad, las quales virtudes se hazen admirable compañía, y asistencia. La Fè junta el entendimiento con Dios, y se abraça con el, por el conocimiento que tiene de la diuina naturaleza. La Caridad haze vnion, y liga la voluntad con el mismo Dios, de modo que fuera del, ni descansa, ni reposa, ni tiene hora de contento. Y en esta vnion, y caridad consiste toda la perfeccion de la vida espiritual, como lo prueua diuinamente santo Thomas, aprouechandose de la autoridad de san Pablo, que escriuiendo a los Colossenses lo dize expressamente, llamando a la Caridad vinculo de perfeccion. A radura, y cinta que ciñe, y cifra toda la perfeccion de la vida Christiana, lazo que amorosamente enlaza, y aprieta, y haze vnion del alma con el mismo Dios. Mas esta vnion no puede el alma tenerla en esta vida mortal, tan perfecta, y acabada, que actualmente sin cessar, ni interrumpir el acto de amor de Dios, esté siempre amandole, y exercitado la diuina Caridad. Lo qual es propio del estado de los bienaventurados en la gloria, y no es dado a los que vivimos en este destierro: como delgadamente lo enseña santo Thomas. Porque los Santos en el cielo, aman a Dios con todas sus fuerzas, y posibilidad actualmente, y estan vnidos, y transformados

*S. Thom.
Opus. 19.
cap. 1.*

Eccles. 1.

*S. Thom.
Opus. 18.
cap. 1.
Ad Coloss
3.*

*S. Tb. 2. 2.
q. 2. ar. 8.
C. q. 27.
art. 5.*

imados en el, de modo, que no pueden divertirte, ni afloxar la cuerda para dexar de amar. Pero en esta vida no es posible tener aquel terton, y vigor actual en la diuina vnion, y caridad: porque la fragilidad humana no tiene fuerças para estar siempre pensando actualmente en Dios, ni para mouerse à amarle sin cessar. No obstante esto, dize el Santo, ay otro grado de caridad, y vnion cõ Dios en esta vida muy perfecto, que es quando el alma tiene tan ilustrado el entendimiento con el conocimiento diuino, y tan sazonzada, y bien dispuesta la voluntad, que todo su estudio, y cuydado le tiene puesto en vacar à Dios, y ocuparse en cosas celestiales, y diuinas, boluendo las espaldas, y dando de mano a las humanas, mientras no fueren forçosas para el viuir, ò necessarias para passar en esta vida mortal. Y quien fuere tan dichoso que huviere llegado a este estado, tendra perfecta Caridad: y entonces aura alcançado el punto mas alto, y mas subidos quilates de amor diuino que en este destierro se pueden alcançar. Y no todos los que tienen Caridad, y amor diuino (aunque le tengan) llegan a este punto, y estado, sino solamente los muy perfectos. Mas ay otro grado, dize el Santo, que todos los que tienen caridad, y amor de Dios le tienen, que es tener habitualmente, puesto todo el coraçon en Dios, de tal suerte, que ninguna cosa quiera el alma, ni deslee, que sea contraria al diuino amor, qual es vn pecado moral: de modo que qualquiera que tuuiere el menor grado de Caridad, y amor de Dios, de los que se hallan, y encierran en esta diuina virtud, aborrecerá sumamente vn pecado mortal por ser contrario al amor diuino. Y este aborrecimiento es la caridad habitual que el Santo dixò, como lo explicò en otro lugar.

Pues para que la criatura racional haga esta vnion con Dios mediante el vinculo de la diuina caridad, para que los arroyos bueluan a la fuente de donde salieron, y los rios de los hombres tornen al mar diuino, que les dio principio, y ser: ha inuentado la piedad Christiana, mucha variedad de deuociones, sazonzandolas con mil fañeres espirituales, conforme al buen espiritu, y deuocion de cada vno, en orden

4 *Exercicios del SS. Rosario, cap. i.*

Cant. 2.

ha despertar el apetito prostrado, y gusto perdido de la virtud, sacando de ahí grande fruto, y utilidad en la Iglesia Católica. Mas yo reuerenciandolas todas, como merecen, y es razon, y venerando á sus Autores: hallo, que en el santissimo Rosario de la Virgen, y en la consideracion de sus mysterios está cifrado todo. Ay en el Rosario tantas, y tan dulces meditaciones, que exercitandose en ellas las personas espirituales en la oracion, vendran con el fauor diuino, y de la Reyna del cielo á introducirse en altissima contemplacion, y perfecta caridad, y vnirse con su principio, que es Dios, de modo que puedan dezir con la Esposa en los Cantares, diome lugar el Rey de mi alma en el retrete de su amor, y ordenó en mi la caridad. Santas son las otras deuociones, y Santos los que las enseñaron, y escriuieron, mas el Rosario de nuestra Señora, tiene vna excelencia superior, y eminente, que parece que las contiene a todas eminentemente, y las embeue en sí. Quando me paro a pensar, que la misma Emperatriz del cielo nos dio por su mano esta deuoció, y modo de orar, y meditar su Rosario, y que le dio para remedio de tan graues males, como la heregia de los Albigenes, y para reformation de costumbres perdidas, y para enfrenar la rotura defenfrenada, con que los hombres corrian a rienda suelta por los prados de sus vicios, y despeñaderos de su perdicion, en aquellos tiempos: no puedo dexar de entender que el santissimo Rosario es vna de las mayores cosas (sino es la mayor) en materia de deuocion, y exercicio espiritual que (despues de los Sacramentos) tenemos en la Iglesia Católica. Pues si añadimos a esto, auer dado la Virgen esta deuocion à nuestro gran Padre, y Patriarca santo Domingo, varon tan santo, y tan su fauorecido, tan regalado de Dios, tan zeloso de su honra, y tan cudicioso del bien de las almas, que para reparo dellas auia hecho tanta instancia con nuestra Señora, con tan largas, tan continuas, y deuotissimas oraciones, suplicandola le alumbrasse, y enseñasse lo que deuia hazer en razon del reparo de tan vniuersales, y grauissimos daños, y que para todo ella misma le enseñasse este modo de orar, y meditar su Rosario: segun esto no puede dexar de ser vno de los mas poderosos medios, y mas eficaz modo entre los exercicios

exercicios de deuocion, y espirituales, para boluerse la criatura racional á su principio, y vnirse el hombre con Dios. Mas discurrendo algo en la grandeza que esto tiene, pondremos otros fundamentos en el capitulo siguiente.

CAPITULO II.

En que se descende mas en particular, tratando de los exercicios, y Meditaciones del Rosario.



RES. grados de caridad, y amor diuino enseña santo Thomas, que podemos tener en esta vida, que tocan a los tres estados que ay en la vida espiritual. El primero de principiantes. El segundo de los que aprouechan en la virtud. El tercero de los perfectos en ella. Por estos tres caminos, vamos caminando à juntarnos con Dios por medio de la oracion, meditacion, y contemplacion, exercitandose el alma en estos espirituales exercicios para cõseguir el fin q̄ de fea. Estos tres estados, ó caminos, s̄ los q̄ llamã varones espirituales, via purgatiua, iluminatiua, y vnitua. La purgatiua es de los que comiençan. La iluminatiua de los que van aprouechando. Y la vnitua de los perfectos. Que como enseña el Doctor santo, es al modo de los estado de la vida humana, que vnos son niños, otros ya mayores que tienen v̄so de razon, y saben hablar, otros que estan en estado de varones perfectos, aptos para todas, las acciones humanas. Y tambien es á la traça de los mouimientos: que lo primero es salir de vn lugar, lo segundo llegar à otro adonde caminamos. Lo tercero descansar, y tener quietud, y reposo en el, como en termino, y fin en donde sollegamos. Pues porque se vea la alteza de

S. Tho. 2. 2.
q. 24. ar. 9.

Lib. 2.
c. 2.
Inc. 1.
Cant. 6.

Thom.

6 *Exercicios del SS. Rosario cap, 2.*

de meditacion, y contemplacion que encierra en si, esta fantisima deuocion del Rosario, y sus exercicios: digo, que en ellos hallaran las almas deuotas todo quanto quisieren, y pudieren desear para estos tres estados. Aqui los niños en la virtud hallaran leche, y miel de dulçura espiritual. Aqui los que aprouechan, y han salido (como dizen) de pañales, hallaran exemplos de virtudes heroyeas, en que poderse exercitar. Aqui los perfectos hallaran grandezas y diuinidad de Dios hombre, à quien poderse vnir, para regalarle con esta quietud, y descansar. Aqui los que caminan por la via purgatiua, hallaran vna torre de Dauid, y sala de armas de mil maneras ofensiuas, y defensiuas, hechas en la fragua del amor diuino, à prueua de las culebrinas, y pieças de batir del infierno, donde podran escoger el arnes trenzado, y pieças dobles con su targeta, y estoque de ristre, lança gruesa de hierro azorado, con maça fuerte de combatir, y las demas armas que mejor les armaren, para pelear contra los vicios, y resistir las tentaciones y pecados de la vida passada, y preuenirle, y fortificarse con la mortificacion del estado presente, con que podran passar adelante, y proseguir el camino comenzado. Aqui los que caminan por la via illuminatiua, toparan à cada passo la casa del Sol, y el Oriente de que habló el Profeta Zacharias, dandole esse nombre al Redemptor, y tendran presente el Aurora de Maria, que assi llama à el Espíritu Santo en los Cantares, Estrella de la mar hermosissima, y resplandeciente Norte, y guia de los que navegan en este mundo peligroso, epitero que le da la Iglesia en los officios de sus festiuidades. Y assi con tanta luz, y diuinos resplandores, veran vn viuo dechado de todas las virtudes en que se han de exercitar, no solamente haziendo bienes, sino tambien sufriendo males, y llevando en paciencia todos los trabajos, de que tan cercados, y oprimidos estamos. Y caminando tan al medio dia, y viendo por sus ojos la verdad tan à las claras, no tendran estropieços ni embaraços en su camino. Aqui los que han llegado a gozarse por la via vnitua, y han sido tan dichosos, que aportaron al termino deseado de la diuina vnion en la contemplacion, hallaran los gustos, y experimentaran los regalos, y suauidad de la bondad diuina, à cuyo gozo nos combida el Pro
feta

Zach. 3.
6. 6.
Luc. 1.
Cant. 6.

Exercicios del SS, Rosario. cap. 2. 7

feta Rey, diciendo. Gustad, y vereys por vuestros ojos la in- *Psal. 33.*
mensa, y regalada suauidad, y dulçura que se halla en el Se-
ñor Porque si a los que caminan por esta via. toca la contem-
placion de los atributos diuinos, y vnidad de la diuina esen-
cia, y distincion de las tres diuinas personas, y la gloria de
Christo Señor nuestro, y su Deidad, y soberania: todo esto
lo hallaran en los mysterios del Rosario, y podran coger á
manos llenas las flores desseadas dessa Magestad, y caldear-
se en la esfera del diuino amor. Que por encerrar en si el Ro-
sario tan ricos tesoros, ha tenido siempre la Virgen santissi-
ma tan grande cuydado en exortar a los fieles a este santo
exercicio, y deuocion: y en las ocasiones, y tiempos que nues-
tras culpas, y negligencias auian hecho estanco en este em-
pleo, y dexado caer estos celestiales exercicios, la soberana Se-
ñora procuraua se boluissen a levantar, alçatando á ellos á
los Frayles de mi Religion, para que los predicalen, y ente-
ñassen al pueblo, y autorizandolos con prodigiosos mila-
gros. De donde claramente se colige la riqueza tan soberana
y celestial, que en estos sabrosos exercicios del santissimo Ro-
sario, se encierra. Componese lo primero de la oracion del Pa-
ter noster, y del Aue Maria. Es el Paternoster la oracion que
Iesu Christo nuestro Señor enseñó á sus Apostoles, auiendo-
le eltos suplicado primero que les mostresse á orar. El Aue
Maria, es la salutacion que el Angel dixo a nuestra Señora,
quando le dio las bienauenturadas nuevas de la Encarnaciõ
del Hijo de Dios, y en ella estan añadidas algunas palabras
que santa Ysabel con profecia, y Espiritu santo dixo a la Vir-
gen quando la fue á visitar estando preñada del Precursor, y
Baptista del Señor, y lo demas añadió la santa Iglesia Catoli-
ca, con el mismo espíritu de Dios para inuocar el fauor, y
ayuda de nuestra Señora en todas las necesidades que se nos
ofrecen, como lo aduertio santo Thomas en el opusculo *S. Thom.
opus. 4.*
quarto Por manera que lo primero, que los Apostoles su-
pieron rezar, fue el Pater noster y lo primero que en la Iglesia
Christiana se solemnizó, fue el Aue Maria, principio de to-
dos los mysterios de nuestra saluacion, y primera buena nue-
ua de nuestro remedio. Destas celestiales, y diuinas oracio-
nes está compuesto el Rosario, y rezanse los quinze myste-
rios

8 *Exercicios del SS. Rosario. cap. 2.*

rios del, en memoria, y reuerencia de la vida, passion, y muerte, y Resurreccion, y gloria de nuestro Redemptor. Y para que la lengua, y el pensamiento anden continuo ocupados en tan dulce y sabrosa consideracion: de la qual se pegue al alma el respecto, y reuerencia, temor, y amor deuido a tan inefables beneficios. Por esto se rezan tantas vezes, y se dicen por las mismas palabras, sin cansar, ni enfadar el repetirlas: antes con nueuo gusto, y sabor, como Manná del cielo, que a quíe mas le come, da mayor gozosa. Y quando el Rosario no tuuiera mas que rezar, y repetir tantas vezes estas soberanas, y diuinas oraciones, sin ahondar mucho en la meditacion de tan profundos mysterios, esto solo bastaua para ser muy agradable, y de gran precio, y mucha estimacion en el acatamiento diuino, y de grandissima utilidad, y fruto para quien lo reza. Como se ve con claridad, por los milagros que la Virgen soberana en diferentes ocasiones ha obrado, en confirmacion desta verdad. Los quales no se ponen aqui: porque el intento deste libro, no es referir milagros, ni llenarle de muchas historias, de que otros muchos libros estan llenos. Mas añadiendo a esto la consideracion, y meditacion de los quinze mysterios, es tal, que jamas por jamas, el entendimiento puede acabar de meditar, y ahondar en ella, por ser infinito todo lo que en tan grandes mysterios se encierra, y bastante para agotar los ingenios, y caudal de los Angeles. Porque es la mas profunda materia de meditacion, y contemplacion que puede auer en la tierra, y la que mayor fuerza tiene para arrebatarnos nuestras almas en amor diuino. Por ser esta deuocion hecha, y ordenada toda de los passos principales de la vida, y muerte, y gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Madre santissima. Donde los principiantes, y aprouechados, y perfectos, hallaran quanto supieren, y pudieren desear en la vida espiritual.

CAPITULO III.

En que se pone el modo de rezar el Rosario y exercitar la meditacion de sus mysterios, en la forma que el Autor pretende, acomodandolo a todos los estados de la vida actiua, y contemplatiua.



DARA assentar bien los exercicios de nuestro Rosario, y modo de meditarle en la forma, que en este libro se pretende, se conueniente poner en este capitulo las condiciones que ha de tener la oracion para ser excelente, dixolas Santo Thomas Opusculo tercero. Lo primero, ha de ser segura. Lo segundo, recta. Lo tercero, ordenada. Lo quarto, deuota. Lo quinto, humilde. La primera condicion, que es ser la oracion segura, explico Santo Thomas, que ha de ser con gran confianza poniendose vn hombre a los pies de Dios, acercandote al Trono de su diuina gracia, como lo dixo san Pablo, con gran fe, y esperanza de alcanzar de Dios lo que se le pide, sin poner duda en ello, siendo justo, como dixoxo Santiago. La segunda condicion, y excelencia, es recta, que sea justo lo que se pide, y conueniente. Que muchas vezes no nos concede Dios lo que le pidemos: porque le pedimos cosas aueritas, y danosas al bien de nuestra alma, como lo dixo Santiago. La tercera condicion, y excelencia de la oracion, es ordenada, que ponga cada cosa en el lugar que se le deue, que no peruierta el orden, que ponga en primer lugar, y pida a Dios primero las cosas ce-

B

lestiales,

S. Thom.
Opusc. 3.

Ad Heb. 4

Iacob. 1.

Iacob. 4.

Impressa in
VAG.

10 *Exercicios del S.S. Rosario cap. 3.*

Matt. 6.

Luc. 18.

Iudith. 9.

lestiales, y diuinas: y despues las humanas, y terrenas. Pri-
mero el bien del alma, y despues lo necessario para el cuer-
po, como añadidura, segun lo enseñó Christo. La quarta,
es deuota, que sea compuesta en lo exterior, y en lo in-
terior, modesta en todo, y suaua, que no sea prolixa, ni
bachillera, sino amorosa y dulce, proponiendo á Dios
las necesidades propias, y ajenas con charidad, y amor
de Dios, y del proximo. La quinta, y vltima excelencia
de la oracion, es que sea humilde. Sin humildad no ay na-
da, todo se deshaze, y desuahece como le sucedio al Fari-
seo, con humildad todo se logra, y se luze, como se le lu-
zio al Publicano, que siempre agrada a Dios la oracion de
los mansos, y humildes, como lo dixo Iudith: y lo tenia
bien experimentado, y dize Santo Thomas que la verdade-
ra humildad consiste, en creer vn hombre, y persuadirse,
que no puede, ni vale nada, si fia en solas sus fuerças, y cau-
dal, ni tiene que presumir de si para alcanzar cosa, ni le ha
de parecer que ha de conseguir lo que pretende, como di-
zen por sus ojos vellidos, sino que todo el bien le ha de ve-
nir de la mano de Dios, y por virtud suya lo ha de esperar,
reduziendolo todo al fuerte brazo de su poder infinito, y
esperando recibirlo de su inmensa bondad, y largueza di-
uina de su misericordia. Pues para que se vea, que en este
santo exercicio, y oracion del Rosario resplandezen todas
estas excelencias, y condiciones pondremos aqui el modo
de rezarle, y meditar sus mysterios, y despues le acomoda-
remos estas propiedades. Sabida cosa es, que el Rosario se
compone de quinze mysterios: y en cada mysterio, se re-
zan diez Aue Marias, y vn Pater noster, añadiendo aleabo
aquel verso de. *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto,
Sicut erat in principio & nunc & semper & in secula, sa-
culorum. Amen.* Que assi lo usan personas de buen espi-
ritu, y porque el numero de las Aue Marias de quinze my-
sterios viene a ser ciento y cinquenta, se llama el Rosario
Psalterio, a imitacion de los ciento y cinquenta Psalmos
de Dauid, que la Iglesia ha tomado para el culto Diuino.
Estas Aue Marias con sus Pater noster, se reparten en tres

Exercicios del SS. Rosario cap. 3. II

tercios, ó tres quinquagenas, que por ser cada vna de cinquenta Aue Marias se llama así. Ay vnas personas tan aficionadas a este santo exercicio, y tan deuotas de nuestra Señora, que cada dia le rezan todo su Rosario, ó Psalterio entero. Otras se contentan con rezarle vna quinquagena cada dia repartiendo las en esta forma, que los Lunes y Lucues, rezan la quinquagena de los mysterios Gozofos. Martes, y Viernes, la de los Dolorofos. Miercoles, y Sabados, la de los Gloriosos, dexando el Domingo para rezar todo el Rosario entero, y quien no tuuiere tanto lugar podra rezar esse dia la quinquagena de los mysterios Gloriosos. La primera quinquagena de los mysterios Gozofos, se va rezando así: que en el primer mysterio rezadas diez Aue Marias, y vn Pater noster, con el Gloria Patri. Se considera, y medita el profundo beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purissimas entrañas de la Virgen. En las segundas diez Aue Marias Pater noster, con Gloria Patri. El mysterio caritativo de la Visitacion de nuestra Señora a santa Ysabel. En las terceras, el santissimo mysterio del Nacimiento del Señor. En las quartas el mysterio humilde de la Purificacion. En las vltimas diez Aue Marias, con que se remata esta primera quinquagena del Rosario, se medita el Gozoso mysterio del alegría, que nuestra Señora tuuo y recibio en su alma, quando sobre la grande angustia de auer perdido a su Hijo, y bus adole tres dias le vino a hallar en el Templo, preguntando, y respondiendo, y disputando con los Doctores de la ley. Los quales mysterios, como para nuestra Señora, y para el mundo fueron llenos de gozo, y alegría, se llaman Gozofos. La otra quinquagena, ó parte del Rosario, se reza de diez en diez Aue Marias, y vn Pater noster, con Gloria Patri, en memoria, y reuorencia de otros cinco mysterios de la vida, y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, que por auer sido todos llenos de dolor, y tormento para madre, y para hijo, se llaman Dolorofos. El primero la oracion que el Señor hizo en el huerto la noche de su prision. El segundo, los azotes que le dieron amarrado a vna co-

12 *Exercicios del SS. Rosario cap. 3.*

luzna en casa de Pilatos. El tercero, la corona de Espinas, que inventaron los sayones para mayor tormento, y afrenta del Redentor. El quarto es, quando le cargó la Cruz sobre sus ombros, para que la lleuasse acuestas hasta el monte Caluario, donde auia de ser crucificado en ella por nuestras culpas. El quinto, y vltimo mysterio de los Dolorosos, es la Cruz quando al Señor le clauaron en ella, y los tormentos que allí sufrió hasta que se le arranco el alma de las carnes, y espiró. La tercera quinquagena contiene otros cinco mysterios, que rezando en cada vno las diez Aue Marias, Pater noster, y Gloria Patri. en la forma referida se ha de meditar en ellos la gloria, y triunfo del Redentor, y de su santissima Madre, y llamansé Gloriosos, por tocar todos en la otra vida bienauenturada que esperamos gozar. Es el primero, la gloriosa Resurreccion de Iesu Christo nuestro Señor. El segundo, su admirable Ascension, y subida a los Cielos. El tercero, la venida del Espíritu Santo sobre los Apostoles en figura de léguas de fuego. El quarto, la bienauenturada Assumpcion de la Virgen nuestra Señora a los Cielos el dia de su santa muerte, que dio fin a los trabajos desta vida, y fue principio de la celestial, y gloriosa que agora posee. El quinto mysterio desta quinquagena, y el vltimo de los gloriosos, y de todos los del santissimo Rosario. Es la triunfante Coronacion de la Virgen en los Cielos, donde fue coronada por Reyna y Señora dellos, conforme a los grandes merecimientos suyos, y à la santissima vida que viuio en la tierra.

La meditacion, y exercicio de contemplar estos mysterios se podrá tomar en esta forma. Que cada vno en su estado, conforme el lugar, y tiempo que tuuiere, y en la mejor razon que hallare, procure recoger su coraçon, y leuantarle a Dios, y à su santissima Madre, y pidiendoles su ayuda, y fauor. Rezarà sus diez Aue marias, y Pater noster, con Gloria Patri, à honor y reuerencia del primer mysterio de su Quinquagena, ó Rosario, y luego se pondrà à considerar en las cosas que passaron en este mysterio, conforme a

Exercicios del SS. Rosario cap. 3. 13

las meditaciones que en cada vno dellos adelante se pondran, y à lo que à cada qual Dios le inspirare. Que à vnos armarà mejor esta meditacion y à otros la otra; vnos hallaràn mas ternura, y deuocion en esta, que en la otra. Que el Espiritu santo de ordinario se acomoda al natural, y ocupacion de cada vno, como se vee en las profecias que inspiraua à los Profetas, y en los escritos de los Santos. Mas aduertea vna cosa el que quisiere aprouechar en la vida espiritual, y aun el muy aprouechado, y perfecto en ella, que quando Dios le regalare en algun exercicio, ò meditacion, con lagrimas, ó sentimientos deuotos, y dulces, ò con otros afectos de compuncion, ó temor, ò respeto, ò cõ ternuras amorosas del diuino amor: hase de parar alli, y recibir con humildad los fauores diuinos, sin pasar à otra meditacion, mientras le durare en aquella el socorro celestial. Que assi lo hazian los Santos, que donde quiera que les cogia la buena inspiracion, se detenian à recibirla, y meditarla, por no dexar passar la buena ocasiõ, ni estar ciertos quando les harà Dios merced de darles otra como ella, y visitarlos; y à los que no lo hazen assi, suele Dios muchas vezes, ausentarfeles, y boluerles el rostro, y darles con la puerta en los ojos, con desuios, y sequedades penosas para castigarlos. Este es vn documento muy necesario, que aunque en esto se gaste todo el tiempo que se auia de emplear en la meditacion de los otros mysterios, será muy bien empleado: que despues se podran acabar de rezar las Aue Marias que les faltaren Pero en caso que no tope tan presto con estos impulsos diuinos, y deuocion. Pafse a otro mysterio, y vayafe el alma poco a poco de vna meditacion en otra, y de vn mysterio en otro como mendigãdo las misericordias diuinas, y desseando encontrar con el Esposo celestial, que assi lo hazia la Esposa en los Cantares, bulcando con ansias tiernas y amorosas por las calles, y en las plaças, à su querido Esposo, y preguntando por el a todas las personas que encontraua. Mas al punto que le halló, que afsido le tenia: como se regalaua con el? como le lleuaua consigo? cõ q̃ encarecimientos tan grandes exortaúa a sus

Cant. 3.

Cant. 8.

14 *Exercicios del SS. Rosario. cap 3.*

a sus vezinas, y las con iuraua que la dexassen gozar de su Bpofio, y no la inquietassen.

Este modo de orar, y exercicio espiritual, para aficionarse todos a el, pueden considerar, que tiene aquellas cinco excelencias, y propiedades de la oracion que referimos al principio deste capitulo, por de santo Thomas. Lo primero, es deuocion y exercicio seguro. Porque auiendo dimanado de la enseañça de la Virgen nuestra Señora, y por mano de su gran Capellan santo Domingo, y diuulgado se por su orden (que es orden de verdad) y con autoridad Apotolica, y con indulgencias y priuilegios de aquella santa silla, no puede, segun esto, dexar de ser exercicio seguro, y dar nos grandissima confañça y seguridad de alcãçar de Dios, por este medio lo que le suplicaremos. Lo segundo es exercicio recto, porque en el se procura el aprouechamiento espiritual, y no se piden à Dios cosas nociuas para el alma, si no acrecentamientos suyos. Lo tertero, es exercicio ordenado, porque en el se ponen en primer lugar las cosas celestiales, y diuinas, y las terrestres, y humanas, se piden como aecessorias en segundo lugar. Lo quarto es exercicio deuoto, en el qual se procede con modestia, y compostura interior, y exterior, sin loquacidad, ni bachilleria, sino antes con breuedad, y afecto sincero, procura el alma caldearse en el horno del amor diuino; desseando para si este amor de Dios, y bienes espirituales para el proximo. Lo quinto, y vltimo, es exercicio humilde, porque en el se reconoce la grandeza de Dios, su inmensa bondad, y excessiua misericordia, de cuya mano nos vino todo el bien, y le esperamos, sin cuyo fauor, y virtud, ni somos nada, ni valemos nada, ni tenemos de que presumir, sino mucho à Dios que le agradece.

Y no se engañe nadie pareciendole que este modo de oracion, meditacion, y exercicios, solamente son para Religiosos, y Religiosas, y para la gente retirada en los desiertos: que para todos es ya toda suerte de gentes haze, y à todos los estados se acomoda, y al talle de cada qual se viste. El que camina por la via contemplatiua, a manos llenas

pu-

Exercicios del SS. Rosario. cap. 3. 15

puede aqui coger, y escoger lo que mas le mouiere, y sabo rearse, pues tiene campo estendido, y vn mar espacioso, y profundo de mysterios adonde poder tender las velas de tu contemplacion: y vna hoguera de amor diuino adonde auuar el fuego de la caridad. El que anda muy sollicito, y ocupado en los officios y exercicios santos de la vida actiua, to para à cada passo, y en cada mysterio del Rosario exemplos viuos para exercitar su piedad. Mas por no alargar demasido este capitulo, en el que se sigue concluiremos este discurso con particularidad especial. Adviuendo aqui, que las comunidades, ó personas singulares, que tuuieren ya hecho estilo de rezar primero toda la quinquagena, y despues de rezadas todas las Aue Marias, y Pater noster, quedar se meditando algun mysterio, sino quisiere mudar este estilo, podrale proseguir, pero atendiendo siempre, que mientras fuere rezando las Aue Marias de cada mysterio, ha de procurar tener fixos los ojos del alma en aquel mysterio que fuere rezando, como si le tuuiera presente.

CAPITULO III.

Como a todos los estados, y a cada vno en singular arma muy bien este exercicio, y forma de meditar, y el modo que en esso deuen tener.



ON ser tan natural en los hombres el desseo de vuir, dize santo Thomas, que llegan a vezes a cargar tanto las tribulaciones, y del consuelos que exceden a las fuerças humanas naturales, de fuerte que llegan las persecuciones, y trabajos a oprimir

S. Tho. in
Iob. c. 10.
& 2. ad
Cor. c. 1.
Leet. 3.

mir

16 *Exercicios del SS. Rosario. cap. 4.*

mir a vn hombre, y traerle a tal punto de tristeza, y enfado, q̄ viene a desear no viuir. Y son menester las fuerças de la diuina gracia para tolerar esta tentacion, y vencerla, sufriendo, y llevando en paciencia la carga de los trabajos en que Dios nos pone, ó nuestra mortalidad nos acarrea. Bié huuo menester el santo Iob este apoyo, y puntal de la diuina gracia para no dar con la carga en el suelo, quando dezia que le cansaua el viuir, y que la vida tan deseada, y naturalmente apetecida, y agrabale para todos, era para el en fadosa, y le daua en rostro, haziendole ya molestia, y tedio y cansancio el estar en esta mortalidad. Y a san Pablo le aplomaua tanto la carga de las persecuciones que en Asia le sobreuinieron, que llegaua á tener tedio, y ferle penoso el viuir, sino que la gracia diuina, y diuino fauor le sostenia, sustentaua, y fortalecia, y le daua animo, fuerças, y brío, para llevar con gusto y alegría el peso que tanto le apeigaua de su propio natural interior, y agenas tribulaciones exteriores, que por defuera le acometian, y se le cargauan. El manso y sufrido Dauid se quexaua á Dios de que le sucedia esto mismo en la vida actiua, y contemplatiua, que tanto exercitaua, y que se hallaua algunas vezes enhasiado, y perezoso, y medio dormido de puro tedio, y enfado en la vida espiritual que seguia. Yes así verdad que vno de los trabajos que experimentamos en el camino de la virtud, y que á muchos que le han començado haze boluer pie á tras, y dexar de la mano la esteva del arado, que auian alido, torciendo el rostro á la meditacion, y contemplacion de los mysterios diuinos es la sequedad que tienen, el tedio con que viuen, y desmayo espiritual en que se hallan. Que segun dize Casiano, es como vna fiebre, ó calentura ardiente, que causa en el alma accidentes mortales, que suelen poner la vida espiritual en el hilo de la muerte. Hallase á vezes vna alma con el frio desta calentura, y accidente tan sin calor, y tan elada, y tan agrauada y oprimida de tristezas, que como dize San Iuan Damasceno, no puede leuantar las manos, ni arrostrar a cosa buena, ni acomodarse a exercicio de virtud. Y como enseña Santo Tomas, esto es vn tedio, y

Iob. 10.

Psal. 118.

*Cassia lib
10. de inst.
monast.
Damas.
S. Tb. 2. 2.
q. 35. ar. 1*

enfa-

enfado espiritual nacido de la grã de frialdad del alma para no echar mano de obra virtuosa, ni aplicarse a ella. Este te dio hastio, y embaraço, prouiene tãbiẽ algunas vezes, ò se fomenta naturalmente, de l. de stemplança de humores, como dize el Santo, que causan tristeza, y con ella se siente vn hombre tan dexado, y descaecido, que no puede leuantar las manos para bien obrar. Por esto pedia David á Dios en aquel Psalmo, que le reforçasse, confirmasse, y fortaleciesse para librarle desta tan pesada, como peligrosa, y mal entendida tentacion. Contra este veneno, es admirable triaca el modo de rezar, y meditar el Rosario, que se dixo en el capitulo passado. Porque rezando las diez Aue Marias, Pater noster, y Gloria Patri de vn mysterio, y leuatado el coraçõ á meditarle, no dexara el alma de hallar en este exercicio algũ cõsuelo y regalo, y quãdo en esse mysterio no se hallare, hallarale en otro, ó en otro, y prosiguiẽdo assi por todos los demas, poniendose a los pies de Dios hombre, y de su santissima Madre, como necesitada, y triste, pidiendo, y mendigando su fauor, sin duda quando menos piense le hallarã. Y con esta santa ocupacion, y variedad, andarã el espirtu bien entretenido, como si entrara en vn jardin muy vello, adornado de mil diferencias de frutas, y flores. Aqui compone vn ramillete para tu regalo, y alli coge, y gusta de la fruta hermosa, dulce, y sazónada: con lo qual comienza à perder el hastio que le aquexaua, y va entrando en gusto, y sabor, y te le abren las ganas, y despetta el apetito, que tan prostado le tenia, y comienza à esforçarle, y à comer. Que hombre puede auer en el mundo tan perdido y defganado, que con este santo exercicio, entrando en este jardin de rosas, y flores del santissimo Rosario, y gustando en el, del fruto bendito, y sazónado del vientre de la Virgẽ Iesus Hijo suyo: no se le abran las ganas de comer? Que persona religio'a, y solitaria, aunque estẽ metida tras de siete paredes, y en el monte en vna cueua, puede sentir soledad con tan dulce compaõia? Como puede entrar la ociosidad, polilla de la virtud, exercitandose en ocupacion tan entretenida, y regalada? Que para Religiosos que andan

Ibi. ad 2.

Psal. 118.

Videa tur

Abbas,

Daniel in

lib. coll.

pat. coll. 4.

diuertidos en los officios de Martha, y vida actiua, fue Mannâ, y rozio del cielo esta deuocion. Porque puede el Religioso, y Religiosa rezar su dezenario, y poner delante de los ojos del alma aquel mysterio, y entrarse con esta cõsideraciõ, y pensamiẽto en su officio, y en su labor y cõtinuando su exercicio corporal, cõtinar tambien el espiritual de su meditacion en su memoria, procurando tenerla fixa en la presencia de Dios. Y si el contemplatiuo entrare en su coro, ó en su oratorio, serà muy buena disposicion preuenirse con esta misma cõsideracion. Bien puede de la misma fuerte el señor, y la señora, si son concertados, disponerse en la misma forma, para las ocupaciones que pide su estado, y en medio dellas tener estampada en el alma su cõsideracion, y de quando en quando leuantar el coraçon al mysterio que auian rezado, y meditado. El oficial en su tienda, el mercader en su trato, el labrador con el azadon, y el arado, el letrado estudiando, el negociante en sus negocios, y los juezes en sus salas, y estrados: y finalmente el Prelado que manda, y el subdito que obedece, los amos, y los criados, grandes, y pequeños, pobres y ricos, sanos, y enfermos, moços, y viejos, esclauos, y libres, los presos en las mazmorras, y calabozos, y los que estan cautiuos entre Moros, donde les falta la Misa, y el seimon, y los Sacramentõs, y otros exercicios santos, y de consuelo: este del Rosario no les puede faltar si le quieren. En las plaças, y en los campos, y en los rincones, y muradales, y en las cauallerizas se puede tener oracion, como la tuuieron los tres donzeles en el horno de Babilonia, y Daniel en el lago de los leones. Verdad es manifiesta, y clara, y no se puede negar, porque así lo enseñó

Matt. 6.

Christo, que para la oracion, y meditacion importa, y ayuda mucho el lugar, y el tiempo, como son los lugares sagrados, los oratorios, y aposentos mas retirados, y rincones mas escondidos, el tiempo de la media noche, ó por la madrugada, quando ni el bullicio de la gente inquieta, ni las ocupaciones pueden desasfõslegar: con todo

esto tiene esta excelencia la oracion, y meditacion, que no

estã

Exercicios del SS. Rosario. cap. 4 19

está atada, ni atendida a esso en qualquiera tiempo, en todo lugar, es y puede ser buena sazón para orar, y meditar. Procure vna persona recoger su corazón interiormente, y labrar alla dentro de su alma vn oratorio, entretengale y returessse a sus solas con su Dios, que este es hndo modo de oracion para quiē tiene muchos en baraços, y ocupaciones licitas que no las puede escusar, conforme à su estado. La señora en su estrado, la criada en su labor, y la cozinera en su cocina puede muy bien tener oracion, si quiere habituarse a esso. Y de la misma suerte todos los demas cada qual en su estado. A este modo se puede entender, y no mal, lo que Christo dixo en su Euangelio. El Reyno de Dios dentro de vosotros está, entendiendo por Reyno de Dios nuestro corazón. El qual es verdadero templo suyo, y casa hecha para su morada, no por mano de hombres, sino del Espiritu santo. No ay alli piedras, ni cal, ni clauos, ni madera, ni muchos aposentos labrados por vanidad, y cumplimiento. Mas toda la fabrica va fundada en el conocimiento de Dios, y de nuestra poquedad, y baxeza. Y todo quato alli se deve hacer es amalle, y meditarle, y con frequentes oraciones, y suspiros invocarle, y llamarle, echando a todas las puertas, y potencias del alma la llave del temor diuino. Quando vna alma fabrica se para si essa morada, y anduuiere con esso entretenida tocarante muy poco, ó nada las cosas que pasan por defuera, y seran para con ella como si no fueran estando ocupada solo consigo, y con Dios. Y el mayor remedio que tenemos para nuestros males, es huyr dellos, y darles con la puerta en los ojos cerrandose cada qual en su aposento interior, y mental del corazón, sin cuyo recogimiento ningunos aposentos de alcaceres, y palacios Reales, casas fuertes y murallas, monasterios, y templos, valen cosa para defendernos de mal, y ternos en paz, y sosiego. Y este solo retrete basta para tener al hombre recogido, y guardado, aunque esté en medio del mundo. Conocimiento de Dios, y conocimiento mio, platicas con Dios, y platicas conmigo, los ojos en su grandeza, y estos mismos

Luc. 17.

20 *Exercicios del SS. Rosario. cap. 5.*

en las baxezas mias. Huyr de mi mismo por entregarme todo a Dios. Todo esto se deve hazer en el aposento del coraçon, y no dexar lugar ni tiempo para otra cosa. No puede entender el mundo este secreto, ni los que tienen puesto su fin en la felicidad mundana. Solamente lo entienden los que dexando las cosas temporales gustan de las eternas, y pueden dezir con san Pablo, nuestra conuersion es en los cielos.

CAPITULO V.

En que se declara como el exercicio del Rosario, encierra en si, no solo la via purgatiua, y la iluminatiua, sino tambien la vnitua.

*S. Tb. 2. 2.
q. 180. ar.
1. & 4.*



*Aristo. 2.
Metaph.*

*S. Tho. ibi.
ar. 4.*

SABIDA cosa es que la via vnitua, o esta do de los perfectos, consiste como ensena S. Thomas, en la contemplacion de la diuina verdad, que es vna vista senzilla de la verdad eterna, sin variedad de discursos, penetrandola con luz del cielo con grandes afectos de admiracion y amor. Esta contemplacion, es el fin vltimo de la vida humana, y Aristotiles dixo, q̄ la verdad es el fin de la contemplacion. La qual en la otra vida haze bienaventurados a los q̄ la gozan, y en este destierro, aunq̄ imperfectamente se alcaga esta diuina contemplacion, como en bolquexo, mirando y contemplado esta verdad eterna, y soberana, como por vn espejo y enigma, segun lo aduirtio S. Thomas: lo qual es comegar desde aca vn hombre a ser bienaueturado. Aun el Filosofo sin tener luz del cielo q̄ se lo mostrara, ni doctrina reuelada de adonde aprenderlo, ni se q̄ se lo descubriera, solo con la lumbrer natural

accr-

Exercicios del SS. Rosario cap. 5. 21

tó a dezir, q̄ la biéauenturãça, y vltima felicidad de los hó
bres, confístia en la contêplacion de la mejor cosa inteli
ble que huuiesse: que es dezir en buen romance, en la con
templacion del sumo bien q̄ pudiere alcãçar a entêderse,
q̄ es Dios primera y suma verdad. Esta bienauenturãça co
mençada, no piense nadie que la puede alcãçar de primer
voleo, como dicen, y venirle a las manos, hale de costar
mucho trabajo, y diligencia empleando muchos ratos en
fantas consideraciones, y exercicios, y meditaciones diu
nas que le inciten, y le mueuan, y le inflamen en amor de
la diuina verdad, y bondad suprema. Es necessario prime
ro, que el entendimiento haga muy grande empleo de dis
cursos deuotos para proponer a la voluntad, cõ los quales
ella venga a encênderse en el diuino amor, y llegue poco
a poco por sus passos contados, a vnirse con el diuino Es
poso, soberano Maestro de la verdad, sumo bien de su al
ma, mediante la diuina caridad. Segun esto, que confide
raciones mas deuotas: Que discursos mas leuãtados: Que
meditaciones mas profundas se puedê proponer q̄ los Sa
tos exercicios de los mysterios diuinos del santissimo Ro
sario: Adõde se puedê hallar mayores motiuis de aborre
cimiêto del pecado: De aficiõ a la virtud: De coacimien
to proprio, con q̄ se deshaga la rueda, y amaynen las velas
de mi propia hinchazon y vanidad: Aqui se hallará toda
la municiõ necessaria q̄ huuierê menester, y pudierê des
fear los q̄ caminã por la via purgatiua, los niõs en la vir
tud, y principiãtes en ella. Tãbien los q̄ caminã por la via
iluminatiua, y gente ya crecida y aprouchada, donde to
paran mas viuua luz: Mas diuinos resplãdores: Mayor en
fienanças: Mas claros exemplos: Mayor sabiduria: Mas agu
dos discursos: Y razones mas subidas de punto que les
despierten, que les auuien, que les concluyã, y les mueuã,
y les atraygan, y les faciliten el camino que andã para ha
zer bienens, y sufrir males, q̄ en los exercicios del Rosario?
Y vltimadamente, los perteãtos que caminã por la via vni
tiua, en donde se les puede descubrir mas la inefable
verdad de Dios: Su dulce bondad: Su profunda

sabi

24 *Exercicios del SS. Rosario cap. 5.*

subiduria? Su inmensa caridad? Y su formidable justicia, q̄ en los mysterios del Rosario? Aqui se pueden anegar los contemplatiuos en estos abismos, que vnos se llaman à otros, como dixo David. Aqui abraçate en viuas llamas del diuino amor. Aqui se pueden gozar, y laborearte con las dulçuras que sabe Dios comunicar à los que verdaderamente le aman. Todo esto se halla en los exercicios, meditacion, y contemplacion de los mysterios del Rosario. Porq̄ como dize S. Thomas, para llegar à este punto de cōtēplacion, y vnion, ha menester el hōbre to mar guia, que lleuando le como por la mano le ponga en posesiō del bien que desea. Y esta guia dize, que son los efectos diuinos, los quales en cierta manera, y en segundo lugar tocan, y pertenecen à la contemplacion, y todos los efectos de la justicia, y misericordia, y verdad de Dios son desta calidad. Que abren camino, y lleuan por la mano, y ponen en posesiō de la contemplacion diuina. Entra vn hombre en consideracion de los juizios de Dios, y por alli se va llegando à la contemplacion de su soberana justicia. Pone se à meditar los grandes beneficios de la diuina bondad, y las promettas hechas, y cumplidas por su gracia infinita, y dadas de su mano liberal. Y por ahi va entrando en contemplacion de la excesiva misericordia, y de su inmutable palabra, y verdad. Que como dize San Pablo, estas cosas visibiles y corporales nos sirven como de gomecillos, y guia, que nos adiestran y meten por la mano, y nos ponen à vista de las grandezas inuisibiles, mediante la diuina contemplacion. Y San Gregorio haze vn lindo discurso en esta forma, y dize que el alma con el uso de las cosas que conoce, y sabe, ha de venir en conocimiento de las que no sabe, ni conoce, y que de lo visible se ha de arrebatar à lo inuisible, para que las cosas que manosea, y las usa, y rebuélue en la consideracion, la vengàn à poner en calor de amor diuino, y por las cosas manifestas, y claras que alcanza llegue à rastrear las dificultades y ocultas, y à amar las que de su cosecha son menos conocidas, y muy remontadas, y aun inaccesibiles à nuestro

Psa 41.

*S. Th. 2. 2.
q. 180. ar. 4
in Cor. 2.
ad 2.*

Ad Rom. 1

*Greg. hom.
11 in Eu. 2.*

Exercicios del S. S. Rosario. cap. 5. 23

stro entender. O que grandeza, y soberania tã profunda tiene la consideracion, y meditacion de los mysterios del Rosario! Adiestran con seguridad, y lleuan el alma por la mano hasta encumbrarla en altissima contemplacion de los atributos diuinos, y caldearla en la esfera del amor, y horno de la caridad eterna, y suma verdad. Que aunque los mysterios Gloriosos, que tocan en la gloria, y maravillosos trofeos de Christo nuestro Señor, y el mysterio de la santissima Trinidad, son mas propios para los perfectos que caminan por la via vnitiua, para vnirse con la diuinidad con perfecta vnion de amor, con todo esto se hallará esto mismo á manos llenas en todos los demas mysterios, y en qualquiera dellos. Porque ninguno ay en que no resplandezcan los atributos diuinos todos con quien pueda el alma vnirse por amor, y encumbrarse. Y nunca estos mysterios se han de meditar tan a secas, que dexen de yr bañados en la bondad eterna, y amor infinito con los otros atributos de Dios, estriuando todo en su verdad suprema, como adelante diremos. En toda la vida contemplatiua y vnitiua, el fin que se pretende, y el blanco adonde tira el alma perfecta, es vnirse con Dios por amor, y tenerle de continuo presente. Pues para este fin no le que cosa mas á propósito puede auer que la meditacion de qualquiera de los mysterios del Rosario. Como ço a rezar mis diez Aue Marias, Pater noster, y Gloria Patri, y parome a meditar aquel mysterio, presentome alli delante de Dios, y de su santissima Madre, esto y me en su presencia meditando lo q̄ su misericordia me inspira, y me ofrece. Pues digame el alma deuota, alli no ay Dios? No ay Trinidad? No ay atributos diuinos? No ay Angeles? No ay cielo? No ay gloria? Dispógase bien el coraçõ q̄ todo quãto quisiere hallará Hallará presencia de Dios, despego de si mismo, confusion, y empacho propio, y estimacion del diuino ser, q̄ es el q̄ desseja tener presente, y contemplar. Y para que no le falte la presencia de Dios, y traerle siempre a la mira, si en va mysterio no descubriere este tesoro, podrá passar o otro, y á otro, y a otro, y a otros todos, y no
solo

24 *Exercicios del SS. Rosario cap 5.*

Matt. 13.

Psal. 76.

Luc. 15.

solo vn día ni otro día, sino todos los días y horas, y momentos, en todas ocasiones, y en todo lugar (como arriba diximos) vaya cabado en essa tierra, santa, y hereda del parayso, con el azada de la meditacion, que sin duda, quando menos piense, hallara el tesoro escondido que se dize en el Euangelio. Exercitese, como lo hazia Dauid, en barrer la casa de su conciencia, y sacudir el espiritu del poluo de las aficiones terrenas con la vara del temor diuino, y la escoua de la meditacion, y rebuelualo todo hasta venir a dar con la joya que busca, o que huuiere perdido, como la otra muger de quien habla por san Lucas-Christo Señor nuestro. Y demos caso que el alma padezca sequedades, y no sienta el xugo de deuicion que esto pide, por lo menos andandose de vn mysterio en otro no le faltara presencia de Dios, y su Magestad será oïdo de comunicarsele. Para lo qual será tambien de grandissima importancia leer algunos ratos las meditaciones que adelante se ponen en cada mysterio, y guardarse como del fuego del infierno, de leer libros profanos de comedias, ni cauallerias, ni otras humanidades, que secan el alma, y la enseñan mal embelecidos, y mentiras. El demonio ha inuentado licion de libros profanos para hazer sus mangas (como dizen) y pone tanto gusto en leerlos, que muchas mugeres con esto solo desde niñas lleuán jugada el alma. Y quando en las casas concertadas no se consentiria que hablasen a las hijas, o a sus madres ninguna muger tercera, ni sospechosa, a solas, y al oydo, se consiente, y sufre, y se tiene por bueno, estar leyendo muchos ratos, y horas el libro, o libros, que en media hora enseñan mas suziedades que puede vna alcahueta dezir en muchos dias. Y las que se ponian coloradas oyendo tales platicas, y se correrian, o mostrarian que se corren de oyr las por su honra, las toman del libro y las reciben sin recatarse, ni afrentarse dello. Y el demonio a quien importa salir con sus intentos, pesca tantas almas con el ceuo de malos libros, que no tiene quento, ni numero el daño que con esto se haze. Y todo se repara con la licion de libros

Exercicios del SS. Rosario. cap. 5 25

broz santos, donde los justos hallaron siempre consue-
lo, consejo, auiso, entretenimiento, gusto, y todo quan-
do bueno puede en la tierra buscarle, y deslearse de ayu-
da para la vida espiritual: para la qual siempre dixeron,
que era necessario licion, oracion: oracion, y licion, y
passar de la oracion a la licion, y de la licion a la oracion,
para caminar a la contemplacion, y vida perfecta por es-
tos passos contados. Por esto en las Religiones tienen
tan grande vigilancia los Prelados, y Preladas que no se
conientan entre las personas Religiosas libros de Comedias,
ni de otras profanidades, y los padres virtuosos los
quitan a sus hijos, y las madres modestas los prohiben a
sus hijas. Y si assi no lo hazen, no cumplen con lo que
deuen, y muchas vezes permite Dios por su negligencia,
que en sus casas salgan al rostro, los daños que con me-
diuna aduertencia pudieran auer remediado. Contra to-
da esta pestilencia, es grande confortatio del coracon,
y epitima del alma, el exercicio de nuestro santo Rosa-
rio, leer sus mysterios, y meditarlos, passando de la li-
cion a la oracion, y de la oracion a la meditacion, don-
de se halla gusto, regalo, suauidad, y consuelo: y exerci-
tandose el alma en esto se halla despues tan habituada
en la deuocion, que no sabe, ni a cierta a apartarse de
la presencia de Dios, y por aqui se va leuan-
tando a la contemplacion de la ef-

sencia diuina, y sus eter-
nos atributos. (. .)

D **CA:**

CAPITULO VI.

*En que se prosigue el mismo intento del
capitulo passado, y que la meditacion
de los mysterios del Rosario, mueue
mucho al amor de Dios, de
donde nacen diuinos
efectos.*



A se ha visto (como está dicho arriba) que la consideracion, y meditacion se ha de exercitar primero que la contemplación, para que poniendo el entendimiento las verdades que ha considerado en si mismo, haga union con ellas, y con la suma verdad que es Dios, por la contemplacion. Y esse conocimiento propuesto á la voluntad, la excite, y mueua, encienda, y abraße en amor diuino. Y para llegar a esto, dize santo Thomas, con mas singularidad que en los lugares arriba alegados, que aunque es verdad, que las cosas que son propias de la diuinidad miradas segun su naturaleza, y condicion, mucuen mas á amar á Dios que las de la humanidad: pero que con todo esso, por causa del flaco discurso, y debil entender, y corto caudal del entendimiento humano: al mismo passo que necessita de quien le adiestre, y le lleue por la mano al conocimiento de las cosas sobrenaturales, y diuinas, necessita tambien de que estas se encaminen por medio de cosas sensibles, y a nuestro entender manifestas, para que se propongan a la voluntad, y la voluntad las ame. Y por estos passos se engendra el amor de Dios en el alma. Y dize el Santo, y viene á inferir, que ninguna cosa ay entre las visibiles tan proposito

*S. Tb. 2. 2.
q. 80. ar. 3.
& precipue ad 2.*

Exercicios del SS. Rosario. cap. 6. 27

sito para esto, como la humanidad de Christo Señor nuestro, y todo lo que a essa santissima humanidad conduce y pertenece. En lo qual entran todos los myesterios del Rosario. Con la consideracion y meditacion dellos, entramos en calor de deuocion, y se va inflamando nuestra voluntad y caridad, y salen del alma llamaradas de fuego de amor diuino, segun lo que dize Dauid por auerlo experimentado, que su meditacion sopla el fuego, y encendia el horno del diuino amor. Y este discurso todo lo toca la Iglesia Catolica en el prefacio de la Misa, diziendo, que por medio del conocimiento de Dios visible, nos atrae, y arrebatara para si; el amor de las cosas inuisibles. Pues segun esto, si como diximos en el primer capitulo deste libro, el fin de todos los Santos exercicios es tomar a nuestro principio, que es Dios, por medio de la caridad, y vnirnos con el por el diuino amor: y todo esso venimos a conseguir, y alcanzar por medio de los exercicios del Rosario: conuenidos podemos quedar a que esta santa deuocion, y espirituales exercicios nos importan no menos que el viuir con vida espiritual, y vida de Dios. Y porque se vea mas claro, se aduertea, que entre los efectos maravillosos que causa, y va labrando en el alma el amor diuino, vno es, darle vida espiritual, que como ensena santo Thomas, es cosa natural, que quien ama tenga dentro de si, y en las telas de su coracon aquello mismo q ama, y assi es cierto que quien ama a Dios, tiene a Dios dentro de si, y en lo intimo de su alma. Tambien es cosa natural, y propia del amor transformar al que ama en aquello que ama, segun esto, quien ama a Dios, transformandose en el, haze se vn Dios por participacion. Assi lo dixo san Iuan, el que tiene caridad, tiene a Dios, y Dios viue en el, y haze en su coracon habitacion, y morada, y tiene alli casa de asiento. De modo que el hombre, de pesado y terrestre se haze por el amor espiritual y diuino, y podemos dezir que viue vida de Dios. Es Dios alma del alma del justo, y como el cuerpo no tiene otra vida, sino la que el alma le da, assi el alma viue con la misma vida de Dios, y si essa le falta esta

Psal. 38.

Prefacio.

S. Th. opus.

7.

1. Ioan. 4.

S. Tb. 2. 2.

q. 24. ar. 2.

ad 2.

28 *Exercicios del SS. Rosario cap. 6.*

muerta, y no tiene vida, y está el alma sin alma, y sin vida espiritual. De aqui es, que aunque vn hombre tenga en sí todos los dones del Espíritu santo, si le falta la caridad, y amor de Dios, es como cuerpo muerto, no tiene vida el alma, faltale el alma. Tenga mas Fè, que Abraham, mas sabiduria que Salomon, mas ciencia de las cosas futuras que todos los Profetas, mas eloquencia que vn san Pablo, y hable cõ lenguas y lenguaje de Angeles, y tenga mas fortaleza q̃ S. Loréço, y auq̃ se arroje como S. Polonia en viuas llamas, y tēga mas brio q̃ todos los Martyres para ofrecerse al martyrio: si le falta el amor de Dios, y la caridad, no le sirve de nada, todo es, como si no fuera, todo es nada. Así lo dixo el mismo S. Pablo, q̃ cafitodas estas palabras son tuyas. Y S. Thomas lo declaria por vn exēplo biē manual y claro, y dize: Si á vn cuerpo muerto le quisiesen engalanar, y enjoyar, q̃ tendria por esto: Aunq̃ mas le carguē de oro, y le adornē cõ variedad de joyas ricas, y perlas, y piedras preciosas, no por esto dexarà deser cuerpo muerto, nada desso le puede pegar vn adarme de vida, no le vale todo nada, ni le aprouecha: porque le falta el alma que le da vida. Así son todos los dones del Espíritu santo, y virtudes sin la caridad, son vn cuerpo muerto, faltales el alma y la vida, que es el diuino amor. De aqui se infiere que solo este amor es el que nos lleua á la biēaueturãça, y à el se deue el premio, y la palma, y la corona. Así lo dixo S. Pablo, guardada está para mi la corona de justicia; no solo para mi, sino tambien para todos aquellos que le aman, y esperarã su venida. No se da el premio en la gloria a los bienaueturados, conforme las virtudes que en esta vida tuuieron, sino conforme la caridad y amor de Dios que alcanzaron. Y quando san Pablo dize, que cada qual tendra el premio conforme tuuo el trabajo, hãse de entender del trabajo formado con la caridad, como lo explicó S. Thomas, porque el premio essencial de la gloria cortresponde a la caridad, y así el que tiene menos trabajo si tiene mayor caridad, recibira mayor premio essencial en el cielo, que aquel que tiene en esta vida mayor trabajo, con menor caridad.

1. Cor. 13.
S. Th. opus.

7.

2. Ad Tim.

4.

1. Cor. 3.

S. Th. ibi.

lect. 2.

caridad. Muchos ay en el cielo que fueron mas abstinétes q̄ los Apóstoles: pero ninguno tiene t̄tos grados de gloria como ellos, porq̄ tuvieron mas amor y caridad. En fin como criados de la camara, y de la boca del mismo Dios, q̄ se lleuaron la flor y las primicias de su espíritu, como dixo San Pablo. Bien puede ser que alguno aya hecho muchos milagros en esta vida, y conuertido mucha multitud de almas, y passado, por picas de contradicciones, y sufrido mil trabajos, y valdones, y otras tantas injurias: y que vna viejezita en su rin con, viniesse a alcançar mas subidos quilates de caridad, que aquel. Entrando despues entrambos en el cielo, mas grados de gloria esencial tendrá esta viejezilla que el otro, porque tuuo mas amor y caridad. Que como está dicho, y le enseñan los Theologos con san to Thomas los trabajos no pertenecen al premio esencial, sino al accidental, que el esencial dafe al premio de la caridad, y a ella sola le toca. Y así dixo san Agustín, que ni la antigüedad de los seruicios, ni la muchedumbre de los trabajos, sino la mayor caridad haze mayor el merito, y el premio. Cõsuelo gr̄de para vna alma. Que el enfermo que no puede ay unar, el viejo que no tiene fuerzas para hazer penitencia, el pobre que no tiene vn quarteren, ni le alcanza para dar limosna, el ignorante, y el de pocas letras que no tienen caudal para enseñar, y conuertir almas, y a si todos los demas cada qual en su estado: si acierta cõ solo su Rosario, y senzillez a tener mas amor de Dios q̄ estotros ayunadores, penitētes, limosneros, sabios, doctos, eloquentes, gr̄des predicadores q̄ lleuan tras de si todo el mūdo, mas merito y mas premio tēdr̄ q̄ ellos, y mayor gloria esencial en la otra vida. Y no es de marauillar q̄ esto sea así, porq̄ puesto caso que todo lo que el hõbre haze, de su parte, es poco, para lo q̄ recibe de Dios: pero cõ todo esto, mucho haze, y mucho da el q̄ mucho ama. Porq̄ amado da â si mismo, y haze el mayor seruicio q̄ se puede hazer. Porq̄ como la volūtat sea Reyna y señora de todo lo q̄ ay en el hõbre, y el amor sea señor de la volūtat, el q̄ plenaria mēte ofrece su amor, ofrece tãbiē su volūtat cõ todo quãto

Rom. 8.

S. Th. 2. 2.

q. 182. ar.

2. ad 1. C.

q. 23. ar. 7.

Aug.

tiene,

CAPITULO VII.

De las señales por donde ha de conocer
el devoto del Rosario si aprouecha
en este santo exercicio y
en el amor de
Dios.

COMO el amor de Dios, y su diuina gracia, y caridad, leuanta tanto a vn hombre, q le transforma en si, haziéndole de humano diuino, y de terrestre celestial, y viene a llegar a vn estado tan supremo, que como dize santo Thomas, por medio de la gracia y caridad, llega a ser participante de todo el ser de Dios, y de las personas de la santissima Trinidad, por virtud infusa del Espiritu santo, que como dize san Pablo, la caridad y amor de Dios se infunde, y esparce en nuestros corazones por virtud del Espiritu santo que se nos comunica, con lo qual quedan las almas bañadas en la excelsa Deidad. De aqui es, que los hombres muchas vezes apetecen esta celsitud y grandeza, y no queriendo echar por el camino real y carretero, toman vnas sendas, y atajos que los lleuan por despeñaderos y barrancos de su perdicion. Puso Dios al primer hombre, en aquel caminillo llano, apazible, y deleytoso del parayso, por donde sin trabajo ni pesadumbre pudiera llegar a conseguir toda essa grandeza, y felicidad, torcio el camino en que Dios le puso, metiolo el diablo en la cabeza, que podia ser como Dios, y saber de bueno y de malo, desuaneciose, y quiso tentar vado por otra vereda de la que deuia, y fuera raze, despeñose, y puso de lado, y con el gran golpe que dio salpiconos a todos, y diunos en los ojos con el lodo de
que

que el fue formado. Y cundio tanto essa mancha, que fue penetrando hasta lo interior del alma, donde essa original culpa se assentó. Preguntarame alguno, que culpa huuo en apetecer, y procurar ser como Dios? No hemos dicho arriba, que ha de procurar el alma vnirse con Dios en la contemplacion, y por la gracia, y el amor que della nace hazerse semejante a su diuina naturaleza, y ser vn Dios por participacion? Pues si Adan apetecio solamente ser como Dios, y tener su semejança, como el diablo se lo dixo, serays como Dios, en que estuuu su culpa? Por que ser Dios esencialmente, ni el diablo se lo persuadio, ni a el le pasó por la imaginacion; que era sabio, y sabia ser esso imposible: pues qual fue la culpa? No estuuu el daño en querer ser como Dios, que esso todos los justos, y santos lo desfean, y desfean vnirse con Dios por amor, y participar de sus fauores, y bienes de su diuina naturaleza. En lo que estuuu el pecado, fue como dize santo Thomas, en desuiarse del camino, y querer alcançar essa semejança, y sabiduria saliendo del compas, y regla que Dios le auia dado. Quiso desordenadamente alcançar por sus fuerças propias, y virtud natural: el bien, y el mal, es a faber de terminando lo que le estaua bien, y lo que le estaua mal en sus operaciones, y exercicios. Apetecio esta propia excelencia de poder escoger, y elegir para si lo bueno, y lo malo para obrar: ô por lo menos quiso conocerlo por si solo, sin que fuesse menester para ello reuelacion diuina. Entrañosele la soberuia en el alma, y quiso tambien en segundo lugar alcançar la vltima felicidad, y bienauenturança con sus propias, y naturales fuerças à solas, pareciendole, que no auia de necessitar del auxilio diuino, para alcançar la gloria. Apetecio su propia potestad, y grandeza. Notable soberuia, y propia del demonio: subireme al Cielo (dixo el) y sobre las estrellas fixare mi trono Real, y la silla Magestuosa de mi grandeza: ay tanto desto en estos calamitosos tiempos, y lamentables dias, que lo podriamos llorar con entrambos ojos: ay muchas almas soberuias, que no queriendo caminar por

*Gen. 3.**S. Th. 2. 2.**q. 163. ar.**2. 2. ar. 2.**2. 2. ar. 2.**2. 2. ar. 2.**2. 2. ar. 2.**Isai. 14.*

la humildad Evangelica, les parece que de vn voley se pueden encumbrar en las alturas. Aborrecen la mortificacion, no les arma la humildad, hallanse mal con la pobreza, no arrostran al desprecio de si mismas: sino antes a todo lo contrario, y pretenden, como dizen, subir sin escalera al Cielo: y como aquellos son los passos, y escalones, y el camino Real sendereado de los Santos, si toman otras veredas, es fuerza venirse à despeñar. Ven juntamente estas almas soberbias, que la virtud, es amable, y se lleva los ojos, y el coraçon de todos, y que aun la sombra della, y las apariencias de bondad son honrosas: hallanse, mirandose à si, bacias de todo bien, y apetecen este honor, llevales el viento de su propia estimacion, y vanidad por otros caminos, y dan en vazio, y en barrancos de su perdicion. Oyeron del otro Santo, ó Santa, los arrobos q̄ se tenia, los extasis con que Dios la regalaua, los fauores que hazia, y juntamente la veneracion en que los Reyes, y Principes, y el mundo todo la tenia, el credito, y opinion en que estaua: lleuales los ojos aquel aplauso comun, y tras dellos el coraçon, no miran el camino por donde los Santos llegaron a esta perfeccion, ni quieren caminar por estas veredas, procuran saltar, y dar assalto à esta opinion y credito, y veneracion: y quiebrante las piernas, y dan al traues con todo. Quantos ha auido en el mundo q̄ fingieron eleuaciones, y fauores de Dios, y quantos hemós visto en nuestros miseros tiempos tocados desta roña, y llegado à apurar eran ensayos del demonio? Charlauan como papagayos de la perfeccion y via vnitiua, dando de mano à los de la via iluminatiua, y desdenando (como el Fariseo del Evangelio) a los de la via purgatiua, mostrando, y dando a entender que estos yuan muy por lo baxo, y ellos caminauan por lo muy alto del amor diuino, y vnion con la diuina essencia: y estos puntos altos con que hazian musica à las orejas, eran los que el diablo cantó primero en el cielo, y despues en el parayso, con que adormecio (como la Strena à los nauegantes, à los Angeles, y à los hombres viandantes, y viaieron todos a dar en los abismos de

su perdicion-Apetecen, como el diablo, y como Adan por
 tentad grande, y grandeza poderosa, sin guardarel orden
 de Dios, ni ajustarse con la regla q̄ les ha dado en su Euan
 gelio: quieren con su corto caudal elegir los medios para
 el bien, y para el mal, y para alcanzar la bienaventurança
 de vn buelo. De aqui nacen las heregias, los alumbramiē-
 tos, los embustes, y toda maldad. Deste genero de gen-
 te fueron aquallas beatas Beghinas que huuo en Alema-
 nia, cuyo estado, y modo de viuir condenó el Papa Cle-
 mente Quinto con justas razones, porque verdaderamen-
 te estauan indiciadas de muchos articulos contra nuestra
 santa Fè Catolica, y como hereges, ò borrachas tenian es-
 pantosos desatinos. Que podia vn hombre en esta vida
 llegar à tanto grado de perfeccion que fuesse impecable,
 y sin poder crecer ni aumentarse en la gracia. Y que quien
 à este grado llegare de perfeccion, no tiene necesidad de
 ayunar, ni de orar, ni está obligado à los preceptos de la
 Iglesia, ni à obediencia de superior: y otros disparates, y
 desatinos como estos hereticos, y detestables. Condeno-
 se la secta en el Concilio Vienense, como parece en la Cle-
 mentina, *ad nostrum de hereticis*. Y demas desto por Bu-
 la particular fue condenada aquella manera de viuir, y se
 prohibe por excomunion *lata sententia*, que ninguna
 persona de adelante tomasse aquel estado, ni viuiesse
 en el. El origen de todos estos, y otros males es la sober-
 uia, que como dize santo Thomas, de aquella mala rayz
 dela soberuia de nuestros primeros padres nacio la inobe-
 diencia, y desprecio de los mandamientos diuinos (como
 lo ensena san Agustin) y el mismo principio tuuo la gu-
 la: y esse origen le da à la curiosidad. Y aun parece que con-
 cede en la respuesta del quarto argumento, que la sober-
 uia fue causa y origen de alguna especie, ó modo de infide-
 lidad, y heregia en Eua. Porque se persuadio con su desua-
 necimiento, à q̄ el diablo la dezia verdad, quando le dixo,
 q̄ Dios les auia prohibido el comer del arbol, como tenié-
 do embidia de la Deidad que alcanzarian si comian del.
 Y dar credito à que en Dios podia haber embidia, fue he-
 regia

*S.Th. 2.2.
 q. 163. art.
 1. ad argu.
 Augu. ad
 Oros. vide
 4. argu. &
 eius solutio
 nem.*

Exercicios del SS. Rosario cap. 7. 35

regia mental. Y así parece que lo dio à entender la Glossa sobre aquellas palabras de san Pablo, donde dize, que la muger fue engañada en su preuicacion. Y este verbo preuaricar, es propriamente dexar vna persona su ley. Estos mismos passos lleuan algunas gentes en el mundo. Quieren hazerse santos sin serlo, entrales la vanidad, y soberbia de su estimacion, luego tratan de diuindades, y arrobos, despreciando los caminos baxos de la humildad de Dios. Vanse à los oratorios de las señoras à comulgar por ellas, haziendo de la comunion ostentacion. Aquí entra la gula, y la golosina, porque se quedaa comer à mesa regalada con esta ocasion, diziendo tener necesidad de mantenimientos regalados, y sustanciosos, porque gasta mucho la oracion. Con esto se abre puerta à la curiosidad, mostrando que saben mucho de espíritu, que tienen sciencia, y sabiduria sobrenatural, y si les van a la mano con documentos Christianos, y auisos Evangelicos, y si les reprueuan sus traças, inuenciones, y embelecos: se drian con sumisión y humildad fingida, y diran q todo es envidia, y de aïpor sus passos contados vienen à dar en hereges. De dichada suerte. Contra todos estos desuaneamientos, y altuezes, son diuinos exercicios la oracion, y meditacion de los mysterios del Rosario. Camino seguro donde se aprende obediencia, rendimiento, humildad, temperança, sabiduria verdadera, con seguridad sincera de los mysterios de nuestra Fè. Y à quien Dios haze merced: por este camino, de darle su diuino amor, regalándole con exquisitos auores y vnion soberana, echasele de ver en el pelo de la ropa, y en los efectos que causa en el la diuina caridad. Que son virtudes heroicas, y mortificacion singular, como se dira en el capitulo

siguiente.

1. Ad Tim.
mo. 2. & ibi
Aug. lib. 11
de gene. ad
liter. in c. 3
Gen.

2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.
2. 17. 2.

2. 17. 2.
2. 17. 2.

CAPITULO VIII.

En que se trata de los indicios por donde se conoce el amor de Dios, mas en particular que en el capitulo pasado.

*S. Th. 2. 2.
q. 24. ar. 8.
ad 3. & q.
23. ar. 4. ad
2.*

*Ibi Bañez.
q. 24. ar. 5.*



A virtud de la caridad (como enseña santo Thomas, es vn habito, y forma sobrenatural, que puesto en el alma, no solamente la actua para amar à Dios, sino que tambien la inclina à ocupar se en las operaciones, y exercicios de las otras virtudes que van encaminando à los hombres à su vltimo fin, que es Dios. De modo, que està en potencia proxima para emplearse en todas las obras de las demas virtudes, y dispuesto para ocupar se en todos sus exercicios imperã doy mãdãdo. Es la caridad Reyna de todas las virtudes, y como el Rey manda en su Reyno, y encamina las cosas que tocan à su conseruacion, assi la caridad tiene imperio, y mando sobre todas las virtudes, y con su direccion, y guia obran, y haze cada qual su officio, ordenandole al vltimo fin, que es Dios. Dize la justicia que quiere dar à cada qual lo que se le deue, y es suyo. Y la templança que tiene intento de reprimir, y domar sus passiones. Y de la misma uerte todas las demas virtudes, los actos, y exercicios que les tocan, y luego entra la caridad mandando como Reyna, y señora, y dize hagase esso assi, pero ha de ser ordenandolo al vltimo fin que es Dios. Es mi voluntad, que essas buenas obras se hagan, y se exerciten, pero con condicion que solo se en por amor de Dios, y por su respeto. Y de aqui es que las virtudes no tienen estado de virtudes, si les falta la caridad, seran actos virtuosos sus exercicios.

Exercicios del SS. Rosario. cap. 8. 37

cicios, pero no tendran estado de virtudes, sino las baña, y dirige la caridad. Ella es la forma suya, y la que las pone en forma, y ser de virtudes. Y desta suerte se ha de entender aquel lugar de san Pablo, que la caridad es benigna, y es paciente, y sufrida, y que à nadie haze mal, sino mucho bien à todos. Porque ella dispone, ordena, y manda, que el hombre se aparte de todo mal, y se exerceite en todo bien, como lo dixo el Píalmista. Ella manda lo primero, huyr de todos los pecados, los quales derechamente se le oponen, y hazen guerra campal al diuino amor. Dispone que se arranquen las malas rayzes de las culpas, que son amor proprio, la propia voluntad, las passiones, y las inclinaciones malas de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales que rebueluen el mar, y la tierra del hombre, y causan tormentas, borrafeas, torbellinos, y terremotos en las almas: Estos son como los quatro elementos de que se componen todos los pecados del mundo. Estos son los quatro rios, no del parayso, sino de la corrupcion del pecado, con que se riegan todas las plantas de los vicios que nacen de nuestra carne. Y como estos son los que mas daño hazen al alma, y mas de golpe cierran la puerta al amor de Dios: por effo lo primero que trata de reformar la caridad, son estos excessos, y defuaratar estos fundamentos, y arrancar de quaxo estas malas rayzes, como lo dixo Daud. Los que amays à Dios aborreed la maldad. Y el Sabio dixo, que no puede entrar la sabiduria en el alma maluada, ni morar, ni hazer assiento, ni aun reposar en el cuerpo sujeto à pecados. Lo segundo que ordena la caridad, despues de arrancados los vicios, es plantar las virtudes, porque como la condiçion del diuino amor, sea vnir el alma con Dios, y transformarla en el, y la vnion presuponne semejança de las cosas que se han de vnir, todo lo que impide la semejança, tambien impide la vnion, y por consequiente el amor. Así naturalmente vemos que no puede juntarse el fuego con el agua, porque son cosas contrarias ni tampoco el agua con el olio, porque aunque no sean entre si contrarias, son desemejâtes. Tampoco se puede

*1. Cor. 13.
& c. vlti*

Psal. 33.

*Psal. 96.
Sap. 1.*

de

38 *Exercicios del SS. Rosario cap. 8.*

de amasar el barro con el hierro, por la misma causa, por que no tienen similitud, ni son parecidos, que el vno es duro, y el otro es blando. Mas vn olio con otro, y qualquier otro licor, bien se junta, y haze vnion, y hermandad, con el que se le parece. y es su semejante. Pues por esta causa la caridad, no solamente manda que salgan fuera los vicios, sino tambien que se vayan asentado virtudes. Que se quiten no tolo las cosas que contradizen al amor de Dios, como son los pecados mortales, sino aun tambien las imperfecciones, y todo aquello que fuere desemejante à Dios, para q̄ assi se pueda vnir à el, y hazer se en quanto se concede à la flaqueza humana, semejante à el. Haze maravillas el amor de Dios puesto en el alma, dize santo Thomas, con que facilidad se ocupa en el exercicio de todo aque lo q̄ es bueno: Y con que valor resiste à todo lo q̄ es malo: Con q̄ gusto y alegria cumple todo aquello q̄ entiende ser del seruicio de Dios: Con q̄ amor? Con q̄ voluntad y aficion? Lo mucho se le haze poco. Lo grãde pe queño. Lo fuerte delicado. Todo lo vence. A todo se arrisca. Cõ todo se ca. Dadme q̄ aya amor de Dios (dize S. Gregorio, q̄ no le vereys jamas ocioso, antes muy biẽ ocupado, haze obras prodigiosas, y heroycas hazanas. Y dõde faltã los hechos, es fuerça q̄ falte el amor. Ay algunos espíritus charlatanes, q̄ todo el amor de Dios le tienẽ en el pico, y se q̄ da en la lãgua, no les entra de los diẽtes adẽtro, y las obras dexã las para el vezino, dizẽ mucho, y lo q̄ hazẽ todo nada. Por esso dixo S. Iuã, no sea nuestro amor, hermanos mios, solo parola, y charlataneria, sino obras, y verdad, que las obras hagan verdaderas las razones que se dicen. Porque la piedra del toque del amor, es el empleo de las buenas obras. Ellas son el crisol donde se prueua la finenz del oro de la caridad, y donde se aprecian los quilates del amor diuino. Segun esto digame el Christiano que dessea aprouechar, y alcançar mucho amor de Dios, disponiendose, como deue con buenas obras: que exercicios puede auer, que deuociones, ni que meditacion mas à propósito para esto, que los mysterios del Rosario?

Que

S. Th. opus

7.

*Greg hom.
30. in Euã
gel.*

1. Ioan. 3.

Exercicios del SS. Rosario. cap. 8. 39

Que variedad tan dulce contiene de passos? Que profun-
didad de mysterios? Que soberanos exemplos? Que dife-
rencias de prodigiosos milagros? Que abundancia de doctri-
na? Que alteza de diuinos consejos estan sembrados en es-
te santissimo exercicio? Aqui se hallará altissima pobreza,
profundissima humildad, caridad perfectissima obediencia,
exemplar, paciēcia milagrosa, mansedūbre admirable, ora-
ciō rēdida, con todas las demas virtudes que el alma pue-
de desear, para tomar dellos lo que mas bien le estuue-
re. Aqui cobrará aborrecimiento de sus pecados, vien-
dolos castigados tan rigurosamente en su Señor. Aqui
aprenderá á tomar vengança dellos haziendo satisfacion
mediante la penitencia. Aqui hallará freno para en-
frenar sus apetitos, y passion, y domar el potro tan
cerril de la sensualidad, con todos los demas vicios.
Pues auiendo aqui municion contra todos los pecados,
y males, y dechado de donde sacar todas las virtudes, y bie-
nes: no ay mas que pedir, ni nos quedá mas que desear. Si
buscamos deuocion, si compasion, si amor, si temor, si es-
perança, si dolor de pecados, si menosprecio de mundo, si
admiracion, y pasmo de las obras diuinas, si prendas de la
bien auenturança: aqui está cifrado todo. Esta diuina me-
ditacion, es puerta del cielo, guia de ciegos, sustento de es-
tropeados, camino de perdidos, consuelo de pobres, fre-
no de rēicos, yugo de soberuios, y afrenta de curiosos, y re-
galados. Es guarda de los pequēuelos, maestra de ignorā-
tes, filosofia de simples, ayudo de moços, leche de niños, man-
jar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contempla-
tios, sabiduria de doctos, libro de ignorantes, esfuerço de
penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, reme-
dio de pecadores, consuelo de justos, tesoro de pobres,
puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pe-
ro no te engañes alma deuota, si te vieres consolada por
auerte ocupado algun tiempo en este santo exercicio,
y participado en el, de alguna dulçura: mira si te fal-
tan las obras, porque si ellas te faltan, no tienes a-
mor de Dios. No tienes q̄ assegurararte cō essa suauidad, y
regalo,

40 Exercicios del SS. Rosario. cap. 3.

regalo, porque ay muchas personas hechas à su voluntad, que aunque tienen buenos exercicios, y algunos ratos de oracion, y gusto en ella: con todo esto estan tan enteras en sus apetitos, y pareceres, son tan poco rendidas, y tienen tan mal domadas, y tan viuas sus pasiones, como si ningun trato, ni comunicacion tuvieran con Dios. Y assi quando les tocan en algo, vienen a rebentar con impaciencia en palabras desordenadas. Las quales personas más parece que se ocupan en la oracion por su gusto, y entretener el tiempo de la vida, que por conseguir el fin à que ella se ordena, que es el cumplimiento de la diuina voluntad, mortificando la propia: pues està claro que ha de morir la vna para que viua la otra. Mírese cada qual à las manos, haga tanteo de sus obras, y considere si dizen, y andan à vna con el coraçon, y de ài se ha de conjeturar, y sacar de rastro el amor diuino. Que assi parece lo significó el Esposo, quando le dezia à la Esposa, que le puliessse sobre su coraçon, y sobre su braço, como el sello que se asienta, y se imprime sobre la cera. Que fue como si le dixera, que deue andar el coraçon en el braço, y en las manos, y las manos à vairase con el coraçon, que se muestre en las obras lo que ay en el coraçon, que e las sean los testigos abonados del amor que està encerrado allà dentro en el alma. Si le preguntan à cada vno si tiene amor de Dios, responderà intrepidamente que si Pero no se ha de pasar por esso, dizel san Gregorio, fino que se examine bien si es verdad, ó no, que el examen verdadero son las obras. Ellas son las sondas con que se toma el altura del amor diuino, en el mar profundo de nuestro coraçon. Ellas la regla, y la plomada, y el cartabon con que se han de niuelar, y ajustar las piedras que se han de poner en este edificio de la vida espiritual. Y si para comprobacion de lo dicho se huieran de traer muchos lugares de la sagrada Escritura, fuera alargar demasiado este capitulo, ó nunca acabar, porque à cada passo los topamos. Bastenos lo que dixo Christo Señor nuestro por san Iuan, los que me aman cumplen, y ponen por obra mis palabras, y mandamientos. Y lo que el mis-

Cant. 8.

*Greg hom.
30. in Euā
gel.*

Ioan. 14.

Exercicios del SS. Rosario cap. 9. 41

mo san Iuan dixo en su primera Canonica, que el hom- 1. Ioan. 3.
bre que vee la necesidad en casa de su vezino, y à la puer-
ta de su casa, y le dá à su proximo con ella en los ojos, y
se le tupe el coraçon, y se le cierran las entrañas para no le
la remediar pudiéndolo hazer: este tal como podre mos
dezir que tiene amor de Dios? Esto es engaño manifiesto
porque al passo que anda el amor diuino, andan las o-
bras de piedad. Estudie el Christiano que quisiere aprobe-
char en este libro de los mysterios del Rosario. Esta sea su
continua meditacion, estos sus exercicios, que aqui halla-
rá documentos para aprender à ser perfecto Christiano, y
poderse vnir con Dios por la caridad.

CAPITULO IX.

*De como en la meditacion de los myste-
rios del Rosario hallamos exemplar pa-
ra hazernos semejantes à Dios,
de donde prouiene el
amarle.*



Terminó Dios en su eternidad, dar à los hō-
bres vn exemplar, y modelo, por el qual se
guiaassen en todas sus acciones, para que fue-
sen agradables en su acatamiento diuino, y
cortadas à la medida de su santissima vo-
luntad. Y tanto tuuiesse cada vno de santo, quanto llegaf-
se à tener dessemjança con esse exemplar soberano. Este
exemplar, y modelo (dize santo Thomas) es el Verbo en-
carnado, el Hijo de Dios hecho hombre. El qual fue pre-
destinado, que siēdo hijo natural de Dios auja de tomar
carne humana, y vestirse de nuestra naturaleza, que como

*S. Tho. 3.
p. q. 24. ar.
3. q. 4.*

24 Execricios del SS. Rosario cap 9

Ibi. ar. 1. dize santo Thomas, essa predestinacion tocale por lo hu-
 mano, y no por lo diuino. Y para que fue? Para dos cosas
 2. principalmente, la vna para que assi como Christo nue-
 stro S. era predestinado Hijo de Dios natural, assi nos o-
 tros fuessemos predestinados hijos de Dios a optiuos se-
 mejátes à el La otra para q̄ aquella predestinacion, fuesse
 causa de la nuestra, de tal forma q̄ la bienauenturança que
 auamos de alcáçar, fuesse por medio deste exemplar le-
 su Christo nuestro bien. Que como dize el Santo, no solo

Ibi. art. 4. pertenece a la predestinació el fin q̄ se pretēe alcáçar, si-
 no tãbien el orden y modo para alcáçarle, q̄ ha de ser cõ-
 formandonos con essa imagen del Hijo de Dios encarna-
Ad Rom. do. Y assi dixo san Pablo, que los que Dios predestinó se
 8. auian de conformar con la imagen de su Hijo vnigenito.

Ad Epb. 1. Y en otro lugar, que nos predestinó para hijos adopti-
 uos suyos. Y adopcion no es otra cosa que conformidad
 y semejança. Aquel que es adoptado por hijo de Dios,
 llega á ser muy conforme, y semejante al verdadero hijo
 natural suyo. Es la adopcion, vna participacion, y vna
 imagen de la filiacion natural, segun se permite en nue-
 stra naturaleza sobrenaturalizada con la diuina gracia,

Ad Rom. como lo enseña santo Thomas. Esta pues fue la inmen-
 sa bondad, y sabiduria profunda de Dios, que viendo
 c. 1. lect. 3. ser necessario à los hombres conformarse, y hazerse
 6. semejantes à Dios, imitandole para alcançar la bien-
 auenturança, y vltimo fin deseado: determinó en su

eternidad darles vna imagen, vn exemplar, vna regla
 por donde guiarle, que fue su Hijo humanado, para
 conseguir essa felicidad. Era necessario (como enseña-
 ron los Filósofos) particularmente Platon, y Plutarco,
 hazernos semejantes à Dios, y imitarle para ser felices, y
 bienauenturados. Porque como Dios es la primera re-
 gla, y medida de toda perfeccion, quanto mas se ajustare
 el hombre con esta regla, y mas se nudiere con ella, tan-
 to mayor semejança tendra con Dios, y mas le imitará
 Y en esta imitacion, y semejança consiste la suma de
 la perfeccion, Que como la semejança es causa de

amor

Exercicios del SS. Rosario. cap. 9. 43

amor, quanto la criatura fuere mas semejante à su Criador, tanto sera mas amado del, y mas perfecta. Pero como Dios es inuisible, y sus virtudes tambien, y el hombre es corporal, rudo, grossero, nacido de los terrones, y vansele por alto las virtudes de Dios, no hallaua modo, ni orden como poderlas imitar. Para esto fue la traça, y el modelo de la sabiduria de Dios eterna, darnos vn exemplar visible, y vna regla de nuestra vida, que la pudiessimos tocar con las manos, que es Iesu Christo nuestro Señor Hijo natural suyo, para que nosotros lo fuessimos adoptiuos, y sus hermanos. Vistiose el Hijo de Dios de carne, hizo se el inuisible, visible, para que assi pudiessimos ver, y imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrio. Pues para esta imitacion, y semejança, que me dio mas conueniente que hazerse Dios hombre, y conuersar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podia leuantarse à imitar las obras de aquella soberana Magestad, conuenia que se inclinasse Dios, hazer tales obras en su humanidad, que el hombre, ni las estrañasse por ser diuinas, ni las tuuiesse por imposibles pues eran humanas. A esta imitacion, y semejança nos llama Dios, quando tantas vezes en la Escritura sagrada repite estas palabras: Sed Santos assi como yo lo soy. Y el Salvador en el Euangelio dize: Sed perfectos assi como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar: Sed misericordiosos assi como vuestro Padre celestial lo es. De modo que como la semejança es causa de amor, y el amor como dize san Agustín, es vida que haze vnion del que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna: de aqui es, q̄ quien alcanza esta semejança con Dios, tiene vnion con el, y se transforma en el. Porque esta diferencia ponen los Filósofos, entre el entendimiento, y la voluntad, que el entendimiento quando entiende haze las cosas semejantes assi, de manera que de materiales las haze espirituales, y intelectuales, proporcionandolas consigo para auerlas de entender.

Leuit. 19.

20.

Matth. 5.

Luc. 6.

Augu.

44 *Exercicios del SS. Rosario cap. 9.*

Mas la voluntad por el contrario quando ama las cosas, hazefe semejante á ellas, porque toda se transforma en ellas, abraçandose, y amassandose con ellas. En lo qual parece que el entendimiento es como fello que todo lo que toca haze semejante á si, mas la voluntad es como cerablá da q luego toma la figura de aquello cõ q se júta. Por lo qual dixo S. Agustín, que cada vno es tal como es el amor q tiene. Si tierra á mas tierra eres, si amas á Dios eres Dios por adopcion, y participaciõ. Y es cosa marauillosa, q quedandose el hombre, hombre, venga á transformarse en Dios por esta semejança, y amor. Porque esta transformaciõ no es natural, sino espiritual, y moral, porque nõ muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los deseos y los afectos. Muda las costumbres y la vida. Queda fe el mismo hombre, y mudase el trato, y conuersacion, y modo de viuir. Como lo dezia san Pablo de si mismo. Viuo yo, ya nõ yo; viue en mi Christo. De aqui nace que (como dize santo Thomas, si el hombre ama cosas viles haze fe vil. Si baxas, baxo. Si malas malo. Como lo dixo el Profeta Oseas, hizieron fe abominables, como lo eran las cosas en que pusieron su voluntad, y aficiõ. Tomad vn vidrio, ò vnos antojos colorados, ò azules, todo quanto se mira por alli fe haze de aquel color. Dios nõs libre de poner la aficiõ en cosas malas, que todo quanto se nos viniere á las manos ser á de aquel color. Miramos con aquellos antojos, y nõ veremos otra cosa, sino lo que pidẽ los antojos de nuestra maldad. De los Gentiles dezia David que tenian tan tupidos los entendimientos, y tan ciega la voluntad, que adorauan cosas muertas sin vida, ni sentidos, ni mouimiento, y concluye diciendo, tales sean ellos, como lo que adoran, hagãte semejantes á estos dioses q aman. Todas las cosas transitorias, y mundanas en que los hombres ponen su aficiõ, son muertas, nõ tienen sentidos, ni mouimiento, ni vida espiritual: y assi los que las aman vienen á ser como ellas, como vn tronco, como vn cuerpo muerto. Todo se les haze de aquel color, y parece que vn hombre queda sin sentido, y muerto, y no tie-

Augu.

Ad Gala.
2.

S. Th. 2. 2. q. 2. f. 7.
Ose. 9.

Psal. 113.

Exercicios del SS. Rosario. cap. 9. 49

ne a cuerdo ni memoria de si mismo, ni de otra cosa mas, que de aquello que ama. Si es jugador todo se transforma en la varaja, aquello piensa, de aquello habla, en esto trata, y quando no tuviere con quien jugar, el solo, y à sus solas estara vatajando. Si es aficionado à mugeres, aunque de su condicion sea valeroso, y robusto, se trueca, y se muda, y se haze amuñecado, y musieca. Y assi es en todos los demas vicios. Mas quien ama à Dios, ya no viue para si, sino para Dios. Ya parece muerto, y que no viue vida natural, y propia, sino vida de Dios. Sus pensamientos son de Dios, sus palabras son de Dios, sus obras diuinas, y todo se le haze del color de Dios. Porque como mira por aquel cristal, ó Christo de su diuinidad, todo se le haze diuino, y el queda diuinizado. Concluyamos este discurso, y capitulo con boluer los ojos, y la consideracion, à los mysterios del Rosario, donde hallaremos el exemplar viuo de toda nuestra felicidad, y bienauenturança, tan visible, tan palpable, tan acomodado à nuestra aldea, que ya no tenemos que estrañar su Deidad, pues la miramos por la vidriera de su humanidad. Harto paño tenemos aqui, de donde cortar virtudes al vso humano, pues se nos yuan por alto las que emanauan solo por lo diuino de su omnipotencia, y sabiduria. Por este exemplar de Christo, y los mysterios del Rosario descubrimos las grandiosas obras de su inmensa bondad, y recta justicia, para hazernos semejantes à Dios, y amarle, y vnirnos con el, y llegar à gozar de la eterna felicidad. Porque los exemplos deste Señor humanado, son los mas eficazes que se podian hallar para los hombres. Que los exemplos de humildad, tanto son de mayor eficacia, quanto de persona mas alta, y no podia auer persona mas alta que la del Hijo de Dios. Cuyos exemplos demas de ser exemplos, y tales exemplos, tambien son beneficios, y mysterios, y remedios, y sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra deuotion, y estímulos de nuestro amor, y materia de altí-

fina

46 *Exercicios del SS. Rosario. cap. 9.*

lima contemplacion. Por tanto fue traça de la diuina bondad, y fue piedad de la soberana Virgen, en lugar del libro de las criaturas, donde no pueden, ni saben leer, sino los grandes Filósofos, darnos en los mysterios del Rosario vn libro de sabiduria, tan copioso, y tan claro, que la viejecita, y el rustico labrador sin letras, puedan conoçer tanta parte de las perfecciones diuinas, y à vezes mas, que los muy grandes sabios, y doctos. Porque sucederà tener mas conoçimiento de la bondad, y de la misericordia, de la caridad, de la justicia, de la prouidencia, y del amor que este Señor tiene à los buenos, y aborrecimiento à los malos, y à su maldad. Lo qual es fundamento de toda la Filosofia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras, ni subtilidades de entendimientos, ni muchos años de estudio. Mas antes las personas mas sinceras, y que menos discursos de entendimiento tienen, son à vezes mas habiles para este santo exercicio de meditar, y contemplar. El qual mas requiere vna piadosa afeccion, y sentimiento de la voluntad, que subtiles discursos del entendimiento, los quales suelen secar la voluntad. Porque quanto mas se reparte la virtud del alma, y se desaga por vn camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

CAPITULO X.

En que se aduerten algunas cosas que
conuiene traer siempre en la memoria
para la meditacion de los myste-
rios del santissimo
Rosario.



Anto Thomas llegando a considerar el mo-
do de viuir, y trato, y conuersacion q̄ Chri-
sto Señor nuestro tuuo entre los hōbres: *S. Tho. 3. p.*
pregunta si fue conueniente viuir con po- *q. 40. ar. 3.*
breza y abjecion, ó fuera mejor (pues estu-
uuo en su mano) escoger otro estado, ya que no fuera de
mucha ostentacion, y grandeza, por lo menos de vna me-
diaria y vn passar moderado, y no tã desechado, y tã suma-
mente pobre, q̄ vna choça como vn pobre pastor no la tu-
uiesse, ni vna cueb^a, ó viuera, como vn animalcjo, ni vn ni-
do como vn paxarillo, dōde poderse aluergar, ni vna tabla
propia dōde arrimar la cabeza, como el mismo lo dixopor
S. Matheo. A lo qual respōde el Sāto con la sabiduria que
siempre, auer sido cōuenientissima cosa, y la mas acertada q̄ *Matth. 8.*
podia ser, viuir el Redētor del mūdo entre los hōbres po-
bre, y tan pobre como estã dicho. De modo que no tu-
uiesse otras alahjas ni possession mas, que el vestido po-
bre que traia puesto. Y para comer, y sustentarse, ó lo *Marc. 6.*
auia de ganar al oficio de la carpintaria, ayudando al *ibi. Caie.*
que tenia opinion de su padre el Santo Ioseph, ó las mu-
geres, y personas pias q̄ le seguian le auian de acudir con
sus limosnas. Quatro razones trae el Doctor Angelico
elegantes, para prouarlo, y dexandolas tres dellas, por no
alargar nōo discurso, ni diuertir nuestro intento. La quarta
y vltima hazẽ mas a nōo proposito. Fue altissimo consejo,
y tra-

48 *Exercicios del SS. Rosario. cap. 10*

y traça soberana de la sabiduria de Dios, venir a reparar el mundo con pobreza y abjecion: para que en las cosas grãdes que el Señor hiziesse tanto mayor se mostrasse la virtud, y fortaleza de la diuinidad; y que quanto mas pobre y desualido, y desechado estuuiesse, tanto mas luziesse, y campeasse la potencia de su Deidad. Y para comprouacion desto, trae alli santo Thomas vn lugar de vn sermon del Concilio Ephesino, adonde dize: Escogio Dios para si, todas las cosas humildes y pobres, madre pobre, discipulos pobres, pefebre pobre, para que quando se viesse renouado el mundo por vn hombre, que era el desecho de todos, no se pudiesse atribuir essa renouacion y transformacion tan prodigiosa al poder humano, sino al intrinseco poder del brazo diuino. Como pudiera vn hombre tan pobre, y abatido, y despreciado del pueblo, hazer tales marauillas y prodigios, y tan mutaciones de cosas, y mudanças de voluntades y coraçones: si esse hombre no fuera Dios? A este proposito se puede aduertir vna razon bien pensada, deuota, y fundada en Theologia, que Christo Señor nuestro todo el tiempo que estuuó en compañía de su santissima Madre, y del santo Ioseph, desde su niñez hasta que començó á enseñar, y predicar, siempre se ocupó en ayudarle, y trabajar en el oficio de la carpinteria para ganar la comida (como arriba se dixo.) Y lo mas cierto es, que san Ioseph tuuo este oficio de carpintero, y no otro, como algunos pensaron, lo qual se prueua de la tradicion de la Iglesia, y pinturas antiguas. Y que el niño Dios le ayudasse en este oficio, prueuase, porque en aquel tiempo no auia de estar ocioso, que fuera imperfeccion. La qual no rupo, ni pudo caber en el, ni se puede pensar, ni dezir que la tuuiesse, que sería error contra la Fè. Segun esto bien se infiere que ayudaua en el oficio al santo Ioseph, que imaginauan ser su padre. Tambien se confirma esto, porque no consta auerle ocupado el Señor en estudiar, ni en leer, ni escriuir, ni en aprender otra sciencia alguna (como lo testifican los Iudios) admirandose, y preguntaron: Como este hombre sabe tanto, y tiene tantas
letras

*Caie. sup.
c. 6. Marc.*

Ioan. 7.

Exercicios del SS. Rosario. cap. 10. 49

letras sin auerlo estudiado, ni aprendido? De lo qual se colige elaramente que trabajaua en el oficio de su padre Ioseph.

Pues para mostrar al mundo que su sabiduria no era aprendida en escuelas de la tierra, sino en la Vniuersidad del cielo, vease que no ha estudiado, y q̄ no ha tenido otra ocupacion, ni exercicio, sino el que se platicaua en su casa. Y assi lo dixo el Señor, respondiendoles à su pregunta Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me embio à conuersar con los hombres. Que fue dezir, mi saber no es humano, sino diuino, mis letras no son de la tierra, sino del cielo. De manera que fue disposicion soberana, y traça diuina todo lo referido. Y el ser Christo pobre, y viuir vida comun, y detestada del mundo, fue altissima sabiduria, y consejo de Dios, para que se trasluziesse mas la diuinidad que en aquella humana baxeza estaua encerrada. De todo lo qual hemos de sacar, y aduertir, q̄ nunca hemos de mirar à Christo, solamente como hōbre sino como hōbre, y Dios. Mas luce vn contrario jūto à otro (dizē los Filósofos, q̄ si estuuiera cada qual de por si. Lo blanco junto à lo negro cāpea mucho mas q̄ a solas. Pues q̄ vn hōbre pauperrimo, y desechado, y tenido por hombre sin estudio, haga tales marauillas, luzese alli mas la virtud de Dios: y asfienta, y sobrefale diuinamente la Deidad, sobre aquel desecho y necesidad. De aqui entenderā los deacotos del Rosario, vn fundamento de grandissima importancia para este santo exercicio, y meditaciō de sus mysterios: que siempre en ellos ha de considerar à Christo, no solamente hombre, sino juntamente Dios. Quando viere y meditare su pobreza y humildad, vayasele trasluziendo alli siempre su diuinidad. Ha de andar la meditacion en medio de estos dos exes, ó polos. Alto y baxo, terrestre, y celestial, diuino, y humano, grande, y pequenno, infinito, y limitado, eterno, y temporal. Esto le seruirá de darle grandissimo conocimiento de la bondad de Dios, de su misericordia, y amor excesiuo, de la reſtitud soberana, y rigor de su justicia. Cobrarā con esto aborrecimiento al pecado, y asficion

Ibi.

cion á la virtud. Entrará por ahí el desprecio del mundo, el amor de Dios, el desseo de agradarle, y vnirse con el, el agradecimiento a tan grandes mercedes y beneficios, y finalmente todo quanto bueno puede dessear. Pongamos exemplo, entrá el alma en consideracion, de vn niño recién nacido muy pobre el, y muy pobre su madre, pobre, y abatido, el lecho, ó brizo donde le ponen, que es vn pesebre, leuanta los ojos del alma, y ve, que allí ay Angeles q̄ le cantan la gala, y la gloria, y ay estrellas que le señalan, y Reyes que le adoran, manifiestase allí que esse pobrecito, es Dios, que esse desechado, es Dios, que esse desaluergado, es Dios, y que sin necesidad suya, solo por comedidades mias padeçe todo ello, sin tener otro motiuo, ni otro interes mas que su diuino amor, y bondad, mi utilidad y el reparo de mis daños. Reuelue el alma dentro de si todas estas consideraciones, pues cō esta meditacion, y exercicios, que ingenio aura tan tupido que no se aclare? Que voluntad tan terca, que no se aficiona? Que coraçon tan duro, que no se enternezca, y se ablande? De aquí nacen los grâdes propósitos de no ofender a tal bienhechor, a tal Señor, a tan fiel amigo. Aquí se enciende el fuego del amor diuino, y en este horno, y fragua, se fraguan las obras de penitencia, de virtudes, y de piedad. Y buelue á Dios, y le dize, que agradecimiento Señor bastará? Que obras seran suficientes? Que amor será recompesa del amor que me aueys tenido? Y de los bienes que me aueys hecho? Cō esto seua el alma empapado en Dios, y va creciendo, y ganando cada dia mucha tierra, que no es sino ganar mucho cielo. Y á este mismo andar se ha de yr discurriendo, y meditando en todos los demas mysterios del Rosario, gozofos, y Dolorofos, y Gloriosos, caminando con el mismo fundamento que se ha dicho.

Y para mas claridad de todo, importará mucho en qualquiera meditacion, considerar profundamente quatro cosas. Que son, quien, y que, por quien, y porque causa. Lo primero, quien, que es Dios aquel que allí consideramos necesitado, ó pobre, ó afrentado, ó lleno de pe-

nas, ó bañade de gloria, ó conforme la meditacion que exercitamos. Y si nos detenemos vn poco en este pensamiento, no será posible dexar de quedar espantados de cosa tan alta, y tan admirable. Y si bakando de estas alturas consideramos lo segundo. Que, esto es la pobreza, y las descomodidades, las afrentas, los trabajos, y tormentos de toda la vida de esse Señor: será fuerça causarnos vn asombro notable. Lo tercero es, por quien. Que todo lo q̄ hizo no fue por Angeles, ni por Archangeles, sino por los hombres, por vos, y por mi, esto es, por vnas criaturas vilissimas, y abominables, y semejantes en sus obras a los mismos demonios. Si en todas estas cosas, y en cada vna dellas hazemos vna estacion, y comparatmos la vna con la otra, quedaremos atonitos de ver hasta donde se abaxó vna tan grande Magestad, por vna tã vil, y tan baxa criatura. Lo quarto es, por qué causa. Esto es, que ni fue por interese suyo, ni por merecimiento nuestro, y condigno de tal remedio: sino solo por las entrañas de su misericordia, y amor. Esta consideracion nos arrebatirá en tan grande admiracion, y amor diuino, que quedaremos como enagenados, y no acertaremos à dezir mas, que clamar como Moysen, Señor: Dios? Grãde? Poderoso? Pio? Misericordioso? Clemente? Sufrido? Dios de mucha misericordia, y verdadero.

Exod. 34.

Tres cosas entre otras, mueuen señaladamente nuestra voluntad à amar vna persona. La primera es la bondad. La segunda los beneficios. La tercera el amor, que es ser amado de la tal persona: porque primeramente la bondad es objeto tan propio de la voluntad, como el color de la vista. Y así no puede nuestra voluntad amar, sino lo que es bien, ó tiene apariencia de bien. Los beneficios son tan poderosos para causar amor, que hasta las fieras reconocen, y aman à sus bienhechores, de cuyos exemplos estan llenas las historias. Tambien el ser amado mueue mucho al retorno del amor. La razon es, porque el amor es el primero, y el mayor, y como rayz de todos los otros beneficios. Que por este se dá vn hombre à sy y à todas sus cosas,

fas, pues todas ellas (como dizen) son comunes a los amigos. Todas estas tres cosas (como tantas vezes repetimos, y se deuen siempre repetir) resplandecen grandemente en los mysterios del Rosario, en la Encarnacion, y vida, y muerte y Resurreccion del Redemptor. Descubrese aqui la diuina bondad marauillosamente. Porque si todos los hombres se juntaran en vn Concilio, y trataràn, porque via, o porque modo, o porque genero de obra, pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza de su bondad, no pudieran inuentar, ni desear otra obra mas à proposito para mostrarla. Que si a la bondad de Dios pertenece comunicarse à sus criaturas, que mayor comunicacion que comunicar Dios su mismo ser personal al hombre? De tal manera que con verdad se diga que el hombre es Dios, y que Dios es hombre, y junto con esto comunicarle todos los trabajos, y merecimientos de su vida, y muerte, y passion, y con ellos tambien la gloria, y vida eterna que por ellos se alcanza? Pues que mayor comunicacion de bienes se pudiera desear que esta? Descubrese tambien la misericordia. Porque si à ella toca compadecerse de las miserias ajenas, que mayor composicion q̄ tomar el hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador, y principal pagador dellas? Muestrase vltimamente lo mucho que nos ama, pues para cargarse de todas estas deudas, solo le obligò el grande amor que nos tuuo. Y si el amor solo se paga con amor, que amor bastará para pagar el amor tan excessiuo que a Dios deuemos? Y para que se vea quan excessiuo fue este amor, sera bien considerar, que aunque el Hijo de Dios trabajo mucho, hizo mucho, y sufrio mucho, mucho mas trabajara, y mas hiziera, y mas sufriera, y padeciera, si mas huieramos menester. Y

Ad Ephs. 2

si fuera necessario estar padeciendo todos estos trabajos, y martyrios, y otros mayores, desde aqui al dia del juyzio, a mor tenia para ello muy sobrado. Y assi dixo san Pablo que nos amò con demasia, y que era nimia, excessua y demasiada su caridad. Para darnos a entender, que si en Dios pudieran cauer excessos, y demasias, las huiera tenido

en el amar. Y si lo que el Señor hizo por nosotros lo baptizó san Pablo, dándole nombre de demasias de amor, si huuiera de dezir, y calificar, y hazer exageracion de lo que por nosotros desseaua hazer, con que terminos pudiera explicarlo? Porque mucho mas fue lo que amò que lo q hizo. Y mucho mas estaua aparejado de hazer si nos fuera necessario. De modo que si le deuemos amar mucho por lo mucho que por nosotros hizo, mucho mas obligados nos tiene por lo mucho mas que desseò hazer. Que en fin su amor fue notablemente excessiuo. Y si nuestro agradecimiento y amor ha de andar à este passo, forçoso sera fallir de su passo. Estas consideraciones, y fundamentos son muy prouechosos, los quales se deuen traer siempre en la memoria para las meditaciones de todos los mysterios del Rosario, que en todos hallaran lugar, y muy buen lugar, y seran muy à proposito para despertarnos a dar gracias à quien tanto bien nos hizo, y amar à quien tanto mas nos amò de lo que hizo.



EXER

E X E R C I C I O
P R I M E R O D E L P R I -
m e r m y s t e r i o G o z o s o d e l s a n t i f -
f i m o R o s a r i o , y s u s m e d i t a c i o -
n e s , q u e e s l a A n u n c i a c i o n
d e l A n g e l a n u e s t r a
Señora.



REZENSE diez Ave Marias, y vn Pater noster, y Gloria Patri, &c Y luego aprouecharà mucho leer a'guna, ò algunas de las razones, y conueniencias, y meditaciones, que aqui, y en cada mysterio se ponen, para abrir camino, y dar materia, a la meditació, y contemplacion, fino es que de antes se aya preparado el alma con esta leccion.

Luc. 1. La historia deste mysterio, eiñendo la con breues palabras la refiere el Euangelista san Lucas, diciendo: Que despachò Dios al Angel san Gabriel para vna ciudad que se llamaua Nazareth en la Prouincia de Galilea, donde habitaua vna Virgen desposada con vn varon, que auia por nombre Ioseph, y el nombre de la Virgen era Maria. El despacho que el Angel lleuaua era para esta donzella, à la qual, hallandola recogida en su oratorio, la saludò, y la dio de parte de Dios vn recado, que en suma contenia, la resolucion que en el diuino consistorio se auia tomado, de que el Hijo de Dios tomasse carne humana en sus entrañas para reparo del mundo, y se le daua parte de

Exercicio 1. del S.S. Rosario. 55

de la sustancia, y del modo deste hecho tan admirable, para que ella diese su consentimiento, y dando cese, concluyesse. Diole la Virgen, con profundo reconocimieto, y humildad, y al mismo punto que dio el si, encarnó el Hijo de Dios en sus entrañas, y el Angel desaparecio.

Quan grande se aya mostrado la sabiduria de Dios en este hecho y mysterio milagroso, y quan conforme a lo que conuenia, aya sido tomar carne humana el Hijo de

Dios, y juntarse la persona diuina con la naturaleza humana: enseña lo santo Thomas delgadamente, y las razones del Santo son como fuyas, y muy deuotas. La primera es facada de lo que dixo san Pablo, que Christo era la virtud de Dios, y su sabiduria eterna. Pues si Christo es sabiduria, y virtud de Dios, y en el mysterio de la Encarnación se mostraron estas dos cosas admirablemente, queda ll. no q̄ el tomar carne humana, y vestirse de nuestra mortalidad, le conuenia mas à la persona del Hijo de Dios, que à otra de las personas diuinas. Notable sabiduria fue hallar camino, y traça, y caudal, para pagar vna deuda dificultosissima de pagar, y pagarla con vn precio, tã ajustado à la deuda, q̄ la deuda era infinita, por ser ofensa cõtra Dios infinito, y la paga fue infinita, por auerla pagado el Hijo de Dios infinito. Que paga fuera desta pudo auerã conueniente? Ni tan acomodada? Ni tã decente? Ni tan justa? En la qual resplandece diuinamente la grãde sabiduria de Dios. No fue menos admirable la virtud y fortaleza del diuino brazo, pues hizo vencedor al mismo que auia sido vencido. Hombre fue el vencido, y hombre conuenia que fuesse el que auia de salir vencedor. Es a segunda razon, que en la creacion de todas las criaturas, el modelo, y traça que el fumo hazedor dellas tuuo, y el exemplar para criarlas, fue su eterno Verbo, Y por essa imagen y Verbo se hizieron todas (como lo dize san Iuan) y las cosas que son semejantes, es muy conueniente q̄ se vengã a vnir segun esto, pues la imagen, y el Verbo y persona del Hijo de Dios fue semejança exẽplar de todas las criaturas para hazerlas, aunque las hizo en tiempo, y temporales, y mudables, conuenientif-

S. Tho. 3. p.
q. 3. art. 8.
1. Cor. 1.

8. ut me.

Ioan. 1.

56 *Exercicio 1. del SS. Rosario.*

nientísimo fue, que auiedo ellas faltado, y desdichio de lo que eran y deuián, se boluiesen á reformar y reparar en orden á su último fin, y perfeccion, por la misma imagen y traça exemplar del mismo Verbo, vniedo e personalmente con la humana naturaleza, y juntandose con ella. Porque aun acá en las cosas q̄ maneja mos, vemos q̄ al artifice la misma traça, y modelo que tiene en su entendimie to para hazer vna casa, le sirve para reformarla, y repararla quando se viene a caer. Tãbien ay otra conuenencia especial, dize el Santo, con la humana naturaleza, porque como el Verbo eterno sea concepto de la sabiduria diuina, de la qual se deriva y mana toda nuestra perfeccion, conuenia que el hombre se perfeccionase en su saber, y se pusie se en perfeccion como racional, por la participacion del Verbo, y sabiduria de Dios. Porque como el discipulo aprende de las palabras y documentos que recibe de la boca de su maestro: assi los hõbres racionales se auia de perfeccionar en su saber, por los documentos y doctrina, y palabra del eterno Padre, que es su Verbo, y sabiduria infinita. Y assi para alcanzar el hombre consumadamente su perfeccion, conuenia que el Verbo eterno Hijo de Dios, se vniese personalmente con la humana naturaleza. Lo vltimo, si miramos el fin desta vnion, á lo que ella se ordena fue para el cumplimiento de la predestinacion, y que se les abriese la puerta á los predestinados para entrar a gozar de la herencia celestial de su Padre Dios, como hijos adoptiuos suyos. A los quales, pues son hijos, se les deue esta herencia de los bienes eternos, como lo dixo san Pablo, que si son hijos, por el conseqüente son herederos. Y assi fue conueniencia diuina, que por la imagen, y exemplar del hijo natural, se facasse la semejança, y trasumpto de los adoptiuos. De lo qual se dixo harto arriba en el capitulo nueue.

Roum. 8.

Rematemos las congruencias y razones, con que, pues el hombre se apartò de Dios por auer apeteçido de ordenadamente ser sabio, y tener sciencia del bien, y del mal (que el diablo se lo dixo) era muy puesto en razon, y conuenia

uenia que se reduxesse a Dios por la palabra, y Verbo de la verdadera sabiduria diuina. Vna palabra menturosa del diablo le engaño, y otra palabra verdadera de Dios le auia de sacar de aquel engaño. Perdióse por saber endiablado, y ganóse por el saber de Dios soberano.

MEDITACION
PRIMERA PARA EL
exercicio del primero myste-
rio Gozoso sobre estas
conuenien-
cias.



Si huieramos de considerar por menor las grandezas que estan encerradas en las conueniencias referidas, y se huiera de abundar en su meditacion como ellas merecen, y con el espíritu, y deuoció que santo Thomas las meditó, nunca las acabaramos de estudiar, ni huiera tiempo para contemplarlas, aunque nos ocuparamos en ello hasta la fin del mundo. Y assi nos contentaremos con apuntar algo de lo mucho que en ellas ay, para despertar la deuocion, que tan dormida está en algunos, y atenuar la que otros tienen amortiguada, y alentar, y encender la que se hallare viua en algunos otros. Dexandolo todo a lo que Dios fuere feruido de obrar en lo interior del alma de cada vno. Lo primero se vaya considerando la alteza de Dios, y la baxeza mia, contraponiendo las baxeza mias, a las soberanias de Dios, ponderando mucho los cuydados, y acuerdos de Dios, y los olvidos mios. Que quando los

H hom.

58 *Execrçioi. del SS. Ros Med. i.*

hombres estauan tan apartados de Dios por sus culpas, y
 viuan tan desfeuydados de su remedio: entonces le traçaf-
 se Dios, o por mejor dezir, executasse lo que abeterno te-
 nia traçado? Y que la misma sabiduria eterna se ocupasse,
 y toda la santi sima Trinidad, en dypner, y traçar lo que
 feria mas à proposito, y mas a cuento para mi reparo, y re-
 medio? Buscando los medios para esto mas conuenien-
 tes, y mas proporcionados con el hecho, que se pudieron
 ofrecer, ni imaginar? Medios tan soberanos, adonde p re-
 ce que se agotò el saber de Dios, si pudiera agotarse. Adon-
 de su virtud, y fortaleza se mostrò valiente, y valerosa, Es-
 taua el hombre cautiuo, y Dios ofendido del, era necessa-
 rio para que huuisse equivalencia de rigor de justicia, que
 se pagará al justo esse rescatete, y que se diera satisfacion á
 las partes, sin que ninguna pudiera tener quexa, ni agrauiar
 se. Y porque el diablo que era señor deste esclauo, no pu-
 diera dezir, que donde fuerça ay derecho se pierde, si
 Dios de poder absoluto solo con quererlo, le sacara el
 prisionero, y porque no se quexara, diziendo auer hecho
 Dios de hecho como Señor sin darle parte, ni citarle: por
 esso citenle, y desele traslado con tantas profecias, que se-
 le notificaron desde luego que el hombre fue uenido, y
 cautiuado. Y para que se pagasse lo justo, que era infini-
 to, pagolo el mismo Dios, que tiene caudal infinito. Quié
 pudiera dar en esta traça, sino sola la sabiduria de Dios? Y
 quien pudo executarla, sino sola su omnipotente virtud?
 Adonde estauas tu (le dixò Dios al santo Iob) quando
 yo andaua echando las çanjas al vniuerso? Y ponía los pri-
 meros fundamentos à la tierra? Has entrado algunavez en
 las profundidades del mar? Y passado las ocultas caber-
 nas de los abismos? Sabias tu entonces q̄ auias de nacer?
 Ni alcançauas el numero de tus dias? Recojase el alma, dō
 tro de si misma, y rebuelua consigo esta consideracion, y
 preguntete, donde estaua yo quando cuydaua Dios de
 mi rescate, y remedio? Que merecimientos huuo, ni pudo
 auer de mi parte, que lo mereciessè? Y que entonces, quã-
 do ni yo era, ni sonaua de tener ser, estuuiessè Dios traçan-
 do

Iob. 38.

do y acomodado mis cosas. Y la sabiduria divina las dispusiese de manera q̄ sus baxezas fuesen gr̄dezas mias? Y su abatimieto, mi exaltacion? Y q̄ estuuiesse traçado de humillarfe y abatirfe, haziendose humano, para encumbrarme a mi en el ser diuino? Y que baxe Dios a hazerfe hombre, para que el hombre suba a hazerfe Dios? Considera tambien que para sublimarme, y hazerme Dios este bien, no quiso tomar otro modelo ni traça, ni otro exemplo menor que el de su mismo Hijo natural vnigenito, para que la imagen, y el traslado se acomodasse con su original, y se le pareciesse. Y para que quando Dios me mirasse, y viesse en mi estampada la imagen de su querido Hijo, me mirasse con buenos ojos, y perciesse las mercedas que le causauan mis pecados, y se ablandassen, y enterneciesse sus piadosas entrañas mirandome con afecto de padre a hijo, y conuincandome su diuino amor. Como se lo suplicaua David, quando dezia: Señor Dios, nuestro protector, y amparo, miradme, poned los ojos en mi, mas no sea en mi solo, sino mirando primero la cara de vuestro Hijo, para que colando vuestra vista por esse mineral de vida, y por essa vena del oro, de su diuina caridad, quando a mi llegue vuestra vista, llegue beneuola, y propicia para hazerme faouores y merced. Y con este mismo espíritu la Iglesia Católica, concluye y remata todas las oraciones de la misa, y officios diuinos, diziendo *per Dominum nostrum Iesum Christum: &c.* que es de zir, suplicamos te Señor, que para haze nos merced, y concedernos lo que te pedimos, no mires a nosotros, sino a los meritos de tu vnigenito Hijo Iesu Christo nuestro Señor. Tambien se puede meditar en la vltima conueniencia: que como el hombre se hizo ignorante, y rudo, apeteciendo sabiduria, vistiendo se agora de nuestra grossezia, y rudeza la misma sabiduria de Dios, nos saca de nuestra ignorancia, y nos haze sabios. Que como dize santo Thomas, con la encarnacion del

Psa. 38.

S. Th. opus.

5.

60 *Exercicio 1. del SS. Ros. Med. 1.*

la diuina sabiduria vistiendo se del sayal de nuestra aldea à lo humano, se dignò de manifestarlos. Y si boluemos los ojos à nosotros mismos digame cada qual, de quantas ignorancias le ha sacado Dios con los exercicios, y meditacion deste soberano mysterio del Verbo encarnado: Quãtas mugercitas ignorantes, y de corto caudal hemos visto que han alcanzado eminente sabiduria por este camino? Que en fin Dios encarnado alübra el entendimiento, y también, como dize el Sãto, inflama la volúdad, q̄ no se puede hallar, ni descubrir en todo el vniuerso indicio tan euidente de la diuina caridad, y amor de Dios para cõ los hõbres, como q̄ el mismo Criador de todas las cosas se aya acomodado a ser criatura. Y que el Señor vniuersal de todo lo criado, y Señor nuestro, se aya hecho hermano nuestro: Y q̄ el hijo natural de Dios, se aya hecho hijo del hõbre? Dios, y à mi: Dios, y por mi: Y todo, para mi: No se puede p̄sar q̄ auia de venir Dios del cielo à la tierra para cosas pequeñas, sino muy grandes, y tan grandes como leuãtar la humana naturaleza à la compañía, y ser del mismo Dios. O que nobleza tan illustre! O que grandeza tan sublimada! No te hagas, dize el Santo, hõbre vil y baxo por el pecado. No infames ni enuilezcas tu misma naturaleza, pues la vees tan honrada, que està junta con la misma persona de Dios. Mira q̄ esse Dios es tu hermano, no le dexes, no te detengas, camina, y vete en pos del, búscalo, dessea le, y no te cãfes ni te pares hasta q̄ le ayas hallado, y en hallandole no te apartes del. Allí tendras descanso, y quietud, y reposo, y autoridad, y grãdeza, y señorio, y magestad. Si huuiera a gū hõbre, dize S. Thomas, que en tierras lexas tuuiera vn hermano Rey, era fuerça estar con entrañable desseo de verle en su trono, y magestad, estarse en su compañía, y hazer habitacion, y asiento, y mansion, y morada à su lado, y en su casa. Pues si tu hombre de baxo fuere, eres hermano de Christo, y esse Dios encarnado es Rey y Señor de todo lo criado, y Señor todo poderoso, como no desseas verle? Y habitar con el: Y tener a su lado, y en su presencia tu mansion, y asiento, y morada: O bondad

38. 19

Jugo. d. T. 2

61

11

dad

Exercicio 1. del SS. Ros. Med. 1. 61

dad de Dios como resplandeces en este hecho (A la bondad, ya el biẽ pertenece el comunicarse, lo qual le conuiene de su naturaleza, como dize S. Thomas, y al sumo biẽ, comunicarse sumamente à sus criaturas, y assi se comunicó Dios lo sumo q̄ pudo, y lo mas altamente que podia comunicarse, en su encarnació, juntando a si y à su mismo supuesto la humana naturaleza. De tal modo q̄ de tres cosas que son el Verbo diuino, y el elma, y el cuerpo humano se venga à hazer en vnidad de persona vn Christo Señor nuestro: Y porque al Espiritu santo se atribuye la bondad y el amor, por esta razon fue el Espiritu santo autor desta obra en que tan luzida se muestra la diuina bondad, y tan fino, y subido de quites el diuino amor. Al mismo instante, y punto que la Virgen santissima dio el si para estos soberanos despoñorios, sobreuino el Espiritu santo, y como fresca marca, y nube del cielo, haziendo sombra a esta celestial donzella, formó en sus entrañas, y de su purissima sangre, vn cuerpecito, y crio vna alma tal qual se requiría para tan soberana grandeza, y juntádolos entre si, los suposito en el Verbo eterno, y quedó vnida à quella humana naturaleza al supuesto diuino, y persona del Hijo de Dios para nunca jamas se apartar de aquella humanidad santissima. Y desde aquel instante quedó hecho Dios hombre, y el hombre Dios, y Dios desposado con la humana naturaleza en aquel talamo virgin: y la Virgen sublimada à la dignidad excelsta de Madre de Dios. Obras con estas bastantes para enagenar vn hombre, y facarle fuera de si, con admiracion, y pasmo extraordinario, siendo tan extraordinarias, y nunca vistas, ni pensadas las excelencias, y misericordias que aqui se representan. Y assi en ellas no ay sino encoger las alas del entendimiento, y tender las velas à la voluntad, para que con el blando Zefiro de tales, y tamaños fuores se extienda à amar, y mas amar. Recaja el elma la tienda à la demasiada especulacion, y suelte-la à los afectos de la voluntad, para que se venga vnir con Dios por amor, y por este camino aprenda a hablar poco.

*S. Tho. 3. p.
q. 1. art. 1.*

*S. Tho. 2. p.
q. 32. & 33.*

62 *Exercicio 1. del SS. Ros. Med. 2.*

poco, y amar mucho. Que mas quiere Dios espíritu hu-
mi des, y senzillos eō discursos moderados, y largo amor,
que largas especulaciones de entendimiento, y bachilleria
con poco amor, y cortos afectos de la voluntad. Y assi pro-
curaremos en todas las meditaciones de adelante ceñir
los discursos sin hazer mas que apuntar las consideracio-
nes, para que la voluntad se vaya ceuando en ellas, y pro-
cure leuantarse en contemplacion diuina con grandes afec-
tos de amor.

MEDITACION II.

*Para el exercicio del primer mysterio
Gozoso.*



N esta meditacion se puede yr considerando
el fumo artificio, y soberano consejo de la
sabiuriaduina en este myesterio, pues por
los mismos pasos que entró en el mundo
nuestra perdicion, ordenô, que entrasse tâ-
bien nuestro remedio. Por culpa de vn hõ-
bre nos vino todo nuestro daño, y por la inocencia, y vir-
tud, y justificacion de otro alcançamos tan grandes pro-
uechos. Vna muger fue origen de todo nuestro mal, y o-
tra muger fue principio de todo nuestro bien. Por Eua
nos perdimos, y por Marianos ganamos. La muerte comen-
çó por Eua, y la vida començó por Aue Maria. Y si el de-
monio se gloriaua que por vna embaxada mentirosa que
el hizo à Eua en el parayso, auia destruydo el mundo to-
do, agora puede lamentarse que por la embaxada verdade-
ra de san Gabriel a Maria quedo todo reparado. Por vna
Virgen Eua nos entró el engoño, y por otra Virgen Ma-
ria nos vino la luz, y el desengaño. Y por aqui puede el al-

Exercicio 1 del SS. Ros. Med. 2. 63

ma yr considerando, quan alentado deue estar el estado, y linage de las mugeres, pues por vna pueden tener esperança de llegar à estar en compañía de los coros de los Angeles: la qual es mejor que todos ellos. De donde se podrá tomar motiuo, para yr meditando las virtudes, y gracias, y perfeccion desta Señora. Que vna niña de hasta quinze años, retirada, pobre, desechada del mundo, y à penas conocida de las gentes, se lleue los ojos de Dios para hazerla digna madre suya: Era esta Virgen de casta de Reyes, y con serlo ella, y su Esposo tambien, viuiuan tan pobres, y arrinconados, que no se le sería cosa arrojada dezir que auia muy pocos en el mundo que los conociessem, ni tratassen. Que al pobre, aunque sea de sangre Real, pocos le buscan, y pocos le conocen. A Maria, y à Joseph desechados el mundo, pero el cielo los estima, y los reconoce. Ultra desto la Virgen viuia tan retirada q̄ no era mucho, que el mundo no la conociera. Si quieres donzella modesta, y Señora principal, y muger virtuosa, conseruar tu honor: no saques a la plaza este tesoro. Procura que no te conozca el mundo, ni las visitas, ni las platicas, ni las fiestas, para que te conozca y te busque Dios, y saque tu virtud à vistas de lo mejor del cielo. Que virtudes tendria esta niña? Ni ay lengua para explicarlas, ni entendimiento que las alcance. Solo Dios que la escogio para madre suya las puede apear, y tomar en altura deste mar tan profundo. So la vna razon pongamos en nuestro pensamiento para yr rastreando algo de lo mucho que aqui ay, y sea que Dios haze todas las cosas conforme los fines, para que las escogge, y asi las prouee perfectissimamente de lo que para ello es necessario: y porque à esta santissima donzella escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adornò, y enriquecio con la mayor gracia, y mayores dones, y virtudes, que jamas à nadie fueron concedidos. Y asi vna de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es en la santidad desta Virgen. Y que de vn poco de barro de que ella, y todos somos com-
puestos

puestos, sacasse Dios tal pureza, y labrasse en materia tan baxa tã altos primores, esto admira: Que si en el oro finifimo de la naturaleza Angelica se labrará, no causara tanta admiracion. Pero en el lodo de la humana! Esto pasma, y esto descubre la omnipotencia de Dios Y que alcançaf se tan subidos quilates de perfeccion retirada en su casa, y en vn rincón. Esto assombra. Ni ella predicaua, ni enseñaua, ni andaua conuirtiendo infieles, ni por las carceles atormentada, ni otras cosas semejantes que el estado, y condicion de muger no lo daua, y menos de vna donzella. Antes sus principales exercicios (despues de acudir à la obligacion de su casa, y de su estado) eran espirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltaua, quando era necesario, las obras de la vida actiua. Pues no es cosa de assombro, que con lo que passaua en silencio dentro de aquel sagrado pecho, y en lo escondido, y oculto de aquel virginal coraçon, mereciesse tanto, y agradasse tanto à Dios, y ganasse tanta tierra, ó por mejor dezir tanto cielo, que passasse de buelo sobre todos los coros de los Angeles bienauenturados! Cerremos esta meditacion con aduertirte, q̄ no te desconfieles por ser pobre, desechado, impedido, y enfermo, para no poderte emplear en obras heroycas de virtud, porque si tienes coraçon para amar à Dios, y vacar à Dios, y sabes aprouechar te del, con el solo podras hazer tantos seruicios à Dios, y mayores que los que andan por fuera ocupados en grandes obras de piedad. Alli dentro de su coraçon el alma deuota se retira à sus solas con Dios, alli le alaba, alli le adora, alli le ama, alli le cree, alli le espera, alli le reuerècia, alli le teme, alli se humilla, alli le ruega, y pide mercedes, alli llora, y descansa, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente quanto mas ocultamente, y sin testigos humanos. Pues el coraçon, y pecho desta Virgen fue el parayso que Dios dispuso, y adreçó, donde habitasse el nueuo Adán, y antiguo hijo eterno del eterno Padre, y este fue el ta'amo donde se celebraron las bodas con la humana naturaleza, y este pecho, y vientre virginal fue el libro, y el papel blanco donde con

la pluma del Espiritu fante, se escriuio el Verbo diuino con estilo de hombre, pues como à los demas hombres le dan este nombre, y le vistien a lo humano. Este finalmente fue aquel trono de traçil cubierto todo de oro finissimo muy subido de quilates, que hizo el Rey Salomõ, y sabiduria diuina, para manifestacion de su grandeza, y magestad Real, y para silla de su descanso. Del qual trono dixo el Espiritu fante que no se auia hecho semej nte obra en todos los Reynos de la tierra, aunque entrassen en ellas aquellas siete q̄ llamaron las siete maravillas del mundo. Esta maravilla de la Virgen excede a todas las maravillas que se hallan repartidas en todas las puras criaturas del vnuerfo.

Isai. 8.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del primer mysterio
Gozoso.*



IMBIO Dios el Angel con la embaxada à la Virgen, dize santo Thomas, para que primero que concibiesse al Hijo del eterno Padre en sus entrañas, estuuiesse su alma dispuesta, instruyda, y enseñada en la Fè deste mysterio, y assi dixo san Agullin, que fue mas bienauenturada concibièdo à Christo en su alma por la Fè, que concibiendo corporalmente, y luego añade que le sinuiera de poco, ò nada, concebirle en sus entrañas, sino le huuiera concebido primero en su coraçon, y que esto segun do la hizo mas dichosa, que es auerle concebido por la Fè en el coraçon, que lo primero, que fue, auerle concebido corporalmente, porque esto à solas sin lo otro nada le aprouecharà. Y assi santa Ysabel no le llamò bienaunturada

*Aug. lib. d
Vn ginitae*

Luc. 1.

66 *Exercicio 1. del SS. Ros. Med. 3.*

Luce. 11.

Matt. 12.

por auer concebido, sino por auer creydo. Y esto mismo parece que dio à entender el Redemptor quando dixo, que mas dichosos, y bienauenturados eran los que oyan, y obedeciã la palabra de Dios, y q̄ essa era mayor felicidad, y bienauenturança, q̄ no concebirle, y darle el pecho para criarle. Dando à entender, que fue mas bienauenturada su Madre por auer creydo, y obedecido à Dios, que por auer le concebido, y dado leche. Porque esto no li fuera de prouecho, si essotro la faltara. Y à esto mismo aludio, quando diziendole, mira que estan ahí fuera tu madre, y tus hermanos, respondió, quien es mi madre, y mis hermanos? Aquel que hiziere la voluntad de Dios, esse tal es mi madre, y hermana, y hermano. De manera que fue diuino acuerdo instruir à la Virgen eala Fè deste mysterio para concebir al Señor primero en su coraçon, que en su vientre. Bien pudiera Dios hazer de hecho, y tomar carne humana en las entrañas virginales sin auisar a esta Señora de su determinacion, Mas no conuenia para la suauè disposition de Dios. Y tambien para que la Virgen, como està dicho, se dispusiera con actos de fè, de obediencia, de humildad, de piedad, de amor, de prudencia, y magnanimidad, q̄ todas estas virtudes resplandecen en este mysterio, y en el coloquio que passó entre la Virgen, y el Angel. Porque aũ que tenia la Virgen fè, de q̄ Dios auia de encarnar. nunca supo quien auia de ser su madre, hasta que san Gabriel le vino con la embaxada. Y tambien conuenia q̄ siendo la encarnacion el mayor beneficio, y merced que recibio el suelo, se recibiesse cõ suma reuerencia, y religio. A ninguna persona (si tiene uso de razõ), jamas repartio Dios su gracia sin consentimiento del q̄ la recibe, quanto mas la gracia de ser madre de Dios, que es la mayor de las gracias, despues de la de su Hijo. Conuenia tambien pedir su consentimiento, porque aunque la dignidad de madre de Dios es tan grandiosa, tiene anexas muy grandes pensiones, y auia de cargarse de grandissimos trabajos, y assi era bien examinar su voluntad, y ver si con ella, y su gusto aceptaua la carga, para que assi se le hiziesse mas suauè, y lleuadèra

Exercicio 1. del SS. Ros. Med. 1. 59

uadera, y fuesse de mayor merecimiento, pues se ofrecia à llevarla. Y assi dixo santo Thomas que la tercera razon porque conuino esta embaxada fue, porque la Virgen ofreciesse a Dios este sacrificio agradable, y voluntario de su resignacion, diciendo, et claua foy del Señor, hagase en mi lo que el fuere seruido, segun su decreto, y conforme tu embaxada. Tambien dixo santo Thomas en la segunda razon que fue muy conueniente para que tuuiessemos vn testigo, tan abonado como la Virgen deste mysterio, del qual ella pudiesse deponer como instruida, y enseñada por el oraculo del cielo. Lo quarto, y vltimo dize, auerse ordenado esta anunciacion, para mostrar q̄ entre la persona del Hijo de Dios, y la naturaleza humana, se celebra vn matrimonio espiritual diuino, y terrenal. Y como para el matrimonio es mencker consentimiento de ambas partes, que en esso consiste la essencia del matrimonio, como el lo dize, y la Virgen hazia las vezes, y persona de toda la humana naturaleza, conuino pedirle su consentimiento, y que el la diesse el si, en nombre del linage humano, y en vez de todos. Aquí puedes alma deuota considerar: quantas embaxadas te embia Dios? Quantas vezes con buenas inspiraciones està llamando a tu puerta, y tu le das con ella en los ojos? Quantas alauadas han tocado en tu coracon, y en lo interior de tu alma? Quantas vezes con grande ternura te dize lo q̄ le dixo à la Esposa: Abre me Esposa mie, querida mia, regalada mia? Si quiera por compasion de verme passar malos dias, y peores noches por tu amor? Obligüete el amor que te tengo a que me ames, y me recibas en tu coracon. Quantas vezes sientes estos llamamientos en el alma? Y tu eres tan descortes y terco, y villano, que andas buscando escusas friuolas, como la Esposa para no responder, ni abrir. Abre las puertas de tu coracon, responde con amor à tanto amor, recibe con humildad tan grandes mercedes y beneficios, dale el si al Esposo celestial como la Virgen mira que estan esperando tu respuesta los cortesanos del cielo.

*S. Tb. 3. p.
q. 29 ar. 2.*

Cant. 5.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del primer mysterio
Gozoso,*

Si huieramos de meditar por menor cada cosa y escriuirlas, de las que contiene este mysterio, fuera nunca acabar, y hazer mayor volumen de lo que en este se pretende. Pudieramos meditar el nõbre del Angel Gabriel, que quiere dezir fortaleza de Dios. Que por venir a dar nueus al mundo de

S. Bern. bo mil. 1. de Annun. & epif. 77. ad Euge. S. Ileson. ser. 5. de Assu ptio S. Th. pp. 9. 113. ar. 3. ad 1.

un hecho en que Dios mostrò la fortaleza de su braço, era biẽ que aun el nombre del embaxador lo significara. Y que siendo esta embaxada del mayor negocio que ha tenido el mundo, bien parece que se infiere que este Angel auia de ser de la suprema Hierarchia, y el mayor de todos segun lo dan à entender los Santos. Y pues como ellos dicen, y lo apunta S. Thomas, fue este el Angel de guarda que tuuo la Virgen desde que nacio, parece que era muy conforme à razon que el mismo le diera tan dichosa nueua. Y si como dize santo Thomas, à las personas à quien Dios pone en mayores dignidades, les dà mayores Angeles de guarda, siquese que este fue el mayor, pues este fue

Iren. lib 5. contra ha. c. 25. Amb. lib. de spiritu sancto c. 7. Augu. ser. 14. de natiu. Gre go hom 34. in Euang.

custodio de la Virgen, la qual en la tierra tuuo la mayor dignidad. Que aun que la humanidad de Christo la tuuo mayor, no tuuo Angel que la guardasse, porque estava vnida hipostaticamente con el Verbo diuino, y teniendo consigo à Dios, no auia menester Angel de guarda, ni la Virgẽ le tuuo miẽtras tuuo à Dios en sus entrañas. Y pues Christo no tuuo necesidad de Angel de guarda claramente se infiere que el mayor Angel auia de ser de guarda de su Madre. El qual era san Gabriel, como lo significan, Irineo, san Ambrosio, san Agustin, san Gregorio, llamando-

le Principe de los Archangeles. Tambien pudieramos meditar, á demas de lo que en la meditacion passada se dixó, la Fè tan grande de la Virgen, pues firmas señas es, ni arengas, creyò cosas tan arduas, dificultosas, y nunca vistas Fuera justo hazer mencion de su obediencia, sin replicar à lo que Dios mandaua, de su profunda humildad, llamandose esclaua, y teniendose por tal aunque la haziã Reyna y Señora. Que es muy propio de grandes, y grandes Santos, reconocerse, y humillar se quando se veen puestos en dignidad, y muy propio de ruynes, y pecadores in fames, desuauecerse, y alçarse a mayores con ella. Que la hõra y autoridad, es mostaza que se sube al cerebro, y el q̄ no se alborota, ni haze ruido, ni se remueue cõ ella, señal es que tieue buena cabeça. No era para passar en silencio la piedad que mostrò la Virgen, atendiendo al reparo de la humana naturaleza, y redempcion del mundo, aunque à ella le costasse tan grandes trabajos como se le representarian auia de passar, porque por el bien de todos, todo le pareceria poco, aunque era tan mucho lo que la esperaua, y lleno de muchas penas y dificultad, haziendo à todas las dificultades buen rostro, en lo qual se mostrò su grande valor, y la virtud grande de su magnanimidad. Tampoco era para olvidar, ni pedia poco papel para esferuirse, y poder la prudencia, y cordura con que procedio en la pratica que tuuo con el Angel, el silencio tan grande, las pocas palabras, y razones, y essas pocas tan bien pensadas, y medidas, tan miradas y graues, y si el alma se quisiere parar à meditarlas, podra contraponerlas à las muchas razones impertinentes, y aun nociuas, y perjudiciales que los hombres gastamos en qualquiera negocio que nos viene a las manos, sin pènar lo que dezimos, ni reparar. Tambien era mucho de aduertir, la turbacion que la Virgen tuuo de verse alabar, y engrandecer, y de ver en su presencia la figura de vn hombre, aunque era Angel. Que en figura de hõbre le aparecio como lo afirma tanto Thomas, san Ambrosio, Eusebio, Origenes, Chrysologo, Geronimo, y san Agustín. Y llegando a este punto puedo considerarme

*S. Tb. 3 p.
q. 30. art. 3.
ad 3. Amb.
lib. 1. de of.
c. 8. Euseb.
bo sup. mis
sus. Orig.
bo. 4 in Luc
Chrysolo.
ser. 114.
Hiron. to. 1.
epist. 7. ad
letam. Au-
gust. ser. 14
de natiuit.*

70 *Exercicio. del SS. Ros. Med. 4.*

à mi tan diferente, y confundirme de ver la buena musica que haze en mis oydos el verme alabar y engrandecer, que aunque no sea Angel, sino el mismo demonio el que me alabè le darè credito, como se le dio en el parayso Eva nuestra primera madre. Y si fueres muger, y donzella la que entrases en esta meditacion, auerguèçate de la poca turbacion, y poca verguença que tienes de verte a solas con hombres, y hablarles, que por hablar con ellos, aunque no sean hòbres, sino el diablo en su figura, hablaras cò el diablo. Finalmente aujamos de entrar en vn pielago, y abissimo, si començamos a meditar el amor tan crecido de la Virgen para con Dios, y con los hombres. el qual bañaua data valor, y realçaua todas estas virtudes tan heroyeas, y diuinas. Pero mas diremos callando, y reconociendo nuestra insuficiencia y cortedad, remitiendolo a la meditaciõ de cada qual, y à los espiritus experimentados en las dulçuras del diuino amor, dexandoles este campo abierto para poderse exercitar en el, y meditar muchos siglos, y eternidades, q̄ faltaran ellas primero, si puedè faltar, q̄ la materia desta profunda meditaciõ fa te. Por la misma razõ dexà remos tambien de referir lo mucho que ay q̄ meditar en los dones que recibio el alma de Christo en aquel mismo instante que se juntò con el Verbo eterno en las entrañas virginales. La gracia que se le dio. Las riquezas con q̄ fue adornada. Los milagros que al lihuuo para quedar aquella santa carne, y cuerpo pasible, y mortal, aũ que el alma era bienauenturada. Y finalmente el modo con que se hizo. Mas dexandolo à la pia consideracion de los doctos podran los que no saben tanto meditar las gracias que hizo el Señor al eterno padre en aquel instante, por los beneficios recibidos, y por auerle dado cuerpo en que poder padecer por los hombres, y como desde luego se ofrecio à padecer, y morir. En fin como quien tenia ya uso de razon, y tan suprema razon. Y con tener la tal, y tan viua, quiere q̄ estè encerrada nueue meses en el viètre de su madre, comèçando desde luego con essa reclusion à padecer por los hòbres, y merecer la redencion del genero huma-

Exercicio 2. del SS. Ros. Med. 4. 71

no. Y que la misma sabiduria de Dios enmudeciesse, y estuiesse disimulada, y callada tanto tiempo? Que confidando todas estas cosas, y en todas, y sobre todas el amor es q̄ esto se hazia, vendra el alma a assombrarse, y arrebatarse en altissima contemplacion, y amor de tan dulce y amora la soberania. Y mientras te regalaré Dios con estos faoures, no los pierdas de vista, ni los vueltes de la mano. Pero al punto que se deshiziere el manna celestial, y faltare el rocío del cielo, passaras al segundo mysterio.

EXERCICIO II.

Del segundo mysterio Gozoso del Rosario, y sus meditaciones, que es la visitacion de nuestra Señora a santa Ysabel.

Lease alguna meditacion de las que se figuen, y rezense las diez Aue Marias, y Pater noster, y Gloria Patri. &c.



Penas se auia desaparecido el Angel de los ojos de la Virgen, quando como dize san Lucas, apresuradamente salio esta Señora del recogimiento de su casa, y tomando el camino de la montaña fue mas que de paso con gran prisa a visitar a santa Ysabel.

Luc. I.

No

No dexa de hazer dificultad esta jornada, mirandola por defuera, y en la sobrehaz, y aun queriendola examinar por lo interior, y mas perfecto, se ofrecen razones para reparar. Porque la Virgen tenia ya á Dios en sus entrañas, y le auia concebido, y assi parece que no le auia de ocupar en cosas exteriores, ni exercicios de la vida actiua, como Martha, sino estar se retirada, y puesta á los pies de Dios en altissima contemplacion como Maria. Y acrecienta mas esta dificultad la determinacion de tanto Thomas, que afirma ser mas perfecta, y mas principal la vida contemplatiua, que la actiua, y lo prueua con lo que dixo Christo por san Lucas, que Martha andaua muy sollicita, pero que Maria auia escogido lo mejor, y con lo que dixo san Agustin explicando este lugar, y con ocho razones de Aristoties, que prueua lo mismo en lo que el Filosofo pudo alegar. Y juntandose á esto lo que en el articulo segundo concluye, y afirma santo Thomas, que la vida contemplatiua es de mayor merito que la actiua, y lo prueua de san Gregorio, y de san Agustin, y la razon que el haze es como suya, porque el principio, y la rayz de donde nace el merecimiento es la caridad, la qual consiste en amar a Dios, y al proximo, y siendo llano que el amar á Dios es de mayor merito de su naturaleza, y condicion, que amar al proximo: de aqui es que aquello que fuere mas derechamente ordenado al amor de Dios, sera de su genero mas meritorio que aquello que se ordenare al amor del proximo. Y como la vida cõtèp atiuua lleua su camino derecho al amor de Dios, y la actiua se endereça, y encamina al amor del proximo: llanamente se infiere que la vida cõtèp atiuua de su genero, y condicion es de mayor merito q̄ la actiua. De todo lo dicho se colige vn documento muy importãte para la vida espiritual, q̄ aunq̄ parezca digressiõ es necessario aduertirlo aqui. Yes, q̄ algunas personas dize q̄ el punto mas subido de la contemplacion es, llegar vn hombre a tener tal suspension, y quedar tan enagenado, q̄ ninguna de las potencias tenga su operacion, ni la memoria se acuerde, ni el entendimiento discorra, ni la voluntad

S. Tb. 2.2. q 182. ar. 1 & 2.

Luc. 10.

Aug. lib. de verbis Domini. Aristote. 10. ethic.

S. Tho. ibi. art. 2.

Gregor. 6. mor. & bo. 3. in Ezech.

Aug. lib. 19 de ciuit.

Rapha. de la Torre

to. 1. q 82.

ar. 3. disp. 1

tad ame, sino que toda el alma esté como en vn sueño es-
 piritual embeuida, y suspensa. Todo lo qual es falso, y es
 no entender la ríyz de donde se produze el fruto de la
 contemplacion, que es el afecto de la voluntad. Que por
 el mismo caso que vn hombre ama vna cosa, desea verla,
 y así la parte afectiua, y la voluntad, mucue al entendi-
 miento para que contemple, y mire el objeto que ama, y
 no ay contemplacion sin amor, y es fuerza que en la con-
 templacion se exerciten las dos potencias del alma, enten-
 dimiento, y voluntad, el entendimiento mirando, y la vo-
 luntad amando, aunque diferentemente que el entendi-
 miento mira la suma verdad senzillamenté sin discurrir,
 mas la voluntad vase inflamando en amor de esse mismo
 objeto que ella auia propuesto afectuosamente al enten-
 dimiento para contemplar. Todo esto es doctrina de san-
 to Thomas, donde cita á san Gregorio, el qual dize, que
 en este sentído la contemplacion consiste en amar á Dios
 y al proximo con grande firmeza, y que la vida contem-
 platiua se inflama, y enciende para ver la cara de su cria-
 dor. Y Cayetano sobre aquel articulo dize, que en
 la contemplacion que los Santos tienen en esta vida, se
 aumenta, y crece el amor de Dios, y la caridad. De todo
 lo qual euidentemente se infiere, que no estan suspensas
 las potencias en la contemplacion, sino q por lo menos
 la voluntad se está exercitando en amar, y mas amar. Ultra
 desto, ya queda definido arriba que la vida contemplati-
 ua es de grande merecimiento, y de mayor que la actiua,
 pues segun esto, si en la contemplacion estuuiessen las po-
 tencias embeuecidas, y suspensas sin exercitar acto ningun-
 o, sería como estar dormidas, y los que duermen, y estan
 sin culpa, embouecidos, ni merecen, ni desmerecen, que
 Dios no entra en cuenta con los dormidos, ni se paga de
 gente ociosa, y así quando el alma está desta suerte como
 embouada, y dormida, no tiene, ni puede tener mereci-
 miento, y consiguientemente tampoco ay allí contempla-
 cion, sino sueño, y ociosidad.

Bolviendo pues á nuestro intento, y dexando assenta

K

do

*S. Tb. 2. 2.
 q. 180. art.
 1. per totū
 Greg. sup.
 Ezech. 40.
 14. Caiet.
 ibi. ar. 1.
 S. Tb. 2. 2.
 q. 75. art. 3
 ad 4. in fi.*



do que la vida contemplatiua es mas meritoria de su genero, que la actiua, y mejor, porque razon la Virgen santissima salio de su casa à visitar à sãta Ysabel, y à exercitarse en obras de la vida actiua? No fuera mejor estarse en su retiro, exercitandose en obras de la vida contemplatiua? Cosa llana es que à nũstra Señora como à tan llena de Dios y que le tenia concebido en sus entrañas, la deuemos dar aquello que fuere mas perfecto, y mejor, y mas meritorio. Pues segun esto parece que la Virgen se auia de estar en su recogimiento retirada, puesta en altissima contemplacion de las marauillas de Dios, amando aquella suma bondad, y contemplando lo que tenia en sus entrañas, y agradeciendo tan grandiosos beneficios, para merecer mas, y mas por la via vnitiua. Y parece a nuestro corto entender que huuiera de dexar aquella jornada. Y no se auia de diuertir à los exercios embaraçosos de la vida actiua. La

S. Th 2. 2. q. 182. ar. 2. respuesta desta duda la da el mismo santo Thomas con la eloquencia que suele, y en breues palabras. No propuso el Santo esta question expressamente, mas parece que tacitamente la mouio, pues responde a ella. Y assi dize que pueden suceder cosas en que vno merezca mas ocupando

se en obras de la vida actiua, que otro que se ocupa en obras de la contemplatiua. Y pone exemplo: Si vno por mucha abundancia, que tiene de amor diuino, y teniendo por blanco, y fin la gloria de Dios, y que se cumpla su santa voluntad, se retirasse por algun tiempo de la contemplacion, y quisiessse carecer, y apartarse en alguna manera de la dulçura de la diuina contemplacion, lleuando en paciencia essa ausencia por el mucho amor que tiene a Dios: ninguna duda ay, sino que mereceria mas que otro que estuuiera contemplando. Y lo mismo sera en vna misma persona que dexa la contemplacion por las razones dichas, y en la forma referida por acudir à obras de piedad, y de la vida actiua socorriendo a los proximos, y acudiendo à sus neecessidades, y à hazerles bien. Y prueualo con lo que dixo san Pablo, que desseaua ser anathema de Christo, esto es, apartarse de la dulçura, y regalo de su comuni-

Rom. 9.

cacion

cacion por algun tiempo, atruenco del bien, y aprouecha-
 miento de sus hermanos. Y tambien lo prueua con la ex-
 posicion de san Iuan Chrystomo sobre esse lugar, que
 dize assi. De tal manera estaua el alma de san Pablo empa
 papa, y anegada en el amor de Christo, que aquello que
 era para el, lo mas amable, y dulce de todo lo criado, y de
 todas las cosas, que era estarse con Christo: todo esso lo
 renunciava por agradar al mismo Christo. Esto es en bué
 romance, lo que en la vida espiritual solemos dezir, dexar
 á Dios por Dios. Carecer de los diuinos regalos por acu-
 dir al bien de los proximos. Cõ esto està respondido á to-
 do, que la Virgen sacratissima hizo vna obra heroyca en
 hazer esta visitacion á santa Ysabel, y merecio mas en ella
 que si estuiera retirada en su casa contemplando. Porque
 a todo esso la mouia la superabundancia del amor diui-
 no, y yua ordenado todo al cumplimiento de su santissi-
 ma voluntad, y á fin de su diuina gloria.

*Chrysf. in
 lib. de com-
 punction.*

Y este discurso parece que apuntò san Ambrosio,
 quando dixo: Adonde auia de yr la que estaua llena de
 Dios, sino á la montaña, y á las alturas de mayor perfe-
 cion, y obras mas heroycas, y de mayor merecimiento? Y
 fuera desto auemos de entender que la Virgen siempre es-
 taua en altissima contemplacion vnida con Dios por a-
 mor, en el camino, y en casa, andando, y estando se queda,
 comiendo, y hablando, jamas, por jamas se apartaua
 de Dios, en la forma que se permite en esta vi-
 da mortal, como se dixo al princi-
 pio deste libro en el
 capitulo pri-
 mero.

*Amb. lib.
 2. in Lucã*

MEDITACION I.

*Para el exercicio del segundo mysterio
Gozoso.*

O primero, que parece se nos representa para meditar en este mysterio es, que el punto que Dios entra en el alma, y el alma recibe mercedes de su mano dessea, que à manos llenas cojan todos, y participen de los diuinos Thesoros: y para que esso se configa, no ay piedra, que no mueua, ni medio que no tome. Los bienes que Dios nos comunica son de la misma condicion de Dios, y se vïen de su mismo color y traje. Condicion es de Dios, y propria naturaleza suya, y de su bondad infinita, el comunicarse para que todos le gozen: y assi tãbien quiere que los bienes, que el nos comunica sean comunicables, y que los comuniquemos à nuestros proximos, para que todos gozen dellos. No reparte Dios sus thesoros, y ta ètos, para que los hombres hagan hucha dellos, y los escondan, y cautiuen debaxo de siete llaues, sino para que los franqueen, y comuniquen, y hagan grangeria con ellos para la eterna felicidad, ni enciende luzes en su Iglesia, para meterlas en vna caja, y que no alumbren, sino para que se pongan en lugar alto, y eminente donde todos las vean, y las puedã gozar, y les siru n de guia para librarle de los malos pasos, y estropieços, y laços deste figlo. Quando el amor de Dios entra en el pecho de vn hombre, al punto dessea comunicarse, y procurar que aleance à todos. Es como la vïdiã, que si recibe el sol, no es para esconderle, y alçarse con el, sino para comunicar su calor, y resplandores. Si quieres tu conocer en ti lo que passa en tu coraçon acerca del amor diuino: examina bien los desseos que tienes.

Exercicio 2. del S.S. Ros. Med. I. 77

nes del bien ageno, que si heres auaro, y escatifeas la charidad, ninguna tienes. O Virgen soberana victoriosa adonde tan de lleno dieron los rayos del Sol Diuino! Que ganas mostrays, de que se comuniquen sus resplandores: No quereys alçaros con esse thesoro, sino enriquecer á vuestra prima Isabel, y vuestro sobrino Iuan, y á su casa, y á todo el mundo con ellos. Y si quierdes abundar, y cargar el pensamiento en la consideracion de la grande charidad de la Reyna del Cielo, será bien contra ponerla, y cargarla, con la frialdad tuya, y con tu poca piedad. Y si bien lo consideras quedaras corrido, y auer gozado, y confuso, y te resolueras en lagrimas, y no sera mucho que el alma se te arranque de sentimiento, y dolor de ver vna niña tierna de hasta quinze años, tan abraçada en amor de Dios, y tã colmada de virtudes, y cuydadosa del bien de sus proximos, y tu tan olvidado dellos, y de ti mismo. El amor Diuino realça las cosas, aunque de su condiciõ sean muy baxas, que vn jarro de agua dado con charidad vale el cielo: pues si vna cosa tan ordinaria la refina tanto el amor, y la sube de precio, las obras tan heroicas de la Virgen, y seruicios tan altos, y hechos con tanto amor, que precio aurá que los aprecie? Auia dado la fresca marea del Espiritu santo en las velas de su entendimiento, y voluntad muy de lleno, y como caminaua viento en popa sube muy aprissa a las montañas, a las alturas, vanseos por alto sus merecimientos, suben a lo supremo de lo que vna pura criatura pudo alcançar, no ay entendimiento que lo pueda apegar, ni darle alcance. Esto es tambien subir aprissa a la montaña. Guiala el amor, que es velocissimo, y eficaz. No es el amor tardo, que como dixo *Ambr. lib. 2. in Luc.* san Ambrosio, no sabe la diuina charidad yrse passo entre passo: que el amor diuino le comparan al fuego las diuinas letras, y el fuego tiene grandissima viveza, y astiuidad. Bien condenadas quedan con esto mis tuiuezas, y las de muchos Christianos, que ni son carne ni pescado, como dicen, y estos tienen bien que llorar: porque les sucedera lo que al Obispo de la Odicea, que los arrojara *Apoca. 3.*

Dios de si: porque sus frialdades, ni le entran en gusto à
 Dios, ni le hazen buen estomago.

MEDITACION II.

*Para el exercicio del segundo mysterio
 Gozoso.*



O segundo que en este mysterio
 puedes meditar es, quan poco tie-
 ne de mundo el espiritu de Dios,
 quan agena es la verdadera virtud
 de las vanidades deste siglo; y
 quan lexos estan los que tienen
 en su alma al Espiritu santo de
 levantarse á mayores, y cagran
 decerse. Auia en grandeido Dios á la Virgen, y leuanta
 dola por Reyna y Señora de los Angeles, y aunque tenia
 en ellos criados tan diligentes, y tan rendidos para obede-
 cerla, no les manda disponer canuage para su recamara,
 ni literas para su regalo, y comodidad A pie sale de su ca-
 sa sin mas acompañamiento que el de su Esposo, que assi
 se dexa entender, aunque los Euangelistas no lo dizé, que
 para hazer su viage con mas decécia, es llano que vna dó-
 zella tan recatada, no auia de yr sola por los caminos, si-
 no acompañada de su Esposo. Parecen muy bien las mu-
 geres acompañadas de sus maridos, como antiguamente
 se acostumbraua en nuestra España, sino que ya el diablo
 a introduzido lo contrario, para llevarse las sin ellos, y a so-
 las, à las visitas, y negociaciones, q̄ a las mugeres no las es-
 dado, y las está mal, y à los maridos no les estará muy Biẽ.
 La Virgen en compañía de su Esposo, y sin mas aparato,
 va à visitar a santa Ysabel. Que el espíritu de Dios es hu-
 milde,

milde, y aunque la dignidad sea tan suprema como ser Madre de Dios, no es para encaramarse, y leuantarse à mayores con ella, sino para humillar e mas. Y yo que soy vn triste gusano, si me leuantan dos dedos del suelo, sera menester ensanchar las calles para que pueda caber por ellas la tronera de mi hinchazon. No se puede dudar de que yrían legiones de Angeles por aquel camino haziendo estado à su Señor, el qual yua en las entrañas de aquella dōzella, porque donde està el Rey, està la Corte, y estarian pobladas aquellas montañas de cortesanos del cielo. Y todo esto no la saca à la Virgen del passo de su grande humildad. Ni quiere el Señor (aunque le era muy facil) que se arme vna carroça de Serafines para llevar à su Madre sin cansarse. Antes quiere verla cansada para que ella sea defensora de caídos, y afligidos, intercessora de todos. Quiere que vaya con descomodidad diez y nueue leguas de camino, que tanto auia desde Nazareth donde viuia la Virgen, hasta la casa de Zacharias que estaua en las montañas en la ciudad de Iudea dos leguas de Ierusalen, y por camino aspero en fin, como de montañas, arrastrando los pies por el suelo, y tropezando, para que se entienda que ha de ser intercessora, y medianera de gente arrastrada, y lastimada con los tropieços del camino desta vida tan peligrosa. Acompañemos alma mia en este viage à esta Señora si la queremos bien, vamos contandola los passos, que tendremos bien que contar, en los bienes que cada vno dellos en si cōtiene, y vamos siguiendo sus pisadas con afectos del alma. Consideremos las platicas que tendria con su Esposo el santo Ioseph. Quales serian? Quan espirituales? Quan deuotas? Quã dulces, y tiernas? Escuchalas vn rato, y atiende biẽ, y aduertete, q̃ aun ellas cōser tales, qual se puede p̃sar, serã pocas por ocuparse mas en coloquios diuinos con el niño Dios recién cōcebido q̃ lleuaua en sus entrañas. Quien supiera dezir, ó entender, ó imaginar, los actos tan feruorosos de amor que le ofreceria, y presentaria en su acatamiento diuino: Las gracias q̃ le daria, por los beneficios recibidos teniendose por indigna de ellos.

ellos como tan humilde y Divinal, que vistes en mi Señor, para hazerme tal merced, y engrandecerme? Que servicios os hize yo para elegirme? Que meritos fueron los míos para obligaros? Todo Señor es misericordia vuestra, y bondad vuestra infinita. Infinitas gracias os doy Señor mío por tamaños favores, y por los que aueys hecho al genero humano, queriendo por rescate estar vos cautiuo, y preso en mis entrañas. Preso os tendre yo Señor en mi corazón, y en mi alma, y os suplico, que no me dexeys soltaros, ni desfláaros della eternamente. En esto passaria el camino, y todo el yria puesta en altísima contemplación, admirandose su esposo de tan grande silencio, y reuerenciando las muestras de tan rara santidad, y prodigiosa virtud. De donde sacaremos, para nuestro aprouechamiento, que en los caminos, y en las calles, y en las plaças, y en las ocupaciones de mi estado, me puedo recoger dentro de mi mismo, pues dentro de mi mismo asiste Dios. Procure cada qual disponerse, y andar en la presencia de Dios, que si le busca le hallara, y donde quiera topará motiuos para alabarle, y tener oracion, y particularissimamente las personas recogidas en sus Monasterios. No dezimos en esto, que el recogimiento, y la soledad, y el tiempo de menos bullido, dexen de ser de grande importancia para la oracion, que esto nadie puede dezirlo: sino lo que dezimos es, que el alma deuota, si se exercita; y lo trabaja, donde quiera puede retirarse dentro de si, y andar recogida.

MEDITACION III.

Para el exercicio del segundo mysterio
Gozoso.

EN esta meditacion puede el alma ponderar que el origen de todos estos bienes, y de los que adelante se diran, era Dios humanado. Ya comieça à mostrarse humano, apacible, piadoso, enamorado de sus hermanos los hombres, y cuydoso de su rescate, pues à penas ha puesto los pies en el mundo, quãdo à toda priessa trata de ponerle en libertad. Inspiró à su santissima Madre que fueffe à visitar a su prima Ysabel, para tener ocasion con essa visita de santificar a Iuan su Precursor, por cuya predicacion se auia de dar principio a nuestro remedio, y reparo. Bien pudo el Señor desde Nazareth santificarle, y no quiso, sino que su madre le lleuasse en persona, para mostrar que essa misma persona auia tomado por su cuenta nuestra redempcion, y quiere por si mismo andar en ella, y tratarla de cerca, y manejarla. Significando tambien en esto que las cosas tocantes al bien de tu alma, y de tus proximos, tu mismo deues andar en ellas, y poner las manos en la massa, y no te has de contentar con encomendarlas al vezino. Ay muchas personas muy pagadas, y confiadas de que tienen quien las encomiende a Dios, y por otra parte estan se ellas encomendando al diablo. Buenas son las oraciones agenas, pero ni ellas, ni el mismo Dios, te saluara a ti sin ti. Es menester que tu mismo andes en la obra de tu saluacion, y la exercites, y no la dexes librada en solas diligencias agenas. El Redemptor recién encarnado dale à su Madre mucha priessa, para que vea la que tiene su clemencia de enriquecer al hombre, y hazerle bien. Todas las gran-

L dezas

Isai. 8.

dezas que auian dicho los Profetas del Redemptor, las li
brauã para des pues de nacido, y le parecio mucho a Isaias
(como lo era) que estando en la cuna, mostrasse su valor.
Mas no se contenta con esso, sino que antes de nacer quie
re hazer mercedes. Para que veas quan amigo es de dar,
pues sabe dar mucho mas de lo que promete. Tu si hazes
algun seruicio à Dios, tarde, ò mal, ò nunca, Dios para ha
zerte merced, luego y bien, y siẽpre. Tu reparando en mil
niñerías, si te haze mal esto, ó esso otro, si sera con descom
odidad tuya: Dios en nada se embaraça. O buen Dios, que
todo lo atropellas, por mil dificultades passas, á todo te
atrisca por hazer bien! Y para que veas quanto mas da
Dios de lo que promete, considera, que en aquel instante
que el Hijo de Dios fue concebido le propuso el eterno
Padre quantos trabajos, y afrentas, y muerte cruel auia
de padecer, y a todo se ofrecio, y à mas, y mucho mas pade
ciera si mas fuera menester. Mucho aceptó, pero mucho
mas ofrecio. Que como diximos arriba, mucho padecio;
pero mucho mas amó. También podras aqui meditar el
abhorrecimiento tan grande que Dios tiene al pecado, que
no quiere, ni sufre vn punto de dilacion para sacar del avn
escogido suyo. Estaua Iuan en pecado original, y para sa
carle del da priessa à tu Madre q̄ vaya à vñtar à santa Ysa
bel. Quemate vna casa en la vezindad, la priessa con que
acudẽ à apagar el fuego? jùtasse todo el mundo, vnos cor
tan maderas, otros derriban, otros atajan, no se oye otra
voz que fuego, fuego, venga agua, agua, agua. Auia se pega
do fuego de la culpa original en el alma de Iuan, estaualo
mirando el dueño desta casa, como quereys q̄ lo sufra: No
quiere q̄ se embraueza el fuego, apriessa, apriessa, à apagar
le, agua, agua, vaya el rozio del cielo, derribẽse machinas
de Satanas, pōganse atajos para q̄ no se encienda. Estas son
las priessas del Redẽptor, y las q̄ va inspirando à su madre
haziendo la participante de las obras de nuestra rempciõ,
y desta que fue la primera, y tal Buelua el alma sobre si en
estas meditaciones, y pongase à considerar el poco cuyda
do q̄ le dan sus culpas. La poca diligencia q̄ haze para sa

Exercicio 2. del SS. Ros. Med. 4. 83

lir dellas. Alma que se te quemala casa, y que va ya cundié do el fuego en toda la vezindad. Mira que te quemas. Mira q̄ te abrasas. Despierta que estas dormida, abre los ojos y mira el peligro en que estas puesta, y los daños que te amenazan. No te dexes estar en la culpa, sino busca luego el remedio para salir della con presteza, y euydado, que con pies de plomo no se anda bien el camino del cielo.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del segundo mysterio
Gozoso.*



En esta meditacion podra el alma considerar algo mas de espacio lo q̄ sucedio en esta visita. Llego la Virgen á casa de Zacharias, y añ q̄ en las casas de familias el hombre es la cabeça, y parece que de los hombres se deve hazer mencion en primer lugar, con todo esto es cosa maravillosa, que en todo quanto aqui sucedio, no se haga mencion de Zacharias? Cosa de tres meses se detuvo la Virgen en esta visita, y el Euangelista san Lucas nos la refiere, y en todo quanto dize (que fue mucho, y muy glorioso lo que alli passò) no se haze mas memoria de Zacharias, que si aquel hombre no estuiera en aquella casa, ni fuera dueño, ni cabeça della. Para dar à entender à los que son dueños y cabeças en las casas, y familias, y en la Republica, que si tien en mala cabeça, no se haze caud. l dellos en la casa de Dios. Sacerdote era Zacharias, y Santo, y Profeta, como adelante lo refiere el mismo Euangelista, pero estaua como entredicho por la incredulidad, y duda que tuuo de lo q̄ el oraculo del cielo le auisaua. Y así mientras durare la penitencia, y castigo de esse pecado no se haga

84 *Exercicio 2. del SS. Ros. Med. 4.**Isai. 63.*

mencion de Zacharias. Y sacará de este exemplo para ti, que de lo bueno que tuieres en tu vida se hará caso en la etra delante de Dios, lo demás como escrito en el agua, como sino fuera, excepto para castigarlo, que para esso aura libro de memoria, y no se olvidará la menor particula, como lo dixo Esaias. Mas en esta visita solo se haze mencion de las marauillas de Dios, que fueron prodigiosas. Lo primero, entra la Virgen, y echandole los braços à su prima, como se puede entender, con el respecto que la humildad virginal sabría tener a la que era anciana, y de mayor edad, la saludó. No refiere el Evangelista las palabras que la dixo, ni con que razones la saludó, ni la plática que la hizo dandole el plazeme, y parabien de su buena dicha. Esto parece que quiso el Espíritu santo dexarlo à la pia consideracion, y meditacion de cada vno, y sería borrarlo dezirlo nosotros con la cortedad de nuestras razones, y caudal. Podrálo considerar el alma, y meditar quales serian las palabras, pues el Verbo encarnado las tomó de la boca de su Madre por instrumento, de tan nueuas, y celestiales marauillas, como fueron las siguientes. Limpiar al niño Iuan de la mancha del pecado original en que estaua ya de feys meses concebido. Iten estando encerrado en el vientre de su madre Ysabel, justificarle con su diuina gracia llenandole de Espíritu santo. Ultra desto le aceleró el uso de la razon, que desde aquel punto la tuuo como si fuera varon perfecto, que gozara de la luz de acá fuera en compañía de las gentes. Hizo etambien su Profeta, y dióle luz, y conocimiento del mysterio de la Encarnacion. Mas le comunicó tanta alegria, que daua saltos de plazer en el vientre de su madre, manifestando con esto, en la forma que podia, el gozo inexplicable que le auia causado la buena venida, y visita dichosa de su Señor. Tambien a su madre Ysabel le cupo gran parte de estos faouores. Porque fue llena de Espíritu santo, el qual la dio luz, y conocimiento de estos mysterios, y la comunicó don de profecia, con que descubrió, y alcan-

Exercicio 2. del SS. Ros. Med. 4. 85

çò a saber lo passado, lo presente, y lo futuro. En lo passado todo quanto le sucedio a la Virgen en la p'atica, y coloquio que tuuo con el Angel. En lo presente, viendo lo que tan oculto estaua en las entrañas de aquella donzella, que era ser Madre de Dios, y confessarla por tal siendo ella la primera de los mortales, que llamó a la Virgen Madre de Dios. Que este nombre tan dulce, nos le enseñó a pronunciar santa Ysabel. Y en lo futuro alcunçó el cumplimiento de las promessas diuinas, que sin saltar vn tilde, se auian de cumplir todas en la Virgen. Contempla segun esto, el gozo, y alegría de las dos madres. Mira con quanta razon se llaman gozosos estos mysterios. Atiende, y escucha lo que se dirian los infantes desde las entrañas de sus madres. Y si quedares anegado, y absorto en esta contemplacion, gozate en ella de reposo, y no passés de ahí mientras Dios te fauoreciere, y regalare. Mas si huuieres de caminar con esta meditacion, aduertiras con atencion las palabras que respondió santa Ysabel, à las que la Virgen dixo, que no sabemos quales fueron. Mas las que santa Ysabel habló, refiere el sel Euangelista san Lucas con grandissima ponderacion, diziendo assi. Al punto que oyó Ysabel la salutacion de Maria començó à dar saltos de plaçer el niño Juan en el vientre de su madre Ysabel, y ella fue llena del Espiritu santo, y à grandes voces como asomburada, y saliendo fuera de sí, començó à exclamar, y dezir. Bendita tu entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde me vino á mí tanto bien? Quando mereci yo que la Madre de mi Señor viniessé a visitarme? Porque al punto que començaste à hablar, y à oyrlo yo, començó el infante en mi vientre á regozijarse, y tener grande gozo. Dichosa eres y bienauenturada por auer creído, y estado tan firme en la Fè de tan soberanas grandezas, que todas se cumplan en tí sin saltar vna jota de lo que Dios te prometio. Considere el alma qual estaria el espiritu de santa Ysabel, quando dezia estas palabras. Que absorta. Que
empapa-

86 *Exercicio 2. del SS. Ros, Med. 4.*

empapada en Dios? Que trãformada en su amor? Con q̄ reuerencia hablarìa? Cõ q̄ conoçimieto? Con q̄ humildad? Que agradeçida quisiere estar, y estaria à tales fauores? Como los quisiere seruir, y pagar? Si tuuierã precio, y pudierã pagarse? Todo esto, y mucho mas, està embeuido en aquellas palabras tan deuotas, y tan penetrantes, que llegauan hasta las telas del coraçon, y en el se fraguaron, y del salieron. De donde à mi tanto bien, y tanta merced? La madre de Dios, y à mi? La que es reuerenciada de los Angeles, y à mi? La q̄ fue escogida del Señor de ellos, y à mi? La mejor de todas las puras criaturas, y à mi. A mi, que soy nada, y valgo menos que nada. A visitarme a mi? Palabras son estas, que jamas se le auia de caer de la boea al Christiano, ni despegarse del pensamiento. Palabras para repetir las por instantes en todas nuestras meditaciones, y contemplacion. Si meditaras la bondad diuina, su misericordia inefable, su amor infinito para contigo: bueluate à Dios, y dirasle: Señor, de donde à mi? Si boluieres los ojos à los beneficios particulares que de su franca, y liberal mano huuieres recibido: dirasle con agradeçimiento del alma, y reconocimiento propio: Señor mio, de donde a mi? Si te librò Dios de algun peligro patente, y consideras que estauas en estado de perdicion, y que te perdieras, sino te librara, y que sin tu merced te sacò de esse riesgo, y te puso en saluo, clamaràs, diciendo: De donde a mi tan grande misericordia Señor? Si te haze Dios otros mil bienes en la hazienda, en la honra, en la salud, y en la vida, y te libra de otros mil males (que son ciertos, aunque tu los ignoras), reconoce la diuina bondad con las mismas palabras: De donde à mi tantas mercedes, y y fauor? Si en lo espiritual que cada hora sucede, te visita Dios con el buen pensamiento, con la buena inspiracion, con el conoçimiento, y defengaño, con la suauidad, y la dulçura, con el regalo, con el sentimiento, y lagrimas, mirando quan poco vales, y quan menos lo tienes merecido, y mirando, y fixando los ojos del alma, y

afectos

Exercicio 2. del SS. Ros. Med. 4. 87

afectos del coraçon en la bondad inmensa del Señor: dirasle, de donde a mi bondad eterna: Y quando recibieres otro qualquier beneficio, y singularissimamente el que recibes en el santissimo Sacramento del altar, recibiendo en el la misma sustancia, y ser de Dios, y prendas de la bienauenturança, reconociendo aquella soberana, grandeza, y tu poco valor, y abatida vileza: dirasle con profunda humildad, y con veras del alma, y con amor tierno, de donde a mi: Vos, y a mi: Vos, y a mi Señor:

Destas palabras tan dulces, y tiernas, y deuotas que dixo santa Ysabel, tomó motiuo la Reyna de los Angeles para alabar, y engrandecer à Dios, cantandole aquel cantico de la Magnificat tan repetido, y celebrado en la Iglesia Catolica, y nunca acabado bien de explicar, en el qual esta soberana Señora reconoce su pequeñez, y la alteza de Dios, la omnipotencia: y soberania eterna, y el valor del diuino braço, con que desbarató las machinas de los soberuios, y deshizo las apostemadas hinchazones de los ricos hinchados, engrandeciendo los desechados, y pobres, y abatidos, y subiendolos sobre los cuernos de la

Luna, para que en estos prodigiosos hechos, y hazañas se juzga, y resplandezca la magestad de Dios. Y

no explicamos este cantico, porque seria

desdezir de nuestra bre-
uedad.

EXER-

EXERCICIO III

Del tercero mysterio Gozoso del Rosario, y sus meditaciones, que es el nacimiento del Hijo de Dios encarnado.

Diez Aue Marias, vn Pater noster, y Gloria Patri.



Si huieramos de meditar en este mysterio las grandezas todas que Santo Thomas toca explicandole, en vno, ni en muchos siglos, fuera imposible acabar, porque en dos questiones enteras, que cada vna tiene ocho articulos, apunta tantas, y tales, y tan deuotas consideraciones, que se haze lastima dexar ninguna, y es imposible dezirse de todas. En la question treynta y cinco determina, y declara, como la misma persona del Hijo de Dios, y Verbo encarnado fue el que nacio, y que esse nacimiento fue temporal, y que nuestra Señora es verdadera, y natural Madre de Christo, y que no solamente se ha de llamar Madre de Christo, sino tambien Madre de Dios a boca llena sin limitacion alguna, y quien dixesse lo contrario seria herege. Mas dize, que el mismo sugeto que se llama, y es Hijo de Dios, esse mismo con la misma filiacion, es tambien Hijo de la Virgen. Y en essa consideracion, tambien Hijo tiene la Virgen en la tierra como el eterno Padre en el cielo, porque el sugeto es el mismo, y la persona la misma. Declara tambien el Santo como la Virgen pario a su Hijo sin dolor, y sin menoscabo de su entereza. Y que

S. Tho. 3.
p. 9. 35. 6.
9. 36.

Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 1. 89

que conuenia que estonacimiento fuesse en Belchen. Y prueua que el tiempo en que nacio el Señor fue el tiempo mas a proposito, y mas acomodado que podia ser, y desfearse. Y todo con razones tales, que nos dieran harta materia de meditacion dulcissima, y contemplacion suprema. Pues si entramos en la question treynta y seys, donde trata de la manifestacion deste nacimiento, que no se deuia manifestar a todos, sino à algunos, y que los que para esta manifestacion se escogieron fueron muy a proposito. Y que conuino que Dios hiziesse esta manifestacion por ministerio de Angeles, y de estrellas, y no por si mismo, y que el orden con que todo se dispuso fue maravilloso: eriendo Dios vna nueva estrella, a fin de sacar de sus tierras à los tres Reyes que vinieron à adorarle. Todas estas cosas, y cada vna delas l. s. dize santo Thomas con razones tan excelentes, que fuera poco eseruir vn libro muy grande sobre cada vna dellas. Mas dexandolas todas, y remitiendolas a quien mas de espacio las quisiere considerar. Paremos vn poco en vna que dize en la question treynta y cinco en el articulo sexto, y hagamos della la primera meditacion.

MEDITACION I.

*Para el exercicio del tercero mysterio
Gozoso.*



Regunta santo Thomas, si Christo nuestro Señor nacio sin dolor de su Madre: ò si la Virgen santissima tuvo algun dolor, ó trabajo en el parto, como le suelen tener, y de hecho le tienen todas las demas mugeres?

S. Tb. 3. p. q. 35. ar. 6.

Responde el Santo, que en ninguna manera se ha de dezir

M

ni

90 *Exercicio 3. del S.S. Ros. Med. I.*

S. Tho. 3.
p. q. 28. 2.
2.

ni pensar, ni ha de llegar a imaginacion de ningun. Catolico, que en este nacimiento huuiesse trabajo alguno, ni rastro de dolor. Y que estuuo la Virgen tan lexos de tenerle, q̄ antes pario à su Hijo cō grandissimo gozo, y alegria. Porque como alli no huuo genero de violencia, ni lesion, ni affomo de corrupciō, tã poco pudo auer genero de dolor. Y cōuenia asì, como el Sãto dixo en otro lugar, porq̄ como el p̄samiẽto, y verbo q̄ tenemos en el alma, se forma y cõcibe en el entendimiẽto sin corrupciō, ni lesiō della potẽcia, y nace, del coraçõ sin violẽcia alguna: asì el Verbo y pensamiẽto del eterno Padre auia de ser cõcebido, y auia de nacer a essas mismas leyes, y propiedades, sin corrupciō, ni violẽcia, ni lesiō, y cõsiguiẽtamente sin dolor. Y el q̄ uenia à sanar nuestras llagas, y quitar la corrupcion, no cõuenia tenerla, ni que pudiesse llegarle à su madre. Y Dios que mãda honrar à los padres, no auia de permitir menoscabo en el honor, ni la entereza de la santissima Madre suya. De modo, q̄ es articulo de Fè auer parido sin dolor. Y tãbiẽ es muy cõforme à la Fè, q̄ la Virgẽ tuuo en el parto vn soberano, y sup̄rmo gozo, y regozijo. Y es sin duda q̄ fue este gozo tã excesiuo, q̄ si Dios cõ su poderosa mano y la diuina gracia q̄ en la Virgẽ asistì, no la dierã aliẽto, y la sustentã, alli acabara la vida de puro gozo, y alegria. Quãtas vezes ha sucedido cõ mucho menor gozo q̄ este caerse vn hõbre muerto de su estado, de solo ver ante sus ojos vna cosa q̄ le causaua grã de alegria? Que viesse la Virgẽ en su presencia à Dios humanado, nacido de sus entrañas, y en sus brazos, y colgado à sus pechos: y no se muriese de espãto, de asõbro, y de pãtino? Fuerças diuinas fuerõ menester para ello, y socorro particular de la diuina gracia. Dos cosas s̄o necessarias para q̄ aya gozo en el alma, la vna conõcimiẽto del biẽ q̄ se goza, y la otra tener presente esse biẽ. Porq̄ sino conozco el valor de vna perla preciosa, aunq̄ la tenga en las manos no me alegrare de tenerla, y por otra parte aunq̄ el lapidario la conõzca, tampoco se alegrarã con ella sino la tiene. De modo q̄ es menester para alegrarse, tenerla, y conõcerla. La Virgẽ santissima ama-

ua

Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 1. 91

ua à Dios ternísimaméte, y despues de Dios, y las tres diuinas personas, amaua la humanidad de su Hijo santísimomobre todas las cosas. Tenia presente esse Dios hóbre nacido de sus entrañas, conocio mucho mas q̄ otra pura criatura, el valor, y quilates desse inmèso tesoro. Pues segú esto no se auia de alegrar: No auia de tener jubilos extraordinarios; Y gozosos excelentes: A demas desto tenia altísimom conociemíto de las mercedes q̄ auia recibido de la poderosa mano de Dios, haziendola madre de su Hijo, y madre Virgè, esto tábien, y el ver q̄ le yua ya obrádo la redempció del genero humano, la daua notable alegría, y singularísimom gozo, y extraordinario regozijo. La següda causa del gozo desta Señora, fue la similitud, porq̄ la semejança es causa de amor, y el amor produze gozo notable, y alegría quando tiene presente lo q̄ ama. La Virgè es muy semejante à lá sãtísimom Trinidad. Parecese al eterno Padre, porque li el es Padre de su vnigenito Hijo, eila es madre de su mismo Hijo. Parecese al Espiritu santo, porq̄ entãmbos concurrieron à la Encarnacion del Verbo, la Virgè cõ la purísimom sangre de sus venas, y el Espiritu santo cõ su diuino poder, y virtud, para formar aquella santísimom humanidad, alma, y euerpo, y vnirla cõ el Verbo, y persona del Hijo de Dios. Parecese tábien à la persona del Hijo, por lo diuino, y por lo humano. Por lo diuino, porque como el Hijo de Dios es Verbo incorrupto, y perfecto del eterno Padre, así la Virgen es madre, y Virgen incorrupta, intacta, immaculada, y perfectísimom criatura. Por lo humano, porq̄ es muy verisimil q̄ Christo S. N. se parecia muchísimom en el rostro à su santísimom madre, y su madre a el, en la mansedumbre, en la apacibilidad, y en la cõplexion. Y en todas las virtudes era la Virgen muy parecida à su Hijo. Pues segun esto viendo la Virgen tan cerca de si, presente, y tan à la vista, lo que era tan parecido, y semejante, y que tanto amaua, forçosamente auia de tener excessiuo gozo. La tercera causa deste gozo fue la cõtemplacion de la diuina verdad. No ay cosa que así regale, y deleyte vna alma, como la contemplacion de la ver-

92 *Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 1.*

dad diuina. Póderaua la Virgen la alteza de Dios, y la baxezza humana, la grãdeza de los cielos, y la cortedad del establo. La riqueza de Dios, y la pobreza del pesebre. El estado q̄ hazia los Angeles, y la obediencia de las estrellas, al q̄ estaua en compañia de bestias. Y todas estas, y otras infinitas ponderaciones, y verdades diuinas que la Virgen contemplaua la causauan tal gozo, y tan grande suauidad y dulçura, que es impòsible poderle explicar. La quarta causa es la admiracion, porque la admiracion engendra gozo. Admiran de ordinario, y atòmbran las cosas prodigiosas, y exquisitas: y en viendolas vn hombre, naturalmente se alegra, y regozija. Que prodigios, que maravillas, que milagros, que portentos: se han visto jamas, ni se veran en el mundo, como los que vio la Virgen en el porralejo de Bethlen en aquel establo? En aquel pesebre: Que admiracion la pondria ver lo que alli passaua? La musica de los Angeles: El assombro de los pastores: El resplandor de la estrellas: La adoracion de los Reyes: Arrastrando las purpuras por el estiercol del establo: Arrojan-do las coronas debaxo del pesebre: Quien no se admira? Quien no se pasma? Pues si la admiracion engendra gozo, y produze gusto, y alegria: y tan grande fue la admiracion de la Virgen, qual seria su alegria, y su gozo? Diganlo, si acertaren los Angeles que se hallaron presentes. El Profeta Isaías nos lo signifi.ò en breues palabras, diziendo: Alegrarase la tierra desierta, y solitaria, y florecera como el lilio, y como los pimpollos que nacen del arbol y de la vara sin sentimiento ni dolor: asi serà el nacimiento del Redemptor, y alegrarase la que se ha de alegrar haziendo jubilos de alabança, y reduplicandose sus gozos, y alegrias. Y desta alegria parece que no se pudo dezir mas. De la qual tambien haze mencion la Iglesia en vn responso que canta à nuestra Señora, diziendo: Virgen que fuisse tan dichosa, que mereçiste ser madre de Christo, y que auiendo determinado el cielo que parieses quedando virgen, fuisse tan bienauenturada, que engendraste, y pariste al mismo Dios: estrella de la mar luzida, y resplandeciente, y hermosa,

Isai. 35.

*Respons.
in offi. Vir-
gin. Ma-
ria.*

fa, defendenos, y recibenos debaxo de tu amparo, y proteccion, pues tuuiste vn parto tan dichoso, y alegre, y tan lleno de gozo, y regozijo, que los Angeles cantauan alabanças, y motetes celestiales al tiempo que tu le huuiste de parir, y los exercitos del cielo celebrauan en aquel punto tus jubilos, y alegrías, y tu buena dicha, y soberana feliciad.

MEDITACION II.

*Para el exercicio del tērcero mysterio
Gozoso.*



VIENDO ya meditado, por mayor el gozo, y alegría del parto de la Virgen, descendamos en particular à otras meditaciones. Y en primer lugar miremos la ocasion que huuo para nacer Dios en aquel establo, y en tierra agena, y casa no suya lexos de donde viuián sus padres. San Lucas lo dize, que estaua empadronado todo el mundo por mandado de Octauiano Emperador de Roma, para que todos los varones se presentassen ante el Gobernador de la tierra, y escriuieffen sus nombres, y pagassen cierta moneda para gastos del Imperio. Partio la Virgen, y su Esposo Ioseph desde la ciudad de Nazareth, donde viuián, para yr à Bethlen à cumplir con este mandato. Y lo primero que se ha de ponderar es, que aunque la ley y prematica Imperial no pedia que se presentassen las mugeres sino solo los varones: con todo esso fue la Virgen con su Esposo, porque dexado à parte la prouidencia diuina que lo disponia assi, era tanto lo que Ioseph amaua à la Virgen su Esposa, y la Virgen al santo Ioseph, que ni el se atreuió à dar vn passo sin el, ni ella à tener vna hora de ausencia sin el; y assi se concertaron de yr juntos, que donde quiera parecen bien las mugeres con sus maridos, y no les

Luc. 2.

les estaria mal a todos ellos acompañar si npre, y no perder de vista à sus mugeres, que si son virtuosas, pegarfeles algo de su virtud: y si tienen humor para no serlo, la presencia del marido las assegurara. Sabia Joseph las ganancias, y aprouechamientos espirituales que sacaua de la buena compañía de su Esposa, y ella tenia grandissimo consuelo, y amparo en el, y assi no quieren vn solo instante apartarse. Van su camino con tã poca comodidad, como de su mucha pobreza podia esperarse. Llegan à Bethlen con mucho trabajo, y el aliuio que hallaron en la ciudad fue, no hallar en toda ella quien los acogiesse. Andan de casa en casa, y pudo ser llegassen à las de algunos pacientes, amigos, y conocidos, y en ninguna hallaron aluergue, ni acogida. Llegan al meson, tampoco les dan posada: ora sea porque no tienen con que pagarla (que à los pobres todo les falta) ora sea porque los mesones estauan llenos, que no quedaua lugar. Detégase aqui el alma deuota à ponderar con màzilla del coraçon, y piadoso pelear: que es possible q̄ huuiesse tãta crueldad en aquella gente, que no huuiesse quien se apiadasse de aquella necesidad? El tiempo era riguroso, y pudo ser que las calles estuuiessem cubiertas de nieue, y el ayre fuesse furioso, y elado, y los yelos terribles: y que nadie se doliesse de vna niãa de hasta quinze años, mas hermosa q̄ el Sol, mas delicada, y tierna que vaa rosa? Y que viendola con la necesidad y cansancio que traia, fuesse aquella gente tan dura, y empedernida, que ninguno se mouiesse, ni se apiadasse à ofrecerla vn rincón donde aluergarse? No era menester para effo saber que yua alli Dios (que effo sin reuelacion no podian adiuinarlo) pero viendo vna niãa de tan poca edad con la barriga à la boca, y en dias de parir, y fatigada del camino, que aunque fuera vna Gitana, o vna muger de allende, auia de mouer à compasión, y que no huuiesse si quiera vna viejezilla piadosa que la ofraciesse vn rincón de su casa? O poderoso Dios, que tan desamparado os quereys ver, por ampararme! O Reyna del cielo quien fuera tan dichoso que tuuiera alli su pobre casa.

Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 2. 95

casa para aluergaros en ella: Quien pudiera regalaros, y feruiros, y abrigaros. Quando Princesa de los Angeles faltastes vos à quien os huuo menester: Quando cerrastes vuestras puertas al pòbre: Quando dexastes de oyr à quien os llamaua: Que lagrimas no enxugastes: Que necessid d no socornistes: Y que no ay quien os apia-de: No ay quien os reciba: Y que no halley's posada vos, hallandola en vuestro pecho el mismo Dios: Al cabo les fue forçoso acogerse à vn portalejo, hecho a manera de cueua, que estaua en los arrabales, ò barbacanas de Bethlen, no hecho con maestria, ni por arte, sino labrado alli por naturaleza con prouidencia diuina, para que la gente peregrina, y pobre se pudiesse aluergar, y guarecer de la ineleme-
cia de los tiempos. Y es lo mas prouable que era co-
mun, y no tenia dueño particular. Allí se acogio la
Virgen, y sintiendo nueuas alegrías del alma, nueuo
regalo en el coraçon, extraordinaria suauidad, y dul-
gura de espíritu, conocio ser ya llegada la hora dicho-
sa del felicissimo parto. Aquí dize Santo Thomas, que
se manifesto Dios à la Virgen, y à Ioseph su Esposo, por
reuelacion de Fe, para disponer en sus pechos la reueren-
cia, y veneracion que se deuia à tan soberana grandeza, y
quiza se extendio la reuelacion à todas las circunstancias
del glorioso nacimiento. A la integridad del parto, y à la
estrechura del lugar. Que seria grandissimo conue-
lo en medio de tanta pobreza, ver que Dios lo traça-
ua todo así, y que esso era su diuina voluntad. Re-
tirada pues la Reyna del cielo, en aquel suelo tan ba-
xo, y abatido del portal, à vn rincón del, entre la ba-
u-
ra, y estiereol junto a vn peñebre que allí estana, leuan-
taria las manos à las alturas, y puesta de rodillas, los
ojos arrasadas en lagrimas, derreuido su coraçon en
dulçura, de pura deuocion, y suauidad, puesta en al-
tissima contemplacion, encaminando sus pen-
amientos amorosos al eterno Padre, regalándose con el con
palabras tiernas, y al parecer querellosas, nacidas
de

Hier. epif.
17. & 18.
Orig. 1. cõ
tra Celsũ.
Nicet. lib.
1. hif. c. 13
S. Th. 3 p.
q 36. ar. 2
ad 2.

96 *Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 2.*

de vn entrañable amor, le diria: O padre de misericordia,
 abisimo de bondad, y pielago profundo de inmensa labi-
 duria! aqui quereys que nazca vuestro Hijo? En este lu-
 gar tan indecente? Tan abatido? Aqui: Con tanta pobre-
 za: Con tanto desatrigo: Cõ tan apretada necesidad: A-
 qui: Y vuestro Hijo: Y aqui en vn establo: En vn pesebre:
 Y entre bestias: Y vuestro Hijo: Vuestro miimo ser, y su-
 stancia: Y aqui: Dezidme gloria eterna, Señor omnipoten-
 te, quando vuestro Hijo fuera vn poco de basura, y esco-
 ria, adonde le arrojarades: Adonde le cecharades: Sinõ à la
 caballeriza: A vn establo: Que es esto piadosisimo Señor:
 Bolueria los ojos tiernos à su Esposo Ioseph, y le diria:
 Esta es la voluntad de Dios Esposo mio. Y entre los dos
 limpiarian lo mejor que pudiesen aquel inmundo, y po-
 bre lugar, aliñando para el pobre infante la no pensada
 cuna del pesebre con las pajas menos malas que pudief-
 sen hallar. Y boluendose la Virgen à su contemplacion
 profunda, prosigue su colloquio con el eterno Padre, y di-
 ze: Señor mio, pues asì lo quereys, y esta es vuestra diui-
 na voluntad, veys aqui vuestra esclaua, que aunque me a-
 ueys hecho madre de vuestro Hijo, yo en ser vuestra esclaua,
 y suya, pongo todo mi contento, mas pues os aueys que-
 rido seruir de mi baxeza, y hazer tanta merced à mi poco
 merecimiento, y poquedad: suplicoos, Señor, si con vos
 yo valgo algo, se apreueche el mundo de tan soberano
 bien: dalde ojos con que le vea, y gracia con que le sirua,
 y le adore. Bolueria se de alli a hablar con el Hijo que te-
 nia en sus entrañas, y le diria: Salid ya Hijo mio, y todo
 mi bien, salid ya de las tinieblas de mi vientre donde auis
 querido estar nueue meses encerrado, salid à esta luz que
 tanto tiempo ha que os llama, y os espera. Vean ya mis
 ojos, Esposo de mi alma, esta cara, y espejo, en quien des-
 sean mirarse los espiritus, bienauenturados; salid, que des-
 sean veros, y miraros, y aunque mas os miren no se harta-
 ran de veros, ni yo me hartarè de seruiros, y regalaros. Y
 quedandose la purissima donzela entre estas razones en
 altissima contemplacion, sin sentimiento alguno; ni rastro
 del

Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 2. 97

del, antes con vn júbilo, y gozo mayor de lo que se puede imaginar, nacio el niño Dios de las entrañas de la Virgen, quedando ella mas pura, mas limpia q̄ los mismos Angeles. Tã sin daño de su entereza, y mucho mas, q̄ las estrellas quando despiden los rayos de su luz. Y tan sin lesion, como la vidriera por donde passan los rayos del Sol. Y tã sin sentimiento, y mucho mas, que la varica del arbol que brota las flores, y las hojas, y el fruto, quedando se entera, y con mayor hermosura, y belleza de la que antes tenia.

Quien viera la hermosura sobre humana con que quedaria la Virgen despues de tan dichoso parto? Cayetano diz, que los Angeles recibirian el niño, y se le pondrian à la Virgen en sus braços. Al mismo punto que nacio el niño Dios humanado le toma su Madre en los braços, y le embuelue, y le empaña, y le abriga lo mejor que puede, y sabe. Ya le junta à si, ya le acaricia, y le regala como à hijo, ya como à su Dios le adora, y no se atreve a llegarsele, sino cõ grandissimo temor, y veneraciõ, y respeto, le bendize, y pide mercedes. Quié podra dezir, ni pensar los regalos de su espíritu en aquel trance? Las dulçuras de su alma? Los gozos de su coraçõ? Los fauores tan copiosos? Las llamas tã viuas de fuego del diuino amor? Sin duda creo, q̄ fue esto cõ tantas ventajas, y de manera, q̄ si el Espíritu Santo nõ la asistiera cõ particular auxilio, nõ fuera posible eaber en capacidad, y pecho humano, accidentes tan diuinos. Y si, como algunos dizem, y es harto verisimil, que en esta ocasion le mostrõ Dios su diuina essencia, nõ ay para que dezir mas, ni passar adelante, en esta meditacion, sino quedar se el alma contemplando en ella.

*Caic. 3.p.
q.37.ar.3.*

*Medina in
3 p. q. 35.
ar 6.
Etiam Ger
son.*

MEDITACION III.

*Para el exercicio del tercero mysterio
Gozoso.*



L V E G O en naciendo el Redemptor, tienes infinito que meditar en las circunstancias deste portentoso nacimiento. Puedes poner los ojos y el alma, y el atencion, en la gran pobreza cō q̄ Dios nos busca, y nos enseña desde aquella catedra, y pulpito del pesebre. Y puedes ponderar la necesidad de la Virgen su madre santissima, que fue tanta, como algunos contemplan, que aun pañales para emboluerle le faltaron, y hubo menester quitarse las tocas de su cabeça para suplir aquella falta, y necesidad. Y si dixesemos, que de alguna pobre vasquiña que traia puesta se hizieron mātillas para abrigarle: no yriamos muy desca minados. Mira pues conforme à esto aquella pobreza, y necesidad, y careala con la abundancia, y comodidades tuyas, y los desuelos que tienes en buscarlas. Rebolueras el mundo para que no te falte nada, y te sobre todo. Y si en tu casa no estuieron las cosas tan à punto para tu regalo, alborotarás la casa, y la vezindad. Que si bien te miras, te hallarás tan desatinado que es milagro que el mundo pueda sufrirte. Mucho cuydado en que nada os falte à vos, aũ que todo le falte a Dios. Mira tambien la humildad, y mã sedúbre de la Virgē, y de su santo Esposo, conformandose con la diuina voluntad, y puedes contraponer todas estas cosas à tus desatinos. Y procura sacar de ahi algun empa cho, y propia confusion. Passarás de ahi à meditar que se trasięga el cielo, y se alboroça la tierra, el Angel va por los

los ayres, â dar el alborada, con esta buena nueua à los pastores. Este Angel, como algunos dizen, era san Gabriel, a quien estaua encargado lo que tocaua â este mysterio: en el qual no auian de hablar jamas, sino lenguas de Angeles, y con lenguaje del cielo. Porque la lengua del hombre es torpe, y el lenguaje grossero. Las nueuas que les dio fueron las mas alegres que el mundo jamas ha gozado. Y si les pidio las albricias, que podian dar vnos pobres pastores, sino era darse â si mismos. Y no quiere otras albricias Dios en retorno de la dadiua que el nos ha dado de su misma persona, y ser diuino con todas las riquezas, y tesoros que en su casa tiene. Y assi les dize el Angel, que se gozen, y se alegren, porque todo esse biẽ es para ellos. Oye con atencion alma mia esta dichosa nueua, que para ti nacio, para ti llorò, para ti quiso estar en vn pesebre, para ti entre bestias, para ti en vn establo, y en tanta pobreza. Y pues todo es para ti, datele tu todo del todo, y de buena gana, â este Señor. Luego se juntò multitud de Angeles con el que auia llegado primero a darles las buenas nueuas, y todos juntos, haziendo vna capilla, celestial, en tomaron con diuinas consonancias vn motete, que dezia: *Gloria in excelsis Deo. Et in terra pax hominibus bonae voluntatis.* Discreto repartimiento en fin como de Angeles. A Dios se le da la gloria, pues es suya, y a los hombres la paz que auian menester, y necesitauan della. Por la paz se entienden todos los bienes, que todos se logran donde la ay, y si ella falta, ninguno se luze, y todos se escurecen, y se acabán. Y si desleas tener esta paz, y enriquezerte con ella, aduerte que esta se promete a los hombres de buena voluntad, no dize a los hombres de buen entendimiento, y agudos, y bachilleres, sino a los que tienen buena voluntad, sana intencion, sencillas entrañas, conformandose con la ley diuina con sinceridad, ahorrando de bachillerias impertinentes, y escusadas. Como san Pablo se lo aconsejó â su discipulo Timoteo, que ahorrase, y procurasse euitar todo genero de bachillerias nueuas, y escusadas agudezas, y nouedades, que paran en la lengua, y en

1. Tim. 6.

el pico, y pican en el alma, y lastiman el coraçon. Y pues
 alla en la majada de los pastores se oyò esta musica celestia,
 quien duda, ni puede dudar, de que se oyria tambien
 en el portalejos: Que atencion tendria la Virgen soberana,
 y su Esposo santo a la cancion? Quien puede dexar de
 creer que la oyrian? Y que verian aquel establo hecho vn
 cielo? Allí san Gabriel como Capitan de aquel exercito
 de la milicia celestial, daria el parabien a la madre con to-
 dos los demas cortesanos de la gloria, y todos adorarian
 à su hijo, asì los que se hallaron presentes, como los que
 quedaban en el cielo, los quales desde allà le reconocieron
 por su Dios Conforme lo que dixo san Pablo, que quan-
 do introduxo el eterno Padre à su Hijo en el mundo, lue-
 go que puso los pies en la tierra, mandò à todos los Ange-
 les, y espíritus bienaventurados que le adorassen; Y dize
 todos, todos sin quedar ninguno los de allà, y los de acá.
 Los que asistían en la gloria haziendo estado, y reueren-
 cia à su Criador, y los que auian baxado à dar el placeme-
 a la recién parida, y à los pastores la buena nueva. Que a-
 gradable, y que gozoso se le mostraria san Gabriel à la Vir-
 gen, como tan interessado en este regozijo, pues el auia si-
 do el que le truxo del cielo la primera buena nueva deste
 dichoso parto: Quan de fiesta, y alegres se le mostraria to-
 dos los demas, dandola mil norabuenas, y reconociendo
 la los vnos, y los otros por su Reyna, y Señora: Quié pue-
 de dezir, ni pensar el gozo desta Señora: El reconocimien-
 to que tenia a Dios: Las gracias que le daua: Lo que haria
 con el niño? Vnas vezes tomandole en sus braços, y acari-
 ciandole como a hijo, y enxugandole las perlas de las la-
 grimas con sus tocas, y fino las tenia por auerle empañá-
 do con ellas, eon la madeja de oro de sus cabellos, y pro-
 curando guardarlas como rico tesoro para enriquezer el
 mundo, y como tan grandes reliquias, para santificarle. O-
 tras vezes temblando de miedo cò vn temor reuerencial,
 y amoroso, como le tienē los biéauenturados en el cielo,
 y con vn respeto notable, le apartaria de sí, y le pondria en
 el pefebre, como poniendole en el altar para adorarle, y
 teniendo:

Hebr. 1.

Exercicio 3. del S. S. Ros. Med. 3. 101

teniendo se por indigna de llegar a el, y pidiéndole su licencia
cō profunda humildad, le adoraria amorosamente. O alma
mi si aprendiesses de aqui a llegarte a Dios, y a retirarte
temiendo, y reuerenciando su grandezal Si acertasses a re
galarte con su presencia, y tomarle en los brazos de tu al
ma, y en las telas de tu coraçõ gozãdo de sus diuinos fau
res, y amorosa fruidad; y supieesses juntamente desuiarte
temblando de su infinita magestad, y soberana grandezã,
reconociẽdo con humildad tu baxeza, poniendote a sus
pies para besarfe los, y adorarle esperando sacar dellos el
buen despacho de su misericordia, como el Publicano.
Aprende de la Virgen santissima, y del santo Ioseph Espo
so suyo, a ocupar te en estos santos exercicios tan deuotos,
que en ellos passauan los días, y las noches en aquel lugar
tan baxo, y cielo tan alto de aquel pobre, y abatido por
tal. Algunos contemplatiuos dizen, que la causa de auer la
Virgen quitado el niño de los brazos, y recostadole en el
pefibre, fue vn hecho de grandissima humildad. Porque
queriendo dar al niño el pecho para acallarle, que lloraua,
y tenia necesidad, y hallando sus pechos sin leche, y enxu
tos, se tuuo por indigna de criarle, y pareciendole que
ella no auia sido escogida de Dios mas que para parirle, y
fer su Madre, y que otra seria la dichosa que Dios auia esco
gido para este ministerio de criarle: puesta de rodillas en
oracion suplicaua al Padre eterno se firmiesse de embiar la
que auia de fer tan bienauenturada que le diesse el pecho,
y le criasse. Y estando en esta peticion, halló milagrosamẽ
te sus pechos llenos de vna milagrosa, y celestial leche, co
mo lo canta la Iglesia, y entonces boluio a recoger el niño
en sus brazos, y darle el pecho. Dichosa, y mil vezes di
chosa muger, y dichosos los que tal alcançamos a co
nocer, si nos a prouechamos de tan grandes mi
sericordias, y acertamos a fer deuotos

*Vbere de
calo pleno*

desta Señora, y ser
uiria.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del tercero mysterio
Gozoso.*



AMBIEN pertenece a este mysterio la adoracion de los tres Reyes. Los quales alumbrados con la luz de vna estrella, que Dios erio de nuevo para este efecto, y aparecio en las partes de Oriente; y principalmente alumbrados con la lumbrera de la Fè interior, que Dios puso en sus almas, de q̄ auia nacido el Rey de los Reyes, y Redemptor del mundo, se pusieron en camino, y vinieron en su busca para adorarle, como lo hizieron. Mas como aqui no tratamos de hazer sermones para predicar, sino solamente tocar consideraciones para orar, y meditar, y despertar la deuocion: passaremos breuemente sin hazer pie, ni detenernos en la historia. Solo se aduertira, que como Dios nacio para remedio vniuersal del mundo, sin exceptar a nadie, sino antes combidando a todos, y ofreciendoles eterna salud. A si quiso que su nacimiento llegasse à noticia de todos, Judios, y Gentiles, grandes, y pequeños, ignorantes, y sabios. Y en orden à esto proueyó la diuina bondad, que no solo en las partes de Oriente se viesse aquella maravilla de la estrella que venia guiando a los tres Reyes, sino que tambien en otras partes del mundo se viesse prodigios extraordinarios al tiempo mismo que nacio nuestro Saluador, para que en todo el vniuerso le conociesse, y le adorassen, y recibiesse la vniuersal salud. Y assi refiere Santo Thomas, que en Roma començó à manar azeite al tiem-

*S. Th. 3. p.
q 36. ar. 3.
ad. 3.*

Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 4. 103

po que nació el Señor, y que en España se vieron tres Soles, los quales visiblemente se juntaron en vno solo. Quando el Rey quiere hazer jurar al Principe heredero de sus Estados, los que primero le juran son los Grandes de su Reyno, los Consejeros, y criados de su casa, y Corte. Luego entran los vassallos: y ultimamente vienen los Embaxadores de los Reyes estraños à hazer sus ofresimientos y cortesias. Así en el nacimiento del mayoralgo del cielo, los primeros que le juran, y le adoran son los Angeles, como Grandes de aquel Reyno celestial criados de la casa de Dios, y de su Corte. Y luego los pastores, que era gente de su Reyno de Iudea, vassallos mas cercanos. Y los vltimos los Embaxadores de la Gentilidad, entran à ofrecerle vn casamiento, reconociendole por Señor, y en señal de vassallage le presentã dones, mirra, incienso, y oro: oro como à Rey grande, incienso como à Dios verdadero, y mirra como hombre mortal. En todo este tropel de marauillas, que estan encerradas en este mysterio del nacimiento del Redemptor, como deziamos arriba, no se han de considerar las cosas solamente por vn lado, ni tomarlas à secas, ni en la sobrehaz superficialmente: sino mirarlas a dos hazes, como imagen hecha à la perspectiua. Quando vieres vn niño llorando, pobre, en lugar tan estrecho, y abatido, no te quedas ahí, sino passaras adelante, y ahondaras en la meditacion, y veras que esse mismo es Dios Mirale por vna parte despreciado del mundo, y por otra le veras respectado de los Angeles del cielo. Por vna puesto en vn pesebre entre bestias, y por otra adorado de Reyes. Por vna escondido en vn rincón, por otra manifestado por estrellas, y soles, y prodigiosos milagros. Que aunque en todos los mysterios de la vida, y muerte del Señor, se ayan de tener muy estampadas en el alma a que las quatro cosas que diximos arriba, y toca san Bernardo: quien, y à quien, y por que, y como, pero este del nacimiento pide singularissimamente esta meditacion, y así sera bien reparar vn poco en ella. Lo primero, quien es el que vees entre aquellas pajas, en tanra estrechura, y necesidad,

*Ben. ser. 3^o
Aduen.*

104 *Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 4.*

Ezech. 1.
& 10.

Apos. 4.

Ad Phil.

2.

Gene. 28.

es la persona segunda de la santissima Trinidad, el Hijo del eterno Padre, aquel en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, y los Cherubines encogen sus alas, y no se atreven à mirarle, sino es con grande respeto, y sumission, y los veyntiquatro ancianos, aunque son Reyes, arrojan las coronas por el suelo, y las ponen, à sus pies, reconociendole por Rey de Reyes, y Señor de Señores. Aquel q̄no cabe en cielos, ni en tierra, ni en el mar, y que toda la machina del vniuerso es angosta para su grandezay que esse Señor aya venido à acomodarse, y caber en vn cuerpecito de vn niño recién nacido, y en la estrechura de vn pobre portal, y vil pesebre: Y finalmente es tal la grandezade esse niño Dios, que quanto mas y mayor lo quisiéremos imaginar, menos acertaremos à dezir, ni pensar della. Lo segundo es, à quien viene: A los hombres, à vnas vilissimas criaturas, à vnos gusanillos alquerosos de la tierra. A ti, y à mi, q̄ se digne Dios de venir à visitar à los hombres: A visitarme a mí: A regalarme, y regalarse cōmigo, a cōuersar cōmigo, a hórarme, a cariariarme, y a hazerme merced: A sombra, y espanta esta dignacion. Y no es mucho que se assombren los hombres, pues se assombran los mismos Angeles de ver vna nouedad tã grande como lo es, q̄ el Dios que ellos estan adorando en las alturas, le veen inferior à ellos segun la humana naturaleza. Le veen nacido de vna muger. Le veen embuelto en pañales. Le veen entre bestias. Le veen en vn establo entre paja, y estiércol. Veennle menor que ellos, al que es mayor que todos los siglos, que todos los cielos, que todo el vniuerso. Al que reconocen, y adoran por mayor que todos, le veen achicado, y acomodado entre los menores. Veennle como dice san Pablo, anonadado, y deshecho en forma de seruo, al que es Señor de todo. Assombranse con grande admiracion de que ya suben, y baxan por esta mysteriosa escala de Iacob, sin figuras, ni enigmas. Arriba en el cielo le adorân, y abaxo en el pesebre le adoran. Arriba està Dios, y abaxo està hecho niño esse mismo Dios. Suben a Dios, y baxan adorar al hijo del hombre. Y pues los Angeles se
pasman

Exercicio. 3. del SS. Ros. Med 4. 105

pasman desta nouedad, como dize san Bernardo, no es mucho quedarle atonitos, y pasmados los hombres. Lo tercero es, porque viene? Viene por los hombres. Viene a remediar cō sus males, los mios Viene a curar mis llagas. O q̄ piedad! o que caridad! o q̄ amor! o que bondad! Viene el buen pastor á buscar la oueja perdida. Viene el Señor a buscar el esclauo fugitiuo que se le auia huido de su casa. Viene el gran Ioseph en busca de sus hermanos los hombres, que andauan por las seluas, y montañas de sus disoluciones perdidos. Viene aquel gran tratante del Euãgelto, a hazer empleo de toda su hacienda, y resaca la da por solo comprar la perla preciosa del alma que se le auia caido en el lodo de la culpa. Viene á dar libertad á los cautiuos, y encarcelados, y á dar luz a los que andauã ciegos, y a ciegas, y estauã en tinieblas, têtados en medio de las sombras de la muerte, como lo dixerõ los Profetas, Isaías, y Zacharias. Auia cargado tâto el corrimiento, y ma humor del pecado de nuestra cabeça Adã, q̄ fue, baxãdo a los miembros, de sus hijos los hombres, y les dio tâ furiosa mête en los ojos del alma, que quedarõ ciegos; y estauã yaran hechos à no ver cosa buena, y tâ bien hallados con la ceguera de sus pasiones, q̄ no diuissauã el Sol del medio dia como lo dixo el Psalmo, y san Iuan adelantò esto mas diziendo, que se auian aficionado mas à las tinieblas que a la luz (que a los ojos enfermos ofendelos la luz, la qual es agradable a los q̄ tienen buena vista.) Amauan ya los hombres entrañablemente las tinieblas: pues para sacarlos dellas, y de la ceguera en que estauan, embia el eterno Padre la luz, y resplandor diuino de su mismo Hijo, el Sol, y Oriente que dixo Zacharias. Mas essa luz de la diuinidad, embiãla metida en la linterna de la humanidad, para que la flaca vista de los hombres la pudiesen tolerar, y sufrir (como lo dixo sã Bernardo) (y que por medio ds las tinieblas se llegassen, y se aficionassen à la luz, los que huyendo de la luz se auian enaorado tanto de las tinieblas, que fue a la traça de lo que hizo Moyses quando baxò del monte, su rostro tâ lleno de resplandores

Luc. 15.

Gen. 3.7

Matth. 13

Isa. 42.

Zach. Luc.

I.

Psal. 57.

Ioan. 3.

Zach. 3. 6.

6.

Bern. ser.

1 aduen.

Exod 34.

res que para poderle hablarlos Israelitas, y mirarle, a la cara, fue necesario cubrirla cō vavelo, y así andaua Moyses con este cuydado de echarse el velo encima del rostro quando el pueblo auia de hablarle. S. Thomas dixo q̄ auia nacido el Señor quando to miençan a crecer los dias, para dar a entender, q̄ venia á comunicar su diuina luz a los que tan falto estauan della metidos en las tinieblas. Por esta razon dice San Bernardo, defendio de la magestad de su trono donde ella auia encumbrado el benignissimo Saluador, y medico de las almas, y templando los resplandores de los rayos viuos, y penetrantes de su diuinidad, acomodandolos a la flaqueza de vista de nuestra enfermedad se viuo de vna cierta linterna de nuestra baxeza; conueniene a saber aquel purissimo cuerpo, q̄ recibio en si. Porque esta es aquella nube ligerissima, llana, apacible, y tratable, y muy resplandeciente, sobre la qual se auia de entronizar para baxara Egipto, como lo dixo su Profeta. Todas son palabras de S. Bernardo. Lo quarto y vltimo q̄ se ha de meditar es, como viene el traje q̄ trae: Esta palabra cōprehē de todas las penalidades del Saluador Dios, mortal? Dios paisible? Dios cō necesidad? Dios niño? Dios pobre? Dios cō hambre? Dios cō frío? Dios llorado. Toda la vida, y ciē mil vidas q̄ tuieramos auiamos de gallar en sola esta meditaciō y andar abfortos, y eleuados en ella, como S. Agustia. De quē se lee, q̄ al principio de su cōuersiō andaua tan embeuido en la meditaciō de la alteza cō q̄ se traçō en el cōsistorio de nino la redēciō del genero humano, q̄ no se hartaua de pēsar en ello. O q̄ nula gros dice el mismo Sato? Ó q̄ muy serios ó que prodigiosos q̄ nueva jamas pēpada, ni oida, ó q̄ junta, y conueniencia rā notable? Que aquel q̄ siēpre ha sido, y es, y sera por lo diuino, comiēce agora à tener ser por lo humano? Que el Criador se haga criatura? El inmēso se pueda medir? El q̄ haze ricos à los q̄ lo son se haga pobre? El incorporeo, estē vestido de carne? El inuisible se pueda ver? El impalpable tocar? El incomprehensible cōprehēder? A quē a quē el cielo, y la tierra echa mil bendiciones, estē puesto en vn angosto pēsbre?

*S. Th. 2 p.
q. 37 ar. 8
ar. 3.*

*Isa. 19.
Ber. ser. 1.
Aduen.*

*In lib. vi.
ta August.
Aug. ser.
9. de nati.*

Exercicio. 3. del SS. Ros. Med. 4. 107

bre: El q̄ es mas antiguo, y primero q̄ todos los siglos, le
cuéto en este siglo: Soberana comunicaciõ. Hizole Dios
hõbre, para q̄ el hõbre se hiziesse Dios, y para q̄ comiella
pã de los Angeles el hõbre el mismo pan de los Angeles
se hizo hõbre. Hasta aqui son palabras de S. Agustín. Por
aqui se vera como viene a nosotros, y el trage q̄ trae. Y mas
q̄ estã allorãdo, y plãdo de frio, deste modo le vemos. No
tõ S. Tho. de lo mismo, que escogio para nacer el Se-
ñor el tiempo mas rigido, y fuerte, y mas alpero del inuier-
no. Y da la razõ de esto, que fue dize el Sãto, por comẽçar
desde entõces apaderer por nosotros, afligiẽdo su mãe sã-
tissima. Que es posible, que a penas auis entrada en el
mũdo quãdo quereis ser atormentado por los hõbres q̄ en
sayos de amor son estos, y no digo biẽ en sayos, sino q̄ ve-
ras: q̄ finezas de amor son estas. Muy enamorado os mos-
trais de la esposa q̄ venis a buscar en esta aldea. Aduierta e
la palabra de S. Thomas, q̄ dize, que escogio. Los otros ni-
ños ni escogẽ el tiempo, ni la sazõ, ni el lugar, ni los padres
de que hã de nacer: porq̄ esto, ni lo puede eligi, ni les es
dado, ni es debido. Solo Dios q̄ es Señor de los tiempos, y
de todas las cosas, las puede elegir, y escoger a su volũtad.
En su mano es como nacer de madre rica, y poderosa, y en
tiempo acomodado, y de grãdes preuẽciones, y regalo, y auto-
ridad: y no como nino todo humilde, todo abatido, y de sa-
comodado, y todo penoso, y el tiempo mas crudo del inuier-
no, y cõ el rigor del frio de la media noche. Y cõsiderãdo
esto, y q̄ el reciẽ nacido era vn niõo tierno, y tã de fabrica
do, q̄ solo el yelo bastaua para matarle: no se como ay al-
ma q̄ llegue a esta meditaciõ sin deshazerse en lagrimas, y
derretirse el coraçõ, y abratarse en viuas llamas del diuino
amor. Esto escoge Dios, y tu q̄ eliges dize S. Bernardo, y ref-
põde, regalo, riquezas comodidades, entonaciõ, y grãde-
za. Pues aqui no ay medio, sino q̄, o se engaña Dios, o tu an-
das errado, Dios no se puede engañar, luego tu uas descami-
nado, y estas loco: q̄ es certissimo, y no puede faltar lo q̄ di-
xo S. Pab. q̄ la fabiduria de acarne es muerte, y toda labacha-
leria, y saber del mũdo haze oposiciõ a Dios, y tiene grãde

*S. Tb. 3. p.
q. 35. ar. 8
ad 3.*

R. m. 8.

*Ber. ser. 3.
de nati.*

enemiga con el. Y así infiere san Bernardo, que este camí no penoso es el que se ha de escoger, y enseñar, y seguir, humildad, abatimiento, descomodidad, desprecio de mundo, penitencia y rigor. Y si alguno enseñare lo contrario, dize el Santo, huiras del como del fuego, guardaos del y de su doctrina, que no os enseña, ni os dize la verdad. Que cosa mas indigna, ni mas detestable para abominar, ni que mas se deua castigar, como furor como querer el vil gual no del hombre en grande cese, y entornizar, se solte la tierra, viendo a Dios del cielo abatido, hecho niño, ¿un pesebre? Intolerable de suertiguera es, dize el Santo, que el gualillo baxo se hinche, y ensoberueza, quando se achica, y deshaze la soberana magestad, y diuina alteza. Que esté Dios por mi padeciendo, y yo regalandome; Que esté llorando, y pueda yo reirme: Que a duras penas ha nacido, y yaciente y llora mis males, y yo que los padezco ni los lloro, ni los siento? O piadoso niño, y Dios grande, que para hazerme a mi grande os hizistes pequeño, dadme luz en el entendimiento, y afecto amoroso en la voluntad, para buscaros como los pastores, y hallaros como los Santos Reyes en los brazos de vuestra Madre santissima. Y vos Virgen gloriosa est. elia de la martirio de ser mi estrella, y mi guia, y tenga yo en vos buena estrella, y dichosa acogida, como la tuuieron aquellos bienauenturados Reyes. Y no sea yo tan desdichado como lo fueron los magnates de Ierusalen, que con auerles declarado a los Reyes, segun las profecias, que el Messias auia de nacer en Bethlen, no le fuerón a buscar los del pueblo, sus paniaguados vasallos, y gente de su casa, a quien principalmente se auian hecho todas las promessas, y así por su culpa no las gozaron. Y los estrangeros Reyes, y Sabios, que como Sabios se su pieron buscar, le hallaron: sea yo Señor como estos. q os busque, y os halle, y poze de vuestros faouores, y de los que ellos recibierón de vuestra santissima Madre. Losquales si el alma bié los medita y considera, no dexará de tener consuelo, y alegrarse saboreandose con su grande dulçura, y consolacion. Para lo qual

qual te pondras vn rato a meditar, que gracias les daria la Virgen a los Santos Reyes por auer adorado a su Hijo, y auerle ofrecido aquellos dones. Con que palabras tan humildes y graues se lo agradeceria: Con que modestia, y con que autoridad les ofreceria de parte de su Hijo el retorno y paga de aquellos seruicios: Y el galardon, y premio de los trabajos que auian passado en el camino; Y en razon desto como los informaria en las cosas de la Fè, y los mysterios della: Con que deuocion, y humildad les declararia la milagrosa traza de su Anunciacion, y Encarnacion del Hijo de Dios, y el prodigioso suceso de su glorioso parto: Y les diria el fin, y finadero que todo esto auia de tener, animandolos a perseverar en lo comenzado? Como los exortaria a que diulgassen estas maravillas en sus tierras, y que fuesen predicadores destas verdades, y que como predicadores las persuadiesen, y como Reyes las estableciesen en sus Reynos, y asentassen que sus vassallos las recibiesen, y las guardassen. Ademas desto como que lagrimas, y deuocion, confirmaria el Santo Epouo suyo, todo lo que la purissima Virgen les dezia, como testigo de vista, refiriendo les tambien lo que a el le auia passado; O que rato tan dulce: O que sobrosa platica: Con que asombro la oyrian; Y con que lagrimas, y solozos la estarian celebrando? Pues al tiempo de la partida, y despedirse, como que palabras puede significarse el sentimiento, y el cariño tan grande: Como se les arrancaria el alma: Como saldria por los ojos sus coraçones deshechos en lagrimas? Y no fue poco poder partirle, y arrancar de alli, pidiendole al niño, y a su Madre su licencia, y bendiccion. Y nosotros

nos se la pidamos para passar al quarto

militerio, aunque el se fuera justo

nunca le dexar.

EXERCICIO III.

Del quartomysterio Gozoso del Rosario, y sus meditaciones, que es la Purificacion de la Virgen y Presentacion del Niño en el Templo.

Rezense diez Aue Marias, vn Pater noster con Gloria Patri, &c.

*Leu. 12.
Luc 2.*



Passado ya el tiempo de la Purificacion conforme lo disponia la ley de Moyses, que era treynta y tres dias para la muger que auia partido varon; dize el Euangelista san Lucas, que lleuaron al niño à ierusalen para ofrecerle a Dios, como se acordaua, y Dios lo auia mandado, y ofrecerle en sacrificio vn par de tortolas ó palominos que quando no llegaua el caudal a poder comprar vn cordero para sacrificarle, acordauase Dios con la posibilidad, y pobreza de cada vno, contentandose con vn par de palomas, ó tortolas, ofrenda establecida, y señalada para gente pobre. Llegaron Maria, y Joseph con el niño Dios al Templo, con esta ofrenda de pobres, y tan pobres, que no se estendia su caudal a mas, ni sufría mas. Hallauase a la sazón en el Templo vn santo Sacerdote anciano, a quien el Espíritu santo auia prometido mostrarle en esta vida al Redemptor, y que no fallaria della sin verle por sus ojos primero: y para cumplirle esta promessa el mismo Espíritu diuino le truxo aquel dia

Exercicio 4 del SS. Ros. III

al Templo, y al punto que entraron los Padres con el niño en el Templo, y le ofrecieron a Dios, le conocio el Santo Sacerdote, y recibiendo en las manos, y levantandolas al cielo dando gracias al Señor, cantò como el cisne aquel cantico tan celebrado en la Iglesia del *Nunc dimittis*. &c. y procediendo en la platca con los Padres del niño la cudiendo a su Madre, y la profetizó lo mucho que este hijo le auia de colar, como se dira en las meditaciones siguientes.

Autores graues dicen, que fue Sacerdote *Simeon*, otros que no. En este misterio nos ha de dar grãde materia de meditación nuestro gran Padre y Maestro santo Thomas, con lo que dize de la Purificación de la Virgen santissima, y Presentacion de su preciosissimo Hijo en el Templo. Que de las razones que acerca desto apunta, sacaremos para nuestro consuelo y regalo altissimas consideraciones, y muy prouechosas para la Christiana erudicion. Propone el Santo, y pregunta dos cosas. La primera, si fue conueniente q̄ el niño Dios fuesse presentado al eterno Padre en el Templo. La segunda, si la Virgen auia de ir a purificarse, supuesto que el Hijo, y la Madre estã exmptos, y excusados, y no les cõprehendian, ni tocauan las leyes que a los demas, y nuestra Señora en el parto, y antes, y despues del, siempre auia sido mas pura, y limpia que las estrellas: y no tenia que se limpiar, ni la tocauan las generales q̄ a las demas mugeres. Mas antes parece que señala dante para eximirle de la ley la establecio Moysen con palabras singulares que señalan a la Virgen como en el dedo exceptandola, y sacandola de la regla general, como lo afirma santo Thomas. A todo lo qual se pone auer sido lo vnò, y lo otro, y todo conuenientissimo, y muy conforme a las trayças diuinas, y a los intentos de su soberana bondad, y misericordia infinita. Las razones y conueniencias con que lo prouea las yremos tocando en las meditaciones siguientes, y

facando dellas algo que nos,

mueua a deuocion.

*Caieta. in
Luc. c. 2.
& Hugo,
& alij.*

*S. Tb. 3. q.
q. 37. ar. 3
& ar. 4.*

Leu. 12.

*Ibi. ar. 4.
ad 2.*

MEDITACION I.

*Para el exercicio del quarto mysterio
Gozoso.*



A razon que da Santo Thomas en el cuerpo del articulo quarto, es, que como todo el lleno de la gracia se derivò de Christo en su Madre, y de aquel principio la recibio: conuenia conformarse con el en la humildad, y obedienci: porque como dixo Santiago, à los humildes

Jacobin 4.

comunica Dios su diuina gracia, y auendo se sugetado à la ley el Señor della sin estar obligado, muy justo era q̄ su fatissima Madre passara por el mismo safero, y se ajustara con el, aunque estaua exempta, y desobligada.

Toda la perfeccion de los efectos consiste en la semejança que tienen cõ su causa y agente principal, asi en las cosas naturales, como en las artificiales. Y tanto mas perfectos son los efectos, quanto son mas parecidos a sus causas. El edificio quanto mas conforme, y ajustado a la traça del arquitecto, y à la plâta que hizo, y estampa original que del formó, tâto mejor, y mas perfecto, y acabado. Las criaturas en lo natural, aunque no son efecto natural fisico de Dios, porque no presuponen materia para su produccion, pues las erio de nada, con todo esso se reduce a efecto natural. Y se deue llamar natural antes que sobrenatural, ó milagroso. En e e efecto vnas criaturas se parecen mas à su causa, que es Dios, que otras. Y las que le son mas parecidas, y semejantes, son mas perfectas. Los Angeles mas que los hombres, los hombres mas que las otras criaturas corporales, por ser participantes de en tendimie n to

dimiento, y voluntad. Y quanto estas potencias tuieren menos de tierra, y condiciones corporales, y terrenas, tanto mas perfectas, y puras seran, por ser mas semejantes a su causa que es Dios. Lo mismo es en las cosas sobrenaturales de la diuina gracia, y espirituales de la vida, y perfeccion Christiana. En la qual nos puso Dios vn dechado que fue Christo Señor nuestro. Este Señor es la causa exemplar de nuestra justificacion, como enseña la Theologia, es el modelo, y regla con que se han de ajustar nuestras acciones, y vida, y assi quanto mas nos ajustaremos con esta regla, tanto mayor sera nuestra perfeccion. Nuestra Señora regulaua tanto sus acciones, y vida con la de su Hijo santissimo, que se mostraua bien ser efecto propriissimo de aquella causa. Era la Virgen tan hecha, y ajustada a la turquesa de la diuina voluntad, y sacada tan al viuo de su exemplar, que si la Fè no nos lo mostrara, y enseñara a duras penas acertaramos a distinguir qual era el traslado, y qual el original. Consideraua esta Señora dentro de su coraçon todo lo que passaua, como dize san Lucas, y dauale a cada cosa cien mil bueltas en lo interior de su alma con altissima contempcion, y todo quanto miraua en su Hijo lo procuraua imitar con la mayor perfeccion que podia. Cõtemplauale auer se humillado desde la alteza suprema, hasta la infima baxeza, y que con tener en si encerrados los tesoros de las riquezas de Dios, se auia hecho el mas pobre de todos los hombres, y que siendo señor absoluto, y vniuersal dueño de todas las cosas, se auia querido errar como esclauo en la Circuncision, y tomar apariencias de peccador, sin serlo, y quiso hazer papel, y personage de culpado, siendo el que quitaba las culpas; y procura la Virgen caminar por essa misma senda siguiendo sus pisadas para hazerse en todo semejante el. El se humilla, ella se abate. El se vee en pobreza, y necesidad, y ella tambien. El se muestra esclauo, y ella esclaua. Y assi en su Purificacion se sugera a la ley, como el se auia sugetado, estando entrambos exemptos della. No reparó Dios en arriscar; y poner al tablero su honor por el hombre, y la Virgen quiere pu-

Luc. 2.

114 *Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 1.*

rificandose, poner en lenguas, y juyzios de hombres la honra que tiene por parecerse á Dios: por ventura fue este sacrificio, y acto de mortificacion, vno de los mayores que la Virgen hizo en el discurso de su vida. Estimaua en tanto su pureza, y virginidad, que aun de los mismos Angeles del Cielo se recataua, y de aqui nacieron las demandas, y respuestas que tuuo con san Gabriel, quando le truxo la embaxada, dandole a entender en sus razones, que renunciara, si fuera menester vna dignidad tan alta como ser Madre de Dios, si esto huiera de ser con menoscabo de su entereza. Pues esto que tanto estima, y aquella honra singular de ser Madre siempre Virgen. Todo lo quiere poner en opinion de los juyzios humanos por parecerse a su hijo: y esto con tan grande gusto, y gozo como se puede entender del grande amor de Dios y charidad excelente que reynaua en su pecho: que a quien ama de veras á Dios, ninguna cosa se le puede ofrecer de mayor gozo, y contento que topar ocasiones en que agradaile, y seruirle, y tener martyrios, y trabajos que ofrecerle. Yuan los Apostoles a padecer frentas, y tormentos tan gozofos, que no cabian de alegria, y contento, por ver que auian llegado a ser dignos, y merecedores de ser frentados por el nombre de Iesu Christo. Así lo canta la Iglesia en el Oficio de los Apostoles. Bien puede el alma detenerse aqui vn rato a meditar la finez desta charidad, los quilates deste amor. Y mirarle a si misma de pies a cabeça quando lexos se halla de tener a darne desto. Quan descuydada viene de buscar ocasiones de agradar a Dios, y menos de padecer algo por el, ni tener que ofrecerle. Mas la Virgen santissima, como era la mas perfecta de las puras criaturas, tambien auia de ser la mas conforme, y parecida a su hijo. Y así auia de participar de la mayor gloria suya: y porque la mayor gloria deste Señor, fue auer padecido tantos dolores, por obediencia del Padre, humillandose a cumplir las leyes, aunque cumplendolas arriscasse su honra, haziendo personage de pecador, siendo justo. Así si la Virgen era razon, que participasse de esta gloria ponien-

*In cōmuni
Apostolo-
rum.*

Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 1. 115

niendose ariesgo de que pensassen auia parido como las demas mugeres, y que tenia necesidad de purificarse, pudiendo ella prestar pureza a los mismos Angeles bienaventurados. En dos generos de impedimentos incurrian las demas mugeres, de los quales se auian de purificar. El vno era cierto modo de irregularidad, y las inmundicias, que se consiguen al parto. Y el otro la culpa original de la criatura, o la que pudo auer precedido en su madre, y desta culpa no limpiaua la purificacion, sino que solamente figuraua la limpieza que se haze por la diuina gracia. Pues ninguno de estos impedimentos tuuo la Virgen, ni el Hijo, como afirma santo Thomas, ni le tocaron estos daños, y cõ todo esto se presenta en el Templo a ser purificada, por parecerse a su Hijo, haziendo vn hecho tan heroyco, y de tan grande humildad. Purificasse tambien, porque aunque esta tan pura, y santa, y desde el dia que la concibio su Madre, fue purissima, y limpissima: pero poniendo los ojos en la pureza de Dios, no ay criatura que se tenga por limpia. Dauid pedia a Dios, que le limpiasse mas, y mas: aun que auia tenido ya reuelacion profetica de auerle Dios perdonado su culpa, y limpiado: Aunque te laues con safitre, y con Borith, que es lo que llaman yerua xauoncra, dize Dios por Ieremias, aunque te des vn xauon, y otro xauon, puesto delante de mi pureza, y blancaua parecieras vn carbon, y vn negro atezado. El justo justifique se mas, el santo santifique se mas, dixo san Iuan en su Apocalypsi. En las riquezas humanas es auaricia intolerable, y deluergonçada tener mucho, y querer mas, tener las areas llenas, y tan atestadas de tesoros que no se puedẽ cerrar, y estar tratando de vsuras, y de logros. Mas tener hambre y sed de la justicia, y no verse vn hombre harto de la virtud, es gran perfeccion y bondad. La Virgen no se hartaua de exercitarse en obras de virtud, y assi aunque purissima, y santissima, quiere purificarse, y santificarse mas, y mas.

*Medina
in 3. p. q.
37. concl. 5*

*S. Tb. 3. p.
q. 37. ar. 4.
ad 3.*

*Psal. 50.
Et 2. Regl.
c. 12.
Iere. 2.*

Apoc. 22.

Biblioteca
Universitaria
de Madrid

MEDITACION II.

*Para el exercicio del quarto mysterio
Gozoso.*

*S. Tb. 3. p.
q. 37. ar. 4.
in corpore*



TRA razon pone santo Tho-
mas, por la qual conuenia que la
Virgen se purficara, y esta razon in-
cuye, y contiene dos cosas. La vna,
que conuenia aprouar la ley, y dar
la por buena, ajustandose con ella,
y praticandola en su persona. Y la
otra se sigue de la primera, por no

dar que dezir á las gentes, ni ser o-
casion de que alguno se escandalizara, y recibiera mal exé-
plo, si vieran que no guardaua las ceremonias comunes.
Dicho se estava; que auendose sabido, que Maria la Es-
posa de Ioseph auia parido vn hijo, sino fuera con el corrien-
te comun a purificarse como las otras, anduiera luego la
murmuracion, y alargaran el passo los iuyzios, y dixeran:
que muger es esta, que no haze caso de la ley, y la que biã-
ta. Y de alli tomaran ocasion y alidero para escandalizar
se. Pues para obuiar estos inconuenientes, dize el Santo, q̄
fue traça diuina el purificarse. Enseñanos la Virgen en es-
to, a que no nos contentemos solamente con no hazer
mal, sino que juntamente deuemos huir de lo que no pare-
ce bien. Sale Christo Señor nuestro a bautizarse al Jordã,
empachote el Bautista Iuan de ver tan profunda humil-
dad. Señor, que es esto. La limpieza misma del cielo, vie-
ne a lauarle. e mis manos. Yo soy Señor el que por vos
he de ser bautizado y limpio, y vos venis à mí. Agora Iuan
dize Christo, dexad hazer, que esto conuiene, que no sola-
mente hemos de hazer aquello á que Dios nos obliga, y
que

Matth. 3.

que parece bien, sino que muchas cosas se han de hazer tambien porque no parezca mal, por el exemplo, por el q̄ diran, por escusar el escandalo. Pues assi como el hijo se bautiza, assi tambien se purifica la madre. Que si la madre es espejo sin mancha, el Hijo es vn Sol. Mas porque no parezca mal, porque los vezinos no digan, parda y no purificada: Donde deuemos reparar mucho, que aun el mismo Dios haze mucho caso del que diran de las gentes. Pero si vos para pecar es mas libertad, y menos vergüenza no hazeis caso del que diran, sino que antes dezis, q̄ digan q̄ de Dios dixeron: os podremos responder que esse refran le aprendistes en la escuela del demonio; y no en la de Dios. Porque Dios por el que diran, hizo, y dexò de hazer muchas cosas. Hizo que san Pedro pagasse el tributo de Cesar quando se le pidieron, q̄ aunque Christo no le deuia por ser Hijo de Dios, y no ser vassallo de Cesar, todavia manda à san Pedro que le pague, por no escandalizar à los cogedores. Y porque ni ellos, ni otros pudiesen dezir con verdad que se reuelaua contra Cesar. Y tambien dexò de hazer, por la misma razon. Estaua Dios determinado al parecer de Moysen, de acabar de vna vez con aquel pueblo ingrato, mereciendolo assi sus pecados. Sale Moysen al enuentro a Dios, y dizele, bueno seria effo Señor, no se querran matar los Gitanos para dezir que auia descaído cautelosamente, y con engaño à vuestro pueblo de Egypto para quitarles las vidas. Pues tanto pudo con Dios esta razon, porque los Gitanos no dixieron, que aynò, y los dexò de castigar como merecian. Por esto dezia san Pablo à los de Thessalia, que se abstuvieris de toda especie, ya pareceria de mal, para no ser ocasion de que alguno tropee. Y a los de Corinto mandò que no comiesen de las carnes que se auian sacrificado à los idolos, aunque esso no touiesse intrinsecamente a guna especie de mal, ni fuesse mala su intencion) porque no se diesse mal exemplo à los escrupulosos, ni se abriessè puerta al dezir de las gentes. Al valeroso Machabeo Eraza-
ro, el tormento, ni la muerte, ni los ruegos de los suyos, le
pudieron

Matt. 17.

Num. 14.

Ad The. 5.

1. Cor. 8.

2. Mach. 6.

114 *Exercicio 4. del SS. Ros. Med. I.*

pu dieron inclin ar a comer carnes prohibidas por la ley, ni á fingir que las comia, por no escandalizar, con sus canas, y vejez, á la juventud. Por esso la Virgen se ajusta tanto con la obseruancia de la ley. Y se ha de considerar aqui tambien, que esta Señora no solo nos enseña a ser Santos, sino tambien á parecerlo. Dos animales, y no vno solo dize santo Thomas, se mandauan ofrecer, para que se entienda que laantidad no ha de ser solo en el alma, sino tambien en el cuerpo, no basta cumplir con Dios en lo interior, sino que estamos obligados á cumplir con el mundo en lo exterior. Y tienen estas dos cosas, y obligaciones tan necessaria trauazon, que pagando vn hombre á Dios cabalmente dentro de las puertas del alma, puede condenarse por no mostrarlo assi al mundo. El hombre está compuesto de alma, y cuerpo, y cada parte destas se ha de tratar como deue: la del alma por lo interior con entereça de conciencia, la del cuerpo por lo exterior con exercicios que prouoquen á deuocion y humildad. Bien podeis vos tener fè como Christiano, pero si en ocasion de confesarla os mostrays, y fingis pagano, por saltaros la confesion exterior ferdéis justamente condenado, no basta el amor, y la fè escondida en vuestro pecho, sino lo manifestais tambien por defuera, porque tenéis obligacion á Dios, y al proximo. Para Dios bastauá lo secreto, pues lo ve, para el proximo es necessario publicarlo. Interior, y exterior, alma, y cuerpo, todo se ha de consagrar á Dios, y dedicarse á su seruicio, que en fin es su voluntad que lo vno, y lo otro ande todo á vna, y todo muy hermanado. Mi alma, dezia David, estaua sedienta de Dios, y mi cuerpo, y carne hazia de si misma mil diferencias de gustados, para hallarle, y agradarle. Aunque os leuanteis hasta el tercer cielo con deseos de Dios, y procureys que se arrebate vuestra alma en altissima contemplacion diuina, si por otra parte estays con vuestras obras, y exercicios escandalizádo el mundo: asido de la capa, y de los cabeçones os lleuará el diablo por lo exterior. Las ceremonias exteriores, y modestia Christiana, que anda por

*S. Th. 3. p.
q. 37. ar. 3.
ad. 4.*

Psal. 62.

lo de fuera, conseruan el fruto de las virtudes del alma, como las hojas del arbol à la fruta, y los accidentes à la sustancia. El que echaron de las bodas bien pudo ser hombre principal, y merecer por su persona assiento de combidado, y pudo tener buena intencion, y buen desseo: pero del merecio el combite por la vestidura. Faltole el buen exterior. Pondera mucho san Pedro de Loth, que era justo en las palabras, y en el aspecto, que qualquiera que le mirara ei semblante dixera, este es justo: y qualquiera que le oyera la modestia de sus razones, quedara persuadido a q̄ era Santo, q̄ en fin importa mucho ser Santo, y parecerlo. Nuestra Señora nos muestra esto viuamente en su persona, saliendo de su casa a guardar la ley de la Purificacion. Y si quisiere el que llegare a esta consideracion pararse a meditar la modestia exterior de la Virgen, su rostro tan sereno, y grave, sus ojos baxos, y vergonçosos, sus passos tan medidos, sus acciones tan compassadas, su vestido, y tocado tan llano, y modesto, sus razones tan del cielo, sus palabras tan endiosadas, que qualquiera destas cosas que en esta Señora se mirara con atencion, bastará para conuertir cien mil paganos, si su demencia, y obstinacion no los cegara. Y al que lo meditare le podra seruir de grande confusion, y le causara grandissima deuocion, y ternura, y se mouera à desfiar tener en si, y procurar imitar esta santa modestia y compostura.

Matt. 22

2. Petr. 2.

MEDI-

MEDITACION III.

*Para el exercicio del quarto mysterio
Gozoso.*



En esta meditacion se ha de considerar la con-
ueniencia maravillosa que tuuo, el presentar
al niño Dios en el Templo, y ofrécete al
eterno Padre con las ceremonias y ritos que
la ley ordenaua. La razon primera que dá san-
to Thomas es, porque viniendo el Señor, como venia à
sacar y redimir del yugo de la ley à los que estauan suge-
tos, y brumados con ella: era muy puesto en razon, que se
sugerasse à la ley el que estaua exempto, y desobligado de
tal sugecion, tomando sobre sí aquella carga para aliuia-
nos della. Y con este hecho quiere que la justificación de
la ley se cumpla espiritualmente en los suyos, que son los
fieles de su Iglesia. Quiere que como el se circuncidó tam-
bien el Christiano espiritualmente, cercene, y corte todas
las demasias de su coraçon, y afectos terrenos. Quiere que
como el se presentó en el templo à Dios, así nosotros nos
presentemos, y pongamos à los pies de su diuino cata-
miento, como lo dize Santo Thomas respondiendo allí
al segundo argumento. Que todas estas razones son su-
yas, y añade a esto, que no es digno de ponerse delante de
Dios, ni parecer ante sus purísimos ojos, el que no huie
re primero circuncidado las superfluidades de todos los
vicios. Que por esta razon entre otras, fue circuncidado el
niño Dios antes de ser presentado en el Templo, para dar
nos à entender la pureza que deuenos llevar para poner-
nos en su presencia. Acerca de la primera razon que es su-
getarse Dios a la ley por redimirnos della, podrá entrar el
alma en contemplacion, de quan caro le cuesta el hombre
à Dios:

*STb. 3 p
q. 37. ar. 3*

Ibi. ad. 2.

Exercicio 4. del S.S. Ros. Med. 2. 121

à Dios: y quan barato se da Dios al hombre. Cuestale a Dios el rescate del hombre sugetarle à la ley, cargarse de ella, echar este yugo sobre sus ombros, derramar sangre, y gemir, y llorar con el peso de la carga, y poaer arriesgo su hõra poniendose à peligro de q̄ les hõbres le juzguen por pecador sin serlo, sino antes fiendo la misma cantidad. Cuerpo, y alma, vida, y hõra y todo el caudal q̄ Dios tiene, todo lo puso en el tablero de la Cruz por el hombre. Y al hombre veamos que tanto le cuesta Dios? Cuestale muy poco, ò nada, que esso poco es como nada. Por vn cornado, y vn jarro de agua fria ofrecido cõ caridad, se da Dios al hombre. Y si al hombre le faltare el cornado, y el agua, por esso no se aflix, que de balde sin precio alguno puede comprar a Dios: como lo dixo Ilaías, los que teneis sed venid à las aguas, que sin oro, ni plata, ni trueque, ni cambio, ni otra conmutaciõ alguna se os darã, de balde se ofrece a todos, de gracia se entrega, solo porque le quierã recibir, por vn, peque, como David. Por vn acordaos Señor de mi, como el ladron Por vn apiadaos Señor de mi que soy pecador, como el Publicano. Y en testimonio de esta verdad se rescatan en el Templo por tan poca moneda como cinco siclos, y le redimen con dos palominos, o por dos tortolas: aues que gimen, y lloran (como notó santo Thomas) que significan las ansias, y gemidos de los Santos. Y por quanto la tortola es solitaria, significa las lagrimas de los quillos retirados en su rincón. Y el ser los palominos amigos de sus compañeros, y no se hallar sino juntos, y a vna, y en buena compañía, es darnos a entender, q̄ son simbolo, y significacion de las oraciones comunes de la Iglesia vniuersal, y congregacion santa, y comunidad deuota. Y tienen estos gemidos de la tortola, y de la paloma vna connotacion admirable, que es darte a entender, que con vn gemido del alma, con vn suspiro salido del corazón, con vna lagrima vertida por tus culpas, puedes comprar à Dios. O que compra tan rica, y tan barata? O que facil descubrimiento de Indias, y hallazgo de tesoro: Quié no le busca? Quien no le compra? Quien no le procura?

Marc. 12.

Luc. 21

Matt. 10

Isa. 55.

2. Reg. 12.

Luc. 23.

Luc. 18.

Ibid. ad 4.

122 *Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 3.*

Quien no le halla a este Señor? Mas podrá preguntar alguno, de donde nace tã grãde desigualdad? Que le va a Dios en tener por suyo al hombre? Y que le va al hombre en tener por suyo à Dios? Esto es lo que mas assembrã, que à Dios no le va vn maravedi en la salud, y en la redêpcion del hõbre, ni por ella se le añ. de vn adarme de gloria, ni se le n. egua ni menoseaba por su perdiciõ: pero al hõbre vale, y le importa todo el bien posible, y imaginable, porq̃ el hõbre q̃ vale sin Dios: Pues q̃ sea Dios tan grãde biẽ para mi, y q̃ me cueste tan poco: y q̃ sea yo tan poco biẽ para Dios, y le vega à costar tanto? No puede ser sino locura mia el no buscarle, ni puede ser sino amor suyo, pues tan caro le cuesta, y à tan grãde riesgo se pone por cõprarme. Amar, y saber, dixo Seneca, à penas se concede a Dios: hablo como Gentil, q̃ no puede dexar de ser infinitamente sabio. Pero si en alguna ocasiõ fuera posible no serlo, en los casos del amor no lo fuera. Por esta razon eezia S. Pablo, q̃ el mysterio de nuestra redêpciõ, era para los Judios escãdalo, y para los Gentiles estulticia: porq̃ tenian por disparate pensar de Dios cosas tan baxas, y humildes, y à su parecer y juyzio, indignas de su grandezã, y tã agenas de su magestad, q̃ las juzgauan por locura. Pero conõcian muy poco de finezas de amor desinteresado: que como en Dios es infinito, tiene infinitos modos de mostrarse, y exceden infinitamente à nuestra capacidad. O bondad inmensa, y amor infinito de Dios? Que aya llegado vña finezã à punto, que sean tenidas por locuras vuestras hazãñas, y por escãdolosos vuestros triunfos, y trofeos? Mas para quien lo entiende, y ha sido tan dichoso q̃ tiene ilustrado su entendimiento con la lãbre de la Fè, y principalmente auiedo se le pegado à la voluntad alguna centella de aquel diuino amor: es muy diferente, q̃ antes vee, y conoce q̃ respalde en aqui la virtud omnipotente de Dios, y su profunda sabiduria. Y es de manera este amor que Dios tiene al hõbre, q̃ parece q̃ se halla solo sin el, y triste (como si en Dios pudiera caber soledad, ò tristeza) y assi quando le halla se alegra, y regozija todo el cielo, y los Angeles hazen fiestas de puro.

Seneca.

1. Cor. 1.

puro gozo y plazer. De suerte, q̄ aunq̄ en Dios no se acrecienta algun bien por tener al hombre, con todo esto tiene puesto su gusto, su desseo, y su amor en tener al hōbre, el mismo Dios. Y así dando tan poco el hōbre por Dios, viene Dios a dar tanto por el hōbre: sugentandole a la ley, y cargádose della. poniendose a juyzios de ser tenido por esclauo, viendole presentar en el Templo, y redimirle por cinco sielos: solo por ganar al hombre, y redimirle, que tan brumado y oprimido le tenia el yugo de la ley, como lo dice S. Pablo escriuiendo a los de Galacia. Gala. 4.

MEDITACION III.

Para el exercicio del quarto mysterio
Gozoso.



A que al Hijo de Dios le ofrecia su Madre en el Tēplo, y en primer lugar dezia la ley, q̄ se ofreciera vn cordero con vna tortola, ò palomino, parece q̄ fuera mas à proposito, q̄ la Virgē ofreciera cordero antes q̄ dos tortolas, ò palominos, pues el cordero auia sido figura del Señor que lleuaua en sus braços. A lo qual responde Santo Thēmas, que como el Hijo de Dios se auia hecho pobre para enriquezer al mundo con su pobreza, como lo dixo san Pablo, conuenia que se ofreciera por el sacrificio de pobre, qual era el de dos tortolas, ò vn par de palominos, y no era tan conueniente ofrecer sacrificio de oro, qual era el de cordero. Y aunque los presentes que los Reyes Magos le ofrecieron, no serian tan cortos, que no bastaran para sacar de necesidad a nuestra Señora, y dellos pudiera cōprar vn cordero para ofrecer, q̄ en sin los Reyes auia de ofrecer como Reyes, y ofrecierō, oro, y no auia de ser poco, y la mirra, y el inciēso, dineros valēria: cō todo esto, lo cierto es q̄ la Virgē no se halla ua cō caudal para cōprar cordero: porq̄ todo quāto le auia

S. Th. 3 p
q. 37. ar. 3
ad 2.
2. Cor. 8.

ofrecido los santos Reyes, lo auia ya repartido en pobres, por no salir de la pobreza en q̄ su hijo queria viuir, y morir, y que ella tambien viuiesse, y muriessse. Ultra desta razon añade el Santo otras congruencias en la ofrenda de tortolas, o palominos: por la significacion que estas aues tienē, facada de su naturaleza y propiedades. Lo primero, la tortola, jamas le e a la la boca, y pico, por lo qual se entiene de la predicacion Euangelica, y confesion Catolica de la Fè. Lo segundo es castissima, que significa la pureza que deuenos guardar. Lo tercero es auē solitaria, que significa la vida contemplatiua. La paloma tiene tambien otras propiedades de mucha consideracion. Lo primero grandissima mansedumbre, y simplicidad, significatiua de la sinceridad, y mansedumbre, con que Dios quiere que se ofrezcamos, y presentemos nuestras almas. Lo segundo, es amiga de sus compañeras, sociable amiga de compañia que no sabe andar sola ni à solas, que significa la vida actiua. Y assi esta oblacion, y sacrificio, era simbolo, y figura de la perfeccion de Christo Señor nuestro, y de su cuerpo mistico que es la Iglesia Catolica, y congregacion de todos los fieles della. Y porque assi la tortola como la paloma tienē natural costumbre de andar siēpre gimiendo, significan los continuos llantos, sollozos, y gemidos con q̄ viuen los Sãtos en este destierro, viendose ausentes de la patria amada Ierusalem la celestial, llorando amargamente su ausencia, y haziendo (como los Israelitas) sus ojos fuentes de lagrimas, y colgando los instrumentos musicos de las ramas de los salzes que estauan riberas de los rios de Babilonia para dar de mano, y no admitir consuelo, ni gusto, ni aliuio de su pena en tierra agena, y propia de su cautiuidad. Mas, la tortola tomada de por si, por ser auē solitaria significa las lagrimas de los que a solas en su retiro hazen oracion a Dios. Pero la paloma amiga de compañia significa las oraciones de la Iglesia publicas, y acompañadas. Y auer de ser dos animales juntos los que se auian de ofrecer, y no vno solo, es dezir, que el alma, y cuerpo se han de sacrificar à Dios, y no basta la vna parte sola, sino que

entram-

Psalm. 136.

Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 4. 125

entrambas juntas han de tener pureza, y santidad, como lo diximos en la meditacion segunda deste mysterio. Materia tiene aqui el Christiano muy grande, y copiosa, y campo muy fertil, y espacioso para meditar, y espaciarse tod la vida, y mil vidas que tuuiera, mirando en si lo poco que tiene, y lo mucho que le falta destas propiedades para hazer verdadera ofrenda de si mismo, y sacrificio agradable, y holocausto digno de los ojos de Dios. Pero mas es para rumiarlo, y conferirlo cada qual dentro de su coracon, y sentirlo, que para dezirlo aqui.

Mas bo uiendo los ojos a nuestra Señora, y à la ofrenda que lleva en sus braços, miremos lo que passa en el Templo. Entra en el, la Virgen, ponese entre las otras mugeres por no ser singular, haziendo este acto de humildad tan grande, como està dicho. Quien no suspira viendolo, y contemplando aquel expeculo? Quien no llora? Que entrañas no se detriten de ternura, y deuocion? Aqui en esta ofrenda hallaremos, como se significa en la tortola, la predicacion viua del Euangelio, y la confesion firme de la Fè. La pureza y castidad, y la alteza de la contemplacion. La mansedumbre, y sinceridad de la paloma, y la vida actiua significada por ella. Aqui està cifrada toda la perfeccion diuina, y humana, y todo lo puro, y acendrado de la Iglesia. Aqui las oraciones publicas, y vniuersales, y comunes de todos los fieles, y las lagrimas solitarias de cada vno en particular. Aqui los gemidos, y sollozos de los justos, que sienten, y lloran el destierro en que estan. En esta sola ofrenda del Hijo de Dios està todo recopilado y cumplido.

Y aunque el es el todo, y basta para todo: quiso tambien que se hallassen presentes testigos abonados, que hiziesen las partes de todos. La Virgen como abogada que pide mercedes por todos. Ioseph como ayo que la haze buena compania, y todo lo aprueua, y tiene por bien, y lo ratifica. El Santo viejo Simeon que haze las vezes de los justos, y de toda la Iglesia. Ana profetisa, que viuda, y sola, como sola, haze la persona de los retirados, solos, y apartados.

126 *Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 4.*

dos. En todos resplandece la Fe, la predicaci6n, la castidad, la vida actiua, y contemplatiua. La manjedumbre, y sinceridad. Los gemidos de los Santos, y lagrimas, y oraciones assi comunes de la Iglesia, como particulares de cada vno. Todos tienē cuerpo, y alma ocupado en Dios, y se le ofrecen interior, y exteriormente haziendo holocausto de si mismos. Ofrece la Virgē a Dios, vn don q̄ vale tanto como el mismo Dios. Mucho deue la virgen al Padre eterno; pues le dio por hijo a su mismo hijo, mas la Virgen le paga en la misma moneda, boluendole a presentar lo mismo que le auia dado, y ella auia recibido de su larga mano. Y aun (si se puede dezir, y fuera posible auer mās de lo que la Virgen recibio) se pudiera ella alabar que auia dado mas de lo que auia recibido, porque le recibio Dios, y boluio le Dios, y hombre. Recibiole arbol de vna fruta, que es la que se come en la bienauenturança. Boluiole enxerto de dos frutas de naturaleza diuina y humana. Recibiole Criador, y boluiole Criador, y Saluador. Recibiole justiciero, y boluiole justiciero, y misericordioso: porque si bien antes le conuenian todos estos atributos: no le conuenian por parte de la experiencia. Este don presenta la Virgen a Dios para hazer paz entre Dios, y los hombres. Que si con presentes, y dadiuas (que son las que quebrantan peñas, se hizieron amigos Abimeleē, y Abrahā, y vn saluage como Esāu se abland6 con el presente que su hermano Iacob le hizo: y la hermosa, y prudente Abigail con el regalo que a Dauid hizo, le aplac6 la colera, con que yua con quatrocientos hombres determinado de assolarle la casa a su marido Nabal, y no dexar perro, ni gato en ella, y con su cotesia le quit6 las animas de las manos para que no hiziesse tajadas al villano groffero de Nabal: quanto mas se aplacaran las iras y sañas, y enojos tan justos, que Dios tenia contra los hombres, viendo en las manos de la Virgen aquel presente tan de su gusto, y regalo que le presenta en el Templo, y con tan buena voluntad, humildad, deuocion, y lagrimas se le ofrece en nombre de todo el genero humano, y por su redem-

Gen. 20.

Gen. 32.

1. Reg. 25.

Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 4. 127

redempcion: Parece, que se ablandarian las entrañas del eterno Padre, y se derretirian las durezas de su pecho como la nieve à los rayos del Sol, y como la cera junto à las brasas muy encendidas, y que luego al punto mandaria al Cherubin que tenia puesto en el parayso, assentar las armas, y arrojar de las manos aquel montante de fuego que en ellas tenia, para que ya no defendièsse mas el passo, y la entrada, sino q̄ lo dexasse todo llano y patente, y abiertas de par en par las puertas para poder los hòbres de oy mas entrar en el cielo. Pareceme que el mismo Padre eterno con vn agrado, y amor entrañable echaria los brazos con mil bendiciones à la Virgen, y le diria. Tu eres gloria de la rusalen, tu alegria de Israel, tu eres honra de mi pueblo, y de todo el genero humano. Bendita seas tu, y benditas tus palabras, y oraciones, que assi me has consuegado el pecho, y de Dios de venganças me has hecho mostrar ser Dios de misericordias. Desde luego digo que otorgo tus peticiones, y suplicas, y me doy por satisfecho, y pagado de la ofrenda. Y porque no faltasse fuego del cielo que aprouasse, y dièsse por buena y agradable à Dios esta ofrenda, y sacrificio, el mismo Espiritu santo assistio a todo, inspirando al Santo viejo Simeon que fue fise al Tèplo, y à la fanta viuda Anna profetisa que se hallasse presente: y el vno, y la otra, y entruambos à dos fueffen testigos de abono, publicando tan grandes maravillas, y grandezas. Y pareceme tambien que la misma persona del diuino espiritu llenando de gozo, y diuino amor a la Virgen la tomaria por la mano, y le diria: Ven Esposa mia, querida mia, regalada mia, paloma sin yel. Eres mas hermosa que vna primauera, mas suave tu fragrancia que las viñas, quando estan en cierna, y en flor, y mas que todo el azaar, y flores que ay en el parayso. Dichosa la hora en que yo me despose con contigo, y te hize sombra para que concibieses, y parieses el fruto tan dulce, y sazonado que traes contigo, con el qual tiene Dios tan grande gusto, y sabor. Entra amiga mia en el Tèplo, y presenta tu regalo, q̄ segura puedes estar de q̄ sera de grande regalo para Dios.

Gen. 3.

Judith. 15

Cent. 2.

Con esto qua llegaria la Virgen: Que abrasada en amor diuino: Que deshechas sus entrañas: Diltillando sus ojos perlas, erriadas en la concha, y nacar de su coraçon, el qual salia resuelto en ellas: Con que voluntad, y amor ofreceria à su Hijo: Con que ganas, y deseos del bien del mundo: Del reparo de los hombres: Y diria: Estos son Señor, los titulos, y prouision Real, y priuilegio rodado, y bu-las plomadas con sellos pendientes de que soy vuestra esclaua, y Madre, aunque indigna, de vuestro mismo Hijo. Desde oy me constituyo, por seruiros, y seruirle, por abogada de los pecadores, consuelo de los tristes, solaz de los afligidos. Este presente os traygo en nombre de todos. Bien podeis recibirle con agrado, porque es vuestro Hijo, y à mi me recibid tambien por vuestra, que soy su Madre, y legitimamente su Madre; porque si es ley recibida de los Reynos, que la madre sea heredera de su hijo si le viuere veynte y quatro horas: el mio me ha viuido ya quarta renta dias, y viue, y viuira por todos los siglos: segun esto por justo titulo pido testimonio que soy su Madre; y heredera de su pobreza, de sus lagrimas, de sus trabajos, y también de su gloria. Y en el mundo hago testigos desta verdad, en primer lugar à mi Esposo Ioseph, y luego à los Reyes, y à los pastores, y al Santo viejo Simeon, y à la viuuda Ana profetisa. Y si quereis testigos de vuestra patria, de vuestra naturaleza, hago presentacion de vos mismo Padre eterno, que me embiastes la embaxada, y también la hago del Espiritu santo, q̄ fue el casamentero, y Esposo, y del Hijo vuestro, q̄ fue la persona q̄ encarno. Tãq̄ie lo prouo cõ los criados de v̄ra casa y Corte celestial. Digalo Gabriel que traxo los despachos de vuestra parte. Diganlo los Angeles que auisaron à los pastores. Digalo la estrella que alumbrò à los Magos. Y diganlo las fiestas, y regozijos, y alborozos que hizieron los cortesanos, y grandes de vuestra celestial Corte el dia dichoso que yo le pari. Pues segun estos titulos, vos Señor estais obligado à hazerme mereced. Y los Angeles me tienen obligacion, y todo el cielo, y la tierra, y los hombres deuen reconocermé

por Madre de su Criador, y Reyna suya. Y siendo esto assi (como lo es) que os puedo yo suplicar que no me sea concedido, y se me otorgue. Confianza tengo que ha de ser grata mi oracion, y oidos mis ruegos; y bien despachada mi peticion. De aqui puede concebir el Christiano, que verdaderamente es devoto de nuestra Señora vna grande confianza de ale inçar por medio suyo grandes misericordias de Dios. Porque el Padre no ha de dezir de no al hijo que le pide, ni el hijo à la madre que le ruega, ni la madre al peccador que le llora.

Llega pues la Virgen, y presenta à su Hijo en las manos de Simeon, y haze donacion publica deste teforo que ella possela à la Iglesia Católica. Que aunque en los otros misterios se le auia dado orio auia sido con esta manera de solemnidad. Porque en este misterio se dio à la Iglesia por manos de la Virgen que era persona comun, y en el Templo de Dios, que era lugar comun: siendo procurador de la Iglesia el Santo Simeon con su amor debbien comun. Recibe la Iglesia este don en sus brazos, que son los de Simeon, y tomando la possession de estas riquezas, canta con alegria y jubilos de plazer, recibido hemos Señor vna misericordia en medio de vuestro Templo. Como se dice en el introito de la Misia, y lo auia profetizado David. Pues quando el Santo Simeon tomasse de los brazos de la madre, y pudiesse en los suyos al Santo niño, conociendo tan claro con el espíritu de Dios, que aquel era el deseado de las gentes, el que tantas lagrimas, y sollozos auia costado à los Patriarcas, y Profetas: el que con tan viuos deseos el mismo auia pedido, y suplicado à Dios, y esperado: quando no solo le viesse con sus ojos, sino que le tuuiesse en sus brazos, y en ellos le adorasse, y reuenciasse por su Dios, por su Redemptor, por Saluador suyo, y de todo el vniuerso, que haria? Que diria? Qual estaria su razon: Que sentiria su alma? Que rios de lagrimas correrian por aquella cara venerable, y por aquellas canas honradas? Con que amor, con que afectos tan tiernos; daria mil besos, y abraços al niño: Como le allegaria à si? Como le pondria so-

Oficio de la Purificacion.

Psal. 47.

130 *Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 4.*

bre su coraçon, y apretaria en sus pechos, poniendo sobre ellos este relicario diuino, este Agnus Dei con agrado, como regando con sus lagrimas el rostro del niño, le cantó aquella cancion llena de gozo, y de espíritu: *Nunc dimittis. Or.* no quiero ya Señor mio mas vivir, ya morire con gusto, y en paz: porque han visto mis ojos el bien tan deseado de nuestra salud, ya Señor amanecio el buen dia para vuestro pueblo, y la Gentilidad ciega tendra luz por dō de guía de, y poder encaminarse, y caminar. Y entre estas y otras razones, y afectos del Santo, sale de iniprouiso, y fin que nadie lo imaginasse vna Santa viuda, que toda la vida gastaua en ayunos, y oraciones sin salir jamas del Templo, y reconociendo al niño por su Dios verdadero, comēçó a dezir maravillas de su grandeza, dando las buenas nuevas de su venida á los que le esperauan en Israel. Y dice san Lucas que Joseph su padre del niño en la opinion del Pueblo, y Maria su verdadera madre estauan admirados de las cosas que del infante se dezian. Prodigiosas deuián ser, pues la Virgen, y Joseph se admirauan dellas. *Quien podra dezir el gozo y contento que entrambos recibieron viendo a su Hijo tan engrandecido, y sublimado: Viendo que cada dia resplandecia mas la gloria de su fama: Y considerando que como espuma ynan creciendo por horas los testimonios de quien era? Pues no le auia de alegrar la madre que se auia partido de oyr semejantes maravillas y grandezas? Antes fue maravilla que no la ahogara el demasiado gozo y alegría. Mas por esso el Espíritu santo preuino, en que se le aguassén estos contentos, y que se le mezclassén con azibar estos placeres, inspirando a Simeon, que la dixesse, y profetizasse: que el cuchillo de los tormentos que auian de passar por su Hijo, a ella le auia de atravesar el coraçon, y penetrarle el alma. O que sentencia tan rigurosa: Que nueua tan amarga? Tened, tened viejo Santo: mirad lo que hazeis, no lastimeis tan en el alma essa paloma sin yel. No la pongais el cuchillo al cuello antes de salir del nido. Mirad que es terrible lance estando comiendo el pan de la boda, mostrarle la espada*

Luc. 2.

Deut. 22.

Exercicio 4. del SS. Ros. Med. 4. 131

da con que han de quitar la vida a su esposo. Este pago le
dais por el presente que os ha hecho: Por el consuelo que
os ha dado: Por los gustos del cielo que con su Hijo auéis
recibido: No fue de agradecimiento de Simeon lo que el Sa-
to hizo, ni gana de atormetar a la Virgen: sino que como
el Espiritu santo movia su lengua, no pudo dexar de de-
zir lo que le inspiraua. Y pues el Espiritu santo lo dispuso
asi, no ouia de ser para cosa que le estuuiesse mal a su Es-
posa la Virgen, sino antes para mayor bien suyo. Ningun
bien mayor pudo hazer Simeon a nuestra Señora que tras-
passarle el alma con aquel cuchillo: porque como Dios
tiene vinculada la mayor gloria a los mayores trabajos pa-
decidos con caridad (como dixo san Pablo) ponerla en
ocasion de los mayores que nadie ha padecido, despues
de su Hijo, fue dar la materia del mayor merecimiento, y
por configuiente de la mayor gloria que nadie despues
del mismo Nuestra Señora, como arriba diximos, pidio,
que se le diese por fe y testimonio como era esclauo del
eterno Padre, y madre de su mismo Hijo, haciendo para
su comprouacion testigos de abono a los que alli presen-
te: este testimonio de verdad se le da a pedir ce boca el
Santo Simeon, en las palabras profeticas que le dixo.
Porque como a ese aua le asentó en el coraçon el ye-
rro de la passion de su Hijo, y essas letras se le queda-
ron asentadas, y escritas en el alma. Y como a Madre
la declara por su semejante, y parecida en los tormen-
tos, y passion. Quando la madre de los Zebedeos pi-
dio a Christo sillas de grandeza, y magestad, y gloria
para sus hijos, respondiòles el Señor: Podeis beber mi ca-
liz? Que fue como si les dixera: Placeme daros essa gloria,
y alteza que pedis: pero a advertid, que todo esto está libra-
do en beber el caliz, que yo tengo de beber. Y quanto mas
os pareciereis a mi en el padecer, tanto mayor sera vña
gloria, y autoridad. Pues como a la Virgen la disponia el
Espiritu santo para la mayor gloria, y autoridad de todas
las puras criaturas, dale los mayores tormentos y cruz que
a ninguna de las puras criaturas se le ha dado. Y para

1. Cor. 3.

Matt. 20.

Caiet. in Luc. hazer esse sacrificio, y carnizeria toma por instrumento á Simeon, que como Sacerdote la haga, y poncle el cuchillo en la mano, ó por mejor dezir aquella espada de dos filos en la boca, que tenia en la suya el Angel del Apocalypsi, para que con sus palabras atravesie de parte a parte el alma de la soberana Virgen. Y esto en ningun caso fue crueldad, sino tratarla Dios como a hija regalada, y querida, q̄ este es el estilo de Dios, como san Pab o largamente lo prueua, açotar y crucificar a sus hijos, y à los que biē quiere, para ensalzarlos, y glorificarlos mas. Y si me preguntare alguno, porque razon se cuenta este mysterio entre los gozosos auicndo sido tã doloroso para la Virgē? Responde dos cosas. La vna, que por auer tenido nuestra Señora en el grandes ocaciones de soberano gozo, como arriba queda dicho. La otra, porque para quien de verdad, y con veras. ama à Dios como la Virgen, en ningun trance recibe mayor gozo, q̄ en aquel que se le ofrecen mayores tormentos, que padecer por su amor, y por su respeto. Como se dixo arriba en la meditacion primera deste mysterio. Y san Pablo alaba mucho à los Hebreos por auer lleuado con sumo gozo los trabajos tan terribles, y persecuciones, y confiscacion de bienes, y haciendas que les auian sobreuenido. Y concluyamos esta meditacion, y mysterio, con amonestar al Christiano que tenga esta doctrina, y exemplo muy en la memoria, quando se viere trabajado, y affigido. Creyendo, como dize Santiago, que todo el gozo que se puede imaginar, està ineluso, y consiste en verse vn hombre atribulado, acometido, y acosado de varias tentaciones, y persecucion. Y que sino toma el camino que Christo. Señor nuestro, y su madre santissima, y los Santos tomaron, y lleuaron, tampoco podran tomar el puerto que ellos tomaron tan seguro en la eterna felicidad.

*Ad Rom.**8. & 2. ad**Corin. 4.**& ad He.**bra. 12.**Hebr. 10.**Et ad The**sal. 1.**Iacobi 1.*

EXERCICIO V.

Del quinto mysterio Gozo del Rosario, que es el Niño perdido, y quando su Madre le hallo en el Templo entre los Doctores de la ley, y sus meditaciones.

Rezenfe diez Aue Marias, vn Pater noster con Gloria Patri, &c.



ESTE mysterio es vno de los mas deuotos, de los primeros años del Señor, y en donde algunas almas deuotas, y otras affigidas, hallan grandissimo consuelo. Refierelo san Lucas, diziendo, que a los doze años de la edad del Señor, fue con sus Padres à Ierusalén, donde se les quedó sin entenderlo ellos, porque les pareció que yria entre la otra gente de su parentela. Y no hallándole entre los parientes, y conocidos, boluieron a Ierusalén à buscarle, dō de le hallaron passados tres dias en medio de los Doctores en el Templo, preguntándoles algunas cosas, y respondiendo à otras que à el le preguntauan, admirándose los que le oían de su prudencia y ser, y de las respuestas que les daua. La madre como madre llegose a el como pudo, y le dixo: Hijo, como aueis hecho esto? Que vuestro Padre, y yo os hemos buscado con dolor. Respondio el Señor: Que era menester buscarme? No sabiades que me importaua asistir a las cosas tocantes a mi Padre: Ellos no entendie-

Luc. 2.

UNIVERSITATIS

ron esta razon. Y el fin dezirles mas, boluiose en su compaña à Nazareth. Y les estaua muy rendido y fugeto.

Mirando este mysterio en la sobrehaz y por defuera, lo primero que parece, se viene à la consideracion es porque razon Christo Señor nuestro, quiso dar a su madre santissima, aquel susto tan riguroso, y trago tan amargo de ausentarle, y perdersele por espacio de tres dias, sin auerle dado la Virgen la menor ocasion del mundo para semejan te desuio, y disfauor. Bien sabia el Señor la sinceridad de esta paloma sin yel, y la ternura con q̄ le amaua, y los deseos tan viuos que tenia siempre de agradarle, y de seruirle. Pues porque razon le quiere atormentar? Que ocasion ay para atrauesarle el alma, con sobresaltos, y temores, y penas no merecidas? Es por ventura, porque se deleyta Dios en acosar a su madre, y hazer suertes en ella? Muy ageno es de la condicion suya gozarse de los daños de nadie, y mucho menos de los que bien quiere: que holgarle, y tener gusto del mal ageno, es tirania, y esta no cabe en Dios, como lo dixo Sara la muger de Tobias el moço, lamentandose a Dios, de que vna criada de casa de su padre la hubieffe valdonado. Y la quexa fue por estas palabras. No soys vos Señor de condicion tan villana y fiera, que os deleyteis de nuestra ruina, y estrago, y perdicion, antes mostrays el rostro alegre a los lastimados y afligidos. Pues queriendo Christo tan tiernamente a su madre, y mereciendolo asi su virtud, porque la affixe? Porque le buelue el rostro? Porque se le ausenta, y le buelue las espaldas? No fuera mejor lleuala con blandura? Con suauidad? Con caridad? Con caridad que con estos rigores, y desbiños? A esto nos responde a Santo Thomas en la meditacion siguiente.

M. E.

MEDITACION I.

Para el exercicio del quinto mysterio
Gozoso.

SANTO Thomas en la explicacion que hizo sobre el proemio del Apocalypsi, hablando de las afficciones que en esta vida mortal padecen los justos, dize, que los males se pueden, y deuen considerar de dos maneras. La vna, segun que nos hazé mal, y daño, y nos affigen. Y la otra segun que de ellos se nos siguen bienes. Si miramos el mal segun que nos daña, y atormenta, segun esta consideracion, es Dios tan bueno, que ni gusta de nuestros males, ni aun los permite deleytandose en ellos. Mas permitelos, y danoslos, y se complace, y gusta dellos, segun que son camino, y disposicion para conseguir algunos bienes. Quatro diferencias de bienes, dize el Santo se hallan en los males, y afficcion que padecen los justos. El primero es, muestra, y señal de amor, q en ninguna cosa se muestra mas el amor, q en padecer por quié bié se quiere. Y esse mismo amor se inflama y acrecienta mucho, con las penas y trabajos que por nuestro Dios padecemos. En el mismo padecer se halla gusto y desseo de mas padecer: porque considero que padezco por quié tanto padecio por mi, y por quien amo de todo mi coraçon. Y con esto se aumenta el amor, y se inflama, y se muestra la fineza, y qualates de la diuina caridad. El segundo bien que se halla en el padecer es, que las afficciones son como vna purga que purga, y limpia de los malos humores que las culpas, y pecados de la vida passada dexaron en el alma, que conuiene,

*S. Tb sup.
proemiũ.
Apoca.*

y es

136 *Exercicio 5. del SS. Ros Med. 1.*

y es necesario que el deleyte de la culpa se corrija, y se deshaga, y se borre, con la amargura de la pena, y aquel dulce de la delectacion, pide este amargo del padecer, para deshazerte. El tercero bien, es q̄ las penas son preseruativas de las culpas futuras, son freno que reprime, y enfrena vn hombre, para que no se desmande, y desenfrena con la delectacion de las ocasiones futuras, y venga a precipitarse, y perderse. El quarto bien, es, que los males, y aflicciones que en esta vida se padecen son bienes atesorados para la felicidad eterna. No es otra cosa el padecer, sino acumular meritos para hallar en la gloria amontonados los premios. Lleva Dios a sus escogidos por lo agrio de las aduerfidades a gozar de las dulçuras de los premios que les tiene aparejados en las eternidades, dize Santo Thomas. Segun esto respondido se està à la pregunta, que no le pasó por la imaginaciõ al Hijo de Dios affligir a su madre por tolo affligirla, ni puso los ojos en su deicon su olopa para solo atormentarla, que esse rigor no cabia en las entrañas de su piedad, ni en la terneza del amor con que la amaua, ni tampoco en el respeto, y veneracion que como a su propia madre la tenia. Mas miraua à las utilidades que de ahi se le auian de seguir à los grandes frutos, y bienes que de los dolores de tres dias de ausencia auia de alcançar. No tuuo la Virgen pecados que fuesse menester purgarlos con amarguras: ni tuuo necesidad del preseruatiuo de la affliccion para obuiar, y euitar los peligros venideros: porque estaua confirmada en gracia, y no podia pecar. Mas conueniale tener aquel trabajo, y affliccion para muestra del grande amor que à Dios tenia, y para que fuesse aumentando y creciendo esse mismo amor. Y tambien le importaua padecer aquellas penas y pesar, para que assi se fuesse atesorando los meritos, y amontonando los premios que en la otra vida auia de gozar. Y que por el agrio del dolor, viniesse à alcançar a dulçura de los premios que en el cielo se gustan, con tanto fabor. El dolor que la Virgē padecio estos tres dias auiendo se le quitado de delante de sus ojos la lumbre dellos, y saltadole e hiijo de sus

entrañas esculpido en su coraçon, solo el lo podia dezir: y nosotros por conjeturas, algo podemos rastrear. Y supongamos por cierto, como lo es, que en la Virgen no huuo el menor descuydo del mundo para que el niño Dios se le perdiesse, sino que fue disposicion de una todo el successo. Era costumbre muy loable en aquel pueblo, que quando la gente fueffe a celebrar estas solemnidades, se apartassen los hombres de las mugeres, aunque fueren las suyas proprias para mas recogimiento, y deuocion, cõforme a la profecia de Zacharias, y acomodandose cõ ella y cõ lo que allí se dize: que fueffe cada familia de por si, y en las mismas familias apartadas las mugeres de los hombres. Tambien era costumbre de los Romanos en sus entierros, y exequias, yr las mugeres desuiadas de los hombres: y aun oy dia se vïa esto mismo en algunos pueblos quãdo en los nouenarios, se hazen las honras a los difuntos. Y el pueblo Hebreo tenia muy asentada esta ceremonia, y obseruancia. Pues segun esto pudo nuestra Señora entender que su Hijo yua en compaõia de su Espõso Ioseph, y Ioseph pudo imaginar que la Virgen se le auia encomendado á algunos parientes suyos. En fin acabada la fiesta se les quedõ en Ierusalen en el Templo: y auiendo caminado diez millas el primer dia hasta vn lugar llamado, Bide, y ocupando el segundo dia en buscarle entre todas las familias por auerle echado menos. El tercero dia rodearon toda la ciudad de Ierusalẽ sin hallar quien les diese noticia del niño Dios perdido, que tanto amauan, y cõtan amor las ansias y afectuosos deseos de hallarle le buscauan. Confidere aqui el alma deuota los tragos de amargura, y dolor que en estas estaciones tuuo la Virgen. Que sobresaltos? Que temores? Que rezelos de lo que podria auer sucedido? Que hasta entonces no auia llegado al pecho virginal dolor tan agudo, ni tan fiero por que si la atormentaron mucho los temores de la huyda a Egypto, las pesadumbres, y descomodidades de vn destierro tan prolixo, y largo; si ya traspasõ el coraçon el cuchillo de dolor que Simeon le profetizõ, como en el exercicio del myste-

Zacha. 12.

rio pasado se dixo: todos estos daños se reparauan con la presencia de su Hijo, y con tenerle en sus brazos le parecia q̄ gozaua de todo el bien posible, y imaginable: pero agora rabiado perdido el tesoro de sus bienes, sube de punto, y sale de madre el dolor. Y si el dolor de lo que se pierde corre parejas con el gozo del bien q̄ se posee, al passo del gozo q̄ la Virgen tenia con la presencia de su Hijo, era también el dolor, q̄ auerle perdido la causaua. Quantas vezes tenie adole presente se le podría a mirar sin hablarle palabra, tirandole suetas de amor, y razones tiernas salidas de las te las del corazón: Que embeuida estaria oyendo sus palabras viendo aquella medida y hermosa belleza de su rostro: Con templando aquella grauedad de sus ojos: Aquella magestad que en aquel cuerpezico resplandecia: Quantas vezes mirandole comer a su mesa, y olvidada de sí misma, y de tomar para sí el mantenimiento necesario, le diria con el alma: Que es posible Señor, que esté a mi mesa comiendo de mi pobreza, el que sustenta, y mantiene los Angeles del cielo: Quantas noches se le passarian de claro en altissima contemplacion hincada de rodillas delante de la cama, viendo dormir, al que sin dormir, está velando sobre la guarda del mundo: Pues perder agora de golpe, y de improuiso sin pensar, y repentinamente, todo este consuelo, y regalo que la presencia de su querido Hijo le daua, autentandosele, y no sabiendo dónde podria estar, ni hallar noticia de esso, ni rastro: que dolor, que tormento la daria: Al passo del amor, es el sentimiento, y el dolor. El amor era de madre a hijo vnico, y sin padre en la tierra, que jamas huuo, ni aua otro semejante. Tambien era amor de amistad, que ninguna pura criatura tuua, ni tendra con Dios tan grande. Mas era amor de aprecio, y estimación, que nadie fuera de Dios, supo estimar tanto en este siglo, ni hazer aprecio de lo que merecia este niño Dios, como la Virgen: porque ella fue la que mayor conocimiento alcanzó en esta vida de sus perfecciones, y valor, y de lo que deua ser amado y seruido. Y así quanto mas le conoció, tanto mas le amó. Pues quiendo sido el dolor a la medi-

da deste amor, parece milagro no auer se le arrancado el alma de las carnes a esta Señora, quando se vio sin su hijo, y sin hallar quien la dixesse donde estaria. Segun esto que dolor seria el que la atormentò, y tan aprietado la tuuo el coraçon? Que haria que diria: quales serian sus lagrimas? Sus gemidos? Sus ansias? Sus discursos? Sus oraciones? Que amargos bocados comeria, si pudo atrauesar alguno en estos tres dias? Que poco sueño daria à sus ojos, la que era las niñas de los ojos de Dios. Rebolueria en su pecho la persecucion de Herodes, la muerte de los Inocentes, haria memoria de que reynaua Archelaos hijo de Herodes, y heredero de la ambicion, y tirania de su padre, y temeria por esse camino alguna desgracia, y trabajo. Y como traia tan atrauesado en el alma el cuchillo de la profecia de Simeon, y tan fresca su memoria, daria la milla saltos el coraçon, temiendo si era esta la hora, y la ocasion en que se auia de hazer alguna cruel carniceria, y estrago. Bolueria se à hablar con su Hijo, y le diria como la madre de Tobias: O hijo de mis entrañas, descanfo de mis *Tob. 10.* afflicciones, lumbre de mis ojos, esperanza de mi posteridad, y consuelo de mi vida: con tu presencia no sentia yo pobreza, ni trabajo, ni soledad, porque en qualquier mal que viniessse, no era menester mas para repararle, que mirar te a la cara. Pero agora sin ti, que consuelo puede tener tu affigida madre? O Hijo mio, y mi biẽ todo, bien se q̄ teneis à vuestro Padre en el cielo, como teneis a vuestra madre en la tierra: bien se que le quereis mas que a la indigna madre vuestra, si os ha tornado al cielo, de donde venistes, ò el amor de vuestro Padre, ò el poco regalo que os ha hecho v̄ra madre: sepalo yo hijo mio, para aliuio de mi pena. Y para q̄ si os he ofendido haga penitencia de mi culpa. Pero si toda via os tiene la tierra, q̄ no os merece, auisadme donde estais, para que os halle, que nadie es podra hallar si vos no dexais hallaros. Bien veis Señor mio, el estrago y la riza que haze vuestra ausencia en mis entrañas, y que despues q̄ nacistes no me hevisto vna hora sin vos, ni he comido bocado sin teneros conmigo, y en mis brazos: sino remediais

apriessa mis anias y congoxas, esfuerçad la vida para que yo pueda veros antes q̄ llegue mi muerte. O mansissimo cordero, donde estaras? Donde comeras? Donde dormirás? Como siendo tan manso y suavissimo pudiste atrauesar cō tan agudo cuchillo el coraçon de tu madre: O Señor del cielo que hazeis de affigir á los que amays? Que cuydado teneis de darles materia de merecimientos, y coronas ofreciendoles tantas ocasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos. De lo qual se tratará en la meditacion que se sigue.

MEDITACION II.

*Para el exercicio del quinto mysterio
Gozoso.*



DE dos maneras se nos puede perder Dios. Vna perdiendo la gracia Otra perdiendo el consuelo, el regalo, y el fauor espiritual. La Virgen no pudo perder la gracia: pero perdio los gustos y regalos de la presencia de su Hijo. Y desta manera no ay amigo de Dios, tan amigo de Dios, que alguna vez no se le pierda Dios. Los amigos mas regalados le pierden no sintiendo, en sus pechos aquella dulçura que solia. Y temerosos de auerle perdido por culpa suya, se affigen y lloran, y le buscã por mil partes: y aquello no es auerle perdido, sino que Dios se les esconde à ratos para hazerles fauor y mereed. A vnos se esconde por mas tiempo, que a otros conforme a cada qual le conuiene, y à las fuerças y caudal que en ellos halla. A vnos se esconde por toda la vida, quando tienen azeros para passar sin gustos, y sin regalos, para que despues hallandolos

Exercicio 5. del SS. Ros. Med. 2. 141

dolos todos en el cielo, de por junto, les sean tanto mas fa-
brosos en la muerte, quanto ha sido mayor la esterilidad
de la vida. A otros se esconde algunas vezes, y otras les co-
munica sus fauoros y regalos. De todo tuuo la Virgen co-
mo persona publica, y exemplar: porque el cuebillo de do-
lor de Simeon le duró toda la vida: y en ella algunas ve-
zes se mostraron sus filos mas agudos, y penetrantes, y la
apretaron con mas rigor los cordeles del tormento, como
en esta ocasion. A los justos se les ausenta Dios, y les pri-
ua de los regalos para que saquen de la esterilidad todas
las utilidades que en la meditacion passada referimos auer
enseñado. Santo Thomas, que son muestras de amar, auer
aumento de caridad, satisfacion de culpas passadas, preferua-
cion de las venideras, y merito, para el premio y corona
que en la gloria han de gozar. Vnas vezes se nos ausenta
Dios, y buelue las espaldas, y se nos pierde: porque no aca-
bemos la vida, y quedemos consumidos con los gustos, y
con las auenidas de las dulçuras y gozas espirituales que
fuele Dios dar: como lo dize vn Doçtor. Otras por humi-
millarnos, y que conozcamos que aquel bien tan grande,
que gozauamos con su presencia, no era merecimiento
nuestro, sino misericordia suya. Otras por prouarnos con
sequedad, y que veamos si en lo que hazemos, y en la ora-
cion y meditacion nos buscamos a nosotros mismos, ó bus-
camos a Dios, Otras, porque no estemos tan cebados con
nuestros gustos, y tan atenedos à solo ellos, aunque sean es-
pirituales, que olvidemos el biẽ y utilidad de nuestros pro-
ximos, y las cosas tocantes a nuestro estado y obligacion,
sino que a todo acudimos con caridad. Otras, porque tie-
ne Dios diferentes modos de llevar a los hombres en su se-
guimiento. A vnos los lleva por regalos, y otros por sequedades
y asperezas, y se acomoda tambien con el natural de
cada vno. Otras, porque quiere Dios a sus escogidos subir
los a mas alto grado de perfeccion, destetandolos, y quitã-
doles el pecho de sus regalos, y dandoles manjar mas soli-
do, y sustancial, y tratandolos como a gente que ya puedẽ
comer pan con corteza en la vida espiritual. A estos se pue-

*Ber. ser. de
circuncifto
ne.*

*Seraph. de
Ferm.*

den

Exercicio 5. del S. S. Ros. Med. 2. 143

de la meditacion, antes cõ nuevo brio y animo deues arro-
jarte à los pies de Dios, y buscar con la Virgen a el niño
Dios perdido. Lloro con ella, y gime, mira por donde va, y
que camino toma, sigue sus passos, y estancias, no la dexes,
affligete con ella, humillate, y mira muy bien, y examina
tu conciencia si le perdiste por tu culpa. Y si la halla-
res en ti reconociendola, podras sacar muy grande fru-
to della, derribandote humildemente en la diuina presencia,
como la Madalena, y como el Publicano, arrinconandote
sin osar leuantar los ojos al cielo de pura verguença y cõ-
fucion. Y sino hallares culpa considera, q̃ con esse desuio
y trabajo quiere Dios yr labrando tu corona, para engran-
decerte, tratandote como a los hijos regalados de su casa,
y como a su misma madre, q̃ tanto el estima y quiere. Y no
dexes de buscarle quando se ausentare Dios, y se te perdie-
re. Pero adierte, que no le hallaràs en las fiestas, y plazze-
res, que ahi es donde de ordinario se pierde Dios, y viene
à hallarle buscandole con desconsuelos y aduertidad. No
se perdió en Nazareth, y perdiõse en Ierusalen, que en las
ciudades populosas, y en las Cortes de los Reyes pierden
muchos hombres à Dios, y pierden sus casas y familias, y ha-
ziendas, q̃ si estuieran en el aldeay en su rincõ retirados
no lo perdieran. Tampoco le hallarõ entre los parientes, q̃
antes suele ser esse el perdedero. Que muchas personas es-
pirituales y religiosas, suelen tomãrnan à su cargo la carga
de los cuydados de sus parientes, y succede inquietarse con
esso, de modo que vienen a caer con la carga, y reventar,
perdiendo por ellos no solamente los consuelos espiritua-
les del alma, sino la misma alma, y à Dios. Pues para hallar
le le caminemos en compaña de la Virgen, no la perdamos
de vista, que serà muy cierto el hallarle, si le
buscamos como ella le buscò, y va-
mos al Templo en segui-

miento suyo.

MEDI-

Luc. 7. 6.
10.

Pl. 10.

Pl. 10.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del quinto mysterio
Gozoso.*



VIENDO rodeado nuestra Señora la ciudad, acompañada de su Esposo, buscando su Hijo, y lastimada de no hallar noticia, ni quien la dixesse algun indicio de poderle topár, para con esso si quiera desahogar el corazón, y aliviar su pena: fuese al Templo dō de le auia dexado, quicás con intento de si allí no le hallaa, arrojarse a los pies del eterno Padre, y no levantarse de ellos, ni apartarse un punto de su casa hasta que la hizesse merced de consolalla, mostrandole donde hallaria el bien y tesoro de su alma perdido. Cierro será, y seguro hallar en el Templo a Dios, como lo dixo el Psalmista, que en el Templo es donde con mas certeza y seguridad se halla. Allí ay mas ocasiones de servirle, y menos de ofenderle, mas exercicios de virtud, de letis, de santidad, y mas buenos exemplos. Que en fin la casa de Dios tiene vinculada en posesion y propiedad la santidad para largos dias, y tiempos, y siglos, como lo afirma el Profeta. Tiene la casa de Dios, y las Religiones grandes pertrechos para defensa de la santidad, y la virtud. Son los Eclesiasticos, y las Iglesias, y las Religiones las oficinas, y armerias, y fraguas donde se fraguan todas las armas defensas, y ofensivas que tiene la Iglesia Católica. Son atarazanas donde estan recogidas todas las municiones de oracion, meditacion, contemplacion, Fè, Esperança, y Caridad, y las demas virtudes, para hazer guerra y resistencia a nuestro aduersario, y rebatir las saetas que nos arroja Satanas. Son los archivos de la ciencia potestad, y prudencia, y sabiduria de Dios, donde

Psal. 10.

Psal. 92.

donde estan depositadas las prouisiones Reales, y priuilegios rodados, con que se aclaran, y desbaratan los pleytos de las heregias, y se condenan los errores que introduce el demonio, y videnteste quates los hereges para nuestra perdicion. Y quando alguna vez por deigracia hagan fuer te sus tiros, esta mas à mano en la casa de Dios la medicina, y el remedio. Que como dixo San Bernardo, en la Religion es dificultoso el caer, y facil el leuantarse, por los muchos estoruos, y embarços que ay en ella para lo primero, y los grandes aparejos, y buenas ayudas y esfuerços que ay para lo segundo. Mas si me dixere alguno: que el Fariseo se perdio en el Templo, por su soberuia, y Judas fue a pedir misericordia à los Ecclesiasticos, y al Templo y no la hallé, por auerle cegado la cudicia, y ambicion, y llegar ya desesperado. Los hijos de Heli, Sacerdotes fueron, y perdieron à Dios en su misma casa, por hazer mal su oficio, vsando del para sus interelies, y aprouechamientos, y deshonestidad. Y muchos Ecclesiasticos pierden a Dios en el coro, que quiza no le perdieran en la guerra. Y algunos aora que pierdan à Dios en la Religion, y en el Monasterio, que quiza no le perdieran en las bodas, y en su casa. A esto se responde, que no ay que assegurar nos en esta vida, porque si en el Templo se pierde Dios, que lugar aora seguro? No le tiene este siglo. O que miseria tan grande! Que nos viene Christo a buscar, y nosotros le buscamos en el Templo, y para hallarle nos recogemos en la Religion, y Templo, y en su Iglesia, y este es el lugar adonde se ha de hallar, y que alli le venga nos a perder ofendiendole en su casa! Desuventura notable! De la stre cruel! Aunque esto no es lo mas corriente, sino lo menos vlado, que mas regular y ordinario es, hallarse Dios en el Templo y en la Religion.

Los grandes prouechos que pretende Dios sacar en las personas espirituales, auentádoseles, y eicó quiedo algunas vezes su rostro para q le busquen con mas veras, y firuor, y mayores ansias, nacidas de amor de Dios, y concimiéto propio, y humildad, ya està dicho en la meditacion passa-

Bern.

Luc. 18.

Matt. 27.

1. Reg. 2.

146 *Exercicio 5. del SS. Ros. Med. 3.*

da. Mas allende desso, ay otra cosa de grande consuelo para no desfallecer en tiempo de la sequedad, y desamparo, y ausencias de Dios: sino antes para cobrar nuevos bríos, y animo, y valor para buscarle esperando en su diuina misericordia, y suprema bondad: porque el consuelo y gozo de que despues se goza, auiendo hallado el bien perdido de ordinario suele ser mas que doblado mayor. Quien duda que el gozo q̄ tuuo Iob despues de tantas calamidades, y desastradas desuienturas, quando le boluio Dios en su primer estado, y prospera fortuna: fue doblado, y doblada el alegría que despues tenia? Así se dize en el capitulo quarenta y dos de su libro, que le dobló Dios las riquezas que de antes tenia, passada la borrasca de la tribulacion, y tempestad. La muger del Euangelio, ya se sabe las fiestas que hizo quando halló la joya que auia perdido. Antes que la perdiera no hazia con ella esos estremos, porque gozaua della en paz: pero despues que la vio perdida, y experimentó la falta que le hazia, quando se vio con ella, y la recobrò, no le cabia el contento en el cuerpo, y como saliendo de sí de pura alegría de auerla hallado: yua de casa en casa conuocando a sus vezinas, y amigas para que todas se alegrassen con ella, y la diessen el plazeme y parabien. Las mismas alegrías hizo el pastor que auia perdido la oueja, quando la halló. A este modo fueron las demostraciones de gusto que hizo el Padre de familias, quando se le boluio a casa el hijo que auia andado perdido. Que quando de antes le tenia consigo, nunca tanto con él como agora se alegró, ni se auian hecho antes los vanquetes y musicas, que despues se ordenaron para festejar el hallazgo del perdido. Aca solemos decir, que no se conoce el bien hasta que se ha perdido. Y es sin duda, que ausencias de Dios, hacen auiar mucho en nosotros su conocimiento. Y así quando le boluemos a hallar, es el gozo doblado, como es doblada la estimacion que nace del mayor conocimiento. Por esto pedia Dauid a Dios que no le dexasse siempre. Y explicó Cassiano, y dixo: Siempre, no Señor, pero muy saludable

Iob 42.

Luc. 15.

Luc. 15.

Luc. 15.

Psal. 118.

Cas. in lib.

sella. Pa-

trum.

es, dexarme algunas vezes, y apartaros de mi, y hazer alguna ausencia: para hazer experiencia de mi valor, para hazerme cauto, y recatado, y diligente, y refinarme en vuestro amor, y seruicio. Y para que el alegria sea despues mayor sin comparacion, quando os boluere a hallar, y os firmieredes de venirme a visitar, y hazerme merced. En la benedicion del cirio Pasqual se dize. Dichosa culpa que me recio tener tal Redemptor. Y assi a este modo, quando se ausenta Dios del alma, y le buelue a hallar, saboreada con los regalos que se le da diuina bondad comunicar a los suyos: puede muy bien dezir, dichosa ausencia, y desirio, que en tal presençia y fauores ha venido a parar. No se ha de entender por esto, que abonamos la culpa, ni que dezimos que en ella se puede hallar algun bien, pues ninguno tiene, sino todo mal: ni a la Iglesia le pasó por el pensamiento en aquellas palabras de la benedicion del cirio, poner felicidad y buena dicha en el pecado: sino lo que quiso dezir es, que ya que sucedio en nuestra humana naturaleza, aquel desastre tan grande del pecado, fue grandissima felicidad auerse encargado de su remedio, tal y tan grandioso redemptor. Asì a este modo puede el alma llamar dichosos los disfauores y ausençias, quando hallando el bien q̄ ha perdido, con su presençia se viene a rematar todo en grandes dulçuras y suauidad. Buen exemplo tenemos del gusto que el alma recibe cō la presençia de Dios, despues de su ausencia: en S. Antonio Ermitaño, quando despues de aquella terrible bateria y batalla capal que tuuo cō vn exercito de demonios, le aparecio el Señor alegre y risueño, regalándole cō su presençia, y fauor. Lo mismo le sucedio a Santa Catalina de Sena, en otra cruel bateria de pensamientos importunos y desbaratados, y ausencia de Dios, que tuuo: quando despues vio a su Esposo apacible, y amoroso, mostrandosele con grande dulçura, y suauidad. Quien podrá dezir lo que la Sãta entōces sintió? Que alegria fue la que tuuo? De que regalos del cielo gozò? No se puede esto significar con palabras, solo quien lo huuiere experimentado lo sabra gozar, y sentir,

In benedictione cerei.

tir, y podra ser que tampoco lo acierte a dezir. Mas quien mejor nos podra dezir deste gozo, es la Virgen santissima: quando entrando en el Templo, desde lexos alcançò a ver a su preciosissimo hijo. Quando descubrio aquel tesoro, aquella joya perdida, aquella perla preciosa, que haria: Quando açò los ojos, y vio aquella luz que tanto dessea-ua, quien podra explicar el alegria que recibio? Si tan grã de fue la tristeza de perderle, qual sería el alegria de hallarle? Quedaronle las lagrimas en los ojos, mas mudose la causa dellas, porque antes nacia de sentimiento, y dolor, agora de pura alegria y aliuio, y de gozo soberano, y consuelo celestial. Que dulçura sintio su alma en aquel puto? Hermosa es la misericordia de Dios, en el tiempo de la tribulacion, dixo el Sabio, como el agua amorosa, y blanda que se dexa caer de las nubes en tiempo de gran sequera y esterilidad. Que gusto es para el caminate vna espesa nube que le haze sombra, quando en medio de los caniculas res en cãpaña rafa le va quemãdo el Sol? Que aliuio y regalo para el q̄ va carieando del calor, y jadeando de sed, si tiene vna ardiente calentura que le abraça: topar vna fuente clara y abundante para su refrigerio? Con que ganas, y cõ que ansia se arroja de pechos en ella, y con que sabor y gusto beue vna vez, y otra vez, y buelue otra vez à beuer? A quien le ha cogido en escampado vna noche tẽpestuosa y obscura, si despues de poco rato de reboluçõ le amanece el dia claro, y sereno, y el Sol le muestra la cara alegre: con que gusto y descanso, y alegria le recibe? Todo esto es cifra respecto de la dulçura, y suauidad y alegria del cielo, que la Virgen recibio quando vio à su Hijo querido. Llegose la santa Señora adonde su Hijo santissimo estaua. No aguardó a que se acabasse la disputa, ni se empachó de la mucha gente que alli auia. Entra por medio de todos, y no paró hasta llegar adonde estaua su amado. Mas de que manera le halló? Hallole sentado en medio de los Doctores, que siempre Dios se halla donde se trata del. Palabra es suya, y promessa que tiene hecha, y gusto particular que recibe de estar presente a do quiera que

dos,

Eccles. 35.

Matt. 18.

dos, ó tres estuieren congregados en nombre suyo, y trataré del. Dos discipulos yuan à Emaus tratando de su pasi on, y al punto se les hizo encontradizo, y entró con ellos à la parte de sus razones. No ay estado donde no se halle Dios si le buscan. En medio de todos se pone, para honrarlos a todos, y que todos le hallen. Si el pastor le busca, se hallará en su cabaña. El piloto, en la popa del nauio. El mercader, en sus libros de caja. El letrado en sus letras. El grande y alto en su grandeza y celsitud. El baxo y abatido, en su baxeza y humildad. El casado en sus bodas. El solitario en su yermo y soledad. Y finalmente todos en sus ocupaciones y exercicios. Y siempre Christo nuestro Señor se puso en medio para bien de todos, y que todos le hallassen en sus estados y ocupacion. En su vida, en su muerte, y en su resurreccion siempre el Redemptor se puso en medio: tambien para enseñarnos a huir los extremos que siempre son viciosos: y por no contenta se los hombres con vna mediania, vienen a perderse, y perder a Dios por carta de mas, ó por carta de menos. Pero veamos, que hazia en medio de los Doctores? Preguntar, y responder. No era todo oyr, ni todo hablar, sino a vezes oír, y a vezes respondia, y hablaua. Oía con paciencia, y preguntaua, y respondia con discrecion. Y era tan grande la cordura q̄ tenia en lo vno, y en lo otro, mayor mēte en las respuestas, que todos estauan suspensos y atonitos de ver en aquella edad tan tierna, tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tantas maravillas como en aquel diuino rostro, en aquel mirar, y en aquellas palabras se mostrauan, y resplandecian. Porque aunque alli no ueian por defuera mas que figura de hombre, toda via parecia auer alli otra cosa mas que humana. Por esto se maravillauan, y con mucha razon los que alli estauan, y entre si dezia: que es esto? que niño es este? que nouedad es esta? que sabiduria es esta en tales años? cuyo hijo será este donzel tan discreto? donde se ha criado? donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? de qu. tierra es? donde ha estado encerrado hasta agora.

Luc. 24.

ra este theſoro: Ellas y otras cosas ſemejantes, dirian aſumbrados, los que eſtauan preſentes: y a eſte punto lle- go ſu madre acompaña da del que era tenido por ſu pa- dre, como reſpondiendo a eſſas preguntas, manifeſtando ſer ſus padres: para que viendo los, con tan poca oſenta- cion, y tan humildes apariencias, y tanta pobreza, que- daſſen mas atonitos, y paſmados los que aquello pregun- tauan, y deſſeauan ſaber. Las palabras que ſu madre le di- xo ſon muy tiernas, y tienen mucho que ponderar, y mu- cha deuocion: y aſi las trataremos en la meditacion que ſe ſigue.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del quinto myſterio
Gozoſo.*



Legose nueſtra Señora adonde eſta- ua ſu Hijo: y aunque el alegría, y gozo que tuuo de verle, fue como ſe ha ponderado en la meditacion paſſada, y mucho mayor de lo que ſe puede ponderar y dezir, y fue ale- gria tal, que a otra madre baſtara pa- ra ſeñalarla de ſino de puro contento y para bazer demonſtraciones, como ſuelen, y extremos notables de plazer: y baſtara y para dezir razones encare- cidas con grande exageracion: con todo eſſo ſe deue mu- cho reparar, en que nada de eſſo hizo la Virgen, ſino que moderando todos eſſos affectos con grandíſima pruden- cia, cordura, y grauedad, y midiendo ſus palabras: todo lo vino acenir en ſolas dos razones breues, y compendio- ſas, que nos muestran el modo que para hablar con Dios he mos de tener. Dixole, Hijo por que lo aueys hecho aſi

si: Mirad que vuestro Padre, y yo con dolor, os andamos buscando: que no es menester para con Dios multiplicar razones, ni mucha parola, sino representarle mis afectos, y necesidad con humildad, y fugacion, y ceñir mi platica con sinceridad de razones del undas de filiana retorica, y vestidas de confianza, y amor: y el dezir nuestra Señora, Hijo porque lo aueys hecho assi, ni fue reprehenderle, como otra madre a otro hijo lo pudiera hazer, ni tan poco preguntarle, ó pedir la razon de lo que auia hecho: porque esto fuera curiosidad escusada, que en nuestra Señora no podia caber, mas solo fue declarar el sentimiento de su coracon. Este es un lindo modo de tener oracion, y regalarle el alma con Dios, como que xandosele, y representando su trabajo, y dolor ordenado, ó permitido por los ocultos juyzios de su diuino saber: y reconociendo, que el remedio de todos sus males solo consiste, en que el Señor con su poder infinito, y soberano la quiera mirar con ojos de misericordia, y socorrer. Desta

Iob. 7.

manera hazian oracion los Santos, como quando Iob dezia: Porque Señor os aueys hecho mi contrarios y yo mismo no me puedo sufrir: Y David dezia: Porque Señor os aueys olvidado de mi pobreza, y tribulacion: La carta, que escriuieron las hermanas de Lazaro al Redéptor, y la peticion de la Cananea, a este modo fueron, y assi tuuieron tan buen despacho. El mismo Christo hablando con el Eterno Padre en la Cruz, nos enseñó este modo de orar, quando dixo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparastes. Pero en medio destas amorosas quejas, siempre se debe ue mezclar alguna palabra dulce que despierte el alma en amor, y confianza del mismo Señor, que con esto se entrecenece el coracon, y cobra firme esperanza de alcáçarlo que desea. Assi puso Christo Señor nuestro, aquella palabra: Dios mio, Dios mio, en su oracion, y la dixo dos vezes. Y la Virgen la palabra, Hijo. Y en la oracion quotidiana, que dezimos del Pater noster nos enseñó Christo a orar en esta forma, poniendo como por mara de nuestra defensa, aquella palabra, Padre nuestro, que

Psal. 42.

Ioan. 11.

Matt. 15.

Matt. 27.

fiem

siempre sea la primera, y vaya adelante por escudo, para re-
 batir las faetas y tiros que justamente puede hazer en no-
 sotros la ira de Dios. Porque diziéndole que es Padre, y Pa-
 dre nuestro, es ponerle delante las entrañas que viene de
 Padre, y que como Padre me ha de perdonar, y no ha de
 querer destruirme. Y el ser Padre, me pone a mi confianza
 de alcançar perdon, y me obliga a pedirle, y llegarme a
 el con amor: que en fin es mi Padre. Y quando llego a de-
 zir, perdonanos nuestras deudas, confidero que se lo digo
 a mi padre. Y de mi Padre grande confianza puedo tener,
 que me las ha de perdonar. La primera palabra que dixo
 Christo en aque-lla oracion fue, Dios mio, Dios mio, y ca-
 si siempre, que hazia oracion, ó siempre, la començaua por
 esta palabra Padre, de cuyos testimonios estan llenos los
 Euangelios. Y la Virgē. La primera palabra que habló fue
 Hijo. Y añade luego, porque lo auéis hecho así con no-
 sotros: Estas palabras, Hijo, y a nosotros, tienen grande ter-
 nura y enfasis. Tal hijo a tal madre? Y a tal Esposo de su ma-
 dre tenido por su Padre? Que es como si dixera: Pues a no-
 sotros Hijo mio? A nosotros esse de suyo y dis- uor? que a
 los demas mostréis lequedad, y les negéis vuestra presen-
 cia, passé; pero a nosotros: quien Hijo mio en el mundo
 os quiere, y os adora como yo? Y despues de mi, quien co-
 mo mi Esposo? Pues a nosotros nos tratáis así? Tambien
 aquella palabra, así, que en Latin es, sic, tiene grande enfa-
 sis. Y es vn lenguaje de que usaron el Euangelista S. Iuan,
 y el Euangelista San Lucas: San Lucas lo aprendió de la
 Virgen, de quien era deuotissimo. Y San Iuan de Christo,
 de quien fueran amado, y tan querido, que se quedó con
 el nombre. Y entrambos parece que quando llegauan
 à tratar de mysterios tan inefables, que la rudeza humana
 rendida, no podia dar palabras a la pluma, echauan mano
 de vn sic, así, que dize tanto en comun, que no es posible
 se diga en particular. Y por que en este caso no puede la elo-
 quencia terrena, ni aun quiza la Angelical, declarar con lla-
 neza, y distincion de palabras, la suma innumerable de co-
 sas, que la Virgen tenia represadas en el alma: echò mano
 de

Exercicio 5. del SS. Ros. Med. 4. 153

de vos, *sic*, así: y dixo Hijo mio, porque lo aueys hecho con nosotros así. La otra razon, que la Virgen dixo, fue como causal de la primera, y dar razon de la palabra que antes auia dicho, que es, vuestro Padre, y yo con dolor os andauamos buscando, que es como si digera, no os espantareys, Hijo mio, de que vuestra Madre aya dado esta amorosa quexa, y diga, que porque lo aueys hecho, así porque vuestro Padre, y yo con dolor os andauamos buscando, Bien sabeyis vos la riza que ha hecho en nuestras almas vuestra ausencia: no ignorays la carniceria, que el dolor de aueros perdido ha hecho en nuestros corazones: no tengo a quien quexarme sino a vos, porque nadie como vos, se dolera de nuestro sentimiento, y otro que vos no basta para aliuarle. O que tres dias han sido estos para nosotros tan crueles: si aueys querido Señor con esto, enseñarme a ser Madre de misericordia, y consuelo de afligidos, desde aqui me ofrezco a serlo, y ser Abogada de tristes, y desconsolados: ¿pues vos aueys venido al mundo a experimentar trabajos, y necesidad, para que la experiencia dellos os mueua a tener piedad de los pecadores ultrajados, y abatidos, y consolados, y perdonar sus culpas: yo tambien como bien acuchillada lastimada, y herida, quedate bien enseñada para ser Abogada suya, y rogar por ellos en el acatamiento de vuestra bondad. De donde se colige, que quien huviere de hallar a Dios con gusto, y saber, es fuerza q̄ primero le busque con penas, y dolor: porque lo q̄ nada cuesta nada vale, pero lo q̄ mucho vale, mucho, es lo q̄ nos ha de costar. La muger del Apocalypsi parió con gran dolor: porque la Iglesia Catholica, y sus fieles a quien esta muger significa, así, ha de llegar a conseguir los frutos de la diuina gracia, y fauores del Cielo, que es planica muy corriente en la casa de Dios, que a nadie se haze en ella gran fauor, sino es, que le cueste gran dolor. Vuestro Padre, y yo, dize, con dolor os andamos buscando. Aduertase la cortesia, y humildad de la Virgē, el respeto que guarda a su Esposo nombrandole primero que así: *que la cortesia no es agena de la santidad, sino*

V. muy

*Apoc. 12.
Ibi Hugo*

muy conforme a ella. Y así Christo enseñò a los Fariseos a ser corteses, diziendoles, que no tomassen para si el mejor lugar. Tambien resplandece aqui la humildad de nuestra Señora en dar nombre de Padre de Christo en publico a su Esposo Joseph, honrole a el, y ella no se desuanece, ni quiso reparar en lo que los demas imaginarian: aun que los que alli estauan juzgassen auer la Virgē concebido por obra de varon. Mas la Virgen santissima como tan humilde, mas estimaua la honra de su Esposo, dandole nombre tan honroso, que la suya propia: enseñandonos con su exemplo el modo de honrar a nuestros proximos, aunque sea con algun menoscabo nuestro. Bien pudieramos ponderar aqui los affectos de amor, que la Virgen touo en esta sazon: que quanto menos fueron las palabras que habló, tanto mas se ocupó en hablar a su Hijo con los affectos del alma, y laudos del coraçon, que aunque no los viesse la gente que alli estaua, no dexarian de ver en su rostro, y en su semblante las señales de lo q̄ halla dētro de su pecho passaua, como clauaria los ojos en el, como se le saldria tras dellos el alma, como se juntaria con el y se yria llegando adonde estaua: con que ternura le miraria: con que atencion oyria sus palabras: con que gusto estaria esperando la resolucion que tomaua: y con q̄ cuidado tan grande andaria de no se le quitar de su lado, ni perderle vn punto de vista: porque nó le sucediesse otra como la passada. Mas todo esto mas es para meditar, y cō templar, que para poderse dezir: en fin tãto pudo el amor de la Virgen, que parece que como la piedra Yman atraxó a si al mismo Dios, y se le lleuó con sigo: pero a quien no lleuara tras si la Virgen pues atrae, al mismo Dios, y se le lleuó en su compañía. Que los iustos parece que tirã de Dios, y le atraen a si con sus oraciones, y lagrimas, como la Esposa en los Cantares, que dixo, que le auia afido, y no le pensaua soltar, y otras vezes parece que le atan las manos, y les obedee, como le sucedio a Moyse, y en el libro de Iosue se dize, que obedecio Dios a la voz de vn hombre, y el Sol detuuò su curso, y se le rindio. Pucs

Luc. 14.

Cant. 3.

Exod. 32.

Iosue. 10.

el

Exercicio 5. del SS. Ros. Med. 4. 155

el verdadero Sol de justicia Christo Señor nuestro, correspondiendo con el deseo que tenia su Madre santissima de llevarle consigo, partio en su compañía, y de su Santo Esposo para Nazareth. Y es de creer que en el camino le yria preguntando amorosamente para su consuelo, y edificación, todo lo que en aquellos tres dias le auia sucedido, que estaua tan deseosa de hablar con su Hijo, que no auia cosa que le perteneciese que no la quisiese saber, y se la preguntasse, no por curiosidad, sino movida de amor, y para sacar dello aprouechamiento y descansar. Hijo mio le diria, como lo auéis pasado sin vuestra madre: Que ella bien tristemente lo ha pasado sin vos. Donde auéis dormido: quien os ha dado de comer: que acogida os há hecho los hombres: dezidme, Señor, que pláticas tuuistes con aquellos Doctores: para que las sepa yo, y las guarde en mi pecho, y las dé vna y otra buelta en mi alma, y haga tesoro dellas en mi coraçon, que deseo ser vuestra discipula, y aprender de vos. Oygan mis oydos palabras tan dulces, y agradables como salen de vuestra diuina boca. Cō estas y otras razones altissimas se passaria bien gustosamente, y sin sentir, el camino hasta llegar a Nazareth. Y concluye esta historia S. Lucas, diziendo dos cosas. La vna q̄ estaua sugeto a sus padres, y muy rendido a lo que le ordenauan. Y la otra, q̄ yua creciendo en sabiduria, y edad, y gracia en presencia de Dios, y de los hōbres. Quiē obedece a quiē? Dios a los hombres. El Señor de todo lo criado a dos puras criaturas. Humillate pues tu polvo y ceniza, y aprende por este exēplo a obedecer, no solo a los mayores, y a los iguales, sino tambien a los menores por amor de este Señor. Y es de notar, que no solamente les fue sugeto, segun dicen los Santos, sino que tambien les ayudaua en las cosas de su casa, principalmente al Santo Ioseph, en el officio de la carpinteria, como lo notò San Basilio, y tambien Iustino: y así es cosa muy prouable, que despues de muerto Ioseph, se empleò en aquel officio, y le exercitò, para sustentarse á si, y á su madre, hasta llegar a los treynta y tres años donde començo su predicaciō. Y parece aludir a esto lo que dixerōn del los vezinos de su casa, y

Luc. 2.

Bas. conf.
monaf. 65
Iustin. in
dialog. con
tra Trifid.

156 *Exercicio 3. del SS. Ros. Med. 4.*

Ioan. 7.
ibi Hugo.

de su propia tierra: como este tiene tantas letras sin auerlas estudiado: De donde le ha venido tal virtud y saber: Como si dixeran, aqui le hemos visto ocupado en el oficio de su padre Joseph, que fue un pobre carpintero, y nos hemos criado con el, y jamas le vimos libro en la mano: pues donde aprendio lo que sabe: Quien se le enseñó:

Marc. 6.

Y en el cap. 6. de San Marcos lo dixerón mas claro. De donde le ha venido a este tal saber: Que sabiduria es esta: Que potestad para hazer tales maravillas: Aqui no lo conocemos: Este no es aquel carpintero hijo de Maria: Pues de donde, y de quando oca estos prodigios: Y Caietano dize sobre este lugar, que conuino se ocupasse el Señor en aquel honesto exercicio por aquel tiempo, porque no le tuuiesen por hombre ocioso, y se admirasen mas. Y tambien esta consideracion pia, y deuota, es de san Buenaventura.

Caiet. hic.

S. Bonau.

Lo otro que dize el Evangelista San Lucas, que yua creciendo en edad y sabiduria, y gracia, ha de entender como lo entienden los Santos, y ensena la Theologia. Que aunque el cuerpo yua creciendo, y aumentando, como yua entrando la edad: pero la sabiduria, y gracia no pudo crecer, porque en Christo era infinita, y lo que es infinito no puede crecer ni aumentarse. Mas dize que crecia, porque cada dia se yua manifestando y descubriendo mas: Y aun Santo Thomas parece que añade algo, y dize: Que aunque es verdad que Christo desde el primer instante de su concepcion tuuo plenitud de gracia, y sabiduria infinita, y fue su alma bienauenturada, por lo qual era imposible crecer en el la gracia, ni sabiduria de parte del sujeto, ni de parte de los habitos: mas con todo esto segun los efectos crecia en gracia, y sabiduria mucho mas cada dia: no solo por manifestarse y descubrirse mas, sino porque hazia obras mas excelentes y maravillosas, y mas altas, que nacia de su infinita sabiduria y gracia, y eran obras mayores, y mas crecidas en el efecto. Con lo qual mostraua ser verdadero hombre, y daua a entender a los hombres, que al passo que yua creciendo el cuerpo y la edad, yua tambien

S. Tb. 3. p.
q. 7. ar. 12.
ad. 3.

crecien-

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 4. 157

creciendo la gracia y sabiduria. Mas era en la forma dicha, y lo que dezia que crecia tambien para con Dios, entien-
dese conforme lo que Dios dixo a Abraham quando alçò
la mano con el alfange para degollar a su hijo: agora co-
nozeo que temes a Dios, Esto mucho antes lo tenia Dios
conocido, sino fue como dezir, en este hecho se conoce lo
mucho que temes a Dios, y el grande respeto que le
tienes. Gen. 22.

EXERCICIO VI.

*Del primer mysterio doloroso del Rosa-
rio, que es la oracion del huerto,
y sus medita-
ciones.*

Rezen se diez Ave Marias, vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



Neste exercicio se da principio a la medita-
cion de los mysterios Dolorosos, que son
los de la segunda parte, ò quinquagena del
Rosario. Los quales se llaman Dolorosos,
por los grandes dolores y tormentos que
Christo nuestro Señor en ellos tuuo. El primero es, la ora-
cion del huerto, cuya historia se dira en la primera medi-
tacion.

Hablando Santo Thomas de las cosas tocantes a la
humanidad de Christo, y llegando a examinar lo interior
de su alma santissima: pregunta si tuuo dos voluntades,
vna diuina, y otra humana, y resuelue que si, y lo prouea
del

*S. Th. 3. p.
q. 18. ar. 1.*

del Concilio sexto Constantinopolitano, donde se determinó esta verdad, y la razon del Santo es clara: porque la humana naturaleza en Christo es perfectamente humana, y a esta perfeccion pertenece tener el alma las potencias que naturalmente le conuenien, y vna dellas es la voluntad. De modo que assi como Christo tiene entendimiento humano, tambien tiene humana voluntad. juntamente con esso, es tambien muy llano que tiene voluntad diuina: porque aunque el Verbo diuino juntò consigo la naturaleza humana, no por esso se disminuyò ni perdió cosa de la perfeccion diuina. Y assi la diuina voluntad se halla en Christo en su perfeccion, y tiene perfectamente voluntad diuina, y tambien voluntad humana. Y las dos voluntades que tiene, diuina, y humana, son entre si distintas, y en sumo grado perfectas. Y luego en el segundo articulo de aquella misma question, dize, que tambien se halla en Christo, como en hombre perfecto, la parte inferior del alma, que es la sensitua, la qual pertenece a los hombres de su genero, y esta se llama racional por participacion, segun, y en quanto es apta y nacida para obedecer a la razon: y porque en la razon está la voluntad, dize Santo Thomas, que tambien se puede decir, que la parte inferior del alma que es la sensitua, y apetito sensitiuo: es voluntad por participacion. Estos fundamentos se han dicho, porque nos han de ser de importancia para entender mejor, y con mas claridad

*S. Tho. ibi
ar. 2.*

las meditaciones deste
mysterio.

MEDITACION I.

Para el exercicio del primer mysterio
Doloroso.



Es pues de auer acabado Christo nue-
stro Señor la cena legal, y sacramen-
tal, y lauado los pies a sus discipu-
los: y predicadoses aquel sermon tan
regalado, bastante para ablandar
las piedras: salio del Cenaculo acompa-
ñado de los onze discipulos, y en
derechando su camino al monte de
las Oliuas, que estaua vna milla de Ierusalen, como dixo
Eucumenio de seys estadios, como dixo Iosepho, platican-
do en el camino, como es de creer, de su passio y muerte,
y para esforzarlos trayendoles a la memoria lo q̄ ya les au-
uia dicho de su resurreccion: llegaron a Gethsemani, vna
granja de pocas casas q̄ estaua en la ladera del monte, q̄ te-
nia vn huerto muy secreto, donde entró el Señor para ha-
zer su oracion, llevando consigo a Pedro, Iuan, y Diego, y
dexando a los demas esperandose, retiróse con aquellos
tres en lo mas secreto del huerto: y seria esto como a las
nueue horas de la noche, Noche triste para el Señor. Estã
do ya en el huerto, dixoles a los tres discipulos, Pedro, Iuan
y Diego, tristezas mortales tēgo en el alma. Velad, y ha-
zed oraciõ, porq̄ si la tentacion os acometiere, no os ha-
lle vuestro aduersario desarmados, y desapercebidos, y des-
cuydados. Velad: porque no es coja la tentaciõ de impro-
uiso, y os tope, y s̄ltee dormidos. Y apartandose dellos co-
mo vn tiro de piedra, començò su oracion. Cõsidera alma
a tu Señor, y Señor de todo lo criado, hincado de rodillas
puestas las manos, los ojos elauados en el cielo, arrasados
en lagrimas, apretado el coraçõ de pura tristeza, con suspi-
ros, y sollozos arrancados del alma, puesto a los pies de
el

el eterno Padre, dezide: Padre, si es posible paffe de mi este caliz. O que trago tan amargos que amargas ta fuer-
tes me esperan: Padre si es posible no beua yo este caliz:
pero Señor no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Aqui
se ha de considerar, q̄ como diximos al principio deste
exercicio, en Christo ay dos volúntades diuina y humana, y
en la humana ay parte superior q̄ es la razon, y parte infe-
rior que es la sensitua, y el apetito sensituo diximos, que
tambien se puede llamar voluntad por participacion. Pues
segun esto quando el Señor dize, que no se haga su volun-
tad, entiédese de la voluntad inferior de la parte sensitua,
que esta rehusa la carrera de los tormentos, y dolores, y
muerte, como flaca y enferma. Mas quando dize, que se ha-
ga la voluntad de su eterno Padre, entiédese la voluntad
diuina, y tambien la racional. Que tambien la voluntad hu-
mana en quanto tocava a la parte superior, que es la razón,
queria padecer, y morir. Pero en quanto tocava a la parte
inferior, q̄ es el apetito sensituo, abortecia el padecer, y
tébala de la muerte. Y así dixo Christo: Padre en io, el espí-
ritu prôpto esta, y aparejado para morir, pero la carne fla-
ca y enferma. Este apetito sensituo y parte inferior, flaquea
y esta couarde, despauorido, y tébando, mas el espíritu
esta fuerte, valeroso, y valiente, cõ buen animo y determina-
cion gallarda de salir al combate, y padecer y morir. La ra-
zon dize que muera. El apetito sensituo dize que es terri-
ble trance, y no querria verse en el. Cada qual alega de su
derecho, y quiere defender su capa: y entre si, tienen vna
guerra al parecer justa, porque defiende cada vna de las par-
tes su partido, y jurisdicion, y su termino. No ay cosa que
no deslee naturalmente su ser, y su conseruacion, y su vida,
como lo dixo Aristotiles, y Boecio: pues segun esto no era
mucho que el apetito sensituo apeteciese el viuir. Mas la
razon aperecia el morir, y no lo rehusa conformandose
con la diuina voluntad. Tambien se ha de aduertir, que
Christo nuestro Señor tuuo tan enfiachados sus afectos, y
tan sugetas sus pasiones, que en ningun caso podian salir
a plaza, ni aflomarse a la ventana, ni poner pie a la puerta
de

*Arist. 3. de
anima.*

*Boec. 3. de
conso.*

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. l. 161

de su alma sin su voluntad y licencia. En nosotros estan diferentemente las pasiones, porque muchas vezes no las podemos preuenir, ni esta en nuestra mano el atajar los primeros mouimientos. Muchas vezes teme vn hombre, y tiene miedo sin querer, y queda despues afrentado, y corrido de auer tenido miedo, y temor. Y muchas vezes se turba, y se enfada, y se encoleriza, y al punto le pesa de no auerle reportado. Mas en Christo no puede auer, ni aun estos mouimientos, y primeros impetus, sino es siendo deliuerados, y queridos. De manera que el se enojó quando quiso, y como quiso, y se entristecio quando quiso, y temio quando quiso, y lloró quando quiso, y se turbó quando quiso, y de la manera que quiso. Por esso dixo San Iuan en la resurreccion de Lazaro q̄ se auia turbado asimismo. Y assi los Theologos con Santo Thomas, y San Agustin, y San Geronimo: no les llaman a estos afectos de Christo pasiones, sino propasiones, que quiere dezir, pasiones preuenidas. Entrando pues Christo en el huerto, dio licencia à la tristeza, y al temor, y al pavor, y al miedo natural, que le acometiesen con todas sus fuerças, y poder. Soltó las riendas al desconfuelo, y dexando padecer a la parte inferior, fue tan grande la tristeza del afecto natural, qual jamas hombre ha tenido, ni tendra. Allí le comiençan à agarrar del alma los hambrientos lobos, de quantos males, daños, y afrentas, le auian de suceder, tan viuamente como si le comieran a bocados el alma. Vio allí todos los pecados del mundo de por junto. O que espantosa vista para Dios, y para vn hombre tan puro, y tan Santo! Tantas lenguas blasfemas, tantas manos sacrilegas, tantos ojos lasciuos, tantos pensamientos infernales, y traydores, todos conjurados y amotinados contra sus diuinas leyes! Por vna parte entra el esquadron de la soberuia, por otra el de la auaricia, por otra el de la luxuria, y deshonestidad. Las donzellas vendidas, los Templos profanados, los discipulos que de alla poco yrian huyendo. Vn Iudas traydor, vn Pedro negatiuo, vn Thomas incredulo, tu escuela deshecha su pueblo ingrato y descreydo. En fin fin, tantos exercitos d' malda

*Ioan. 11.
S. Tb. 3. p.
q. 15. ar. 4.*

des, de abominaciones, de heregias, de trayciones, y desagrdecimientos como huue desde el principio del mundo, y aura hasta la fin del. Viendo pues el Señor por vna parte tan grande tropel de maldades, y que las culpas eran sin numero, y la ofensa que con ellas se hazia a Dios, era infinita, y que estava a su cargo satisfacer por todo, y pagar al justo con todo rigor de justicia todas las deudas del genero humano, y que el decreto diuino no se auia de mudar. Representaronsele tan viuamente, y tan en particular todos los tormentos, y afrentas que por ello auiz de padecer, que le affigieron mortalmente: de tal manera, que sino fuera por dispensacion diuina, bastaua aquella aprehension tan dura, y cruel, para quitarle la vida. Que la aprehension viuia de los males, fuele ser mas fuerte, y furiosa que los mismos males quando se padecen. Pero quiso viuir para morir, auiendo padecido todos estos males, y juntamente la tristeza y tormento que su memoria, y aprehension le causauan. Por otra parte se le representaua el desagrdecimiento de los hombres a tantos beneficios. El poco fruto que los malos auian de sacar de su passion, y la mucha gente que se auia de condenar, y esto le angustiaua de manera que le hazia temblar. Quiso tambien tomar esta tristeza y temor, para mostrar que era verdadero hombre, y experimentar como tal esta afficcion, y trabajo: y que no huuiesse amargura que no huuiesse gustado, para endulgar con ella las persecuciones, y martyrios de sus escogidos y Santos. Tambien le entristecio notablemente, el ver aquel miserable pueblo de los Iudios, tan amado suyo, por quien auia hecho tales hazañas, el mal fin que auia de tener, y la ruina tan grande de aquella ciudad, el destierro, y seruidumbre de sus vezinos en esta vida, y en la otra el infierno que les auia de dar. Y no fue la menor causa de su tristeza ver lo que su Madre santissima auia de padecer en estas ocasiones. Consideraua, que al passo que le amaua se auia de doler de su dolor, imaginaua aquella paloma sin yel, que desde su niñez auia tenido atravesada,

ueñado en el alma aquel cuchillo de dolor que Simeon la dixo, y que no auia tenido hora de contento que no fuesse mezclado con el azibar de aquella memoria, y ve que agora se está afilando esse cuchillo para hazer carniceria en el virginal corazón. Vee que al pie de su cruz ha de estar recibiendo en el alma los golpes de los clavos, y las llagas dolorosas de su cuerpo, y que la lan- ga que auia de abrir su costado, auia de hazer mayor herida en las entrañas virginales. Vee el dolor que ha de passar quando le tenga muerto en sus brazos, bañando le el rostro con lagrimas de sus ojos. Quando no se le re presentara otra cosa, sola esta bastaria para darle mortal tristeza. Pues juntas todas, y otras muchas que tuuo presentes, que riza harian en el alma del Señor. Que estrago! Que dolor! Que mucho que diga, triste está mi alma hasta la muerte! Mas dezime Rey del cielo, no hūiera sido bueno en esta triste compañía de vuestra Madre! Quien más que ella gustaria de acompañaros? Que aliuio pudierades tener, como verla a vuestro lado! No fuera este mejor confortatiuo que el del Angel que baxa del cielo a notificros la sentençia de muerte! Seguramente, que si saliera con vos esta oveja mansa, que se doliera de los validos y agollnias de su cordero. Cierito es que velara, y orara con vos, y que no se durmiera como los tres discipulos. Pues porque la dexais? Porque no la lleuais con vos? Muchas razones se pudieran dar desto. Vna dellas es, porque quiso el Señor padecer este trabajo, y tristeza tan a solas, q aun no quiso tomar esse aliuio, para q la congoxa fuesse mayor, y tambien tuuo atencio a la decencia y grandad de la persona de su Madre santissima, que lo que es andar de noche, aunque sea a titulo de santidad, no está bien a las mugeres, y como en el huerto auia de ser la prision del Salvador, y los discipulos le auian de desamparar, y hūir: no era bien que la Virgen se quedara sola entre gente tan perdida, que aunque no corria peligro, porque las mismas piedras auian de respetar la persona de la

Princesa del cielo, pero para enseñaros a vos, que dexeis las visitas efcusadas, y aun las estaciones de denoche, donde puede correr mucho riesgo vuestra fama, y peligro vuestra honra. Por estas, y otras razones no quiso el Señor que su madre santissima le acompañasse en esta jornada del morir. Mas tampoco quiso hazer este viage sin su consentimiento, y licencia. No dicen los Euangelistas, si se despidio della acabada la cena quando se partio para el huerto: a dar principio a los passos de su passion: pero podemos lo colegir de lo que dixo San Lucas, que fue siempre obediente a sus Padres, pues siendo su hijo tan obediente de creet es que se despidiria de su madre para yr al lugar de su passion, y que como a madre, y madre tan querida la pediria su licencia y bendicion. Así lo meditó, y lo dize de uotissimamente San Buenaventura. Ya es llegado el tiempo madre mia, la diria, de morir por los pecadores, razones que lo sepays y lo comenceis a sentir, la sangre que por ellos tengo de derramar es vuestra, de vuestras venas salio, y en vuestras entrañas se formó este cuerpo, q̄ ha de ser descuytado en una cruz. Pues soys madre mia, comotal, no podeys dexar de ser misericordiosa, y pues soys madre de los pecadores, y estays por horas desseando su remedio: ya es llegada la hora, tened por bien que se haga por ellos este sacrificio. Ya veo el sentimiento que os ha de caufar, y a mi me lastima vuestra pena, pero a todo nos hemos de poner por el bien de los hombres. Bien sabey Señora que si vine al mundo fue por cúplir con la voluntad de mi eterno Padre: también quiero que sea con vuestro consentimiento, y voluntad, porque soys mi madre. Y pues distes el si, y el fiat para que yo encarnasse, también le oueis de dar para que muera. Fin auian de tener mis trabajos en esta vida, ya es llegado el tiempo de boluer a mi Padre. Contentaos con auerme tenido presente treynta y tres años, y consolaoos cómo despues me gozareis eternamente en la gloria. Dadme los postreros abraços madre mia, q̄ ya no me vereis más uiuo en ellos. Muerto me los boluerys a dar al pie de la cruz con harto sentimiento vuestro. Como le abraçaria la Vir-

gen: como se prostraria à sus pies para befarfe los: como se
abrçaria con ellos: quan de mal se le haria de soltarlos co
mo le llevaria tras dellos asidas las entrañas, y ellas, y el
coraçon saldrian por los ojos deshechos en lagrimas: que
assombro, que pasmo la causaria a la Virgè, ver que el mis
mo Dios yua tan de voluntad a entregarse por los hom- *Augu. de*
bres, y a morir: Nũca acaba san Agustin de encaecer esto, *spasmo Vir*
en el tratado que hizo del pasmo de la Virgen. Ni noso- *ginis.*
tros podriamos passar a otra meditacion si nos detuuieste
mos a dezirlo que en esta se ofrece, que es mas para con-
templarlo, que para dezirlo, y assi se remite a la piã medita
cion de los mas deuotos.

MEDITACION II.

*Para el exercicio del primer mysterio
Doloroso.*



Disfrutando Christo nuestro Señor en su
oracion, puesto, como deziamos a los pies
del Padre eterno y prostrado en el suelo, pe
gado aquel diuino rostro con la tierra, co
mienza à dezir: Padre si es posible passe de
mi este caliz. De muchas maneras dize S. *S. Tb. 3. p.*
Thomas, explican esta peticien los Santos. S. Hilario dize, *q. 21. ar. 4.*
que no pide el no morir, sino que su muerte y pasiõ passe *ad. 1.*
a los Martyres, y discipulos suyos, para que assi como el,
beuan esse caliz de amargura con viuas esperanças de su fe
licidad, sin desconfiança alguna, sin que el sentimiento y do
lor los desquicie, sin que el temor de la muerte los pertur
be ni haga en ellos impresion, y pide para si mismo tam
bien, que el temor de la muerte no le cause turbacion, ni
le impida, ni detenga le començado. San Geronimo en- *S. Hieron.*
tiende:

168 *Exercicio 6. del SS. Ros Med. 2.*

entiende que pidió el Señor, que su muerte, y pasión, no viniessen fabricada por mano de los Hebreos: porq̄ como amaua tanto aquel pueblo, y auia sido tan priuado y fauorido suyo, por cuya defenſa auia hecho tan maravillas y prodigiosas hazañas y con ellos auia emparentado tomando carne humana de su generacion, y dellos venia madre que le pario, la qual el tanto queria y estimaua: sentia en el alma q̄ estos mismos fuessen los q̄ le quitassen la vida, y le beuiesſen la sangre, y no se yuiesſen hartos de sus carnes, y oprobrios, baziendole tan cruda guerra, y fiera persecucion. Mayormente sabiendo que la ignorancia que tenian de no auerle conocido, no les escusaua, porq̄ si consultaran las profecias, y no se apasionaran tanto, y se cegaran con la embidia, facilmente pudieran vencer esta ignorancia y salir deſſa ceguera y engaño, y conocer la verdad: porque las eſcrituras les mostraran claro que Christo era el Meſias prometido en la ley. Pero cayóles en los ojos el fuego de su pasión, como dize el Profeta, y no vieron el Sol del medio dia. Y así no les quitó el pecado aquella ignorancia. Pues por esta razon, doliendoſe Christo dellos, con aquellas entrañas de piedad, pedia al eterno Padre q̄ paſſaſſe dellos el caliz de su pasión, que no permitieſſe su bondad, que gente tan fuya, y pueblo tan fauorecido fuessen executores de tan desollada maldad. S. Dionisio Alexandrino dize, que pidió, que aquella tentacion, ó flaqueza que auia mostrado la parte inferior no hizieſſe asiento, sino que paſſaſſe como cosa que no se le auia de cōceder, ni era a proposito, como solemos dezir de vna razon desproporcionada, paſſe por buena, así, dize Christo, esto que propone el apetito ſenſitiuo, paſſe, q̄ no es a proposito del decreto de Dios, proponga lo q̄ quisiere, y ſientaſſe, y dueſſe, paſſe, q̄ no se le ha de conceder. S. Ambrosio, Origenes, y S. Iuan Chryſoſtomo, absolutamente conceden q̄ Christo pidió, q̄ si era poſſible se tomaſſe otro medio para la redempcion del genero humano, y q̄ el no mutieſſe. Mas dizen q̄ esto fue pedir como hombre, rehusando naturalmente, como tal, el morir: pero q̄ bien ſabia q̄ no se le auia

de

Paſ. 57.

*S. Dion.
Alex.*

*S. Ambr.
Orig. &
S. Chryſo.*

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 2. 169

de conceder, por estar lo contrario ya determinado. Y así la parte superior, y voluntad racional, absolutamente determinada, no pedía esto, sino lo contrario que era querer morir. Y así dize luego, pero Señor no se haga mi voluntad, sino la vuestra.

Resignandose pues en la voluntad del eterno Padre, cayó en tierra prostrado, y cosida su cara cō el suelo, ya q̄l diuino rostro, en quiē los Angeles dessean mirar, parece que no se atreuia a leuātarse para mirar al cielo. Y estava como corrido y auergoñado. Aquei Publicano que cuenta San Lucas: estava haziendo oracion por sus pecados en vn rincón del Templo, hiriendo sus pechos, pidiendo a Dios misericordia, con tanta verguença, y tan corrido que no se atreuia a leuantar los ojos al cielo. A qui tienes alma Christiana, a tu Christo y Señor, los ojos baxos, el rostro humillado y cabizeaido, prostrado en la tierra, como corrido, y auergoñado de los pecados ajenos, y q̄ el no ha cometido. Vesle ahí al Santo de los Santos, y que es la misma justicia, y santidad, y bondad de Dios, haziendo la persona de todos los pecadores, publicanos, ladrones, facinerosos, perdidos, mugeres liuianas, dissolutas, desatinadas, y atreuidas: veesle ahí sintiendo las culpas de todos. No se atreue a leuantar los ojos, baxa su cabeça, como si el mismo fuera el reo, y culpado. Heriase los pechos, lastimauasele el coraçon, y dezia: Señor, tened misericordia, ablandate Padre eterno, duelete Señor, ten piedad, haz cuenta que estos pecados son mios, como si fueran mios los siento, como tales los lloro, y como si yo los huuiera cometido te pido perdón por ellos. Dize san Pablo, que al que no conocio pecado, le hizo Dios peccado por nosotros, para q̄ nosotros fuessemos en el, y por el justificados, q̄ fue como si dixera: De tal manera tratò Dios a su Hijo, que con ser impecable, no solamente en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre, y siendo imposible hallarle en el, macula, ni olor, ni resabio de pecado: cō todo esto le hizo por nosotros pecado, q̄ es dezir hizo le sacrificio por nro pecado, degollole, desfollole, deságrole
abra-

Lic. 18.

2. Cor. 5.

es: 100

170 *Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 2.*

abrasole, para que de esta manera quedásemos justos, y justificados, y limpios, y puros delante de Dios, por medio desta tan grande satisfacion, comunicada a nosotros, como a miembros viuos de nuestra cabeça que es Christo.

Apoca. 1. Baxa el Señor los ojos, que la tristeza, y pesar se los tiene ya marchitos En el Apoc. ly pñ dixo San Juan, que sus ojos eran fuego, y como auian ya soplado en ellos los vientos furiosos del sentimiento y dolor, y tristezas y agonias y pavor, auian se conuertido en ceniza, y lagrimas, y temblor. Baxa los ojos por no abrasar el mundo con ellos, y acabarle con el fuego de su furor. Considera con atencion aquel arbol de la vida plantado en el parayso del vientre virginal, y mirale en este huerto agostado con el otoño de nuestros pecados: ya se seca, y se le van cayendo las hojas, y los ojos, que el fuego de la tristeza que le han cauado nuestros atreuimientos le han parado así. Ya la flor del campo, nacida de la vara de Iesse, y el lilio de los valles está marchito, y seco con la fuerza del fuego del dolor. Vna flor metida en el alquitara con quatro brasas que le ponen: que seca, que estruxada la sacan de allí. Vn par de rosas, la hermosa que antes tenia, y qual queda: Pero en fin, aunque seco, y al parecer de poca importancia, es bueno y saludable para las hinchazones y llagas. O Christo mio y flor hermosa de la vida eterna, que metido en el fuego, y alquitara de los dolores y tristezas del huerto, y preñado con la viga del lagar de los pavores y agonias mortales de vuestra oracion: Salis como pan de rosas, muy como pié nuestras llagas, para sanar nuestras heridas y enfermedades. Desta alquitara sale el agua de Angeles para hazer Angeles a los hombres. Y para curarlos se junta con ellos y se prostra en la tierra. Abraçase con la tierra, porque quiere hazer amistades con ella. Busca a los hombres, y amaualos tanto, que aunque sabe que estan hechos tierra por la culpa en la figura en que los halla en esta, los quiere, y los abraça. La madre que ve a su hijo difunto, en esta figura lo abraça, aunque está hecho tierra. Quando Loth vio a

su

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 1. 171

su muger conuertida en estatua de sal, aunque la sagrada Escritura no lo dize: pero de creer es, que lastimado de su desgracia, llegaria á abraçarla, a llorar cō ella, a sentir su daño, y dolerse de aquel desastre. Los hombres estauan hechos tierra, no solo por la sentencia de Dios que les dixo, tierra eres, y en polvo te has de conuertir, sino por q̄ sus pecados los tenia tan feos, tã duros, y tan insensibles, como la tierra. Y así les quadra muy bien el nōbre de tierra. Cō los hōbres hablaua, y no cō el fuego, ni cō los guijarros el Profeta Jeremias quando dezia, tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios. Hōbres q̄ como mala tierra estais olvidados de los beneficios diuinos, hōbres insensibles, inobediētes, y duros, q̄ no pareceis de carne, sino de tierra, oyd la palabra de Dios. Esta tierra abraça el Señor, y en la figura q̄ nos halla nos saluda, nos abraça, nos ampara, nos alienta, nos abriga, y llora cō nosotros, quiere resucitar el figurado Eliseo, el cuerpo del genero humano, q̄ estaua ya difunto, hecho tierra, prostrase con el, haze oracion, suda, calienta con su calor la sangre fria, participan nuestros miembros de esse calor, y bueluen a cobrar vida, y para darnos la, cayō en tierra. Tambien se abraça con la tierra para mostrar sele agradecido. La tierra es madre del cañamo, y del esparto, de q̄ se hazen las sogas y ranales: es madre del azero, y del yerro, y de la madera, de q̄ se hizierō los clauos, el yerro de la lança, y la misma lâça, y la cruz. Es madre de las espigas, y çarças, y juncos marinos de q̄ se texio la corona. Pues abraça el Señor la tierra como a biēhechora, como a quiē tanto bien le ha hecho q̄ le ha dado tantos instrumentos para su morir, para su padecer. A quien mucho nos da mucho se lo solemos agradecer, prostramos a sus pies, y damosle gracias. Así Christo Nuestro Señor parece que se ha con la tierra prostrandose en ella, besandola, y comedziendo: ò tierra q̄ me has dado clauos para mis pies, 'y manos: ò tierra que me has dado espigas para mi coronar: ò tierra que me has hecho tanto biē, y gusto, de darme madera para mi cruz y lança, sogas para atarme, cordeles para açotarme, y abrojos para abrirme las

Y

carnes

Gen. 3.

Jerem. 22.

4. Reg. 4

Psal. 128. carnes: mil gracias te doy por tan grande beneficio Cayó en tierra y dio de ojos, por ser tan grande y pesada la carga que lleuaua sobre sus ombros: como en su nombre lo aua profetizado Dauid diciendo: Fabricaron sobre mis espaldas los peadores vna grande machina de maldades, y cío el Señor configo en el suelo brumado con la carga y dar en tierra con la carga, fue para dexar sepultados en ella nuestros pecados, y sepultados en perpetuo oluido. Y carga tan penosa, y terrible no era mucho hazerle sudar: como se dira en la meditacion siguiente.

MEDITACION III.

Para el exercicio del primer mysterio Doloroso.



Luc. 7.

*Pf. 50. &
101.*

Stan intolerable la carga de los pecados, que si Dios abriese los ojos a vn hombre malo y perdido para conocerlos, y penetrar su malicia, le rebentaria el coraçon dentro de las carnes de puro sentimiento, y pesar y dolor. Aun aca entre nosotros, quando por la Fè, que es vn conocimiento e puro, se alcanza a conocer algo desto haze este conocimiento, essectos notables. Haze a vna Madalena salir de su casa despechada, sin reparar en el dicho de las gentes, y regar los pies de Christo con lagrimas, y hazer toalla para limpiarlos de sus cabellos Haze a vn Rey Dauid regar su sitial con lagrimas, y humedecer con ellas la cama donde dormia, y en la mesa le salteaua los bocados el sentimiento, y llanto que por sus pecados hazia. Haze que Pedro llora amargamente, y que sea tan grande la amargura de su coraçon, que sal

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 3. 173

ga por los ojos esta amargura conuertida en lagrimas tan amargas, y fuertes, y encendidas que le abrasen la cara y hagan surco en las mexillas con el fuego, y amargor que traen. Haze a Judas ahorcarse de puro despecho, y pesar, y este mismo efecto hiziera en nosotros, si la esperança en la diuina piedad, no nos alentara y detuuiera. Christo nuestro Señor tomó a su cargo todos los pecados del mundo, la satisfacion, el sentimiento, el llanto de todos: conocia en el Verbo diuino las maldades todas de todos los hombres, penetraua en ellas como Dios toda su grauedad, y malicia, hasta el vltimo adarme y atomo que en ellas ay. A no ser Christo quien era, rebentara, y perdiera la vida conociendolos como los conocia, y viendo que corria por su cuenta el auerlas de satisfazer. Y teniendo el este cargo, y cargata terrible, y pesada, fuera imposible dexar de quedar debaxo della molido, y hecho poluos, y sin vida, sino tuuiera fuerza diuina, y fortaleza de Dios. Mas ya q̄ esso no fue, apretóle tanto la cõgoxa, y la carga, y cargò sobre el esta viga de lagar yagonia tã fuertemente, y de manera, que le hizo sudar sangre por todo el cuerpo, hasta venir a regar el suelo con ella, y hazerse arroyos en la tierra donde estaua hincado de rodillas haziendo su oracion.

En tiempo de grandes congoxas y afficciones, solian los Antiguos echar mano a sus vestiduras, romperlas, y hazerlas pedaços, echar mano a los cabellos y metarse, prostrarse en el suelo, y cubrir sus cabeças de poluo y ceniza. Así lo hizo Dauid en la muerre de su hijo Absalon. Así lo hizo Achab quando le notificaron la sentençia de muerte de parte de Dios, Así lo hizieron los amigos de Iob cõ la pena y sentimiento que de sus desgracias tuuieron. Así lo hizo Mardocheo, quando oyo la sentençia de muerte que se trataua contra su nacion. Así lo hizo Iosue, y todos los ancianos de Israel, quando lastimados de que los soldados que auian embiado a combatir la ciudad de Hai boluieron las espaldas con las manos en la cabeça, mostrando este sentimiento, se prostraron en presencia del

*Luc. 22.
& Matth
26.
Matth. 27*

*2. Reg. 1.
3. Reg. 21
Iob. 2.*

*Ester. 4.
Iosue. 7.*

174 *Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 3.*

arca del testamento, y rompiendo sus vestiduras cubriera sus cabeças de poluo, y ceniza. Mas Christo nuestro Señor no sentia la muerte de Absalon como David. No la perdida de vn Reyno temporal como Achab, no las llagas y lepra de vn Iob No la muerte de solos los Iudios como Mardocheo. No el vencimiento de los Israelitas, y el estrago de los soldados como Iosue, y los ancianos. Sino sentia los pecados, y abominaciones cometidos contra Dios desde el principio del mundo, y q̄ se cometían hasta la fin del. Sentialos como ofensas y arreuiamientos hechos contra la suma bondad. Y assi no rompe las vestiduras, sino el cuerpo sagrado se le rompe por mil partes, y se le abren los poros, y las venas, y cubrefe de pies a cabeça de sangre, que salia de su santissimo cuerpo a manera de sudor, con tanta copia, y abundancia que corrian los arroyos hasta bañar la tierra, que en fin en esto auia de parar tan grande tristeza y pavor, y temblor. Quando a vn hombre valeroso y esforçado se le ofrece vn caso terrible, y espantoso repentinamente, queda despauorido y sin color, porque se retira la sangre al coraçon: pero despues boluiendo sobre si, salenle los colores al rostro de puro corrido y auergonçado. A Christo nuestro S. el caliz de su passion le assombra y espanta, y le pone macilento y descolorido: pero la verguença y corrimiento que le causan nuestras maldades, como quien las sentia, como propias, le hazen salir las colores a todo el cuerpo, teniendo todo en sudor sanguineo. Sintio tanto el Santo Phinees la ofensa de Dios, que traspasó las entrañas con vn puñal a vn hombre, y a vna muger, que le ofendieron idolatrando, y celebrando matrimonio contra su ley. Y la sagrada Escritura alaba este hecho. Christo q̄ tiene delante, no vna culpa sola, ni sola vna ofensa de Dios, sino todas las del mundo, sin puñal derrama su sangre, y la suda, porque tiene mas agudos filos, y punta mas penetrante y cruel, el dolor, y agonía que se la saca. Baxa Moysen a vengar la injuria del bezerro, y satisfacer a Dios por aquella maldad: comiença á apellidar gente, y llamarlos

Num. 25.

Exod. 32.

los á pregones, y dan sobre los enemigos, diciendo: Mueran, mueran los traydores que han ofendido a Dios. Y aquel dia hizieron vna cruda matança, bañando con su sangre la campaña. Quando el manso y sufrido Moyses Christo Señor nuestro, vio en el huerto no vn pecado sino la multitud de las desuerguenças de todo el mundo, comienza a temblar, y estremecerse, y para tomar vengança de nuestras maldades en su persona, y satisfazer a Dios, heruiale la sangre dentro de las venas, y estaua rebentando por salir, y antes que aya verdugos que la saquen, ella se ofrece, y sale, que alla dentro se angustiava, y daua priessa por rebentar, y salir. Y no era otra cosa essa priessa, y congoxa, sino dar voces, y gritar, diciendo: Mueran culpas, mueran, mueran, en mi se aneguen, en mi se acaben: culpas que con tanto gusto y contentamiento se cometen, con tanta pena y tan excessiua congoxa, como la mia se acaben, y con la sangre derramada de mis venas se satisfagan. Quien viera alma Christiana, y deuota el torbellino tan furioso que se leuanto en el alma del Señor en aquella hora, pues hizo tan notable efecto como sudar sangre tan copiosamente: Considera la borrasca, y guerra tan terrible que allá dentro huuo entre la parte sentitiua, y la razon. Por vna parte le hazia temblar el temor de la muerte, y de los tormentos, y afreças, y el dolor: por otra le espoleaua el zelo de la honra de Dios, y el remedio del mundo. La imaginacion, y aprehension de aquellos males era tan viuua, que le entristecia, y congoxaua. Mas el conocimiento que la razon superior tenia de estos bienes, era tan claro, que la esforçaua para yr resistiendo, con grande teson y valentia, á los afectos inferiores. Y fae esta lucha tan apretada, y vehemente, que le hizo rebentar la sangre de pura tristeza, y congoxa, y affliccion. Porque en sola aquella hora padecio el spiritualmente dentro de si mismo con la imaginacion, todo quanto despues pasó por el, en tan largas horas, y passos de su passion, y muerte. Vna de las cosas que dicen los Santos, que le congoxaron, hasta hazerle saltar la sangre:

gre: fue considerarla verguença y confusion que auia de tener quando en presencia de tanta gente le dexassen desnudo para ponerle en vna Cruz. Murio el Señor dos vezes dize vn Doctor, la vna con los tormentos, y la otra con la imaginacion. Y lo que no pudo hazer la misma muerte sin ayudarse de los clauos, açotes, espinas y Cruz: q̄ fue sacarle la sangre: esto lo hizo la imaginacion; q̄ fue tan viuua, y aguda como todos estos instrumentos. Y porque no dilatemos demasiado esta meditacion: podras en lo vltimo della considerar, lo mucho que deues a esta preciosissima sangre, pues tantas ganas y prietas tenia por salir, y derramarse para tu rescate. Y podras en tu meditacion ponderar, el grande amor deste Señor, que tan de buena gana, y con tanta liberalidad, se hizo la sangria, y tomò la purga de tu salud. Y tenia tantas ansias de padecer por ti, que le parecia se dilatua la ocasion de verse bañado en su sangre, y assi la preuiene haciendo verdugo de su misma imaginacion. Como el lo dixo por San Lucas por estas palabras. Vn Baptismo tengo de hazer, y aprietafeme el coraçon, hasta auerlo hecho perfectamente, y acabado. Que fue como si dixera, congoxas me toman de muerte, y cada hora se me haze mil siglos, hasta verme de pies a cabeça bañado en mi sangre.

(:.)

Luc. 12.

MEDITACION III.

Para el exercicio del primer mysterio
Doloroso.



Mientras se exercitaua el Señor en esto, estaua el traydor de Iudás, tratando la venta y prision de su Maestro Entra en casa de Cayfas, y proponeles a los Pontifices su pensamiento y traça infernal Que me dareys, les dize, y yo os le pondre en vuestras manos, y os lo entregare? O traydor! O cuchia de Satanás! O ladrón apocado, que aun no le pones precio? Tan poco te parece que vale? Que por lo que te quisieren darle entregas? A su voluntad lo dexas infame? Que me quereis dar, les dize, y luego añade, y yo os le entregare No penseis, como si dixera: q̄ os quiero vender caro, ni vengo a encarecer la mercaderia, y la joya, que ella es tal, que por ahorrar della, y echarla de mi, por qualquiera cosa que me deys, os la entregare. Y aun no le nombra por su nombre, ni le toma en la boca. Tan atrauesado le trae en ella, que no quiere nombrar le, ó por mejor dezir, no era razon que nombre tan dulce como el de Iesus, se hallara en boca tan suzia como la de Iudis. Vendele, y dale por treynta dineros. O cuchia infernal! O infame ladrón! Si por dineros lo has, mira lo que vendes: que tiene infinito valor. No le des tan varato. Ven desefe a los tullidos, y coxos, a los ciegos, y leprosos, y á otros enfermos que te daran quanto quisieres por el, por que puede sanarlos. Y sino vendesele a su Madre, que aunque pobre, ella se vendera por comprarle, y que no le trates a si. Hecha ya la venta, y empuñado su dinero, llegan al huerto aquella quadrilla de demonios encarnados, y en carnizados. Y el caudillo que los guiaua Iudás, peor que todos

178 *Exercicio 6. del SS Ros Med. 4.*

todos ellos, les auia dado por señal, que a quien el diessse beso de paz, aquel era, que le agarrassen bien, y le lleuassse con cuidado, y cautela, porque no se les fuessse, y se escapasse. Pues dime traydor, que te yua en que se escapara, y te fuera? Ya no auias emboliado tu dinero? Que perdiste. Que auenturauas? Llegasse el traydor cõ aq̃l tropel de soldados de la guarnicion Romana, y muchos de los Judios, pareciendoles q̃ yua a vn grado fiella: y balesoso del discipulo dio le al Señor vn beso de paz saludandole Mas Christo aunque sabia muy bien el mal trato del traydor, y q̃ venia por espia de aquellos demonios a entregarle, no por esso se enojõ, antes le respondió amigablemente, con blandura, y y mansedumbre para obligarle, y le dixo: Amigo, a que veniste? Que fue dize San Agustin, como dezirle: Iudas ya q̃ me has vendido, seamos amigos, ya que gozas de los intereses de la venta, seamos amigos. Ya no pierdes nada pues tienes agarrado tu dinero, seamos amigos. Agora que estã segura mi prision, y mi muerte, aun agora no rehuso tu amistad si tu quieres la mia, seamos amigos. S. Ambrosio dice, q̃lla marle amigo fue vna seuera reprehension, aunque ta cita, como si dixera: Beso es este de amigo? Si amigo, para que armas? Si enemigo, para que beso de paz? Y asi añadio luego declarandose mas, con beso de paz entregas al Hijo del hombre? A vn hombre que tanto bien te ha hecho? Que da la vida por tu salud? Que te hizo Apostol tuyo sin tu mereerlo? Aqui puede cada qual preguntarse a si mismo conforme el estado en que Dios le ha puesto: Amigo a que veniste a ser Christiano? O religioso? O Eclesiastico? O juez, &c. para que te truxo Dios a su Iglesia? A tal dignidad? A tal officio? A tal religion y clausura? A que veniste? Como sirues a Dios? Como cumples con las obligaciones de Christiano? De buen casado? De buena muger? De buen Clerigo? De buen Religioso? De buena Monja? De buen Prelado? De buen Subdito? A que veniste hombre al mundo? Criote Dios para viuir como bruto? Como saluage? Truxote Dios a su casa, a su Iglesia, para que le vendiesse? Para que le afrentasses? Y le crucificasses

*Aug. lib. 3
Euang. c.
5.*

*Amb. lib.
10. de vita
proditoris
& Psa. 37*

*Ber. ser. 2.
de verbis
Domini.*

Exercicio 6. del SS. Ros. Med 4. 179

caſſes de nuevo: San Iuan Climaco refiere de vn Menge, *S. Iaan.*
que no daua otra lición a vn diſcipulo que tenia, ſino que *Clima. 2.*
boluiſſe los ojos de ſu alma aſi miſmo, y ſe preguntaf-
ſe: Amigo a que veniſte? Y del Abad Arſenio refiere Do *Doro. ſer.*
rotheo, que ſe preguntaua muy de ordinario: Arſenio, a *10.*
que veniſte? Nada deſto hablando a Iudas, ni a otro al-
guno de aquella vil canalla que yuan aprenderle, con ver
alli tres milagrós tan prodigioſos, que hizo el Señor en
ſu preſencia. El vno derribarlos a todos en tierra con ſó a
vna palabra, que dixo: yo ſoy. El otro, ſanar la herida de
Malco, y ponerle la oreja, que ſan Pedro le auia cortado.
El otro, que conſer eſte denuedo de ſan Pedro, a ſu pa-
recer dellos, deſacato a la juſticia, y reſiſtencia a los jue-
zes, y al Tribunal, y ſer el deſorejado criado del Pontifi-
ce: con todo eſſo no prendieron a ſan Pedro, ni a eſto al-
guno de ſus Diſcipulos: y no dudo, ſino que le fuera mal
a ſan Pedro, ſi Dios no vſara de ſu poder milagroſamen-
te, como lo moſtró en aquellas palabras, que les dixo: Si
a mi me buſcays aqui me teneys; pero a eſtos que me acó-
pañan dexaldos, que ſe bayan libres, no les llegueys al
pelo de la ropa. De donde infiere Cayetano, y tambien es
parecer de Eutimio, y de Teofilato, que aquel moço de la
ſabaña que cuenta San Marcos, no pudo ſer, ni era S. Iuan
ni Santiago el menor, ni otro alguno de los Apoſtles,
porque puſo el Señor en eſto entredicho, y los defendio
por milagro, para que de ninguno dellos ech ſſen mano.
Y la razón parece que conueniente que no era diſcipulo a
quel enſabonado: porque ninguno dellos auia de eſtar en
aquella ſazon deſnuda, ni tan poco e podia llamar moço,
porque el de menos edad era San Iuan, y ya tenia treynta
años, Y aſi lo cierto es, que fue algun moço de hortelano
que eſtaria en la choza guárdando la fruta de ſu huerta,
metido entre las ſabanas de la cama, el qual oyendo el rui-
do, y baraunda de la priſion, quiſo a preſuradamente ver
en q parais, y rebuelto en la ſabana los fue ſiguiendo, lle-
uado de la curiosidad. A eſte pues le quiſo agarrar algun
ſoldado, y eſe a poſe le de entre las manos, y dexandole la ſa

Ioan. 18.
Marc. 84.
Caieta. in
ientacal. is.
Euti. &
Theop. in
Marc.

bana en ellas, y huyendo desnudo se boluio a su cabaña. Mas boluendo a nuestra historia, estava ya tan desenfrenada aquella chusma, que ni los milagros, ni la mansedumbre, y humildad del Redéptor bastó para abandar la dureza de aquella gente feroz. Y con vna fiereza de demonios embistieron con el, y con grâdes voces y alaridos, y ruido de las armas le acometieron, como acometen los lebreles al juali, ò los mastines al lobo, ò los lobos al cordero. Y como tenian de tantos dias la rabia recogida en el pecho, no se veia hartos de afrentarle, y tratarle mal. Vnos le echaron fogas al pescueço, y otros a las manos, otros por medio del cuerpo. Qual le mesaua las barbas, qual le sacaua el puñado de los cabellos, qual le daua el puntillaço, qual con el euento de la lança le aguijoneaua para hazerle andar, y si con la flaqueza de las congoxas y sudor de sangre çauia tenido, y con los malos tratamientos caia en el suelo, a golpes y puntillazos le hazian leuantar. Y no es para passar en silencio lo q̄ dize vn Doctor, y lo refiere de personas graues: q̄ llegandó al torrente de Cedron, tirando los sayones de las fogas, le arrojató de la puente abaxo a la corriente del agua, dexando Christo S.N. estampadas las señales de sus plantas y de la foga pisada, en vna piedra que estava en el borde de la puente, q̄ oy dia se vee de los que han peregrinado aquella tierra bendita, y santa. Otros dicen, que los soldados passaron por la puente, y al Señor le hizieron passar por el agua lleuandole atado con alguna guindaleta ò foga como si fuera algun toro, o perro. Sea lo vno, ò sea lo otro, auiendo precedido las congoxas dichas, y el sudor, harto triste meditacion es esta para vn espíritu algo deuoto. O gloria de los Angeles, que tratamiento es este? Qual os han puesto, Señor, mis peccados? Cielos como no parais de assombro, que saltando vuestro concurso y mouimiento, quedarán hechos piedras sin poderse mouer los que así afligen a vuestro Señor? Fuego como no los abrasas? Ayre como no los arrebatas, y y despenas? Agua como no los anegas y los hundes? Tierra como no te abres, y los tragas? Hombres como no to-

*Arandain
descriptio-
ne terra Sã
Etã.*

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 4. 181

mais las armas en defenſa del innocente? Leones, tigres, onzas, beſtias fieras, ſalvages, pues auéis ſido en mil ocaſiones verdugos de la juſticia de Dios, que mejor ocaſion que eſta para terlo? Entended las garras, ſacád las vñas, afilad los dientes, moſtradſelos, y a comed a eſte eſquadron ſacerilego. Si Dios no las taxara, no huiera criatura en la tierra, ni en el cielo, que no ſaliera a vengar eſta injuria: pero el miſmo Señor que la padeze, las detiene, y a Pedro que ſaca vn cuchillo para vengarla, le manda que en bayne luego, porque no quiere que aya otro mal tratamiento: ſino el ſuyo, ni que ſe derrame otra ſangre ſino la ſuya. Y ſi el les hiziera del ojo, eſtauan apreſtadas y apercebidas mas de doze legiones de Angeles, para vengarle, como ſe lo dixo à San Pedro. Pero no quiere, porque eſta eſta hora de padecer, y no ſe ha llegado el tiempo de caſtigar. O que campo tan eſpacioſo, y eſtendido, tienen a qui las almas deuotas para ſeuantarte a las alturas, en altíſſima contemplacion, mirando quien padece, ſy por quien lo padece, y que eſ lo que padece, y como, y con que amor, y voluntad lo padece. O bondad de Dios: ò caridad inmenſa ò verdad inſalible, y cierta, y ſegura que puntual ſoy Señor en hazer buena vueſtra diuina verdad, y en cumplir vueſtras promeſſas: Muchíſſimas coſas tauo el Redemptor que ſentir en eſte paſſo. Mas entre otras, tres fueron las que ſingulariſſimamente le laſtimaron el alma. La primera, la perdicion de Iudas. Llegole a las telas del coraçõ, como a buen paſtor ſe laſtimaua de ver q̃ el lobo de Satanás le huieſſe cogido eſta oueja de ſu rebaño. Y aſi conſolandõ ſe con el Padre eterno le dixo: Yo he guardado, Señor mio, las ouejas que me encargate, y ninguna he perdido, ſino la que quiſo perderſe, y eſta no fue culpa mia, ſino malicia ſuya, perdida ſe eſtaua ella por ſu maldad. La ſegunda el auerle preſo como a vno de los mas famoſos ladrones y mayores deſuellacaras, que pudiera tener el mundo, conforme arriba ſe ha dicho. La tercera, fue el deſamparo general de todos, no ſolo de los conocidos, ſino de los mas amigos, principalmente

Matth. 26

Ioan. 17.

182 *Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 4.*

*Pf. 54. &
ibi Hugo.*

de sus discipulos, a quien auia preuenido con singularissima prouidencia. Sintio en el alma, y en la vida la couardia, y poco amor de los suyos, que huyendo cada vno por su parte le dexaron solo Todo el Psalmo cinquenta y quatro conforme la explicacion alegorica de Hugo Cardinal, habla en persona de Christo, deste mysterio de la oracion del huerto, y prision suya. Y hablando de Judas dize: Si me vendiera mi enemigo, bien, menos mal fuera, toda via se pudiera tolerar, pero, mi amigo? El de mi escuela? Mi discipulo? Esta maldad es intolerable. A si mismo diria el Señor, viendo puestos en huida a todos sus discipulos, y dexándole solo en manos de sus enemigos, si huyera los estraños, los q̄ no me conocia si mis enemigos me dexara padecer, pudiera passar, no fuera tã grãde la ocasiõ de sentimiento, pero mis amigos? Mis aliados? Aquellos a quien yo he regalado, y tenido a mi mesa? A quien labè los pies, y fortifiquè con mi cuerpo, y sangre? Que esos ayan flaqueado tan presto, y me ayan dexado? Que auiendoles aduertido lo que auia de suceder tan en breue ayan perdido el animo? Esto no puede dexar de sentirse amargamente. Buelue sobre ti Christiano, y considera como viues, como tratàs, que passos traes. Que el Moro viua como tal, q̄ el Gentil adore vn palo, passe, que no tienen lumbre de Fè que les guie. Pero tu que la tienes, que bueluas las espaldas a Dios, y vayas huyendo del, por buscar tus intereses, tus gustos, tus abominaciones, esso no se puede sufrir. Que los que andan engolfados en el mundo, aunque tengan fè, y sean Christianos, desdigan de serlo, y no viuan como deuen, sino que vayan huyendo de Dios por seguir sus embelecos, y vanidades: malissimo es, y peruerso. Pero el Sacerdote, y la persona religiosa que viuen en la casa de Dios, y comen a su mesa, discipulos suyos enseñados con su doctrina, regalados con las dulçuras de su espiritu: que esos le dexen? Esto es caso lamentable, y que los Angeles si pudieran nunca le acabaran de sentir y llorar. Y el mismo Dios en quanto hombre lo llora y lo siente. Y

siente en el alma, y en la vida el poco valor, y couardia de

Exercicio 6. del SS. Ros. Med. 4. 183

sus discipulos, que al primer toque de eixa, rumor de guerra, huygan, y le dexen solo, y a todas padecer: No ay cosa mas usada entre los hombres que acompañar al amigo en la vida, y dexarle en la muerte. Seguirle en tiempo de la prosperidad, y huyr del en tiempo de la aduersidad. Muy fuertes nos hazemos todos en tiempo de paz, y mientras no ay enemigos que nos aprieten, todos hazemos bravatas, todos blasonamos, como Pedro, y los demas discipulos. Mas en publicandose la guerra, en assomando el peligro, el que mas puede huyr, mas huye. Los hijos de Efraim dize el Profeta, aperecian el arco, y flechauante: pero en començandose la guerra boluian las espaldas. Esto de prouar el arco, y la ballesta, si tiene buen tesson, y si despide la saeta con fortaleza, y tirar al blanco, y tentar la espada, y prouar la hoja, y esgrimir en el ayre, lindamente se haze: pero en mostrandose los enemigos, pierden los pulcos estos bravos, y amaynã sus azeros, y se amanãan sus liebres, y pomen tierra en medio, y van huyendo como liebres. Quantas vezes alma deuota, te sucede esto mismo con Dios? Que valiente estas quando Dios te visita, y regala en la oracion, quando te consuela con gustos espirituales, q̄ brios tienes? Que braba estas? Que te parece vendras a manos cõ todo el infierno junto: y a penas ha llegado la sequedad, la tentacion, la batalla, la persecucion, la ocasionzilla, quando luego te rindes, luego desmayas, luego enflaquezes, y buelues las espaldas, y vas huyendo, y dexas a Dios. O flaqueza humana? O miseria propia? Y quanto la deuriamos sentir y llorar. Así nos la enseña Christo Señor nuestro a llorar, y sentir, con el sentimiento tan grande que tubo de la flaqueza y couardia de sus Apostolles. En este mysterio tambien te deue considerar los malos tratamientos q̄ el Señor recibio desta maldita gēte en el camino, hasta llegar à casa del Põtifice Annas, principalmente al entrar en la ciudad. Que grita auija? Que alboroto? Que algazara de los malintencionados, que eran muchissimos? Saldrian con luzes a las ventanas a ver el espetaculo preguntando lo que era. Respondian, trae-

Psal. 77.

mos

mos preso este embustero, este embaydor, este reboluedor de pueblos O Señor mio, que diferente entrada es esta en Ierusalen, de la que hizistes el Domingo de Ramos: Allí os alaban, aquí os abominan. Allí os glorifican, y aquí os dicen injurias, y os blasfeman. Lleuante en casa de Annas donde fueron las injurias, y la risa, y la mofa doblada. Remitele Annas á Cayfas que era sumo Sacerdote, donde se auia conuocado y juntado el Cabildo de Ierusalen. Toda aquella noche la emplearon aquellos ministros del infierno, en tormentos y afrentas del Señor. Vnos le escupian en la cara, otros a pescozones, y bofetadas andauan como sobre apuesta a qual se le daua mejor, y le asentaua mejor la mano. Otros le cubrian el rostro con vn velo, ó con algun andrajo, diciendo: A diuina quié te dio, y le sacudian, burlándose de su profezia. Mas el Señor permite que le cubran el rostro, por no ver, ni acordarse de quien le afrenta, para castigarle como merece. Otros le pelan las barbas, y arrancan los cabellos, y echándolos a bolar, gritauan haziendo mofa, y risa de todo. Otros le dezian otras blasfemias, que quizá por ser tan baxas tuuieron empacho los Euangelistas de contarlas, dexándolas á la meditacion del pensamiento deuoto. Pero hizieron particular mencion de la bofetada que le dio vno de aquellos ministros: que segun san Chrysostomo, fue Malcio, aquel a quien Christo auia sanado la oreja en el huerto: para que se viesse la maldad y sacrilega ingratitud de vn hombre que acabaua de recibir tan grande beneficio. Alça este maluado la mano, este demonio vestido de carne, y con el guante de malla, ó manopla, q tenia puesta, le da vna cruel bofetada en el rostro, que fonde en todo el palacio. Muchas auia recibido el Señor, y desta sola habla San Iuan con particular cuydado. Porque deuto de ser terrible, y muy afrentosa, pues dandófela aquel hombre maldito, lo notó a Christo de descortes y malcriado, y le dixo: Es buena manera esta de responder al Pontífice! Y el Señor mostrando el sentimiento que auia tenido de semejante desuerguença, le respondió: Si hablè mal, dime en que:

Chrysost.
hom. 82.

Ioan. 18.

que y si bien, por que me das? Sabeis Señor por que? quicás por auerle sanado la oreja, que si le dexarades desforjado no se atreuera a parecer entre gentes, y cuidara mas de curarse, q̄ de asistir a li, y ahorrarades de aquella bofeta da. O Señor del cielo, a quantos, y quantos dais salud que os ofenden con ella: que quicá, si los tuvierades tullidos en vna carna no os ofendieran? A quantos, auceys dado riquezas, y hazienda, y honra, que os ofenden con ella, y si les faltara, os siruieran rendidos, y con pobreza y humildad? O paciencia de Dios: ó sufrimiento diuino? ó humildad soberana? Hattas virtudes tienes aqui que imitar, si sabes, alma deuota, meditarlas, y te aplicas a procurarlas imitar. Mientras esto passaua en casa de Cayfas, se niega Pedro. Esta fue otra bofetada mayor para el Redemptor que la passada. O Pedro, Pedro, estas son las brabatas: esto es lo que ofreciades, que morriades con el, y por el? Esta es la valentia? que vna mugerzilla os detribe: que vna rapaga de con vos en el lodo de la culpa? Judas le vendio por dinero, mas vos de valde le negais, sin que os den vn quarto. A buen seguro que vos tengais harto que gemir y llorar toda la vida. Mas por que no se pueden ponderar

por menortodas las cosas, que seria alargarnos

mucho, y no ceñirnós tanto como pide

el intento deste manual, passare-

mos al segundo mysterio

doloroso.

EXER-

EXERCICIO VII.

*Del segundo mysterio doloroso que es la
columna, y acotes del Redemptor,
y sus medita-
ciones.*

Rezen se diez Aue Marias, vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



AVIENDO pasado el Señor toda la noche en vela, sin auerle dado lugar para cerrar los ojos, ni descansar, fatigado con tantas injurias y atreuimientos que le han dicho, y otras infinitas crueldades que con él usaron que fueron tantas, y tales, que segun dize San Geronimo, hasta el dia del juyzio no se sabran cabalmente, porque solo Dios las sabe, y los Angeles y Santos que las veen en el espejo clarissimo de su diuina essencia segun aquello del Psalmo: Vos sabeis Padre eterno los valdones y afrentas que me hizieron. Passada pues esta tan mala y pesada noche, luego por la mañana se juntó aquella vil canalla de los Eseruias y Fariseos, con los Sacerdotes, y la demas chusma, y lleuando amarrado al Redemptor del mundo con grande grita y alboroto: daa con el en casa de Pilatos. Y poniendo ante el sus acusaciones, con falsos testimonios y mentiras y metiendolo todo abarato, y a voces, y varajando las razones, y excusas del juez, con gritos, como aquellos que tenian mal pleyto: pidieron que le crucificasse. Y aunque Pilatos salio a partidos con ellos, con standole de la innocencia del Señor, y que por embidia le

Psal. 68.

le auian entregado: con todo effo nada bastó para aplacarlos, y quisieron mas que se diese soltura a Barrabas que à Christo, con ser Barrabas vn ladrón que auia muerto vn hombre en vna sedicion que se leuanto en el pueblo. Viendo pues Pilatos la inliancia que hazian, en que les rebaste del mundo, aquel hombre, y la rabia que contra el Señor mostrauan, determinof; de azotarle.

Santo Thomas en el capitulo diez y nueue sobre San Iuan, dize, que el intento que tuuo Pilatos en azotar a Christo, fue pareciendole, que con aquello se amansarian sus enemigos, y le podria dar soltura y libertad. Porque como dixo Aristotiles en su Retorica, naturalmente te mitiga, y aplaca vn hombre, quando vee padecer a su enemigo. Mas adierte alli el Doctor Santo, que effo se entiendo quando la enemistad, y rabia no llega á tanto, que esté vn hombre desleando la ruyna y total destruicion de su enemigo. Pero si llega esta enemiga, à apoderarse tanto del coraçon, que actualmente está apeteciendo el acabamiento y estrago de su enemigo, aunque mas, y mas le vea padecer, no se compadecce, ni se vee harto de sus dolores, hasta que aya acabado, y perecido.

Conforme lo que dixo el Ecclesiastico, que en viendo el hombre la suya, no se harta de la sangre de su enemigo.

S. Tho. in Ioan. c. 19 lect. 1. Aristo. in Rect.

Ecclesi. 12

Aa MEDI

MEDITACION I.

*Para el exercicio del segundo mysterio
Doloroso.*

Lo primero que se ofrece a la consideracion en este mysterio, es lo que adierte Santo Thomas; es a saber, que Pilatos con estos agotes pretendio ablandar la dureza de los Judios, Pilatos era Gentil, y los Judios eran aquel pueblo escogido de Dios, al qual se auia hecho las promessas, y para quien se auian ordenado y dispuesto, en primer lugar, los fauores y regalos, y que vn Gentil, y pagano se duela del Señor, y estotros esten tan duros: Que el extranjero se mueua a piedad, y los propios esten tan desapiadados: Que el barbaro se ablande, y los hijos propios se muestren tan empedernidos: Quien duda fino que el Redemptor del mundo, allá dentro de su alma con lagrimas del coraçon sintiendo más e daño de su pueblo, que el tormento propio, les diria: Pueblo mio en que te ofendis: Que males te haze: Que molestias: Que agravios: Es porque san tus enfermos: Di vista a tus ciegos: Pies a los tullidos: Libertad a los endemoniados: Limpieza a los leprosos: Vida a los muertos. Pues buelue los ojos atras, mira tus mayores y antepassados, preguntales si me pueden hazer algunos cargos: ò arguirme de algunas maldades: Es porque te saque de la seruidumbre de Egipto: Porque te lleue por el desierto sustentandote con pan del cielo: Tu no eres mi viña: ni heredado yo no te planté: yo no te di las labores necesarias para que hizieses buen fruto dulce y sazonado: como te has conuertido en amargura: en agraçones: en puras yeles: que mudança es esta: que crueldad: que vn pagano se duela de mi, y tu seas conmigo tan cruel: los
caçado.

Exercicio 7. del SS. Ros. Med. 1. 189

caçadores para amansar el cachorrillo del leon, suelen açotar en su presencia vn perro. Aqui es al reues que para amansar la rabia destes Iudios perros, açotan al leon del tribu de Iuda Christo. El leon se amansa con ver açotar vn perro, y estos perros no se amantan con ver açotar al leon manso, y manso cordero. O rabia infernal que es tan fiera, que como dize Santo Thomas, desdize de la compasion natural, y no se haia de ver solado y deshecho a quien mal quiere. Dios te libre Christiano de vna passion ciega, de vna ceguera apasionada, que no te contentaras con menos que crucificar a Dios, y echárle del mundo. Ay pobre de ti, dime quantas vezes te ha sucedido esto por interesse de vn quatin? Por vn gusto vil, y abominable? Por vna vèganga fiera? Por vna embidia rabiosa? Quantas vezes, en quanto es de tu parte, has bucito a crucificar a Dios de nueuo, quitadole la honra? Pilatos Gentil, se duele de Christo, y toma por medio açotarle para librarle de la muerte, y tu con tu mal vivir, le buelues a matar mil vezes, aun después de muerto, y q̄ Pilatos tuuiesse este intento de librarle, coligesse del contexto de San Lucas, donde expressamente se dize que desseaua librarle, y por esta razon le hazia tantas repreguntas á los Iudios. Y mas abaxo les dixo, aplaque se ya vuestro furor, q̄ yo le corregire, y harè que se os quite de delante y camine, que desta manera poco os importará que yo le dexé yr libre, pues ya ya corregido y hostigado para enmendarse. San Agustin, S. Chulo, y San Chrystostomo lo entienden así. De modo que Pilatos estrangero y barbaro, es a defendeile: y tu eria do en su casa, y alimentado con sus misericordias, eres a matárle. Considera en este passio Christo como reo delante del juez. Su rostro graue, sus ojos baxos, su modestia celestial, sin hablar palabra, ni escusarse ni defenderse, ni quejarse, de tal manera que Pilatos quedó admirado de tal sufrimiento, y paciencia, y de la modestia del Señor. Y así por verle tan compuesto, y sufrido, y no hallar cosa de que asir para condenarle: y porque le tenia por hōbre inculpable, y que estaua innocente de las cosas que le acriminauan: tra

Luc. 23.

*Aug. trat.
106. Ciri.
lib. 22. c.
16. Chryst.
hom. d. 3.*

190 *Exercicio 7. del SS. Ros. Med. 1.*

raua de buscar medios, y caminos para darle mandamieto de soltura, y libertad, y escaparle, de la furia de aquella gente, y sacarle de entre las manos. Miralo q̄ puede y vale la virtud, que aun a los hombres malos aficiona. Con ser Pilatos juez injusto, que contra su diſamen, y contra lo que entendia ser justicia y razon, solo por humanos respectos y miedo de los Emperadores, con quien le auian amenazado, condeno a Christo: con todo esto, le lleua los ojos su modestia, su mansedumbre, su callar y sufrir, y desea librarle. Segun esto, como puedo pensar de mi, sino que soy mucho peor que Pilatos, pues no me lleua tras si este Señor. Grande dureza es la mia, pues no me ablanda su blandura, ni me amansa su suauidad, ni enfrena mi lengua su silencio: ni reprime mis coleras su paciencia. Sino que antes con mis pecados y maldades, con mis embidias, y venganças, y poco sufrimiento, le quiero matar. Pilatos le quiere reseruar la vida, y yo quitarſela. O mansedumbre de Dios a quien no vences? A quien no ablandas? A quien no obligas? La mansedumbre de Moysen vencio a Farãon, y le obligo a hazer lo que quiso, aunque era barbare, y cruel con los Hebreos: Porque los hombres mansos y apacibles son amados de Dios, y de los hombres, son bien queridos de todos. Por esso nos encargó tanto Christo Señor nuestro, que aprédiessemos del, a ser mansos, y humildes de coracon, para que con esso obligassemos a la gente mas fierra, a recibirnos, y hazernos bien. Y assi Pilatos con ser tan cruel, se obligó mas que los Judios, de la mansedumbre del Señor: y para librarle del morir, trató de azotarle.

*Ecc. 45.
Matt. 11*

ME-

MEDITACION II.

Para el exercicio del segundo mysterio
Doloroso.

A pena de azotes era comun en aquel tiempo, para los esclauos, y para los libres, que la merecian. Mas auia esta diferencia, que a los libres los azotauan con varas, y si eran ciudadanos de Roma con sarmientos verdes, si estrangeros con mimbres. A los esclauos los azotauan con latigos de cuero, ó neruios de animales crudos, y endurecidos, que los ponian a secar para esse efecto. Mas los azotes de los libres, no eran afrentosos como los de los esclauos. Entre los soldados refiere Poliuio, que el Capitan daua el primer azote, y luego cada soldado daua el suyo, como entre los Religiosos la disciplina de rueda, ó circular. Y pondera este Autor, que eran estos azotes tan fieros, que algunas vezes morian los azotados en este tormento. Tambien los del pueblo Hebreo vsauan esse castigo de azotes, como le vsauan los Romanos, con esta diferencia, que entre los Romanos no auia numero determinado: pero entre los Hebreos no podian passar de quarenta los azotes, conforme la ley del Deuteronomio. Y aun de estos quitauan ellos alguno, ó algunos, por mostrarse mas inclinados a piedad que a rigor (que como suelen dezir) el ajustarse demasiado con el rigor de la ley, tiene alguna apariencia de cosa inuitiosa, y demasiadamente rigida. Y es regla de derecho, que apretar mucho la justicia, es injusticia, ó injuria. O lo hazian los Hebreos, por no cõformarse con los Egypcios, q̄ tenían numero de azotes señalado, q̄ auian de ser quaren-

Polibio li.
6.

Deute. 25.

192 *Exercicio 7. del SS. Ros. Med. 2.*

2: *Cor. 11.* quarenta cabales. Y assi dize San Pablo de si, que los Judios le açotaron cinco vezes, dandole cada vez treynta y nueue açotes. Ora fuesse porque los mismos Judios conoçian de si fer. tã cruels, que allentauan el reuenque de manera, que con quarenta açotes matauan a vn hombre, ó le ponian en el vitimo trance de la vida. Y assi la ley quando mandò que no passassen de quarenta açotes da la razon, diziendo: porque el pobre açotado no se te quede muerto entre las manos. Ora fuesse para indicacion y ñeal, que no era peccador del todo perdido y rematado el que açotauan, sino de quien se podia tener alguna esperança de la emienda. Considera aqui Christiano. Lo primero, la rabia de aquellos petros rabiosos de los Judios, que por no contentarle con quarenta açotes, no quisieron ellos ser los executores deste castigo, sino entregarle a los soldados, para que fuessen los açotes conforme la costumbre de los Romanos, sin tassa, ni modo, y con mayor crueldad. No le açotan como libre, sino como a esclauo, y aunque le açotã Romanos, no le açotan à sus leyes, sino excediendo todos los limites y aranzeles de su Republica. Y pues Pilatos cõ este castigo pretendio aplacar a los Judios, como se dixo en la meditacion passada no auian de ser los açotes moderados, sino cruelsimos: para mouerlos a lastima y compaßion, como se vio quando Pilatos sacò al Señor al valcon de su casa despues de açotado diziendo: *Ecce homo*, veysle aì tan llagado y sin figura, que basta para mouer a compaßion y lastima, a las piedras insensibles. Tambien se infiere, y se colige, auer sido cruelsimos los açotes, de que Christo nuestro Señor, siempre que trata de sus tormentos, haze cabeça de sus azotes, y por esse orden los escriuieron los Euangelistas, que no es indicio pequeño para presumir que fue de sus mayores tormentos. Y assi la sagrada Escritura, en tratando de los azotes habla cõ grandissimo encarecimiento. Todos los açotes del mundo, dixo el Señor por su Profeta, pareçe que se juntaron para dar sobre mi. Y en otro lugar, todos los peccadores labraron en mis espaldas las penas de sus delitos. Y en otro,

Psal. 34.

Psal. 128.

Psal. 37.

Getru. li.
4. dia. inf.
c. 35.
Echias ser.
de pas. &
Cartux. 2.
p. c. 28.

Mag. his.

August.

añade, que no huuo hueffo en el cuerpo sagrado del Señor que no recibiesse azote. A Santa Getrudis le fue reuualado, que las llagas fueron cinco mil y tantas. Como lo refiere Equio, y el Cartuxano. San Buenauentura dize, que fueron seys mil y seyscientos, y sesenta y seys. Y para hazer este destrozo desnudarle con poco respeto, y grande corage, y desuerguença. Atále a vna columna, y algunos dizen que le ataron los braços, y las manos en alto, para que también le cupiesse su parte de los azotes, y que no huuiesse miembro, ni coyuntura en su santissimo cuerpo, ni hueso por minimo que fuesse, adonde no llegassen los azotes, y alcançassen sus llagas y tormento: conforme la consideracion de San Vicente Ferrer. Y pudo ser atarle en esta forma: porque como refiere el Maestro de las historias, la columna era tan grande que sustentò vn templo, que despues se edificò sobre ella en la cumbre del monte Sion: y proporcionalmente siendo esto así, auia de ser muy gruesa, de manera q̄ no pudiendò el Señor abraçarla, y ceñirla cò sus braços, le ataron a ellos vnos cordales, y tirando para hazerlos llegar, le desencaxaron los huesos hasta rebentar la sangre por las vnas: y pareciendoles que aun con todo esto no alcançauan, y que estarian mejor, y mas a mano para ser azotados, tendidos àzia arriba se los atarian en esta forma. Ataronle tambien los pies, y las cañillas, y el cuello, y despues de auerle descubierto los hueffos por las espaldas a puros azotes: le boluieron de rostro para lastimarle a todas hazes. Y prueuatiè esto claramente, pues Petros latos para mouer a compasion al pueblo, se le mostrò cara à cara. S. Agustin dize, que le echaron en el suelo azotandole como a vn perro.

MEDITACION III.

Para el exercicio del segundo mysterio
Doloroso.

B IEN tienes aqui alma deuota, en que exercitar tu espiritu, contemplando aquella figura sin figura de tu Redemptor. Mirale tan corrido y auergonçado de verse desnudo entre tanta multitud de gente enemiga entre tanta picardia y vil canalla. Considera la modestia tan grande del Señor, su recato y mesura: y mira lo que sentiria verse desnudo en publica plaza, siendo escarnio del pueblo, y mofa de los hombres. Si Adan se empachò de verse desnudo en el parayso: que seria el Señor delante de tanta gente perdida? Miraronme, y consideraronme, dize el Psalmista en aquel mismo Psalmo. Con que atención, y cuydado le mirarian para burlarse del? Con que risa le escarnecerian, y blasfemarian de su santidad. O Señores del cielo, quien os pudiera preguntar: si fue mayor el sentimiento desta verguença en vuestra alma, que el de los azotes en vuestro cuerpo? Arroja te alma mia a los pies de este Señor en la columna, mira lo que siente estar alli a la verguença, y auerguence te tu con el, de que tus desverguenças le tengan assi tan auergonçado. Considerale alli, que pensamientos tendria? Que diria dentro de su coraçõ? Que coloquios tendria con el Padre eterno, y con las almas, mientras le azotauan? Satisfagase diria Padre eterno vuestra justicia con este rigor, por vos lo padezco, por cumplir vuestro mandamiento y volûtad, y por vuestro amor. Muchos y muy crueles son los azotes, pero todo es poco para lo mucho que os amo. Si estos no bastan, que si bastan para entera satisfacion, y aun menos bastaran, pero si

quereis mas, vengan mas, que e' paldas y amor tengo para todo. Veate yo Señor desenojado, aunque yo me vea deshecho. Veate yo en paz con los hombres, aunque todo el peso de la guerra se buelua contra mi. Tu hijo foy, pero no me trataron como a tal, sino como a vil esclauo, bueluanse, Padre eterno, los esclauos fugitiuos a tu casa, pues yo me hize hermano suyo, para que todos te obedezcamos, y viuamos en paz, y en conformidad siruiendote. O almas (bolveria la consideracion a ellas) quanto me costais? Que dura penitencia me auéis dado? Miradme qual estoy. Mirad el estado en que me tienen vuestras culpas. Vosotras foyes las esclauas, y ladronas, y yo lleuo los açotes que vosotras teniades merecidos. Miradme bien, bolved a mi los ojos, mirad el amor que os tengo, y ponderad, lo que por vosotras he lastado. Veisme tan lastimado? Tan herido? Tan despedaçado? Pues mucho mas me lastimais, y me heris, y atormentais quando me ofendeis, que quando así me veo. Cada pecado vuestro es vn abrojo, es vn garfio de yerro para mi, que saca no el pedaço de mis carnes, sino las telas de mi coraçon, y me arranca el alma. Doleos de mi, no me tratais tan mal, no me atormenteis, seamos amigos, que con esto aliuiares mis penas, y seran mas tolerables mis açotes. *72. mis.* Que date aqui alma en presencia deste Señor tan mal herido, y herido de amor, cõtèplando quié es, y por quié padece, y la causa porque tales cosas padece. Que si esto hazes como deues, sera imposible dexar de resoluerse en lagrimas, para lauar las llagas de tu Señor, y mitigarle cõ ellas el dolor que tus culpas le han causado. Llegate vnas vezes al pie de la columna para besarla, y besar mil vezes los pies que en ella estan arados. Otras procura coger vn ramal de aquellas béditas cuerdas, para ponerle en tu coraçon, y atar con el todos tus afectos desordenados. Otras, buscaras por el suelo algun abrojo, que caeria de aquellas disciplinas sagradas, para poner en tu pecho, y que te sirua de despertador y espuela que anime tu couardia, y floxedad. Otras, si puedes asfirse de vna cadena, de vn garfio de hierro con que le arrancauan las carnes, para quedar con el asido, y preso en la cadena

Exercicio 7. del S. Ros. Med. 3. 195

dena de su diuino amor. Atiende con cuydado, lo que te dicen, y enseñan todos estos instrumentos: que haran en tu alma musica celestial. Escucha como suena en casa de Pilatos, oye aquella herreria con que se va fraguando tu salud. Mira los zapatos, y vestidos de los sayones bañados en sangre, y el suelo, y las paredes rociadas con ella, y que no ay cosa mas barata en casa de Pilatos, que sangre de Dios. Mira y repara, en que con ser tan grandes y tantos los agravios, y desafueros que con el Señor se usaron: no abrio su boca para quejarse: ni se halló persona que boluiesse por el. Aprende a sufrir quando te vieres injuriado. Christo no mudo, y a esperar, quando te vieres solo. Hazle buena compañía en su soledad, contemplandole, y condoliendote de sus dolores. Toma aborrecimiento contra tus pecados, corage y brio para vengarte dellos, considerando su grauedad y malicia, pues tal pararon al mismo Dios. Aduierte y contempla, que si solo por tener cara de pecador, y figura de culpado, y por auerse obligado a pagar culpas ajenas, no teniendolas propias, le ha hecho tan rigurosa execucion la justicia diuina, y le ha puesto en esse trance: que hiziera si en ti se encarnizara. Si en ti se trauara la execucion, qual te parara. Queriza, y estrago hiziera esse rigor en tu persona y hacienda y casa. Teme y tiembala como del mismo fuego del infierno, de tus pecados, y de satinos. Embrauecete contra ellos, y contra ti mismo: y agradece a tu Redempcioner te librado dellos tanta costa suya. Ponle en tu memoria atado en la columna, y no te apartes jamas

de su presencia: que con esso sera feliz el fin de tu suerte estando en su gracia y. **Av** a o q
tendras dicha sa com: y oia: e lo ro q at
pañia, auq non omos y, a dago

Bb 2 ME-

PLANTINGA LIBRARY
1600

MEDITACION III.

*Para el exercicio del segundo mysterio
Doloroso.*

Cabada esta justicia, tan sin justicia, y sin pie-
 dad, desataron los soldados a Iesu Christo
 nuestro bien despues de hartos de daren el
 auiendoles faltado a ellos las fuerças, sin a-
 uerle faltado al Señor la paciencia, y sufri-
 miento. Y como el pacientísimo cordero
 quedaua tan molido de cinco mil y tantos azotes, y tan
 descaecido, y flaco, y sin fuerças por la mucha sangre que
 auia vertido, es de creer, que caeria en tierra debilitado. Y
 como se vio desnudo, no desollado como despues se vio
 San Bartolome, sino deseortezado como las varas de Ia-
 cob, rota la tunica que le vistio su madre en la encarnació,
 llagado de pies a cabeça como vn Iob, desangrado como
 oueja en el maradero: queriendose abrigar con sus habi-
 tos, y vestirse su pobre vestido, y viendo que sus vestiduras
 estauan algo apartadas, que los sayones se las aurian desuia-
 do arrojandolas en algun rincón de la sala, yria el Señor
 por ellas medio arrastrando, reuolcandose en su propia
 sangre, de que auia muchos charcos, y pozos al rededor de
 la columna. Y como mejor pudo (si pudo) se las comen-
 çò a vestir: porque los verdugos, parte por crueldad, par-
 te por efcarnio y mofa, y rifa que tendrian de verle andar
 agatas, y como trompicado, y cayendo sin poderse vestirse
 no querrian ayudarle. O Maria Madalena que buena oca-
 sion te pierdes para exereitar tu piedad ayudandole a ve-
 stir, vngiendole las llagas, limpiandole la sangre, y enxugã-
 do las heridas con la madexa de tus cabellos. O Virgen ma-
 dre suya, donde estás: que te has hecho como le has perdi-
 do de vista: Donde le has dexado: Muchas vezes le empa-
 ñaste

ñaste, y le vestiste en su niñez, y agora tambien le veo necesitado: como no acudes: Como no pareces? Algunos devotos contemplan en este mysterio, que la Virgen se halló presente a los azotes de su hijo. Así lo afirma Simeon Metafraste, Autor graue, de cuya autoridad se aprouecha el Concilio Fiorentino (en el qual se trató de la reduciõ de los Armenios a la Iglesia Romana en tiempo de Eugenio Quarto) como refiere Aloyfio Lipomano en su epitome Sanctorum. Y Surio Cartuxano cita a Metafraste en esto mismo de auerse hallado la Virgen presente a los azotes del Señor. Y no solamente tiene por cierto Metafraste, que a los azotes, sino que en todas las estaciones que anduuo estuuõ nuestra Señora presente: a la coronaciõ de espinas, à la sentençia de muerte en competencia de Barrabas, al llevar la cruz a cuestas, al crucificarle, y descenderle de la cruz, y recibirle en sus braços, y acompañarle en su entierro, y que no se apartò vn punto del sepulcro hasta que el Señor resucitó, y que vio el terremoto, la venida del Angel, el quitar la piedra, el sueño de las guardas, y todo quãto alli passó. Y si es verdad que estuuõ presente a los azotes, viendo al ojo crueldades que jamas de nadie se pensaron, furia que jamas cayò en seso de hombres: no ay lengua que pueda dezir su dolor, ni pensamiento que lo pueda alcançar. Porque si las mugeres naturalmente son cõpasiuas, y su inclinaciõ las lleva a compadecerse de menores daños, aun quando los veen en personas que no les tocan, sino en los estraños: como se vio en las mugeres que dauan gritos de pena, y se lastimauan quando el Señor lleuaua la cruz a cuestas, sin ser estas mugeres sus parientas, ni auerle tratado: mas antes algunas de las quiças serian mugeres de algunos de los que le estauan atormentando: como se colige de lo que el Señor las dixo, que se llorassen à si y à sus hijos: pues si este llanto y sentimiento hizieron estas tales, de solo verle en tal estrecho, y afficcion, que hiziera la madre que le pario: La Virgen era de su inclinacion mas cõpasiua q̃ todas las demas mugeres, porque su natural en nada estaua desconcertado, sino muy en su punto, y

*Metaph.
Conc. Flo.
Lipomano
Surius in
Assumpt.
B. Virgin.*

Luc. 23.

per-

198 *Exercicio 7. del SS. Ros. Med. 4.*

perfeccion: juntamente con esso tenia en grado perfectissimo la virtud de la misericordia para sentir y llorar las miserias, y trabajos ajenos: y añadiendo que no eran estos sino propios pues tocauan en lo vivo de su coraçon, y en el hijo de sus entrañas. Segun esto quien podrá llegar a imaginar la fuerça de su dolor: Pues si miramos el amor que le tenia como a Dios, como a Criador, como a Padre, como a Esposo, y como a su propio Hijo vnico, y el dolor corre parejas con el amor, y camina a su mismo passo: quien acertará a pensar, qual seria el sentimiento de la Virgen: Quan de buena gana recibiera ella cien mil azotes en sus santissimas espaldas, porque no cayera vno solo en las de su Hijo: Con que gusto diera ella toda la sangre de sus venas si con esso pudiera escusarse el auerse de derramar, ni vna sola gota de su querido: No dudo sino que fue mayor el dolor que tuuo, si lo vio, que tuuiera si ella misma en su misma persona lo padeciera. Mas supongamos (como es lo mas cierto) que la Virgen santissima no se halló presente, por las razones que en el mysterio passado se dixeron, que no conuenia á la decencia de su persona andar á deshoras, ni hallarse entre gente tan perdida como los verdugos: pero sin duda es muy verisimil lo que allí se dixo, que el Señor se despidio de su Madre acabada la cena, y le dixo como yua morir. Y quando esto no fuesse muy cierto, es lo sin alguna duda lo que dize Metaphraste, que nuestra Señora, y las demas Santas mugeres oyeron el sermon de sobre cena. En el qual la Virgen nuestra Señora vio claramente, ó pudo colegir que el Señor yua a morir, y aquella noche se auia de dar principio a su passion. Segun esto siempre nuestra Señora, estuuó con este sobresalto en el alma pensando q sería mucho mayor el estrago que aquellos perros rabiosos harian en la persona de su hijo, que quanto nadie la podría dezir. Y así esta pena la tendria el coraçon tan apretado como en vna prensa, ó viga de lagar. Que muchas vezes los males son mas penosos considerados, q vistos, y pa decidos, y en cierta manera se aliuia la pena con hallarse

Metaph.

vna

Exercicio 7. del SS. Ros. Med. 4. 199

vna persona presente en el trabajo de quien bien quiere, y assi seria mayor el dolor de la Virgen en su rincón, que si estuiera presente: por que al daño considerado, se añadia la pena de no verle. La madre que tiernamente ama al hijo, ò la esposa al marido q̄ está enfermo de muerte, no se puede apartar de la cama. Allí está clavada, y colgada del rostro del enfermo, q̄ tanto ama: consolándose en alguna manera, con dolerse del, y mirar si crecen, ò menguan los accidentes de la enfermedad, si da su mal esperanza de vida, no quiere fiar esto del dicho de nadie, a nadie cree, de nadie fia, sino de lo q̄ ve: y a vn credo q̄ salga del apofento, piensa si murio, si acabará sin verle, si espirará estado ausente y si carecera de aquella vista del vltimo trance. Cō esto no ay fa ir de allí, ni para comer, ni para dormir, sino q̄ todo su aliuio le tiene librado en verle, y no tiene animo ni coragon para ausentarse. Este mismo tormento de ausencia deues considerar en la Virgen, fuera del q̄ tenia con tēplando en el hecho: pero por todo passa y a todo se pone por ser essa la volūtat de Dios. Quien duda sino q̄ fuera aliuio de la triste madre hallarse en casa de Pilatos, y darle las vestiduras a su hijo, y ayudarle a vestir, limpiarle las llagas con sus tocas, y tomarle en ellas la sangre, y llorar cō el y lamentarse de su dolor! Pero aū esse triste cōuelo no se le cōcede, porq̄ el cielo tiene determinado, q̄ la madre, y el hijo passen por vn rasero en padecer: faltandole al hijo el socorro de su misma madre, y a la madre el aliuio de poderle socorrer, y ayudar en tan grande estrecho de necesidad. Mas en este caso, de q̄ la Virgē estaua ausente, no faltaria quien la lauasse las nuuas de lo que passaua en casa de Pilatos, y la pintasse el horrendo espectáculo de su dolor. Ora fuesse, que alguno de los mal intencionados enemigos del Señor la quisiesse dar esta pena. Ora fuesse q̄ alguno de sus aficionados cō intento y animo de aliuarsela, llegasse a darla el pesame, y cō dolerse cō ella de tā grãde maldad, y cōsolarla. Y si la dixeron, quã desalētado, y desecho auia q̄dado de los azotes, y como de muy enflaquezido, y atormentado, apenas auia podido vestirse, sin auer quien del
se

200 *Exercicio 8. del SS. Ros. Med. 4.*

se doliesse, ni apiadasse para ayudarle, aunque le veian por el suelo arrastrando: alli serian de nuevo sus ansias, y sus desconsuelos, y se bolueria al Padre eterno, y le diria: Para que tengo yo pies Señor mio, pues no voy a socorrerle: De que me sirven estos brazos, pues no son para ayudarle: Que importaria que los sayones desgarrassen mi cuerpo, y me hiziesen tajadas por abrigarle: Para que quiero yo la sangre de mis venas, sino para derramarla por su defensa, y aluiarle? Pues que me hizistes su madre, aunque indigna, porque me negays Señor, la execucion del amor natural para ampararle: O bondad diuina? O sabiduria eterna: Que hasta en esto quereis que vuestro Hijo padezca, y yo viua atormentada, contemplando su padecer sin poder socorrerle. Esclaua soy vuestra, cumplase en mi, Padre eterno, vuestra santissima voluntad.

EXERCICIO VIII.

Del tercero mysterio doloroso que es la coronacion de espinas del Redemptor, y sus meditaciones.

Rezense diez Aue Marias, y vn Pater noster con Gloria Patri, &c.



BIEN poco le dexaron descansar a Christo Señor nuestro, pues a penas se auia acabado de vestir, quando los soldados boluieron como toros brabos a hazer segunda suerte en el Señor: y agarrando del, le pusieron alla dentro en el pretorio, para de nuevo jugar con el, y hazer escarnio, y mofa de su poder y autoridad. Y como ellos estauan

uan ya molidos de moleste a puros açotes como pidiendo fauor à la iusticia contra vn hombre tan manto y tendido, conuocaron a toda la cohorte y tropa de los demas soldados, y gente del presidio de Roma, que serian mas de trecientos, y otros dizen que quinientos, para q̄ les ayudassen a burlarse y hazer fuertes en el. Y todos a vna y con vna misma malicia y dañadas entrañas andauan buscando traças, y vrdiendo inuenciones para ofender del Señor, y afrentarle y atormentarle de nueuo, porque su rabia era insaciable. Con la qual inuentaron vn ensayo, que el diablo se lo dixo, y no es posible menos, sino que en las herrerias del infierno se auita fraguado aquella inuencion. Despojaronle segūda vez de sus ropas, y vistieronle vna ropa colorada de púrpura, ó grana, y pusieronle vna caña en la mano por cetro, y texieron vna corona de espinas, y encaxaronlela en la cabeza haciendo burla y risa de su poder y reynado.

Explicando Santo Thomas aquel lugar de los Cantares, que dize: Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con vna corona en la cabeç que le puso su madre el dia de su desposorio y alegría, le entiendo desta coronacion de espinas en casa de Pilatos. Y dize, que conforme a la letra se puede entender que considerando el Sabio, y viendo con espíritu de profecia la passion del Redemptor: amonestaua a las hijas de Sion, que es el pueblo Hebreo, para que saliesen a ver a Christo S. N. coronado de espinas, y dize que esta corona se la puso su madre la Sin goga, el dia de su desposorio, que fue quando celebrò las bodas en el talamo de la cruz con su esposa la Iglesia. Y que este dia fue alegre y regocijado, dia de fiesta para el Señor, por el gusto tan grande y gozo que lleuaua en su coraçon de verse yr a morir para redimir el género humano, y sacar e de la feruidumbre y cautiuero, y tirania del demonio. Y así dize, salid hijas de Sion pueblo de Ierusalẽ, salid fuera de la puerta de la ciudad, y vereis al Señor en el monte Caluario crucificado. Salid, salid de las tinieblas en que estais, de la ceguera de infidelidad que tiene turbada la vista de vuestro entendimiento, y mirad con los ojos del alma, y de la considera-

S. Th. in c.
3 sup. Can.

cion, y de la fe que aquel que padece como hombre es verdadero Dios.

MEDITACION I.

Para el exercicio del tercero mysterio Doloroso.



O primero que en este mysterio debes considerar, es la grauedad de este tormento que aqui tuuo Iesu Christo nuestro Señor, porque tiene circunstantias notables, de las quales secolige auer sido de los mayores de su passion (sino es que aya sido el mayor de todos.) Lo primero le tocaron en lo viuuo de la honra, porque le trataron como a hombre blasfemo, y herege, que se fingia Dios, sin ser lo, y como a tirano, que pretendia leuantar estandarte de Rey en el Reyno de Iudea, que dezian no ser suyo, sino del Cesar, y consiguientemente le notauan de traydor al Rey y a los Emperadores. Y assi las insignias q̄ le pusierō, fuerō para notarle de Rey de risa, y de burla. Vestidura colorada como diciendo, que le auia de costar la burla toda la sangre de sus venas. Corona de espinas en la cabeza, mostrando q̄ su Reyno era sin fruto, Reyno de miseria y tribulacion, y congoxa. Cacha en la mano en lugar de cetro, motejandole de loco desuaneado, hueco, sin sustancia, y su Reyno, Reyno de locura, y vanidad, vazio y mouedizo. Cubrieron le el rostro, y vendaronle los ojos, y dauanle de beferadas, diziendole, adiuina quiē te dio, notandole de Profeta falso, Dios de burla, y burlador alumbrado, y blasfemo, que usurpaua la deidad. No le tocaron solamente en la honra, sino

que

Exercicio 8. del SS. Ros. Med. 1. 203

que tambien subio de punto su crueldad. Grande diuersidad de tormentos leemos en las historias, que inuentó la fiera de los hombres desde el principio del mundo hasta oy para castigar á los sentenciados, y para executar sus venganzas en los que querían mal, y aborrecian: pero jamas se vio coronar a nadie de espinas, sino solo al Señor. Y esta traça si salio del infierno, ni los condenados que estan alla, ni los mismos demonios se atreueran a ponerla en execucion, sino fuera por mano de otros peores que todos ellos, que eran los Iudios conjurados contra Dios. Pregunta Santo Thomas, si mandó Pilatos a los soldados, que hiziesen este ensayo: y responde, que no, sino que fue inuencion de los Iudios, que sobornaron a los soldados gentiles, y estos por darles gusto pusieron por obra tan cruda maldad. Y cita alli a san Iuan Chr y sostomo, que tambien tiene este parecer. De donde se infiere quanto peores fueron los Iudios que Pilatos, y los soldados gentiles. La corona era segun dicen algunos de juncos marinos: que como dize Plinio son mucho más duros que los otros terrestres. Segun otros dicen, era de vnas espinas que llaman Sanctas, de que ay grande abundancia en el monte Oliuete, y cada punta tiene tres espinas. San Geronimo dize que la corona era de cambrian tan lleno de espinas como va erizo. El numero de las espinas dize Lyra, y Honcala, que fueron setenta y dos, y San Anselmo refiere de reuelacion de la Virgen nuestra Señora ser esse mismo el numero. Destos juncos (si fue esto lo más cierto) hizieron vn verdugo redondo, sembrado de espinas por de dentro, y por defuera, y se le pusieron sobre la cabeça. Y algunos Doctores notaron que dos Euágelistas dixeron auerle puesto la corona en la cabeça, para dar á entender que se la hincaron en ella. O que espectáculo tienes aqui alma deuota, que mirar, y contemplar! Cónsidera aquella santa cabeça acreuillada, llena de agujeros, que las espinas hizieron, entrando, como dize San Bernardo hasta los huesos. Corria le la sangre por el rostro hilo a hilo, cegauale los ojos, y haziale vna pasta las barbas, y los cabellos, y no podia levantar las manos para limpiarse por tenerlas atadas. Tomauale

S. Tho. in Ioan. c. 19. lect. 1.

Chryso.

Plin. li. 22. c. 18.

Hiernoy.

Lyra c. 27. in mat. Hb. cala. c. 18.

Ioann. & Marc. concord. Euá.

Bernard.

204 *Exercicio 8. del SS. Ros. Med 1*

nanle la caña de las manos y á puros palos con ella, hincá-
 nan la corona en el cerebro. Sentaronle en vna silla baxa,
 ó vanquillo, y saludándole como Rey de burla le dauan de
 bofetones y puñadas, y le escupian en la cara hincando las
 rodillas en el suelo para mayor rifa, y valdon. Dios te salue,
 le dezian, Rey de los Iudios, y sacudiéndole el que mas po-
 dia mas apostando sobre quien haria mejor suerte, y le as-
 sentaria mejor la mano. Boluerianse a mirar á los Iudios
 q̄ estauan presentes, y mofando les dirian por agradarlos:
 Lindo Rey teneis, veisle aqui muy poderoso, y entroniza-
 do. Y la vil canalla de los Iudios los atizarian mas, porque
 aun no se veian hartos. Dalde otra por mi, les dirian, que
 bien lo merece su desuaneamiento y locura. Hizose hijo
 de Dios, hizose Rey, pegalde, que todo es poco para lo
 que merece. Es vn blasfemo, es vn sedicioso, es vn herege,
 y otras mi blasfemias le dirian. O paciencia de Dios: ó su-
 frimiento diuino? que le hagan estas injurias al mismo Dios:
 que le llamen blasfemo: que le digan hereges: que le traten
 de sedicioso: comunero: reboluedor de pueblos: traydor al
 Rey, y á los Emperadores: y todo esto a Dios: y por mi: O
 bondad diuina? O caridad inmensa? No paffes de aqui
 Christiano, sin ponderar mucho, que con auer sido tales
 los dolores que el Señor padecio en este passo, no le causa-
 ron todos juntos tanto sentimiento, como le causó el to-
 carle en la honra. Casos de honra ya se sabe la estimacion
 que se haze de ellos. Y Dios estima tanto la suya que dixo
 por Isaias: No daré yo a otro mi honra. Pues esta honra sin
 la qual Dios no puede estar, ni puede deshazerse della, ni
 puede nadie quitarla, porq̄ la tiene entrañada en sumisma
 essencia: essa honra tan estimada, y de tanto valor, la pone
 Dios en lenguas de hombres saculegos, y blasfemos, y
 permite que se la vltrogen por tu amor, por hazerte merced:
 y por lo mucho que estima tu saluacion.

Isai. 42.

ME

MEDITACION II.

Para el exercicio del tercero mysterio Doloroso.



Viendose ya dicho como este passo fue para el Señor, de los más duros y de mayor sentimiento y dolor q tuuo en su passion: podra el alma para su consuelo y agradecimiento, considerarle en orden assi, por vno de los mas regalados y mysteriosos que sucedieron: como se infiere clara

mente, pues auiedo sido muchas, y muy diferentes las ocasiones de pena, y muchos los passos dolorosos que en casa de Pilatos huuo para el Redemptor, de ninguno se haze mencion para ponerle por mysterio del Rosario en tercer lugar, sino de la corona de espinas. Fue sin duda este tormento, como arriba se dixo, penosissimo para el Señor, y vltra de las razones que alli se pusieron, ay otras de mucha consideracion. La primera, porque solamente su tanta cabeça auia quedado algo libre del tormento, y llagas de los aqres passados: pues porque no se quedasse alabando, de que no la alcançaron muchos ramalazos, y de auerle escapado, y fi do essenta, y priuilegiada, la clauan agora con espinas que penetran hasta los huesos. La segunda razon es, porque su complexion era delicadissima y la cabeça de suyo es tan sensible, que lastimandola, lastimauan juntamente todos los miembros de su cuerpo: porque como en la cabeça residen los sentidos, como en parte tan noble, y está llena de nerutos, y venas y telillas, y sesos, y otras cosas muy delicadas, qualquier lesion en ella, haze mayor da

ño, y causa mayor dolor, q̄ en doliéndole a vn hōbre la cabeza no tiene en su cuerpo parte sana. Y así lastimando con la corona de espinas la cabeza de nuestro Redemptor, renouaron y espinaron todas sus llagas. La tercera razon es, que aq̄el santísimo cuerpo estaua molido con açates: y que el ponerle la corona de espinas no fue por cumplimiento, ni solo por burlarse del, sino tambien con rabia cruel, para de vn golpe hazerle setenta y dos heridas penetrantes, que le hiziesse faltar la sangre hasta perder la vista de los ojos: pues segun esto en que palabras se puede significar la agudeza deste dolor, y el rigor deste tormento: Mas si para nuestro Dios, fue este trago tan amargo: para nosotros viene a ser dulce, y sabroso, y hallaremos en el mil razones de gusto, y de dulçura, con los mysterios que alli se nos descubren: por que admitir Dios las espinas de nuestros daños sobre su cabeza, es darnos a entender que haze Dios guarda, y corona de nuestros trabajos, y miserias. Que te asista alma deuota: que espinas te punçan el coraçon? La pobreza: La perseuçiō: Las injurias: Los trabajos espirituales: Los desconfuelos: Los escrúpulos: Las sequedades: Los temores? Pues considera q̄ Dios haze corona de todas estas espinas, para aliuarte a ti las penas tomando para si el dolor. Y tambien debes aduertir, que por ser Dios cosa tan soberana y tan diuina, todo lo que está en Dios, es Dios, mira todas las criaturas, que aunque Dios las crió a todas en tiempo, y las hizo en su ser particular distintas: mas segun q̄ están en el entendimiento y essencia diuina, son Dios, como lo enseña S. Thomas: pues de la misma fuerte las penalidades q̄ Christo N. Señor recibio en su santísima humanidad, aũ que por si no se aranto, por auer estado en cumbre tan alta, tienen otro ser mas alto y de mayor precio, y estimacion. Segun esto las espinas de mis penas puestas en la corona del Señor, se realçan, y suben de punto, y lastiman tanto a el son de grande consuelo, y regalo para mi. Por esto San Pablo dezia, que se gloriaua en sus enfermedades, y el yr a morir para los martyres era como yr a bodas. Iten debes considerar, que siempre q̄ padecesalgun trabajo, por

*S. Tb. 1. p.
q. 18. ar. 4.
in c. 6. ad
1. 3.*

2. Cor. 12.

por Dios, en lugar de su corona de espinas, le pones v-
 na guirnalda y corona de flores en la cabeza. Maldicion
 de Dios auia sido, el producir la tierra espinas, y agora las
 lleva sobre su cabeza para quitarles esta maldicion y san-
 tificarlas, de modo que las espinas que antes lastimauan a
 los hombres en los pies ya no les lastimen, aunque las pon-
 gan sobre sus cabeças: antes hagan cabecera de sus gustos,
 de las espinas, y afficciones, padecidas por Dios. Las abe-
 jas, sin saber lo que hazen, hazen vn panal de miel sabrosissi-
 mo, y dulcissimo. De la misma suerte los verdugos y sayo-
 nes sin entenderse, labraron en la cabeza del Señor, todas
 las dulçuras del cielo, con aquellas espinas, para laborearse
 con ellas las almas. Y assi como las auejas mueren al punto q̄
 acabã de picar en cosa viua, y el aguijõ eõ q̄ hizieron el da-
 ño, queda sin fuerças, y se seca, y se acaba, y perece: assi las
 espinas de los trabajos, y afficciones de nuestra penalidad,
 quedarõ debilitadas y secas, y del todo acabadas y muertas,
 al pũto q̄ llegaron a picar en la cabeza del Redẽptor. Y co-
 mo estã ya muertas no lastiman, ni hazen daño quando lle-
 gã a tocar en los justos. Tãbien las espinas significan los pe-
 cãdos, y assi dixo S. Basilio, q̄ antes de la culpa no auia epi-
 nas, y q̄ el pecado que abrio la puerta a las penas, la abrio
 tãbien a las espinas. Pues quando te vieres congoxado cõ la
 memoria de tus pecados, y de las penas que por ellos me-
 reces: podraite cõsolar, acordãdote, q̄ tu Redẽptor no se cõ-
 tentõ cõ vçtir se de tus penas, sino que quiso hazer coro-
 na dellas, poniẽdo sobre su cabeza las penas y penalidades
 de tus culpas: y cargãdo sobre si las mismas culpas para qui-
 tartelas y satisfazer a Dios, por ellas. Considera tãbien que
 en aquel verdugo de espinas q̄ atormentan à tu Dios, estã
 entre texidas tus culpas, y todas las del vniuerso mundo: mi-
 ra segun esto si le auia de lastimar. Culpas mias, y penas su-
 yas, texidas en aquella corona de juncos marinos, y puesta
 en la cabeza de Dios, cõtẽpla los efectos q̄ auia de hazer.
 Allí mueren los pecados. Allí perecen los aguijones de las
 penas que las culpas causaron: Para que coronãdote los
 justos con estas penas, ya no sean para ellos coronas de
 penas,

Basiliaso

2. *Tim. 4.* penas, sino coronas de justicia, y de gloria, como lo dixo San Pablo de si mismo, en nõbre de todos: guardada está para mi en el archiuo y casa del tesoro de la eterna felicidad, la corona de justicia, que mis trabajos merecieron en esta vida mortal, y no solo para mi, sino para todos aquellos que tienen puestas sus esperanças y amor en la venida del Señor.

MEDITACION III.

Para el exercicio del tercero mysterio Doloroso.



Nesta meditacion hemos de ponderar las razones de Santo Thomas que al principio deste mysterio se dixerõ: y traer à la memoria, que el Sabio con espíritu de profecia combidaua à las hijas de Sion y pueblo Iudaico, y les amonestaua, y requeria, que saliesßen a ver el mas notable espectáculo que se auia visto, ni se vera jamas en todos los siglos: que era ver a Dios con vnã corona en la cabeça, que el dia de sus alegrias, y fiesta le auia puesto su misma madre, quando salia à celebrar sus bodas. Viendo pues Pilatos tan acruellado y deshecho al Señor: que a penas tenia figura de hombre segun estaua, y pretendiendo con su vista, mouer a lastima, y compasion a sus enẽmigos, para que se contentassen con lo hecho, y alçassen mano de la querrela que tenian dada, y cessasse su acusacion: sacole assi como estaua, con su ropa colorada de burla, y su càña en la mano en lugar de cetro, y su corona de espinas clauada en la cabeça por valdon: y conuocando al pueblo

pueblo para que le mirassen, le puso a vn valcon, o corredor de su casa en publica plaça a vista de todos. Y leuantando Pilatos con su mano la vestidura por vn lado, para que viesse quan llagado y molido estaua: les dixo: *Ecce homo*, veys aqui el hombre. Deseaua Pilatos librarle, no por el amor que le tenia, ni por el bien que le deseaua, sino por el mal que temia le viniessse, si le sentenciava. Estaua ya Pilatos con el Iudio en el cuerpo, porque como no hallaua rastro de culpa de que asir para hazer la causa, y su muger le auia requerido que no se metiessse en dar sentencia contra vn hombre justo, estaua temblando de miedo de lo que le podia suceder. Y quando le dixeran que se auia hecho hijo de Dios, fue mucho mayor su temor, como si le dixeran que el cielo se caia, y le cogia debaxo. Salid pues hijas de Sion a ver a vuestro Rey coronado: *Ecce homo*. Salid almas deuotas a esta plaça a ver tan notable prodigio. Contemplad que corrido, que auergoñado estaria alli vuestro Redemptor en presencia de tanta multitud de gente. Quantas blasfemias oyria de boca de aquella chusma endemoniada: la mofa que los Eseruias y Fariseos sus capitales enemigos, harian del viendolo en aquella figura? Y quando el Señor les oyessse leuantar la voz, y la grita: quita quita quitanos le de delante, no le vean nuestros ojos, crucificalo, crucificalo: que sentiria el Redemptor? Quien puede pensar lo que le lastimaria la perdicion de aquel pueblo suyo? Lo que le doleria su obstinacion tan endemoniada: Lo que le affligiria ver que su misma madre la Sinagoga le tratasse assi? Y que esso fuesse el dia de su desposorio: El dia que el viene a desposarse con la Iglesia, y a recibirla entre sus brazos con entrañable amor? Que entonces le traten desta fuerte? No ay pensamiento q̄ pueda apear el sentimiento q̄ tendria el buē pastor, de la perdicion deste rebaño de su pueblo perdido. Salid, dize Santo Thomas, hijas de Sion de la infidelidad en que estais, y mirad que aquel que padece como hombre, es verdadero Dios. Salid almas Christianas que teneis fe, a conocer el tesoro que debaxo de aquel abatimiento esta escondido. Salid los que teneis ojos, y luz del

210. *Exercicio 8. del SS. Ros. Med. 3.*

cielo, a ver lo que no pueden ver los que estan sin ella. Salid a estimarlo que tantos desestiman. Salid a amar lo que tan pocos aman, y tantos aborrecen. Salid a mirar y mirad a vuestro Dios, qual le tienen vuestros pecados. Mirad qual le han puesto: quan herido: quan llagado: quan deshecho: Salid y mirad quié soys, pues vos auéis sido causa de aquel estrago. Salid, y contemplad, que quando le ofendéis mortalmente, en quanto es de vuestra parte, hazeis officio de sayon, y le bolueis a poner en la misma figura que estais contemplando. Salid los menesterosos, los tristes, los desconsolados, los affigidos, y atribulados, que aqui hallareis remedio para todos vuestros males: *Ecce homo*. En este hombre está cifrado todo el bien y reparo del mundo, que aunque le veis hombre abatido, es Dios excelso y encumbrado. Salid y postrados a los pies del Padre eterno, presentalde este hombre, y dezilde: *Ecce homo*. Señor halla aqui auéis andado muy mal pagado de todos los hombres, por no auer auido vn hombre que os satisfaga del todo, pues *Ecce homo*. Veis aqui el que vos queréis, el que satisfaze al justo por todos los hombres. Si ellos os tienen ofendido, este solo por todos, tiene pagado, y por mucha que sea la deuda, la exce de mucho la paga, y por grande que sea la ofensa, passa la satisfacion. Si el hombre fue desobediente, *Ecce homo*. Veis aqui vn hombre, cuya obediencia es mayor q̄ todas las desobediencias humanas. Si el hombre ha sido soberuio, *Ecce homo*. Veys aqui vn hombre, cuya humildad es mayor q̄ todas vuestras soberuias. Cessen pues ya Señor las iras y los enojos, *Ecce homo*. Mirad este hombre que tiene dentro de su coraçon todos los hombres, y ofrece su vida por todos ellos. no me mireis a mi a solas, sino miradme juto cō este hōbre, y loq̄ por mi no merezco, por su merecimiento se me conceda. Quando pusieredes los ojos en mis pecados y miserias, mirareis a este hombre primero que a mi, y venga vuestra vista colada por el, y despues de auer passado y colado por este meneral de misericordias, llegue a mi, que asi llegará a vuestro aspecto beneuolo, y apacible.

Exercicio 8. del SS. Ros. Med. 4. 211

Asi os lo suplicaua vuestro Profeta, diciendo: Dios mio y Señor nuestro, nuestro protector y amparo, miradnos con entrañas de blandura, y piedad, y para que esto se haga como lo desleamos, poned primero los ojos en el rostro afeado y atormentado de vuestro Christo de vuestro hijo. Y tambien Señor a esta peticion y suplica de vuestro Profeta, añadimos otra los pecadores: que pongais juntamente los ojos, y mireis el dolor, que mirándole padece su triste madre. Desto se tratará en la meditacion siguiente.

MEDITACION III

*Para el exercicio del tercero mysterio
Doloroso.*



O es raxon passar de aqui sin boluer los ojos a la Virgē, y meditar, donde estaria en esta oca si n nuestra Señora? Si estaria retirada en su aposento bañando el suelo con lagrimas: Si enterneciendo las piedras con sollozos y gemidos: Si rōpiendo el ayre cō suspiros, y penetrado los cie los cō su cōtēplacion: De todo auia mucho, y mucho era todo. Mas tēgo por cierto, que el cuidado la espinaua el coraçon, como a su hijo las elpinas la cabeça: y asi no pudiendo soffegar de pena, ni sufrirle otra cō a el coraçon, acōpañada de otras santas mugeres, con la mayor decencia y recato q̄ pudo, yria, y se entraria en algun portal, para ver desde alli, y oyr lo que passaua. Y hecha toda ojos y viendo el tumulto de la gente, y rumor, se le saldrin el alma por ver a su hijo: q̄ el alboroto y orgullo dela turba indicaua alguna nouedad, y sobresaltau su coraçon, y limpiendo se las lagrimas de los ojos para poder mirar, y leuárados aza el valcon de Pilatos, vio a su santissimo hijo en aquella figura, y a Pilatos que leuantando la vestidura

en alta voz dezia: *Ecce homo*: veys aquí el hombre. Veisle ahí Virgen santísima, pues tan añuada estays por verle. Mirad de bien, si le conocéis. Mirad si es el mismo que paristes. Mirad si es aquel, a quien adoraron los pastores, y los Reyes en el portalejo de Bethlen. A quien hizieron estado las estrellas, y cantaron los Angeles la gala, y la gloria, como a su Señor. Mirad si es el que entró triunfando el Domingo de Ramos, con tantas aclamaciones del pueblo y alegría de toda la ciudad. Mirad como se han trocado aquellos clarines, en trompetas roneas, y bastardas. Entonces sonauan bendiciones, y agora maldiciones. Entonces le tenian por hombre digno de la bendicion de Dios, y agora por merecedor de la maldicion de Dios, y de los hombres. Entonces le dieron la bien venida en el nombre del Señor, y agora le dan la vaya, y piden que sea echado del mundo, y le crucifiquen como a enemigo de Dios maldito, y descomulgado. Bolued a remirar bien Señora, si es vño hijo, espaulad bié los ojos, enxugad las lagrimas, mirad si os ciega el sentimiento y llanto, y no os dexa atender la fuerza del dolor. Mirad si por ventura es Barrabas esse que veis tan deshecho y desfigurado. Porque a vuestro hijo, como era posible que los mismos a quien el vino a buscar, y redimir, le pusieran en esse estado. Mas la mansa oveja, no podía dexar de conocer el cordero que auia tenido en sus entrañas, y en sus braços, y criado le a sus pechos. O cordero diuino, quien podrá dezir lo que sintio vuestra santísima madre quando tal os vio? Solo vos lo sabeys, que todo lo alcançais. Y yo me atreuo a dezir, que este trago fue de los mas amargos, ó el mas azibarado y cruel de quantos en vuestra sagrada passion tuuo, porque estas fueron las primeras vistas de vuestros malos tratamientos. Estos los primeros lancees que echaron sus ojos, con que sacaron tan entrañable dolor. Y puede se tambien prouar, auer sido este el mas riguroso y fiero para la Virgen, de todos los passos de la passion: porque de todos los otros estaua ya preuenida por tantos lugares de la sagrada Escritura, que tan claro lo dizen. Y como de continuo andaua ocupada en oracion, y
contem-

Exercicio 8. del S. Ros. Med. 4. 213

contemplacion, rumiando y rebolviendo en su pecho las profecias: tenia con esso muy clara noticia de lo que auia de suceder. Pero de la coronacion de espinas, no hablan las diuinas letras tan claro. Y assi como a nuestra Señora la cogio este tormento menos aperecebida: fue sobre todo escarrecimiento, su sobresalto, pena, y dolor. Algunas figuras huuo de las espinas del Señor. La carga de Moyses, en la qual estava Dios como en cargado. El carnero que sacrificó Abraham en lugar de Isaac, que tenia entredados los cuernos entre las espinas, como lo aduirtio en su translation. Si macho. Ionas, que quando le lançaron en el mar, dizen los Hebreos, que encayendo sele en cargaron los cabellos en vnos juncos marinos. Y el lugar de los Cantares con que començamos a tratar deste mysterio. Mas ya se vee que todas estas figuras, no tenian su inteligencia tan clara. Y assi como para la Virgen fue mas nuevo este ensayo, y entremes del infierno: crecio excessiuamente en ella su torpimiento. Ni pudo ser que su hijo santísimo, quando se despidio della para entrar en el huerto a orar como diximos en aquel passo, la dixesse, o la reuelasse algo deste mysterio, pero si esso fue, quiza no seria con tanta claridad, ni manifestar do tanto el rigor, como lo que agora estava mirando. Mas de esto, aun no tenemos certeza. Luntase con lo dicho, para dar mas fuerza a nuestra razon, que quando Christo nuestro Señor hablaua con los discipulos de su muerte, jamas hizo mencion de la corona de espinas, aunque la hizo de los azotes, de las saluas, de los escarnios, y de la cruz. Y assi aunque nuestra Señora reboluia en su pecho estas profecias, y auises, no topaua entre ellas corona de espinas con que se lastimar: por lo qual este golpe le dio muy de golpe, y de improuiso, y sin pensar Remetemos este mysterio meditando que el Señor, como sabia, segun que era Dios, la riza que hazian sus tormentos en el corazón de su madre, y la borrafca que en el se auia levantado: talçaria los ojos para mirarla, do liendose de lo que la manafalóma padecia. Y á la fazõ estaria ella mirandole de hito en hito, sin pestañear: y assi es de creer q se encontrarian con la vista. Pues que razones

Exod. 3.

Gene. 22.

Ionas 1.

114 **Exercicio 8. del SS. Ros. Med. 4.**

se dirian con los ojos. Que coloquios, tendrian entre si:
Con que la ultima se mirarian, el vn al otro. Con que a-
mor: Si el mirar Christo a San Pedro quando le nego, le
derritio aquellas entrañas empedernidas, y fe las hizo echar
por los ojos conuertiéndose en lagrimas: que efectos haria esta
misma vista en las entrañas mas tiernas, y amorosas, de
quantas entre las puras criaturas, hasta oy se han visto, ni
jamás se verán: En San Pedro fueron por sus pecados las
lagrimas y el dolor. Mas en la Virgen lagrimas y sentinien-
to todo fue nacido de puro amor. Y su santissimo hijo la
amaua de manera, que sólo el podrá dezir: qual fue mayor
sentimiento el que tuuo de ver a su madre tan lastimada, o
el que le causaron sus llagas, y afrontas, y coronacion,
Pues de personas que tan tiernamente se amauan, que se
puede pésar q̄ se dirian cō los ojos mirádose el vno al otro,
y que sentira cada qual en su coraçon: Quedése aqui el
alma meditando, y pidiendo a esse Señor la de su
luz, para que conozca tan altos mysterios, y los
acierte a contemplar, amando su bondad
suprema, y conociendo su
infalible ver-
dad.

EXER-

EXERCICIO IX.

Del quarto mysterio doloroso que es
quando el Redemptor lleuaua la cruz a
cuestas, y sus medita
ciones.

Rezen se diez Aue Marias, y vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



O pudo salir Pilatos con la siva, porque
su poca constancia y poco valor le hi-
zieron flaquear en la rectitud, que co-
mo juez deuiera tener. Juraronle a los
Iudios, amenazandole, que sino conde-
naua a muerte al Señor, le acusarian al
Cesar. Y el dicho Pilatos como galina
y cobarde, aunque juzgaua por innocente a Christo, le
sentencia a muerte de cruz. Haziendo en esto contra su di-
camen y conciencia, y contra toda razon, y justicia. Y ple-
gue a Dios q̄ a este modo no se vaya muchos juezes, y Pre-
lados al infierno con Pilatos, torciendo la vara de la justicia
por re'petos humanos, y por sus propios interesses, y am-
bicion. En fin Pilatos torció la v'ra y blandeando de
la rectitud q̄ deuiera tener: pronúció senténcia cōtra el justo
y santo, q̄ muriese crucificado como los Iudios lo pedía, y
entregósele a los soldados para executar la senténcia. Los
quales tomádo vna cruz grãde, y muy pesada se la echó a
cuestas, auiédole quitado primero la ropa colorada, y vesti-
dole sus propias vestiduras, para q̄ por ellas fuesse conoci-
do de todos, y todos viesse que lleuaua sobre sus ombres

el madero en que auia de morir. Y por que le tuuiesse todos en opinion de mal hombre, y de ladrón facineroso: sacaron con el dos ladrones, que estauan condenados a crucificar, y pusieronle en medio dellos, para dar a entender que era mucho peor, y mas perjudicial que los otros.

S. Tho. in Christo cargado con su cruz, fue ignominioso, y por afrentarle lo hizieron assi. Y juntamente como santificandose *Ioan. 6. 19* los hipocritones de los Eseruias y Fariseos, hazian muy grã *lect. 3.* de escrupulo de llegar a la cruz ni tocarla. Haze mucho me

Deute. 21.

lindre, y escrupulo aquella mala casta de tocar la cruz: y no hazia caso de poner a Dios en ella, y quitarle la vida. Era muerte afrentosa la muerte de cruz, dize Santo Thomas, conforme lo que se dize en el Deuteronomio, que qualquiera crucificado fuesse maldito. Y assi sin tocarla ellos se la entregaron a los soldados, para que se la echassen a cueftas al Redemptor. En lo qual halló mysterio Santo Thomas, que fue significar, que los Indios echauan de si el fruto de la pasión, y cruz del Señor, y que no le auian de gozar: y que lo gozaria el pueblo de los Gentiles. Tambien halló mysterio, y gloria en la ignominia de llevar Christo su cruz, que fue como llevar el cetro en lamano de su reynado, y sacar a vista el trofeo de su vitoria, y mostrar a todo el mundo el candelero don de se auia de poner la luz de las gentes: y señalar la cathedra y pulpito de donde el grã Doctor, y

predicador celestial auia de enseñar a los morta

les, y sacarlos de las tinieblas en que

estauan, y de las ignominias

en que yuuan.

MEDITACION I.

Para el exercicio del quarto mysterio
Doloroso.



O primero que en este mysterio se ofrece es, la malicia de aquella gente perdida, y el sufrimiento del Redemptor: y el dolor que su alma sintio de verle por las calles a vista de todo el mundo afrontado. S. Thomas pregunta, si fue conueniente q̄ Christo padeciera entre ladrones:

S. Tho: 3.

p. q. 46. ar.

11.

Y responde, que assi estaua profetizado, y era forçoso auerse de cumplir la profecia. Pero que fue muy diferente el intento de los Iudios, y el que tuuo Dios en este hecho. Los Iudios pretendieron infamárle: y Dios honrarle, señalándole por juez de los viuos y de los muertos: por que llevar al buen ladron a la mano derecha, y el malo a la izquierda, fue dar a entender que assi han de estar los buenos, y los malos el dia del juyzio, y en essa forma los ha de poner a su lado, para pronunciar la senténcia que cada qual merece. Tambien dize el Santo, que fue para mostrar, que como Redemptor del mundo se auia encargado de pagar todos nuestros hurtos, y abominaciones, y rebos, y maldades. Lo qual se significa mysteriosamente muriendo entre dos ladrones, y lleuándolos a su lado quando va á morir. Mas como los Iudios pretendían que el mundo todo le tuuiesse en mala opinion, y el Señor quiso padecer esta infamia: pusieronle entre dos ladrones, y echaronle auestas la cruz. Contempla antes de passar de aqui, como se abraçaria con la cruz: Con que gusto se pegaria a ella? que

Ec

pa. a.

218 *Exercicio 9. del SS. Ros. Med. I.*

palabras tan tiernas la diria? Que dulcemente la recibiria por esposa suya? Con que amor y caridad ofreceria aquel sacrificio, y trabajo y afrenta al Padre eterno, y le suplicaria lo aceptasse y recibiesse en satisfacion de nuestros inultos, y en cumplimiento de su divina voluntad? Y tomando la cruz en sus béditas manos la diria: Vê cruz preciosa, tãtos años por mi deseada. Ven esposa mia, dame tus brazos, que yo te daré presto los mios, y tu me tendras en los tuyos fixo y clauado. Ven cetro de mi Monarquia, trofeo de mis victorias, trono de mi magestad, baculo con que tēgo de passar las aguas del rio Iordaa, y tribulaciones deste siglo. Llave de Dauid para abrir la puerta del parayso. Carro de fuego de amor para subir al cielo. Dame beso de paz, pues en tus brazos tengo de dormir en paz el vltimo sueño de la muerte, y con ella tengo de poner en paz los cielos y la tierra. O que deseado he tenido este dia, y este abraço. En estas, y otras dulcissimas razones, que interiormente yria diciẽdo, passaria su carrera triste, y afrentosa. Y para que su infamia diessẽ mayor campanada, y sonassemas, y le tuuiesse al Señor en peor figura que a los dos ladrones; a ellos no les obligaró a llevar a cuestas sus cruces, sino solo al Redemptor. Lo qual parece cierto, porque lo contrario ni se colige de los Euangelistas, ni en otras historias autenticas se lee. Con este ensayo diabolico pretendieron estender, y realçar la infamia del Salvador. O malicia endemoniada! ó passion lo que ciegas! ó envidia infernal, quantos estragos hazes en el mundo! Que esten estos tan ciegos, que no vean, ni consideren los milãgros que el Señor hizo, y las profecias tan claramente cumplidas, en testimonio de que era verdaderamēte hijo de Dios? Y que no adviertan, que para sufrir con aquella paciencia semejantes injurias, era menester sufrimiento de hombre Dios? En fin el Redemptor dexa padecer a su santissima humanidad y quiere tolerar por mi remedio, tantas afrentas, y deshonoras. Sigue alma esta procession. Iuntate con aquellos ladrones, y pondraste al lado de aquel que fuere mas parecido a tus malas costumbres, y a tu vida perdida. Pondras
los

los ojos en tu Dios tã lastimado, tã herido, tan afrentado.
Mirale bañado en sangre, con su corona de espinas en
la cabeça, que no se la quitaron los sayones, porque fueſſe
mas prolixo su tormento, Mira que como la cruz se le arri-
moua á la cabeça, con el peso tan grande, y mouimiento
del camino, le daría muchos golpes en la corona de modo
q̄ se le hincasse mucho mas, y se le clauasse en el cerebro,
y entrarían mas adentro las espinas haziendo nuevos agu-
jeros, y nuevas llagas. Traua p̄tica con tu Dios en es-
ta estacion y dirasle: que trage, y que acompañamiento de
ladrones es este Señor mio: Que hurtos auéis hecho? En
que robos os auéis hallado? Yo soy, Rey de gloria, quien
os ha puesto en esta figura. Mios son los pecados, míos los
hurtos y rapiñas. Mios los insultos, y desfuellos, que os tie-
nen a vos así tan desollado. Mia auia de ser esta deshonra,
y vos quereis por mi ser deshonrado. Vos por mi: Y que
esteis vos así, y estè yo de la suerte que me veo? Vos afren-
tado, y yo desvanecido? Vos abatido y deshecho, y yo so-
beruio, y loco, y ambicioso y entronizado? Vos tan lastima-
do, tan dolorido, tan enflaquecido, y mazilento: y yo tan
regalon, y tan abastecido, y sobrado: Dolcos Señor de mi,
y lleuadme con vos. Figura lleuais de ladron: y si esto fue-
ra por la destreza que teneis en robar coraçones, nadie co-
mo vos, ninguno huiera que os la ganara. Ensayos son
ellos y traças diuinas. para robarlos, y atraerlos, y cautivar
los suauemente, y con su gusto, y de voluntad. Robad,
Señor, el mio, que desseo entregarse, y cauti-
ualde, de manera que jamas se aparte
de vos, y de vos solo estè siempre
robado por amor y
cautiuo.

MEDITACION II.

*Para el exercicio del quarto mysterio
Doloroso.*



Nesta segunda meditacion se puede yr el alma engolfando, en considerar el grande trabajo y tormentos del Redemptor en este viage dela cruz. Era la cruz maciza, y muy pesada, quinze pies tenia de largo, y conforme a buena proporcion, para el efecto de sustentar vn cuerpo de vn hombre de buena estatura en ella, auia de tener vna quarta de ancho, como vna viga, y es de creer, que los Iudios la buscarian bien firme, y recia, y de buen tomo, porq̃ no se les quebrasse. Y si era de Cedro, ó palma, ó encina, qualquiera destas maderas era muy pesada. Pues con tan gran peso, y vn hombre, ¡sobre quien auian llouido en tan pocas horas, tantas tristezas, tanto ayuno, tanta vigilia, tantos azotes, tantas espinas, tantas saliuas, tantos cañazos, tantas bofetadas, y que estaua tan desangrado: ya se vee, quan gastadas tendria las fuerzas, y quan enflaquezido, y acosado estaria. Y despues desta tormenta, y carga echarle la sobre carga desta cruz: mira qual yria? Y si sobre este peso, consideramos el peso de nuestras culpas, que yuan sobre la cruz: fuerzas de Dios eran menester para poderla llevar.

Que congoxado yria: que afligido: que cubierto de sudor de pura congoxa: quantas vezes tropezaria y arrodillaria con el grande peso: quantas caeria en tierra lastimandose los huesos por no poderse tener, ni poder sustentar el

cuerpo de puro debilitado: Como yria regando las calles
 con la sangre que corria de las llagas, oprimidas, y expri-
 midas con aquella viga de lagar que caia encima dellas?
 Camina alma en seguimiento de tu Redemptor, y si por
 desgracia tuya le perdiste de vista, buelue a buscarle, que
 por el rastro de la sangre le hallaras sin duda. Mira la san-
 gre tan preciosa entre la basura, y en el lodo de las calles.
 Humillate a besar la tierra donde ha caido. Besa los pies
 y los capatos de los sayones que tan salpicados estan con
 ella. O sangre de Dios, que tan barata vales! O si te supie-
 ran estimar los que te pisan, y te huellan, y te echan a mal:
 como te guardaran, y adoraran? Mas ay de mi, que yo
 soy el primero que la piso con mis culpas, y pecados. Co-
 mo lo dio a entender el mismo Señor, quando dixo a las
 mugeres que le llorauan, que llorassen sobre si mismas.
 Yua pues el Redemptor en la forma dicha, siguiendole in-
 finidad de gente, vnos para crucificarle, otros para buscar-
 se y reirse del, otros alegrandose, y haziendo fiesta de ver-
 le yr a morir, otros por curiosidad de ver vn espectáculo tan
 nueuo, otros por auerle visto y tratado, admirandose de
 que vn hombre tan insigne, tan acreditado, y venerado de
 todos viniesse a parar en semejante oprobrio y ultrage. Y
 es mucho de advertir, que entre tanta multitud de gente
 como alli auia, de solas vnas pocas mugeres, que le llo-
 rauan, hazen mención los Euangelistas: Que es posible que
 entre tanta infinidad, fuesen tan pocos los que le lloras-
 sen? Y quien le lloraua, fuesen mugeres? Y no todas las que
 le seguian sino vnas pocas. O que pocos son los que llo-
 ran a Christo, y pocos los que se saluan! Y quan muchos
 los que se condenan, y le blasfeman, y mofan del, y le cru-
 cifican con sus malas costumbres, y vidas perdidas? Ya las
 pocas mugeres que le llorauan, les dize, que no le lloren a
 el, sino que se lloren a si mismas, y a sus hijos. O bondad
 de Dios! ó maestro celestial, que olvidado de ti mismo, y
 de tus dolores, no te olvidas de enseñar a los hombres lo
 que les importa, no te dueles de ti, y dueleste de mi? Mas te
 lastiman, Señor, mis pecados que tus tormentos. Llorad
 sobre

LUC. 23.

S. Tb. 3. p.
9. 1. art. 3.

sobre vosotras. Que fue como dezirles: Llorad vuestros pecados y de vuestros hijos, que las culpas de todos me tienen así. Sino huiera culpas, ni ofensas de Dios, nunca yo así estuiera. No lloréis por mi, porque esta cruz que me atormenta a mi, ha de ser vuestro bien todo, si os sabeys aprovechar della. Y nadie ha de llorar lo que es ocasión y causa de sus vidas, y prosperidad. No lloréis por mi, pues lleuo yo el corazón todo bañado de contento, por padecer por vosotras: juzgando vuestro provecho por mio. No lloréis por mi, porque aunque vuestras lagrimas nacé de la piedad natural, y es bueno, y tanto doleros de vn innocente tan maltratado como yo: con todo esto no lloréis la muerte mia, sino llorad juntamente la muerte de vuestras almas. Porque si os lastima mucho el verme tan lastimado y herido, y tan brumado con esta pesada carga: vuestras culpas son, y las de todo el mundo, las que mas me afligen, y las que hazen mas pesada, y terrible la carga. Lloradlas, y hareys la carga mas tolerable y ligera. Vnas de las piadosas mugeres que le llorauan, llegose en esta sazón al Señor, limpióse el rostro

con vn lienço de tres doblezes, en que queda-

ron milagrosamente estampadas,

las tres Veronicas que

oygoza la Chri-

stianidad.

ME-

MEDITACION III.

Para el exercicio del quarto mysterio
Doloroso.



QVIZ A S fue en esta sazón, quando la Vir-
gen santissima su madre, del que lleua-
uan á justiciar, acudio a ver lo que le dio
mas pena que si se le arrácará el alma. En
los mysterios passados, no es tan cierto,
que la Virgen se hallasse presente, y que
á Simon Metaphrase le parece que en to-
dos los passos de la pa sion, vio con sus ojos lo que tanto
le lastimò el coraçon: y es consideracion pia de personas
deuotas, que con ternuras del alma dessean acompañar a
nuestra Señora en trances tan rigurosos, segun arriba se ha
dicho. Pero lo que no tiene duda, y es certissimo, confor-
me el comun parecer de los Santos, es, que en este passo
se vieron la triste madre, y el hijo dolorido. Y algunos
Doctores dicen, que San Iuan Euangelista fue el correo q̄
llenó la triste nueua. Y si esto fue, correria el amado disci-
pulo, con apresurado semblante, con aque xados gemidos,
y con los ojos llorosos. Y llegando ante la Virgen, derri-
bado a sus pies, con la misma voz le diria: ó Reyna del cie-
lo, Señora de los Angeles, puerta del parayso, columna in-
moble de la Iglesia: si algun tiempo la muerte pudo atajar
los dolores de la vida presente, para ti seria agora ella muy
prouechosa. En mis señas puedes ver la embaxada que
la lengua no dice. Muy cruel mensage te traygo, pe-
narás oyendolo, y mucho mas quando loveas. Oy comien-
ça tu muerte, oy se acaba tu vida. O madre viuda, q̄ oy, es
el

*Metaphr.
Surius
Cartuxa.*

224 *Exercicio 9. del SS. Ros. Med. 3.*

el día que Simeon te señaló para el cuchillo de dolor penetrador de tu alma. A tu hijo querido vendió Judas. Pedro le negó. Los demás le dexaron. Sus enemigos le prendieron, y yo he andado azechando para ver en que paraua, y ser el mensagero de la triste embaxada. En casa de Annas y Cayfas, y Herodes, fue herido y escarnecido. En el pretorio de Pilatos cruelmente azotado, y sentenciado a muerte de cruz, con corona de espinas, y la cruz a cuestras lo lleuan con pregones de grande infamia, va caminando al monte Caluario. Si le quieres alcanzar á ver, esfuerçate, y vé presto, que en medio de dos ladrones le lleuan á gran priesa. Que sentido puede aquí alcanzar, hesta donde llegó el te dolor a la Virgen. Verdaderamente su alma fue herida de mortales dolores, y angustias, bastantes á quitarle la vida, y mil vidas que uuiera, si la dispensacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona. Levántase pues con animo mas que humano y acompañada de la Madalena, que muy amargamente lloraua, y de otras de uotas mugeres, lleuando a San Juan por guía, va en busca de su hijo, dandole el amor las fuerças, que el dolor le quitaua. No se ha de pensar que yua la prudentissima Virgen por las calles dando gritos, como lo hiziera otra muger vulgar, ni delmayada, ni fuera de sí, como muger de poco coraçon: porque estaua llena de Espiritu santo, y tenía mas gracia que todos los Angeles, y así tuuo soberano valor y constancia, y fortaleza en todos estos martyrios. Y como marauillosa honestidad caminaua cubiertos los ojos, llorando, y suspirando con intensa amargura, y altissima prudencia llamando a Dios, y encomendandole el hijo, y ofreciendole aquellas angustias, y dandole gracias por todo.

Pues como la Virgen por la calle donde yua, comenzó a ver el rastro de la sangre que su hijo dexaua, turbóse de muerte, y apretósele de modo el coraçon, que se le arrancaua de las carnes de pena y de dolor. Con estos sobresaltos y amarguras, se fue acercando al lugar donde pudo ver a su hijo. Tiende sus ojos escurecidos, y miranse aquellas
dos

dos lumbreras del cielo, y atrauiesanle los coraçones con los ojos, y yeran con la vista sus almas lastimadas. O piadoso Iesus, mas te lastima, y mas sientes el dolor de tu amá tissima madre, que tu cruz. Mas te duelen sus lagrimas, y honestissimos suspiros, y las angustias de su coraçon, q̄ tus açotes. Mas te penetrã y llagan que las agudas espinas. Por q̄ Señor, pues nacio libre de culpa, la hiziste tributaria de tãta pena: Por q̄ no la escusauas, y te escusauas de tã gran dolor: Verdaderamẽte Señor, sabiades la resignaciõ de su volũ tad en la del Padre eterno, y la quisistes llevar por el cami no q̄ vos lleuauades de tormentos, y de cruz. Y ni a ella quisistes priuar deste merecimiento, ni a vuestra alma deste dolor. Y vos Virgen y madre bendita, q̄ sentistes quando vuestro hijo vnigenito os miraua, y le mirauades, entrega do a sus enemigos en habito de culpado, en compaõia de ladrones, tan otro su cuerpo, y rostro de lo que solia: Que sentistes quando le vistes tropeçar, y dar de ojos, y caer con el terrible peso de la cruz, donde yuan cargados todos los pecados del mundo: Que sentistes quando a golpes, y em pellones vistes, que le hazian levantar del suelo, aquellos perros rabiosos, que tan sin piedad le acosauan: Que sen tistes quando oystes el pregon, donde le infamauan como a ladron facineroso: Oyde vos Reyna del cielo, y contemplaranle las almas deuotas, en la considera cion que se si gue.

MEDITACION IIII

*Para el exercicio del quarto mysterio
Doloroso.*

O es de creer que en este auto tan publico faltasse la voz publica del pregono, que a grandes voces fuesse diziendo, la razon porque se hazia tan notable y rigurosa justicia, en hombre tan señalado y famoso. Estaua presente todo el mundo, y la gente mas retirada auia salido á ver tan notable suceso. Concurrio de toda la comarca infinita multitud, de modo que no cabia en las calles, corredores, valcones, y ventanas. Comiença á sonar la trompeta, y a dar el primer pregon. Esta es la justicia que manda hazer Poncio Pilato Presidente de Iudea, por el Emperador Fiberno Cesar, á este hombre por reboluedor de pueblos, y traidor al Imperio Romano y vsurpador del Reyno de los Iudios: manda que muera por ello, crucificado en el monte Caluario en medio de dos ladrones, quien tal haze, que tal pague. O Virgen santissima madre suya, que en tus oydos suene tal pregon? Que en tu presencia se pregonen tan insolentes, y desuergonzados falsos testimonios, y mentiras? Como no sales a defenderle? Como no publicas la verdad? Mejor que todas las puras criaturas sabes tu lo q̄ passa. A quando aguardas a testificar que fue concebido por obra de Espiritu santo? Y que aunque le pariste, y es verdaderamente hombre, es juntamente verdadero hijo de Dios? Porque no manifestas la embajada del Angel, y lo que de parte del eterno Padre te dixo? Para que es tanto silencio? Tu no eres la muger

Exercicio 9. del SS. Ros. Med. 4. 227

Fruger fuerte y valerosa que buscava Salomon: Pues sabe mos que en ti no puede haber miedo, ni temor como en San Pedro, ni couardia como en los demas discipulos: por que no hablas: Porque no te opones a tan falso y mentiroso pregon: La confesion exterior de la fe dize Santo Thomas, q̄es necessaria para la salud del alma, quando se atrauiessa en ella la honra de Dios, y utilidad de los proximos, y assi lo dixo San Pablo tambien: pues quando mejor ocasion que agora Virgen sagrada, que estan deshonorado a Dios, y perecen las almas destos proximos, y gente perdida: Pues por que no hablais: Calla la Virgen, y fiente y llora, y tiene hecho ceniza el coraçon, y cubierto de cie mil yeles y amarguras: y no se atreue a chistar, ni desplegar su boca, el dolor la tiene dados mil nudos en la lengua, y quiere mas padecer que hablar: por que esta no es buena ocasion, ni tiempo, ni es lugar donde se hallan y concurren las circunstancias devidas para poder hablar, ni tener obligacion de hazerlo. Era tiempo de callar, y sufrir, porque esta era la voluntad del Padre eterno. Animo y valor tenia esta Señora para hazer rostro y oposicion a todos los hombres del mundo, y demonios del infierno, y para poner mil vidas por su hijo: pero sabe que no es tiempo de hablar, y que esta justicia està decretada en el cielo. Sabe que aqui no corre la obligacion de la confesion de la fe, que San Pablo, y Santo Thomas dizea, que el Espiritu santo, que era su maestro se lo enseñó: porque faltan las circunstancias que se requieren para obligar, y esta no es buena fazon. Santo Thomas dize, que quando de la confesion de la fe nace turbacion elara, y manifiesta de los infieles, y por otra parte no se sigue utilidad de la fe, ni de los fieles: en tal caso no es loable la tal confesion, ni se deue hazer. Y lo prueua con lo que dixo Christo por San Matheo, que no se auia de dar lo santo a los perros, ni esparcir las perlas a puercos, ni sembrarlas entre lechones: porque no feruiria de mas, que traellas entre los pies, y pisarlas, y podria ser boluerse contra quien se las echó, y a colmillazos hazerle pieças, y destrozarle a bocados. Parece que el San

S. Th. 2. 2.

q. 3. art. 2.

Rom. 10.

S. Tho. ibi

ad 3.

Matth. 7.

to Doctor definió el caso presente, que aquella gente era obstinada, gente de dura cerviz, gente de cerda, y cerril, que si les dixeran algo que contradixera a su desuario, y fuera contra su dictamé y error: no les siruiera de mas que embrauacerse, y turbarie, y alborotar el mundo, poniendo nuevos miedos, y prohibiciones a la gente pia, para que no se figuiera en ellos utilidad, ni credito en la fe, sino antes irrisión y descredito en ella, y en los fieles mucho daño, y quiza si hablara la Virgen, se boluieran contra ella, como lechones, y perros, gente de pellejo duro, y de cerda, y colmillada que a bocados se la quisieran comer, y la perdiera el respeto. Pues por esto no era bien q̄ hablara la Virgen, y el Espiritu santo la enseñaua a callar, y sufrir. Porque para el bien del mundo, y reparo de los hóbres, conuenia q̄ esta justicia se executara. Todos los pecados del mundo pedían justicia a Dios, clamauan en su diuino tribunal, para que se diessé satisfacion desta infinita ofensa, no auia caudal en toda la humana naturaleza para pagarla: mouiósse a compasión, y lastima el hijo de Dios, y solo por su amor, y bondad, se obligo a la deuda: salio por fiador, y principal pagador: el no deuia cosa por si, que era justo: santo, innocente, era la misma santidad, pero deue por los hombres todo lo que ellos deuián, segun la obligacion que hizo. Pues quien le obligó a ello? nadie. Obligó se de su voluntad (como deziamos) de su vella gracia, y bondad, solo por su amor. Pues quien tal haze que tal pague. Entra luego la justicia diuina executando al fiador, sacando prendas, halló ricas joyas, y preseas en aquella santissima humanidad, halló caudal infinito en que trabar la execución: hizo se Dios pagó al justo, y aun sobradamente con todo rigor de justicia, y así le trataron al Hijo de Dios, y le pusieron tal qual le vemos. Pues quien tal haze que tal pague. Segun esto no se haze agravio al innocente, y santo, y que por si nada deue, si el se quiere obligar a deuerso. Y el juez tanto derecho tiene a pedir y cobrar del fiador, como del principal deudor. Pues como sabia la Virgen estos secretos y sacramentos diuinos: lastimada en sus entra-

Exercicio 9. del SS. Ros. Med. 4. 229

ñas del infame y mentiroso pregon, callaua y sufria, y se lamentaua, consolandose con saber ser esta la voluntad del eterno Padre, En cuyo nombre se puede hazer otro diferente pregon, y muy verdadero, diziendo assi: Esta justicia haze Dios en su Hijo vnigenito, por auerse obligado a pagar lo que no deuia, obligole su amor, y no su culpa, quié tal haze que assi lo pague. Quien tanto ama, y à tales ama, justo es que tales cosas padezca. Va siguiendo nuestra Señora esta procecion, que fue la mas solemne que se ha hecho en el mundo, y al salir de la puerta de la ciudad, ya el Señor yua tan fatigado, y molido, tan enflaquezido y desangrado, que como arriba deziamos, cayó con la cruz, y fue tan grande el golpe, y tan grande el desseo, que los Iudios tenian de verle crucificado, que porque no se les muriesse entre las manos, forçaron a vn hombre Gentil, que encontraron, a que llevasse la cruz hasta el Caluario. Este se llamaua Simon Cireneo, padre de Alexandro y Rufo: que los dos se cree auer sido discipulos del Señor. San Hilario, y San Geronimo, hallan mysterio en auer pasado la cruz de Christo a los ombros de vn Gentil: que fue significar, que el fruto de la passion del Redemptor se auia de passar a la Gentilidad, dexando seca la Sinagoga, y Iudayismo. Origenes añadió que le pagaron su trabajo a Simon: para que se entienda, que la cruz en que Dios nos pone, la hemos de llevar solo por su amor, y respeto, con todo esto alienta mucho la esperança del premio que nos ha de dar. Y assi Christo quando hablaua de su passion con los discipulos, luego les ponja delante de los ojos el premio de la resurreccion. Y Dauid dezia, q̄ para el cumplimiento de la diuina ley, se alentaua mucho la consideración del premio. Y S. Iuan Chrysostomo aduertio con su eloquencia, q̄ si bien es verdad, q̄ Christo N. S. hablando con sus discipulos tratò de las penas del infierno y de la gloria celestial, mas que jamas les mostrò essas penas, y la gloria mostròsela en su transfiguracion: y la razon desto fue dize el Santo, porque tuuo por mejor esforçarlos con el premio que amenrentarlos con la vista del castigo, que los temo-

*Hilarius
in Matth.*

*33.
Hier. to. 3.
ad Gel. q. 3.
Origen. in
Matt. 35.*

*Chrysostom.
hom. 57. in
Matth.*

230 *Exercicio 9. del SS. Ros. Med. 4.*

res y espantos, mas son para gente perdida y desfalmada, q̄ para los que siguen a Christo, y van aprouechando en la escuela de Dios. Que a estos mejor es animarlos con la esperanza del premio de la gloria. Pero no ha de ser esso tan solo, y tan a secas, que se quede dentro de la esfera de solo el interes, sino que se realce con la cruz del Señor, y el merito de su passion, y muerte: porque los que se mucuen a llevar la cruz de Christo por solo respetos temporales, y materias de estado, y ambicion, y estimacion propia, ò solamente por su propio interes, aunque sea de la gloria, sino va pegado a la cruz y muerte, y passion de Christo, y la virtud fuya en los Sacramentos: si les falta esto no les seruira de nada. Lleuaran la cruz como la lleua vn Gentil. Así lo aduirtio San Gregorio en sus Morales, diciendo: que estos tales son significados en Simon Cireneo este Gentil: porque esta suerte de gente no lleuan cruz de Christo, sino cruz propia, y muy pesada. Mas quien lleua la cruz del Señor, hazesele mas ligera, porque el la lleuó primero, cargandose de todo el peso que tenia para quitarse a los suyos que le siguen: porque si Christo no la huiera puesto sobre sus ombros, quien pudiera con ella. Bendito vos seais Señor mio, que así quisistes cargaros de mis penas, para librar me de la carga de mis culpas. Quien no te ama Rey de gloria, pues tan claros testimonios das del amor que a los hombres tienes: Quien no tendra viuas esperanças de alcançar perdón de sus culpas, auiendo se tu diuino amor cargado, y encargado dellas: Buen animo pueden las almas tener, y caminar al monte Caluario con el espíritu y meditación para contemplar el sacrificio que el sumo

Sacerdote ofrece por ellas en el Altar de la cruz.

EXER-

EXERCICIO X.

Del quinto mysterio doloroso que es
como crucificaron al Señor, y sus me-
ditaciones.

Rezense diez Aue Marias, y vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



BIEN pudiera Dios dize Santo Tho-
mas, tomar otros medios menos ri-
gurosos, y totalmente suaues, para
rescatar al hombre, y sacarle de la ti-
rania del demonio, y cautuero en
que estaua, sin poner a su hijo en trá-
ce tan riguroso como le vemos. Pu-
diera Dios absolutamente con sola
vna muestra de su diuina voluntad, y quererlo a si, perdo-
nar al hombre, y los pecados de todo el genero humano:
y en este sentido, otros muchos medios huuo posibles, y
se pudieron tomar, sin que fuera necesario padecer Chri-
sto, como el Santo lo afirma en el articulo primero, y segun *S. Th. 3. p.
q. 46. ar. 3.*
do de la misma question. Mas supuesta la ordenacion diui-
na, y su infalible decreto, que asilo dispuso, y lo determi-
no, y assi estaua profetizado: era necesario y forçoso, y no
se podia passar por otro vado, sino que Christo auia de pa-
decir, y morir, y que su muerte auia de ser afrentosa, y en
vna cruz. Asilo dize el mismo Doctor santo en el articulo *Ibi. ar. 1.
& 2.*
lo quarto. Y dize auer sido esto conuenientissimo por mu-
chas razones. Doze son las que pone en estos dos articu-
los.

los, todas gratísimas, y deuotísimas, de las quales tomaremos las que mas a proposito nos parecieron para meditar y contemplar: y se diran en la meditacion siguiente.

MEDITACION I.

Para el exercicio del quinto mysterio Doloroso.



Leugo Christo nuestro Señor al monte Caluario con el trabajo y afliccion, y afrenta que se ha dicho, para ser allí puesto en vn palo, y crucificado entre ladrones, levantado en alto, porque no se pudiesse ocultar a nadie, sino que a todos grandes, y chicos fuesse manifesta, y no

toria su ignominia, y su infamia. Conuino asi dize S. Thomas, porque con este hecho se le abren a vn hombre los ojos del entendimiento para conocer el amor tan grande que Dios a los hombres tuvo, y tiene, y con esta consideracion se le ablanda al hombre, y se le sazona la voluntad para mouerse à amar à quien tanto le amò, y tantas mercedes le hizo. Porque como dixo San Pablo, encomienda Dios su caridad en nosotros, encarecela mucho y nos la encarga como cosa digna de eterna memoria, y de estar asentada, y esculpida eternamente en nuestros pechos: que siendo nosotros enemigos suyos, muriessse Christo por nuestras culpas. Encarecimiento notable, exageracion suprema del amor diuino: Pues quien desta suerte se conoce amado de Dios, como es posible, sino tiene el coraçon de piedra, que dexede amarle: Esta es la primera razon. La otra, porque si vn hombre considera, que sus peccados costaron san-

Rom. 5.

Exercicio 10. del SS. Ros. Med. I. 233

gre de Dios: cómo es posible tener animo, ni ofadia, ni co
raçon para boluer a pecar? Como puede dexar de tēblar
de los pecados? Ponderemos bien estas dos razones, que
solase las son bastantes para muchos años y hglós de con
templacion, que siendo yo enemigo de Dios, muera por
mi? Que sea tal su caridad, y amor, q̄ por librame a mi de las
penas eternas, a que tan justamente estaua yo condena
do como enenigo capital tuyo: quiera morir en vna ciuz?
Cōsiderate hombre, que auias afientado a otro, robadole
su hacienda, quitadole injustamente su honra, y que por
estos delitos estauas condenado a arrastrar, hazer quartos,
y ponerte por los caminos: y que estando ya en la capilla
con la soga a la garganta, y con la ropa de luto, ó garnacha
de la piedad, la justicia, esperando con los pregoneros, y
el verdugo a la puerta: y que en esta ocasion llegasse la mis
ma persona a quien auias ofendido, y se pusiesse cō las mis
mas insignias, y en el mismo traje que tu estauas, y fuesse
a morir por ti, dandote a ti libertad? Si esto se sucediera,
que dixeras? Que hizieras? Que passos? Que affombro
te causara? Como se derritieran tus entrañas en amor y a
gradecimiento de quien tanto bien te hizo? Que haziedas?
que honra? que suad? que vida te pareciera bastante para
pagarle tan extraordinario beneficio? Pues que tiene que
ver la condenacion y vida temporal, con la eterna? Y que
diferencia ay del hombre a Dios? Al mismo Dios ofendi
ste, y le injuriaste, y en quanto es de tu parte le robaste su
hazienda, su gloria y su honor: estauas por el condenado a
penas eternas, a llamas furiosas, y fuego infernal: y el mis
mo injuriado, y el mismo juez que es tu Dios, se viste de
tus insignias en traje de culpado, y pecador: y quiere mo
rir por ti temporalmente: porque tu no mueras en vna eter
nidad? Que dizes deste amor? que hazes para agradecerlo?
Como no te enciendes? Como no te abrasas? Como no te
admiras? Como no te arrebatas? Como no se te deshazen
las entrañas con tan inmenso amor? La otra razon es, que
mis pecados se borraron con sangre de Dios. Considera
que vna sola gota de sangre de Christo, por la vnion que

tiene con la persona del hijo de Dios, vale mas que todos los cielos, y los Angeles, y que todo el resto de las puras criaturas. Pues si quando hazes vn pecado graue, en quanto es de tu parte, vendés y pisas toda esta sangre diuina, y se la tornas a sacar de las venas crucificandole de nueuo: como te atrenes a pecar? Que verguença es la tuya? Que atreuimiento desfolado? A Dios te atrenes? Contra su sangre te desverguenças? Derramola toda el Señor, por anegar con ella el pecado, y echarle del mundo: y tégoy yo de boluer a pecar? Tengo juyzio? Tengo disculso? Soy hombre ó soy bruto? Tengo coraçon de carne, ó entrañas de piedra? Es posible que no se ablande va hóbne viendo q̄ su Dios fue puesto en vna cruz por él? Y con esta pãssion (dize Santo Thomas, dio el Señor a los hombres exemplo de obediencia, de humildad, de perseverancia, y de justicia, y de las otras virtudes necessarias para la salud humana, y saluarfe. Mereciolos tambien gracia justificante y gloria bienauenturada, abriendoles de par en par las puertas del cielo. Vtra desto puso al hombre en altissima dignidad, Porque si fue hóbne el vencido por el demonio: hombre fue tambien el que al demonio le vencio. Y si hombre fue el que merecio la muerte, hombre fue tambien el que muriendo alcançó vitoria de la muerte, y a la misma muerte le quitó la fortaleza y la vida. Pues segun esto conoce hombre tu dignidad, no te pongas por el pecado, otra vez en manos de la muerte. Mira que te pisará la boca, y te cruzará la cara y exercitará de nueuo en ti su rabia, y su furor. Agradece a Dios las riquezas con que te ha dotado. No las desperdicias, ni las echas a mal por tu poco seso, y mucha maldad. Dize tambien Santo Thomas, auer sido conuenientissimo morir Christo nuestro Señor en vna cruz leuantado en alto en el ayre, para purificarle. La region del ayre, está quaxada de demonios, que quando cayeron del cielo se quedaron en los ayres pagando su culpa, y permitiendoles Dios, que pudiesen tentar a los hombres, y affigirlos, y darles pesadumbres. Conuenia segun esto, que Christo muriesse en el

S. Tho. ibi.
ar. 3.

S. Tho. ibi.
ar. 4.

el ayre para limpiarle de las inmundicias infernales, que le tenían contaminado, y ahuyentar esta vil canalla, y echarlos de la vezindad de los hombres, reprimiendo a los demonios, y quebrandoles las alas, y las fuerzas para que no las pudiesen emplear, ni exercitar en mas de aquello, en que se les diese permission y licencia. Que por esto tiemblan ellos tanto de la cruz, y huyen de su señal, como los muchachos quando les muestran el açote. Juntamente con esto tambien la tierra recibia el mismo beneficio. Por que desfilando por la cruz abaxo la sangre del Señor hañta la tierra, vino a quedar limpia y purificada, y convertirse de tierra maldita en tierra santa. Y como pitando Christo la tierra la santificó; así tambien levantado en el ayre le dexò puro, santo, y bendito, dize San Iuan Chrysofomo. Bendito seays vos Señor, y bendita sea vuestra bondad para siempre, y vuestra misericordia sea glorificada, que tanto bien hizistes al mundo, fuistes levantado en alto para atraer a vos los coraçones de todos, y enseñarles el camino por donde se sube al cielo, que es la cruz, dexanc o vos assegurado el passo, y allanado el camino. Y así dixo San Iuan Chrysofomo, que crucificar a San Pedro los pies arriba, fue mostrar que caminaua para el cielo. Estendistes Redemptor nuestro, los braços en la cruz, para que se entienda q̄ este bien alcanza a todos, Indios, y Gentiles: dâdo la vna mano al pueblo antiguo, y la otra a la Gentilidad, como lo dixo San Chrysofomo. Y mostrando q̄ las quatro partidas del mundo gozan deste fruto, tiene la cruz quatro diuisiones, como lo aduertio San Gregorio Nisieno, y conforme la explicacion de San Agustín, ay alto, y baxo, ancho, y largo en ella, que es lo que el Apostol llamò alteza, y profundeidad, largueza y estension. Que alteza de mysterios mostrò Dios en su cruz: que profundeidad: que largo fae en hazer mercedes: que estendido en comunicarlâs a todos: Haze alli patentes sus entrañas, y coraçon por la caridad, dando ventana en su costado, para que todo pueda verse de elaro, y registrarse. Es vna Catedra la cruz, dize S. Agustín, de donde nos enseña

Chrysser.
de passio.
Dñi. & in
Ioan. 6. 2.
Ioan. 12.
& ibi.
Chryf.

Chrysofso.
apud Me-
taph. ser.
in mens
Iunij.

Chrysofso.
Greg. N is
Eph. 3.
Aug. in li.
de gratia
vet & no-
uitest. &
in Ioan.

el maestro celestial, para hazernos doctos y exercitados en las virtudes. La latitud, donde estan estendidos los brazos, y las manos abiertas, significan las buenas obras. La longitud, la perseverancia en ellas, q̄ se atribuye a la loganimidad. La altura, la esperanza de la felicidad eterna. La profundidad vnitivamente, significa el abismo profundo, y escondido de la diuina gracia gratuita, que tan de balde, y sin nosotros merecerla, por sola su gratuita bondad y misericordias nos conuinó.

MEDITACION II.

Para el exercicio del quinto mysterio Doloroso.

Legados ya al monte Cluario, que era el lugar donde justiciauan a los malhechores: lo primero del'pojaron al Señor de sus vestiduras, y como estauan pegadas a las carnes de los muchos açotes, y llagas, y la sangre estaua clada, y abraçada con las mismas ropas, y ellos las quitaron con violencia, y sin piedad, y las despegaron y arrancaron de golpe, y con grande inelemencia, desollaronle todo, y renouaren las llagas, de fuerte que aquel vellissimo cuerpo quedó por todas partes abierto, y descortezado, y hecho todo vna carnizeria y manantial de sangre. Algunos Doctores afirman q̄ para desnudarle la vestidura le quitaron primero la corona de espinas, porque no les impidiesse, y despues de ya desnudo se la tornaron de nuevo a poner, y hinear en el cerebro, y quicás a palos, por no se lastimar ellos con las espinas las manos, haziendo nuevas aberturas en aquella santa cabeza, y añadiendo llagas a llagas. Tendieron en el suelo sobre el madero de la cruz a Christo nuestro Señor, estiran-

do el cuerpo viuo de fuerte, y con tanta crueldad, como se estiran las telas en el telar, ò como se suelen estirar las pieles de animales muertos, que las hazen dar de fi, y alargarle. Ya está puesta en la mesa la moneda de nuestro rescate. Ya la justicia diuina se da por contenta, y por pagada. Ya la obligacion q̄ tenia el demonio contra el hōbre que da rota y caxelada. Ya vemos al Señor tendido en lacamade la cruz, dōde dormira el sueño de la muerte. Que no le tuuo el mundo aparejada otra cama para su descanso. O que cama tan aspera, y dura para tan delicado cuerpo! O que humilde y baxa para tan alto Señor! O que estrecha para tan estendido poder! Este es el lecho florido del verdadero Salomō! Este es el colchon mullido, y las sabanas de olanda para espaldas tan llagadas! Estendido el manco cordero de espaldas leuantaria los ojos al Padre eterno, y le diria. O Padre mio, y Criador de todas las cosas, gracias te doy, porque me has traído a tal termino de obediencia. A ti bueluo, no por otro camino que por el de cruz, recibe el sacrificio, y offrenda agradable de tu vnigenito hijo, y abre la puerta del cielo a los pecadores. Mientras hazia esta oracion andauan a priessa los barrenos y martillos, y los clavos: comiēgan a clauar la mano yzquierda, y del primer golpe pasó el duro clauo la mano, rompiendo la carne, rompiendo las venas, cortando los neruios, y apartando, y desencaxando los huesos. Enclauada la vna mano acuden por la otra, y del grauissimo dolor y sentimiento hallaron encogidos los neruios del otro brazo, y que no llegaua la mano al lugar del varreno. Y (como dize San Anselmo) ataron con vna soga la mano clauada, porque al tirar de la otra no se desgaxasse. Y así atarōn otra cuerda a la que estaua por clauar, y tirando vnos por vna parte, y otros por otra, estendieron los neruios, y desceyuntaron los huesos y desfabrocharon los encaxes del sagrado pecho. Así lo afirma tambien, y contempla San Buenauentura. Y fin da fue este dolor de los mas intēfos, ò el mas duro y fiero, que Christo recibio: como lo refiere Gabriel en vn sermō de la passion, diziendo, que vna persona muy deuota deste

S. Anselm

*Bona. lib.
med. de vi-
ta Christi
c. 78.
Gabr. ser.
de passio.*

myste-

mysterio suplicò a Dios le reuelasse qu l auia sido el ma-
 yor dolor de los que auia padecido, y le fue reue ado que
 quando le estendieron en la cruz. Y con la misma crueldad
 q clauaron, y esturaron las manos, estiraron, y clauaron los
 pies, quedando asi estendidas aquellas diuinas cuerdas de
 los miembros virgineos en el arpa de la cruz: haziendo la
 mastriste, y dolorosa musica que jamas los hombres oye-
 ron, y por otra parte la mas dulce, y acordada melodia q
 el cielo jamas oyò. De pñes para redoblar los clauos, dizè
 Doctores deuotos, que boluieron boca abaxo al Señor, y
 besando la tierra, aunque lastimado de los guijarros del
 suelo, y peso de la cruz, exprimido el razimo hermoso de
 la uia de Engadi con aque la viga de lagar, dñia: Tierra,
 tierra en mi nacimiento te ofrecieron los Angeles la paz, y
 te has mostrado rebelde, recibela agora de mi boca en mi
 muerte, y leuátate con migo al cielo. Remachados ya may
 à su gusto los clauos, y dexádolos biè affegarados, para q
 el cuerpo no se les cayesse, llenos aquellos campos de gè-
 te, con grande alarido leuantan al Receptor en el ayre
 a vista de todo el mundo. Y como le leuantaron a fuerça
 de braços, temblando el y la cruz con la grande carga, se le
 renouaron las llagas, y ensancharò los agujeros de los pies
 y manos con terrible dolor. Mayormente que dexarò caer
 de golpe la cruz en el hoyo que tenian cauado en vna pie-
 dra, y estremecieron todo el sagrado cuerpo. Las espinas
 se le clauaron mas, y no quedò parte en su cuerpo que no
 sintièsse nueuo tormento. Que como en las manos, y en
 los pies, el sentido del tacto està mas viuo: asi la pena del
 sentido es muy mayor. Y como en los pies, y en las manos
 es el curso y remate vniuersal de los nueruos: fue vniuersal
 el dolor de todos los miembros de su cuerpo. Si se carga
 sobre los pies, queriendo dar al cuerpo algun aliuio, reci-
 be sumo dolor Si haze fuerça en los braços para sustentarse
 en ellos, rompen se mas las heridas de las manos. Si arri-
 ma la cabeça a la cruz, lastiman se de nueuo las espinas. O
 Señor mio, Dios mio, y todo mi consuelo, que tal pade-
 ccis por mi: Y tal seais vos para mi, y tal sea yo para vos.
 Como

Exercicio 10. del SS. Ros. Med. 2. 239

Como sosiego? Como tengo gusto en este siglo? Como viuo? Como no me abrafo en años? Como no me aflixo con penitencias? Yo regalo viendo a mi Dios así? Pues dexado a parte los dolores, vno de los mayores tormentos q̄ en este p̄ s̄so el Señor padecio, fue verse allí a la vergüenza desnudo en presencia de todo el mundo puesto en alto a los ojos de todos. Era Christo la misma modestia, y honestidad, y recato: y así fue mayor la confusión y corrimiento que tuuo de verse desnudo. Donde sin duda le apretó de manera el pensamiento de verse tan afrontado: que se le angustio el coraçon, y fueron excessiuas las congoxas de su alma. Este parecer es el comun de los Santos, que allí se vio el Señor tan desnudo como nuestros primeros padres en el parayto. Y para cubrir aquella mēgua afrontosa que incurrieron ellos por el pecado, quiso el Redemptor padecer en vna cruz tan a desnudo afrontosamente. Así lo considera San Ambrosio, San Atanasio, San Buenaventura, y Ludolfo Cartaxano. No obstante esto, es muy prouable lo que se lee en las reuelaciones de Santa Brigida, que antes de leuantarle en alto en la cruz, vno de los que se hallaron presentes, mouido de vna honestidad piadosa, le cubrio cō vn velo, ó paño por medio del cuerpo como agora se nos muestra en sus imagines. Y el vsarlo así la Iglesia es muy fuerte razon, y se haze muy verifimil: porque Christo solamente padecio aquello que quiso, y como quiso, y pudo ser no quisiessse por su honestidad, y decencia passar aquella desnudez. Y para cubrir la desnudez nuestra y nuestro empecho: sobradamente estuuo desnudo, pues no se halló sobre su cuerpo mas que vn triste trapo, que de piedad, y como de limosna le pusieron para leuantarle en la cruz. Parece que nos hemos olvidado de la Virgen en esta meditacion, pero no ha sido oluido, sino cuydado, por decirlo todo en la meditacion figuieren

te.

ME.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del quinto mysterio
Doloroso.*

Vestion es muy ordinaria en materia de amor qual padece mayor tormento, el que padece en si mismo la muerte, o el que la ve padecer al que de veras ama. A lo qual se responde muy prouablemente que siente menos el que muere, que el que ve morir a quien ama. Mas sintio la viuda de Naim la muerte del hijo vnico que tenia, que si ella misma muriera. Las razones desto son claras. La primera, porque quien ve padecer, presume mas torméto del q̄ passa el q̄ padece, y siétele mas, y padece mas. La segunda, porque con la muerte se acaba el tormento del que muere, quedándose en pie, y creciendo a vezes mas el tormento del que vive. La tercera, porque el amigo es la mitad de nuestra alma, y en acabádo el q̄ muere, queda medio muerto el q̄ vive: y medio morires agonizar y menos mal es morir, que viuir agonizando. Y así dixo San Agustín, que mas vale acabar de vna vez, que viuir muriendo. Segun esto, la Virgen santísima padecio mas en ver morir a su hijo, que si ella misma muriera. Lo primero, por presumir, que si aquellos tormentos hazian tan grande estrago en sus propias entañas, mucho mayor le hazian en su hijo, a quien lastimaua mas de cerca. Lo segundo, porque muriendo el hijo quedó en pie el tormento de la madre, y crecio su pena, considerando el general desamparo. Lo tercero, porque lo mas del alma de la Virgen estaua en su hijo, y muriendo el, quedó ella medio muerta, y viuir medio muerta mucho peores que morir. Conforme a esto, los clavos eran de hierro para el Señor, y para la Virgen de cruel dolor

August.

dolor Oyeron los oydos de la madre los golpes de los martillos con que clauaron al hijo, y haziendo herida los clauos en los pies, y manos del Redemptor: atrauesaron el alma, y el coraçon de la que le pario. Que imaginacion puede llegar adonde llegaron las amarguras del coraçon de la Virgen? Porque si qualquier alma medianamente deuota, no puede sin mucho dolor y sentimiento contemplar la passion del Señor: y algunas se vienen à arrebatar tanto en esta contemplacion, que sienten verdaderos dolores, como si realmente las crucificaran, como se cuenta de Santa Catalina de Sena, y de otros Santos, qual seria el sentimiento de la criatura pura mas deuota, que Dios hizo, y que juntamente era verdadera madre, y no solo contemplando, sino viendo por sus ojos el cruel tormento de su mismo hijo, y de todo su amor? No ay duda, sino que sintio mas ver colgado a su hijo, que si ella misma fuera crucificada. Y en realidad de verdad estaua crucificada, porque si San Pablo dize, que se sentia tan junto, y tan vnido con Christo crucificado, por la fuerça del amor, que estaua clauado con el en la cruz, y que sentia en su mismo cuerpo el dolor de las llagas: que seria en la Virgen? Era esta Señora su madre: y amaua a su hijo ternissimamente, como verdadera madre, y como madre sola que lo fue sin compañía de varon: y sobre todo le amaua con la mas encendida caridad que ninguna pura criatura tuuo (en cuya comparacion la caridad de San Pablo era tibieza) segun esto quan viuamente seria crucificada? Allí fue lastimada con su hijo, y crucificandole a el el cuerpo, a ella la crucificaron el alma. Y assi fue la mayor martyr de los martyres, pues padecia en la parte impasible, que es el alma. Pues dime Christiano deuoto de la Virgen, que ternura tienes en tu coraçon con este pensamiento? Como no se te ablanda el pecho? Como no te mueues a compasion? O duleissima madre que lagrimas son las tuyas? Que dolores padeciste al pie de la cruz? Quien viera tu coraçon quando viste a tu hijo duleissimo, y todo tu bien colgado, sufriendo tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormentos?

Gal. 2 6.

tos? Quales serian tus fatigas y suspiros, quando viste a tus entrañas tan maltratadas y no las pudiste socorrer? Quando viste a tu hijo desnudo, y no le pudiste vestir? Quando le viste injuriado, y no le pudiste defender? Quando le viste transido y traspasado de sed, y no le pudiste dar de beber? Quando le viste infamado de mal hechor, y tratado como ladron, y no pudiste responder por el? Quales serian las amarguras de tu alma, quando le viste escupido su rostro, y no le pudiste limpiar? Que sentiste quando viste sus ojos corriendo lagrimas, y no se las podias enxugar, ni te fue concedido recibir aquel vltimo abraço, y tierno de la despedida? O Virgen santissima atormentada, quien pudiera consolarte, y socorrerte a ti, ya que tu hijo no quiso ser socorrido, ni consolado de nadie, ni que le consolasses, ni socorriesses. Antes viendote al pie de su cruz tan lastimada, y afligida, le causaste nuevo tormento, y dolor. Considera Christiano a la Virgen santissima al pie de la cruz. Y no la consideres desmayada, como en algunas pinturas mal consideradas, o poco Catholicas se aura visto. Más deuesla contemplar como ella estaua, en pie, con grande valor, con marauillosa constancia, y firmeza. Tuuo nuestra Señora todas las virtudes en grado heroico, y excelente, y assi no le auia de faltar la virtud de la fortaleza. Fuerte estuuo como vna roca en medio de tan grã de tempestad, ni las olas la mueuen, ni los vientos la mellã, ni el furor y brabeza de la borrasca la desquician para dezir vn punto de la firmeza que deuia tener: porque en la Princesa del cielo es claro que se auian de hallar las gracias y virtudes de aquella muger constante, y varonil, que Salomon andaua buscando. La tormenta era furiosa, y los ñublados muy negros, y en medio de esse mar de amarguras estaua firme, y constante en pie. Porque sabia muy bien dize San Ambrosio, que la mar auia de bolver a bonança, y el cielo à serenidad. Sabia que auia partido al que auia de resucitar, y estaua muy cierta, que el que agora estaua mirando tan desfigurado, y deshecho, le auia de ver muy presto resucitado, y glorioso. Esto la consolaua, y te-
nia

Prout. 31.

*Amb. de in
stit. virg.
c. 7.*

nia tan firme: aunque no por esso dexaua de hazer su officio el sentimiento, y dolor. Pues segun esto contempla leuantando los ojos: hechos carne de llorar, para mirar a su hijo. Y contempla al hijo baxar los ojos san guientos, y escurecidos para mirar el rostro difunto de su madre, y mira tu que factas atrauelarian los coraçones de e ntrambos: Y quedate aqui suspenso y atonito, contemplando lo que te inspirare esse mismo Señor, mientras passamos a meditar breuemente las palabras vltimas que en la cruz dixo.

MEDITACION III

*Para el exercicio del quinto mysterio
Doloroso.*



STANDO Christo nuestro Señor en la cruz, qual se havisto, y meditado, como olvidado de si, y de sus tormentos: enternecieronsele las entrañas viendo la perdicion de aquellos que le estauan crucificando. Y bueluese al Padre eterno, rogándole por ellos, y dize: Padre perdonalos que no saben lo que hazen. Cosa es, que assombra, y pone grande admiracion, q̄ en medio de vna tempestad de injurias y tormentos, q̄ llouieró sobre el Redemptor como granizo del cielo: en lugar de tãto mal como le han hecho, les haga tãto biẽ como pedir al Padre eterno q̄ los perdone; quiẽ aura eõ este exẽplo q̄ sea tã duro, y empedernido q̄ no se mueua a perdonar a su enemigo: las palabras para tener eficacia, hã de

Biblioteca Universitaria
ORANADA

acompañar con obras, que la doctrina asientasse muy bié en los coraçones de los que la oyen, quando la ven exercitada en la persona del que la enseña, que el exemplo es grande prueua de la razon. Auiamos dicho Christo, amad a vuestros enemigos, hazed bié a quien os haze mal: y por que nadie pueda dezir que no haze lo que dize, ruega al eterno Padre por los que le estan quitando la vida, y beuiédo la sangre. Mostró el Señor en este hecho, dize San Ireneo, su paciencia, su misericordia, su amor, y su bondad. Su paciencia, porque no parecia paciencia de hombre solo, si no paciéncia de hōbre Dios. Su misericordia, apiadandose y doliédo de la miseria en q̄ aquella gēte perdida estaua. Su amor, poniéndole en quié actualmente lo estaua desmereciendo. Su bondad, porque otro que tuuiera menos bōdad que Dios, no pudiera hazer lo que hizo por gente tan mala, y tan desagracedida. Aquí puedes tu alma mia detenerte a meditar esta misma paciencia, y misericordia, y amor, y bondad, platicada en ti misma. Quantas vezes le crucificalste con tus pecados, y tu mala vida? Que paciencia ha tenido en el perarte? Que misericordia en no destruirte? Que amor en buscarte? Que bondad en no te auer echa do al infierno, y en boluendote a el recibrte? Quantas vezes aura rogado por ti al Padre eterno en el cielo, diziendo: Padre perdona este hombre pecador, y perdido, que no sabe lo que haze? Harto campo tienes aqui en que exercitar, y poder estender la meditacion, y contemplacion de tu alma. La segunda palabra fue al buen ladron, dandole las buenas nueuas de su perdon, y buena dicha. Y antes de passar adelante considera, y aduerte, que con auer andado el Señor tan largo en derramar su sangre, anduuo mas medido en sus palabras: pues las palabras se pudieron contar, y las gotas de sangre fueron sin queato. Para dar a entender, que no estima en menos sus palabras que su sangre. Y que entiendan los Prelados, y maestros, que enseñan, quã aduertidos deuen estar en hazer mas de lo que dizen. So las siete palabras contadas hablo Christo en la cruz al tiempo del morir, para que sus hijos las tuuiesen fixas en la me

moria

*S. Iren.
lib. 3. con-
bar.*

*S. Tho. in
4 d. 15 q.
4 ar. 6 q. 2
Et ad Ro.
ma 8. lect.
7 Et ad
Heb. 7. lec
4
Suarez. to.
1. in 3 p.
dis 45. se
Etio. 2.*

Exercicio 10. del SS. Ros. Med. 4. 245

meria eternamente: pero lo que hizo por ellos fue infinito. Vno, pues de los ladrones que estauan crucificados con Christo, reconociendole por Dios, q̄n su mucho sufrir, y padecer, y perdonar, mostraua serlo, le dixo: Señor acuerdate de mi quando estuieres en tu Reyno. Y el Señor le respondió: oy seras conmigo en el parayso. En esta palabra que dixo el Señor al ladrón deues considerar, que esta conuersion fue vno de los mayores, ò el mayor aliuio de sus penas que Christo tubo en la cruz. Y fue la fruta mas temprana, y fruto mas fazonado que tuuo de su passion. Y deues ponderar, que quando se ve dexado de todos sin tener a donde mirar, que le fuesse de aliuio: entonces el buen ladrón le ofrece el plato mas gustoso, y manjar de mayor golosina que se le podia presentar (como el mismo dixo a sus Apostoles en la conuersion de la Samaritana.) Estaua en la cruz tan sin consuelo, que llamando a su Padre, le dexa padecer. Si leuanta los ojos para mirar a su madre, le atrauessa el coraçon verla tan affigida, de modo que le da mayor tormento el dolor de su madre, que lo que el mismo padece. Si se buelue a sus aliados, y discipulos, ve que Pedro le negò, que Judas le vendio, y los demas huyeron en su prision, y que en esta fazon de su muerte, los que erã muy de su casa, y compañía, perdieron la fortaleza: pues en este tiempo, que se la gana este ladrón a los Apostoles, y se adelanta, y los sobrepaja en la constancia, en la fortaleza, y en la confesion publica que haze de la fè: en este tiempo quando se ve tan desamparado: aya vn ladrón que jamas supo sino de robar: y que este le confiesse por Rey de la gloria, y verdadero Señor del cielo, y le pida mercedes en la otra vida? Grandissimo aliuio fue este para el crucificado. Y si tu Christiano quieres aliuarle tambien, quando le meditates en este passo tan affigido, prostrate a sus pies, presentale tus maldades, tus hurtos, tus adulterios, y tus abominaciones, y dirasle con el buen ladrón: Acuerdate Señor de mi, Ten misericordia, duelete de mi desdicha, para que merezcas oírlo que el oyò. Oy seras conmigo en el parayso. La tercera palabra fue a su madre, y al discipulo amado.

Ioan. 4.

*Bañez in
2. 2. q. 1.
ar. 10. in so
lutio. 2. ar
gum. cont.
1 p. dif.
Ecclesia,
& in tra.
Elatu 2. hu
ius ar. du-
bit. 1. ad 3.*

amado. No tu poco poder la hablar, de puro sentimiento. Antes pienso q̄ deteniendo las palabras, alla dentro de su alma la diria: O inocente y afligida Virgen, que consuelo te daré? Tu consuelo tuera mio, mas porque no lo ay oy para mi, tampoco lo ay para ti. Si consuelo es codolerme de ti, mas fiéto los dolores de tu coraçõ q̄ los de mi cuerpo. Y mas fiéto ver correr estas lagrimas por tus ojos, q̄ esta sangre por mis llagas. O madre dulcissima, dõde estan agora los gozos q̄ conmigo tuuistes? Llegada es ya la hora en q̄ corporalmente me apartarè de ti, y en que se hà de partir esta tan amada, y tan antigua cõpañia. Pues con que palabras me despedirè de ti al tiẽpo de la partida? Si te llamo madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentaranse tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despiado de ti en tan largo camino, añadirase otro dolor a tu dolor, llamarete pues, no madre, sino muger, diziendo: Muger ves ahi à tu hijo. San Iuã Chrysoftomo dize, que no la llama madre por no atrauesar su coraçõ con nõbre tan regalado, y tan tierno. Y tambien por no dar ocasion a los soldados para aborreçerla por madre de aquel a quien tanto aborreçian: y que no la perdieffen el respeto, vsando con ella algun linage de maltratamiento, ó poca cortesia. Dize pues, muger ves ahi à tu hijo. O Virgen santissima que poco consuelo os dan: porq̄ con la comparacion de lo que os dan, echais de ver mas elarlo que os quitan. En lugar del maestro os dan el discipulo. El criado en lugar del Señor. La criatura en lugar del Criador. Y en lugar del que por si mismo todo lo puede: os dan al que por si sólo no puede nada. Desfallecido auran con esta voz tus fuerças, enmudecido auran tu lengua, agotado se auran las fuentes de tus ojos, y marchitadose auran la flor de tu hermosura. Dichas aquellas palabras luego habló con el discipulo, y le dixo: Ves ahi a tu madre. De grande honra fue esta palabra para San Iuã, y de gran consuelo para todos los hombres que son hijos espirituales de Christo: porque a todos les da por madre a su misma madre, y así a boca lle-

*Chryf. ho.
San Mat.*

Exercicio 10. del SS. Ros. Med. 4 247

na la pueden dezir mostraos Señora nuestra madre, y recibia vuestras oraciones y ruegos, el que por nosotros quiso ser vuestro hijo. La quarta palabra fue con el eterno Padre, en la qual propone vna piadosa queixa de parte de su sagrada humanidad, y dize: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste: Este fue el mas triste canto, y la mas dolorosa voz que se oyó jamas en todas las generaciones, y la que mas deuen sentir nuestras almas. Pues por ella entendemos el grauissimo desamparo que padecio aquella santissima humanidad, dexada en el piélago de sus tristezas, no solo de su Padre, sino de sí misma, no queriendo admitir ningun genero de consuelo, beuiendo puro el caliz de su pasión: para con esto encender mas nuestro amor, y darnos animo en las tribulaciones. La quinta palabra es, sed tengo. Que es esto Dios mio, tanta pena os da la sed? Parece que os a queixa mas la sed que la cruz. No os quexais de los clavos, y os quexais de la sed? Tan piadosos los auéis hallado à los verdugos que os crucificaron, que se apiadaran de vos para daros vna sola gota de agua? Vuestra madre bien os la diera de la mucha que han distilado sus ojos, mas ni se atreue, ni puede aliujaros. La Magdalena, y las demas piadosas mugeres, y el discipulo Iuan, con mucho gusto acudieran, pero vos bien sabeis que no les es dado. Pues si los vuestros no pueden ser corrieros, y vuestro Padre os ha desamparado, à quien os quexas? Estais entre tigres, y lobos sedientos de vuestra sangre, y de vuestras penas, y les pedis aliuio, y refresco? Segun esto, claro está, que la sed que os fatiga, no es tanto de agua, como de mi salud. Mas sed tenéis de mi remedio, que de vuestro aliuio, y refrigerio. Oyendo esta voz corre vno de aquellos ministros tartareos, ó muchos juntos, y llenaron vna esponja de yel, y vinagre, que quiza la tendrían ya para atormentarle, ó matarle, prevenida, y pusieronfela à la boca de sequida. Algunos dizen, que como les parecio a los Iudios, y soldados q̄ auia llamado a Elias temió no vinieste a librarle, y por acabar de presto có el, se

*Hymnus
B. Virg.*

*Aug. Psal.
61. & 68.*

apre-

248 *Exercicio 10. del SS. Ros. Med. 4*

apresentaron a darle yel y vinagre. Que el vinagre dicen que es, como ponzoña, que mata muy a pricilla a los hombres muy lagados. Y tanto desleauan venie elpirar, q qualquiera dilacion los tormentaua y ponía temor. Y tan en trñab. emêre apeteçian sus penas, q aun no quisieran dar le aquel refrigerio del vinagre a solas, sin mezclarle con yel. O viña de Sodoma que tal vino das a tu dueño, y Señor. El tiene sed de tu saluacion alma, y tu dasle yel y vinagre de culpas. O buen Iesus, este es el zumo de la mançana que Adan comio. El lo gustò, y vos sentis el amargura, y azedia. Bien veo Señor, que vos tomais la purga, como el ama que eria, para expeler de mi alma, y de las de vuestros hijos, los malos humores del pecado. La sexta palabra fue, ya es acabado, como si dixera: Ya los dolores estan en su punto. Ya los tormentos han llegado a colmo. Ya las penas tristezas y affliccion, estan en lo sumo. Con esto queda cumplida la obediencia del Padre, y acabada la obra de la redempcion. Ya se ha dado glorioso remate a todas las figuras, ceremonias, mysterios, profezias del viejo testamento. Confirmado queda el nueuo con la muerte del testador. Ya se ha hecho todo lo que ordenò la diuina sabiduria, lo que pedia la justicia, y abogata la misericordia, y lo que alcanço la excessiua caridad. Ea Padre eterno daos por bien pagado, recibid la satisfacion de vuestro Hijo por el hombre, que mas pagamos que deuiamos. Dezid vos Señor tambien, ya es acabado. Dadnos conoçimiento, fin, y quito de q estais satisfecho. Y pues ya no qda mas que hazer, con la vltima boqueada diga el Redemptor la vltima palabra, que es: La septima. Padre en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Que tal espíritu, y tal alma, y tal tesoro, no se deue poner en otras manos. Quantos millones de Angeles estarian rebolando al derredor de la cruz para seruir y acompañar el alma de su Dios? No resta Señor mas de tomar la bendicion de vuestra madre, que como lijo a madre bien se la podeis pedir. Mas pues no tenéis pies para hincaros de rodillas, ni manos para quitaros la corona, ni lengua para pedir la bendicion, porque ya se despide

Exercicio 10. del SS. Ros. Med. 4. 249

despide el alma: inclinad la cabeça, y pedidle licencia. Assi lo hizo, que inclinando la cabeça, dio el espíritu al eterno Padre.

Luego las criaturas hizieron sentimiento. El sol se v iſte del luto, y con vn general eclipsis escurece toda la tierra, La Luna pierde su luz. Las estrellas que dan en tinieblas. Arrastranse los pendones, rompiendose el velo del templo. Suenan roncacas las cajas, las trópetas ballardas hazen triste musica: porque temblando la tierra, y haziendose pedaços las piedras, toda la naturaleza haze sentimiento. Y como dize San Leon Papa, todas las cosas quifieran espirar, y acabarse, quando espiró su Criador. Y vos madre Virgen, Reyna, y Señora del mundo, que tal quedariades en esta sazón: Quan sola: Quan triste: Quan afligida? Conoceis bien Señora mia aquella figura: Oyſtes aquella terrible voz: Como se ha de colorido el rubi en que se mirauan vuestros ojos: Como se ha marchitado la flor de la mañana: O castísimos ojos guardados para verdugos de tu alma en este dia. Venid, venid pecadores a contolar a la Virgen, pues vosotros soys causa de su dolor. Matadores del Hijo de Dios, venid, y mirad qual han puesto vuestros pedacados a la misma innocencia. Lloradlos y pedidle perdon, pues a esto se ha ordenado su passion, y su muerte.

S. Leo. serm. de pas.

EXERCICIO XI.

*Del primer mysterio gozoso, que es la
Resurreccion del Redemptor, y sus
meditaciones.*

Rezen se diez Aue Marias, y vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



ENTRAMOS ya en los mysterios
gloriosos, que se llaman assi, porque
todo lo que en ellos huuo fue sobe-
rana gloria para el Señor, y para la
Virgen santissima su Madre. En
los otros mysterios ya se ha visto los
grandes tributos que tuieron los
gozos y contentos, y quanta mez-

cla de azibar se hallaua en las dulçuras, ó por lo menos cuy
dados que no dexauan gozar dellas tan a sabor. Mas en
los cinco mysterios gloriosos, que restan, no se hallará cosa
que no sea gloria, triunfo, grandeza, y magestad. El prime-
ro es la santissima Resurreccion del Redemptor, que lle-
gando Santo Thomas á tratar della pregunta, si fue neces-
saria la Resurreccion del Señor ó si se podia escusar: y res-
ponde auer sido muy necessaria por muchas razones. Cin-
co que pone el Santo en el cuerpo del primer ar-
ticulo de la question cinquenta y tres
de la tercera parte, meditare-
mos en esta primera
meditacion.

S. Tb. 3. p.

q. 53. ar. 1.

MEDITACION I.

Para el exercicio del primer mysterio
Glorioso.



A primera razón es, que para recomendacion y muestra de la diuina justicia, para que todo el mundo viesse quan justo es Dios, quan recto, quan ajustado a las leyes de justicia, y de toda buena razon, para esso conuenia que Christo resucitara. Porque es niuy puesto en razon, y conuiene, y toca a la justicia diuina, en alçar y engrã decer a los que se humillan por Dios: pues auindole hu llado Christo hasta morir en vna cruz, mouiendole a ello tola la diuina caridad, y obediencia de Dios: pertenciale al mismo Dios, en alçar a Christo, y engrandecerle hasta resucitarle. Y no cumpla la justicia diuina con menos, que con ponerle en la cumbre de la resurreccion, y vida gloriosa. De aqui he de sacar vna grandissima aficion, y amor a la justicia diuina, enamorãdome de la diuina rectitud: que no dexa obra buena sin premio, ni trabajo tomado por su respeto sin paga. Y considerar quan auentajadamente paga su magestad, y con esto cobrar vn nuevo brio y esfuerço de padecer por Dios, y hazer muchas cosas por su seruido, esperando grande galardón de su larga mano. Que aun que solo por quien Dios es, y lo mucho que merece le de uemos servir sin otro interese alguno: pero santo y bueno es poner los ojos en el premio, y alentarnos con el biẽ que nos espera. Y considerar quan agradecido es Dios, y quan colmadamẽte nos premia las niñerías e õ que le seruimos,

que todas nuestras obras lo son, comparadas con aquel pe-
fo de gloria, a que aspiramos, y auemos de gozar. Y assi di-
xo Santo Thomas en la tercera razon, que la Resurrecciõ
del Señor fue necessaria para auuar nuestras esperanças. Por
que considerando q̄ Christo resucitó, luego se esfuerçan
nuestros miedos y cobardia, para esperar, que tãbien noso-
tros resucitaremos cõ el. Porq̄ los miẽbros han de estar jũ-
tos con su cabeça, Christo es cabeça deste cuerpo mystico
de la Igleſia, nosotros somos miẽbros suyos: y assi pues el
resucitó, resucitaremos tãbiẽ nosotros, para gozar en su cõ-
pañia de la eterna felicidad. Quiẽ no se alegra cõ este pen-
samiẽto: quiẽ no se goza de ver gozar a su cabeça, a su Señor
a subiẽ, a su espoto, al u amado, y querido, a su Christo Iesus,
de tãta felicidad: quiẽ no se alegra de verle entronizado en
tãta gloria: quiẽ no se arrebatã en altissima cõtẽplaciõ dul-
çura, y regalo, cõsiderãdõse alli pegadõ con el como miẽ-
bro suyos: Y desto no ay q̄ tener genero de duda, sino gran-
dissima cõfiãça de lo q̄ hemos de cõseguir, y alcançar co-
mo nos lo enseña la fẽ. Y assi dize S. Thomas en la razõ se-
gunda, que la resurreccion del crucificado, fue de grandis-
sima importancia para instruirnos en la fẽ. Porque cõ esso
se confirma la verdad infalible de la diuinidad de Christo
Señor nuestro. Que sino fuera verdadero Dios, era impos-
fible resucitar se el a si mismo con su propia virtud, como
de hecho lo hizo, y adelante se dira. La razon quarta es: a-
uer sido la resurreccion enseñaça del modo de viuir que
auian de tener los fieles. Que como Christo auicndo muer-
to resucitó de la sepultura a nueva vida, assi nosotros quã-
do nos sintieremos muertos por el pecado, hemos de pro-
curar resucitar a nueva vida de la diuina gracia, mediante
el Sacramento de la penitencia: por cuya virtud se nos per-
donan las culpas y resucitamos de muerte a vida. cõforme
lo q̄ dixo S. Pablo escriuiendo a los Romanos en el cap. 6.
q̄ todo aquel capitulo es doctrina y enseñaça desta mis-
ma verdad. La vltima razõ de S. Thomas, por la qual dize
auer sido necessariſima la Resurrecciõ de Christo, es, por
q̄ en ella auuo el cõplemento de toda nuestra salud. La

Ad Ro. 6.

Resu-

Exercicio 11. del SS. Ros. Med. 1. 253

Resurrecció del Señor fue echar el sello a la redêpciõ del genero humano, y dexar a firmada de su nõbre. A dos cosas se ordenarõ las acciones de nõo Redemptor. La vna à libranos de todos los males: y la otra à comunicarnos todos los bienes. Humillõse el Señor hasta morir en vna cruz, para lo primero, q̄ fue libranos de todo mal: y resucitõ para lo segũdo, q̄ fue comunicarnos todo el biẽ. Y assi dixo S. Pablo q̄ fue entregado por nõos delitos: y resucitõ por nõa justificacion. Cosa marauillosa es, que aseado, q̄ pulido, q̄ esmerado anduõ Dios en la obra de nõa redêpciõ. Parece que se haũo Dios como vn pintor, q̄ quiere esmerarse en hazer vna imagẽ para sacarla à vista de todos, y preciarle de ser obra de sus manos, mostrando en ella grandes primores: y por salir con su intento, le vercis tan ocupado, y cuydadoso, en cambiar colores, releuar figuras, perfeccionar las encarnaciones, hasta llegar a darle la vltima mano, y ponerla en su vltima perfecciõ. A este modo parece que anduõ Dios en el mysterio de nuestra salud, cambiando colores en la esterilidad de Ysabel, incredulidad de Zacharias, y reuelaciõ de la preñez de Ysabel hecha por el Angel a Maria: y luego realçando figuras, haziendo tales criaturas como la Virgẽ, tal precursor como vn S. Iuan, tã mysteriosas personas, como Ysabel, y Zacharias. Que criaturas, tan eminentes, y leuantadas, para fines grandiosos se añian de disponer, y preuenir. Pues, quando se llega à perfeccionar las encarnaciones, quando pone Dios la mano en la Encarnacion de su hijo, en su vida milagrosa, en su muerte, q̄ fue vn prodigio: q̄ se puede pẽsar ni dezir, adõde llegará la perfecciõ desta obra: la velleza desta imagẽ: Mas quando se le da la vltima mano, el vltimo complemento, y cõsumada perfecciõ, q̄ ama de tener en la resurrecció: q̄ hermosura? q̄ primores? Salga a vistas de todo el mundo, por q̄ ay mucho q̄ ver, y biẽ puede el pintor soberano, hazedor de todas las cosas, preciarle desta obra de la redêpciõ, y dezir, q̄ fue obra propjamẽte suya, y q̄ se esmerõ en ella, y anduõ muy aseado y repulido, y que fue la imagen mas perfecta y acabada que de sus manos salio. Todas las cosas

Ad Ro. 4.

H
127
11

254 *Exercicio II. del SS. Ros. Med. I.*

Psal. 76. cosas hizo Dios perfectas en su genero, dandoles la deuida perfeccion. Mas la redempcion humana, a todas se la gana en primores y perfeccion. Esto pedia Dauid quando suplicaua à Dios que magnificasse sus misericordias que las hiziese marauillosas, Señor, dezia, esmeraos en vuestras misericordias, pues son el sobreescrito de vuestras obras, el blason y las armas que poneis en vuestra portada, el sello para que las conozcan, subidas de punto, repulios en lá misericordia, venidnos a dar salud que os estamos esperando. En esto pedia la encarnacion, y consiguientemente toda la obra de nuestra redempcion, que fue la principal misericordia donde estan cifradas todas las demas. Y mirando en otra parte con espiritu de profecia, la luerdad q̄ Dios nos dio con esta obra tan llena de misericordia, sacandonos del cautiuero del pecado, dixo magnificolos Dios, hizo marauillas con ellos, mostrose muy esmerado y marauilloso con nosotros. Y en este mismo sentido dixo San Lucas, que auia Dios engrandecido su misericordia con Santa Y sabelen darla tal hijo como San Iuan porque tocara su nacimiento a la redempcion del genero humano. De modo, que con la resurreccion del Redemptor se echò el sello a esta obra tan exelente, y marauillosa y a esta misericordia tan crecida. Mucho te deuo Señor mio: por auerme redimido y rescutado, y auerme puesto en libertad, dàdome facultad, y priuilegio rodado para tener toda la felicidad, y buena dicha que yo quisiere, y supiere grangear con tu fauor, y ayuda: pero mirando Rey de gloria, al modo, y al cuydado que en esto pusiste, para que todo fuesse perfectissimo, y acabado: tengo infinito que te agradecer. Que como sino tuuieras, Dios mio, ni Angeles, ni espíritus celestiales, ni otras criaturas de quica cuydar, ni à quiè acariciar, y engrandecer: así cuydaste de mis aumentos, y perfeccion. Parece glorioso Principe, y amador de las almas, que anduiste remirando, y repuliendo tus obras en orden à sublimarlas, y hazerlas mas primas, y esmeradas para mi. Bendita sea tu bondad, tu amor, tu misericordia, y caridad. Quien no te ama? Quien no te sirue? Quien no te busca?

busca! Quien no se desuela contemplando tu velleza, y hermosura, y procurando vnirse contigo por amor:

MEDITACION II.

Para el exercicio del primer mysterio
Glorioso.

EN esta meditacion se ha de ponderar lo que la Iglesia Catholica nuestra madre nos pone por articulo de fe, y lo dezimos en el Credo, que Christo despues de muerto descendio a los infernos. Y en los articulos de la Fe se añade que sacó las animas de los Santos Padres que le estauan esperando. Lo que en este articulo ha de creer el Christiano es, que luego que Christo espiró en la cruz, aunque es verdad, que su alma santissima se apartó de su cuerpo, q̄ esso es respirar y morir, con todo esso la diuinidad no se apartó del alma, ni se apartó del cuerpo. De modo que el cuerpo estava en la sepultura difunto, y con el estava vnido y junto el Verbo diuino, y persona del Hijo de Dios. Y de la misma suerte estava vnida el alma con essa misma persona, quando el alma se apartó del cuerpo, y descendio a los infernos. Con vn exemplo se podra esto entender. Sucede muchas vezes armando vna ballesta, con la mucha violencia que se le haze, romperse la cuerda por medio, y el vn cabo de la cuerda, queda asido al hierro de la ballesta, y el otro tambien. El hierro es firme, y fuerte, quedasse entero, y tiene asido assi los dos cabos de la cuerda. A este modo hemos de imaginar, que en la cruz de Christo nuestro Señor hizieron los sayones tanta violencia con las gafas de los tormentos en el arco de nuestra reconciliacion, y de nuestra paz, y en la ballesta con que tiraua sus flechas el amor

Gen. 9. &
Eccles. 45.
& Isa. 42
& 42.

256 *Exercicio II. del SS. Ros. Med. 2.*

amor diuino, que vino a quebrarla cuerda, y el lazo con que estauan vnidos entre si alma y cuerpo, y apartaronse el vno del otro: pero quedaronse asidos en el hierro del supuesto diuino. Lo fuerte de la persona diuina no pudo recibir lesion, ni meila, ni quebrar. La humanidad fue violétada, y affigida, y rota hasta morir: apartose el alma del cuerpo, y cada qual se quedó asido al hierro fuerte de la diuinidad. Cayó el cuerpo en la sepultura, y alli estaua asido junto, y vnido con la diuina persona: y el alma baxó al limbo, tambien junta, y vnida con la misma persona, y supuesto diuino. Porque lo que vna vez recibio en si el Verbo increado, jamas lo dexó, ni desamparó. El limbo es vn lugar debaxo de la tierra, que se llama infierno por el sitio que tiene, y estar cerca del lugar de los condenados. En este lugar y limbo estauan depositados los justos que huuo desde el principio del mundo hasta entonces. Los Patriarcas, los Profetas, los Reyes, los Innocentes, todos en fin los que auian viuido en temor de Dios, y muerto con esperanza de aquella dicha hora en que el Redemptor les auia de dar libertad. Vnos auia que esperauan quinientos años, otros quatrocientos, otros mil y mas, otros menos. Y assi en apartandose aquella santissima anima del Redemptor de su cuerpo, luego les fue a visitar, llena de claridad, magestad, resplandor, y poder: como la que yua vnida con el Verbo eterno, que ya no estaua en estado de caminante, sino de comprehensor, y bienauenturado. Contempla el alorgia, y extraño gozo de aquellas santas almas encarceladas. Preguntan los Filosofos, que cosa es gozo y alegria. Y responden ellos mismos, que cumplimiento del desseo. Y que es desseo: Mouimiento del coraçon, q̄ tiene por termino el bien desseado, en el qual como en su centro descansay y reposa. Y de aqui es, que quanto el bien que se alcanza es mas alto y excelente, y quanto por mayor tiempo, y con mayor intencion fue desseado: tanto su posesion, da despues mayor contento y gozo. El bien que alcanzó este santo rebaño, en su manera fue infinito, porque fue mucho mayor el cumplimiento de sus desseos, que ja-

mas

Exercicio I. del SS. Ros. Med. 2. 257

mas supieron pedir, ni desear Y porque es tanta la largueza, y bondad de su Señor que no se contenta su amor de corrales la ventura a medida de su desseo, sino a la de su liberalidad. Por esso esse bien es inmenso, y el modo con que se alcanza inmenso. Porque fue con aquel admirable y soberano medio lleno de puntos de amor, de sugetarse Dios a muerte cruel, y deshonrada, por darles vida bienauenturada y gloriosa. El desseo con que esto se dessea, era antiquissimo, y vehemētissimo, de dōs, tres, quatro, y cinco mil años en muchos. Lo que se dessea era fumo bien, cuyas ansias estan embeuidas en todas las potencias, era vn plazer que encierra en si grandes motiuos, y muy poderosos de alegria. Pues segun esto qual seria el gozo? Alegria de tantas causas, y tan vehementes, adonde llegaria? Raudal en que se juntan tantas auenidas, y crecientes, con que fuerças se difundiria? El mar es por si solo grande, y grande por los rios que entran en el. Bastauales alcanzar la gloria que alli alcanzaron, que essa era vn Oceano, mas juntado a esse mar, otro, del modo amorosissimo con que Dios se la auia acarreado, que seria? Quando viesse por vna parte el extremo del trabajo de donde salian, las ansias con que estauan: y verle en vn punto posseder vn bien tan manño, que harian? que dirian? Por quan bien empleado daria quanto en el mundo padecieron? Y quanto en el limbo esperaron? Por sola aquella hora de gloria por solo aquel punto lo dieron todo por bien empleado. O justos que aguardais esta dichosa hora, no desmayeis, aunque mas os hagan esperar. O alma mia que tienes derecho a este gozo, a esta possession, con la penitencia, y confesiones bien hechas: porque renuncias este patrimonio, y heredad? Porque la pierdes con tanta facilidad y ligereza? Todo quanto imaginares alma mia, que puedes padecer, y esperar, lo daras por nada por solo vn momento deste amoroso trofeo. Contempla luego la caridad inmensa de Dios. El cuydado que tiene con los suyos. El fauor grande que les haze. No se contenta con sacarlos de la prision, sino que el mismo va en persona a los calabozos adonde los tienen enca-

258 *Exercicio 11. del SS. Ros. Med. 2.*

rrados. Derruece las puertas de hierro, despedaga los cañados, y cerrojos, suelta los presos vno, a vno, abraçalos, viste los, enriquezelos, cõ su gloria, hõralos, encúbralos, sublimandolos a todos, y dandoles pueustos muy ilustres, y entronizados. A los del vado cõtrario buelue inmuebles como piedras, espátalos, atormétalos, deshazelos. A los del proprio alegralos, consuelalos, resucitalos, reseatalos. O diuino amador de las almas, quien te viera por esta region negra, escuteciendola toda cõ el resplãdor de tu diuina faz, haziedola toda estremecer, y retremblar, en solo el blandear de la lança, que pœco antes auia traspassado tu ardiente pecho, suspendiendolos aullidos, los clamores, y estruendo de aquellas herrerias infernales, con vn prodigio tan estraño nunca oydo, ni visto. Quien viera acudir a los pies del Redemptor vandadas de justos, y agarrandose dellos, y del, cada qual como podia, con ternuras del alma, darle las gracias, y el parabien de su buena venida. Este fue el primer triunfo de Christo, con el qual triunfò de todo el infierno junto. El triunfo de vn enemigo cõsiste en saquearle, y despojarle de los tesoros que tiene recogidos, y quitarle los presidios, y las plaças fuertes, y debilitarle sus fuerças, y enflaquezerle su poder, de modo que nunca leuante cabeza. Y por el contrario se esfuerzen y preualezcan los del otro vando. Todo esto huuo en este trofeo del Redemptor. Porque todas quantas plaças tenia, quantos tesoros auia recogido aquel barbaro sangriento de Satanas, desde el principio del mundo hasta entonces, eran aquellas almas de los Santos. Mas preciaua el tirano ser carcelero de vna sola de aquellas, que verdugo de todas las demas condenadas que en el infierno tenia a su mandar. Pues sacarle aquellas esso fue el triunfo, y lo que el mas sintio. Y aunque no salieron las del purgatorio, dexoles la puerta abierta, para que en acabando de purgar bolassen al eterno descanso. Las del infierno quedarõse alli pagando sus culpas, y mordiendose las entrañas de embidia y furor. Los niños del limbo que alli auian baxado, sin auer sido limpios del pecado original por el sacramento de la Circuncision, se

que

quedaron tambien alli, porque no fueron participantes de la passion del Señor: como lo afirma Santo Thomas. Y así se cumplio la profezia de Oseas, que auia de sacar vn bocado al infierno. Sacole lo sano de los Santos Padres, y á lo mal maduro del purgatorio dio potestad para salir en estando sazonado, y quedose alla lo podrido.

S. Th. 3. p.
q. 52. ar. 7
Osea 13.

MEDITACION III.

Para el exercicio del primer mysterio
Glorioso.



En esta meditacion hemos de contemplar la Resurreccion del cuerpo de nuestro Redemptor. Treyn- ta y seys horas estuuu su alma santis- sima en el limbo, como lo significa San Agustin, y le sigue Santo Tho- mas, aunque otros dizen quarenta. Quicás pareciendoles, que estos Sá- tos solo dixeron el tiempo que estuuu el cuerpo en el sepul- ero, y no hizieron mencion de lo que se tardaron en el des- cendimiento de la cruz, y amortajarle, y vngirle, y sepul- tarle. En fin numerandose todo, serian hasta quarenta ho- ras, las que estuuu, llenando de gloria, y resplandor las al- mas santas, en aquel lugar tan obscuro. El cuerpo estaua en el sepulcro, que la muerte auia triunfado del, y a- via puesto sus vanderas, y pendones en cada parte suya, y fixado en aquella torre del omenage el estan- darte de sus armas, y así estaua el cuerpo yerto fijo, a- mortajado, descoyuntado, despedaçado. Mas aquel gran Capitan que auia ya triunfado de las regiones

Aug. in 4
de Trinit.
S. Th. 3. p.
q. 51. ar. 4

260 *Exercicio II del SS. Ros. Med. 3.*

Artizas, poco huuo menester para triunfar de las Antarticas. Quiza aya vencido, y despojado el infierno, con facilidad vencerá y despojara la muerte. Entró aquella clara, y resplandeciente alma en el cuerpo afeado, y escurecido, y bueluele mas vello, mas hermoso, que suele boluer el Sol a la nube espesa, y lobrega, y denegrada, a quien con sus rayos hyere y embiste. No ay lengua humana que pueda declarar la hermosura, la gracia, la velleza, la soberania y excelencia, que se difundiria por todos aquellos miembros, y coyunturas. Lenaron e las venas de su purissima sangre, que toda la recogio el mismo Señor, y hasta los cabellos que le quitaron mellándole las barbas, y su santa cabeza ninguno se perdio. Que a Dios era muy facil recuperarlo todo, ó mandar a los Angeles hiziesen esse ministerio, para que al punto que huuiesse de resucitar, estuuiesen las cosas aprestadas y juntas, y sin nada deffo con solo que rerlo lo pudo hazer, como de hecho se hizo. Pues para contemplar la hermosura deste Señor resucitado, deues aduertir: que cada cuerpo de vn bienauenturado, ha de ser, claro, limpio, hermoso, agraciado, oloroso amabilissimo, mas que ninguna cosa corporal de aca baxo, y mas que el mismo Sol. Pues si assi es el traje del criado, qual sera el del Señor: Si assi es la vestidura, y talle de vn Say: gues grosse-ro, qual sera del Emperador: Luego has de imaginar vna in-finidad de cuerpos gloriosos cada qual con multitud, y va-riedad de perfecciones, considera el infino con tanta ve-lieza de perfeccion, y lindeza, que ni se puede dezir, ni pen-sar, y luego has de imaginar que ay otro mas perfecto, y lindo, y otro mas, y otro mucho mas: pues quando llegares entre tanta multitud y infinidad al vltimo, subiendo siem-pre de bien en mejor de mayor hermosura, y resplandor a otro mayor: hasta llegar al cuerpo glorioso supremo de Christo, y contemplar su velleza, y hermosura, y resplan-dor, y claridad: qual será? Imagina vna escalera de tantos grados, quantos justos aura despues de la fin del mundo todos gloriosos, y bienauenturados diferentes en mereci-mientos: pondrafte en el primer escalon, que es de los que

salie-

S. Tb. 3 p.
q. 54. ar. 3.
E ad 3.

Exercicio II. del SS. Ros. Med. 3. 261

salieron desta vida con solo el baptismo, y en esse solo hallaras tantas lindezas, que perderas de vista todo lo de acá. Lo mas hermoso te parecera feo, lo mas agraciado, y sabroso, defabrido, y lo mas luzido, escuridad. Sube poco a poco por estas Ierarchias de Angeles (que en todas ellas ha de auer entremetidos, como enxertos, cuerpos de hombres gloriosos) quando llegares al primero te parecera q̄ no ay mas que ver, ni desear, y si passares a otro mas Santo, aflombrado, diras, este si, no ay mas que pedir, ni se puede dar passo adelante. Pues si a este passo fueres parando en cada passo, y escalon, quando huieres subido millares de escalones, qual quedaras? Mas quando llegares al sumo de todos que es Christo nuestro Señor, despues de auer passado mis distancia de escalones, y Santos que ay de la tierra al cielo Empireo, y mas que ay del vno al otro Polo: que sera? Que hermosura? Que velleza? Que gracia, y lindeza tendra? Contemplaras tambien, que quanto excede de la gloria de las almas ha de exceder la gloria de los cuerpos. Lo vno, porque a mas hermosa alma mas hermoso cuerpo ha de corresponder, y mas glorioso. Y lo contrario fuera disonancia. Que ajoya mas preciosa, mas rico en gaste se le deue. Lo otro porque como el alma comunica al cuerpo el ser, el viuir, el sentir, y las demas operaciones. Así tambien le comunica la hermosura, la claridad, el contento, y la gloria. El alma de Christo es la mas leuantada en bienes, y gracias que se puede dezir, es en cierta manera infinita, por estar junta con el supuesto diuino infinito, y porque su gracia es infinita en razon de gracia, como enseña Santo Thomas. Segun esto el cuerpo que a esta alma ha de corresponder, que matizes, que arreboles tendra? La cosa que toca el almizque, el ambar, el algalia, queda con aquel olor, y quanto era mas precioso, tanto lo cobra ella mayor. El alma q̄ era la fineza de ambar, y de buenos olores, y mas suaves y regalados del cielo, juntandose con aquel cuerpo bẽlito: qual le dexaria? Qual quedaria? Qual saldria? Iuntasse el hierro con el fuego, y con sola aquella vnion, viene a quedar el hierro como el fuego, con aquella claridad,

S. Tb. 3. p.

q. 7. ar. 11.

q. 12.

claridad, con aquel resplandor, con aquel calor actividad, y viveza que tiene el mismo fuego. Este cuerpo de Christo tocó el fuego del alma mas excelente, y encumbrada, y es della totalmente poseydo qual quedará: Qual le boluera? Tambien meditarás, que al talle de los dolores, así son las consolaciones. Y los cuerpos que mejor ayudaron a sus almas a ganar la corona: mejor son laureados y coronados, y hermosados. Los dolores de Christo fueron tan largos, y tan grandes como arriba se dixo, ayudó en ellos el cuerpo, de modo que para cada miembro y coyuntura huuo su verdugo, y su tormento. Despues quando huuiel se de pagar esto: que paga seria? Ponderese otra cosa, que auiendo sido los servicios tan grandes, y teniendo infinidad de parte del supuesto diuino, y siendo tan liberal Dios q lo auia de pagar: q hermosura daria por aquella fealdad? Que descanso por aquellos tormentos? Que claridad por aquella obscuridad? Iten mas. Lo que ganan los justos, pagasseles en la gloria del alma, que es lo principal, y tambien en lo acesorio, que se comunica al cuerpo. A Christo no fue menester pagarle en lo principal del alma, por que essa desde el instante de su concepcion fue bienaventurada, y auia se de pagar en lo acesorio del cuerpo: pues qual seria la cobrança? Como se hinchirian aquellas arcas? Que riquezas se difundirian en aquellos costes de los sentidos interiores y exteriores? Quando llegasse a aquel liberalissimo remunerador, a pagarle cinco mil agotes, espinas, afrentas, y muerte de cruz sufrida por su obediencia, con caridad inmensa, padecido todo esto de vna persona infinita: y llegando a tratarse de la paga essencial, viendo que de esso ya estava lleno, que no tenia necesidad, que en otra cosa auia de ser el galardón, y la paga, que era en lo acesorio y gloria del cuerpo, y descanso suyo: conforme a esto, que tales cosas se vazarian? Que joyas? Que recamaras? Que tapizerias? Que tesoros y riquezas se despacharian para aquel santissimo cuerpo del Señor? El remunerador no era escaso, ni se queria quedar con lo seruido, ni le faltauan tesoros que dar, para pagarlo, y tenia gran poder

Exercicio II. del SS. Ros. Med. 2. 263

poder, y saber, y querer, en fin como Dios, para ponerlo en execucion: pues qual seria la remuneracion? Ponderemos otra razon. Las joyas, vestidos, vistas, y preseas, que vn Rey da, quando se casa, son conforme la calidad de su persona. El dia de la Resurreccion del Señor es dia de bodas, y ha de casar el alma del Verbo eterno, con el cuerpo afeado en la sepultura: pues que vestidos, que joyas, q̄ recamados, que bordados, y pedreria le embiaria el Rey del cielo para salir de gala ya vistas del mundo, y de toda la Corte celestial: A el alma de Christo, para auerse de vnir con el Verbo en la Encarnacion, como auia de permanecer en este vinculo, dieronsele, sin merecimiento suyo, sino de gracia, las gracias, y dones, y atavios que conuenia para tal grandeza como ser vna misma cosa con el Verbo en vnidad de persona. El cuerpo tambien auia de estar eternamente vnido con el mismo Verbo. Auian ya interuenido merecimientos infinitos, para que le diesen los arreos necesarios: quales y quantos serian? Sin duda se vistio de gloria aquel cuerpo santissimo à las mil maravillas, y le quitò Dios lo gressero, y pastoril de nuestra aldea, y le enjoyò y engalanò a lo cortesano de las eternidades, de modo que se pudiesse dezir del cuerpo, y del alma, y del Verbo diuino, para en vno son. Dotole Dios al cuerpo, santissimo, con quien se auia juntado, y desposado de aquellos quatro dotes de gloria: claridad, impassibilidad, inmortalidad, subtileza, y ligereza, que se conceden a los cuerpos glorificados. O cuerpo bendito, antes afeado sobre todos los mortales: agora hermofoado mas que los mismos Angeles? O cuerpo antes escurecido mas q̄ la misma noche tenebrosa: agora mas claro y resplãdeciente q̄ cã mil Soles jutos? O cuerpo antes despedaçado, y deshecho: agora tã entero, y tã rehecho. q̄ despues de la visõ diuina, no ay otro paraylo q̄ mirar como verte, y cõtemplarte? Y es de manera esto, que solo por contemplar vn momento la hermosura de la humanidad de Christo, en el cielo, daran los justos por bien empleados todos quantos trabajos padecieron en esta vida mortal.

Y to-

264 *Exercicio II. del SS. Ros. Med. 4*

Y todos quantos tormentos juntos huieren passado, y sufrido todos los hombres, les pareceran ligeros, en comparacion de vn instante solo desta contemplacion. En la qual se podran empapar las almas deuotas, y darse vn hartazgo desta felicidad, si Dios se les comunica.

MEDITACION III

*Para el exercicio del primer mysticrio
Glorioso.*



Nesta vltima meditacion hemos de ponderar el gozo incomparable que el Señor dio a su santissima madre, y a todo su rebaño de cañado, ya auia triunfado del pecado, y del infierno, y del demonio, y de la muerte, recobrando nueua y gloriosa vida. Agora en lo que se sigue parece quiso triunfar del mundo: porque estando sus aliados, sus siruientes, arrincados, ultrajados infamados, huidos, y encartados: salio a vistas de modo, que en vn punto leuantó cabeça todo aquel rebaño. Sereno se el cielo escurcido, descubrieronse las lunas eclipsadas, deshizieron se los nublad, enxugaron se las lagrimas, y todo quedò trocado. Mil cosas auia aqui que ponderar, de las apariciones que hizo a la Magdalena, y a los discipulos, y otras mil circunstancias: pero la breuedad, y el intento deste volumen, no pide tanta digression, y así vamos tan ceñidos en lo que se pudiera tanto dilatarse. Mas solamente meditaremos la aparicion que hizo a la Virgen soberana. Es mas que cierto auer sido Maria santissima la primera a quien Christo aparecio, y seria mucho mas que

Exercicio 11. del SS. Ros. Med. 4. 265

Que temeridad afirmar lo contrario, por muchas razones que son mas para las escuelas que para ponerlas aqui. Las causas, y motivos grandes de alegria que en esta aparicion huuo, son muy deuotos, y los yremos meditando con atencion. Lo primero considera la distancia de los extremos a que en vn punto fue mudada esta Señora. Los dias passados en aquellas angustias tan grandes, aquellas tinieblas tan tristes, aquella noche tan obcura, aquellos dias tan terribles, dode en el cuerpo de su hijo crucificado, y muerto, su alma viua, auia sido tratada, y muerta con el mismo muerto, y sepultada con el mismo difunto, segun el dolor: auia sido ella como difunta sepultada en vna profunda huefía de tristeza, y se auia puesto sobre su coraçon vna pesada losa de tormento y de dolor. Y verse en vn punto mudada à tan grã de felicidad, a vna luz resplandeciente a vn claro y alegre dia, à vn tiempo tan bienauenturado: Solo el salir de tanto mal bastaua para tener grande alegria, mas salir de tanto mal para tanto bien, qual seria? Salir de tanto dolor, y afrenta, y desconsuelo, y trabajo, para tanto gozo, y tan grande, y sublime honra, y consuelo, y descanso, que seria? La madre de Susana (que la tenia) quando la vio deshonrada por adultera, y condenada à morir, lleuandola ya para apedrearla: y en vn punto verla boluer con tanta honra, festejandola con panderos, y sonajas, y aclamaciones, que la vitoreauan por casta, por honesta, por virtuosa, por santa: verla libre de tantos dolores, y tormentos, y afrenta, como en aquella muerte la aguardauan: y trocarsele todo, en descanso y alegria, y honor: auerla visto acompañada de verdugos, y sayones, y pregoneros, y ministros de justicia, y verla agora acompañada de Senadores, Ancianos y Cõsules, que la dauan el parabien, cõ aclamaciones, y regozijos que se hazian en el pueblo, y esso todo en vn momento, por vn camino soberano, y diuino: que gusto, que alegria tendria? Que seria de ver? A este modo puedes yr discurrendo, y meditando, quando Maria sacratissima, passò con su Hijo de vn extremo a otro, quando passò de tener ante sus ojos vn cuerpo muerto despedaçado, que mas q̃

assi misma le queria, a tenerle viuo, y sano, y hermosísi-
 mo, y tan agraciado, con las llagas sangrientas, ya curadas,
 con bálsamo de gloria, hechas fuentes de amor: el que au-
 uia estado afrentosamente penando entre ladrones, verie
 honrosamente descansando entre justos, y Santos, y adora-
 do de los Angeles: y siendo el amor de la Virgen tan ex-
 tremado: que ientirias? Que dulçuras, que gozos, que sen-
 timientos de gloria se reboluerian en aquel soberano pe-
 cho? Fue menester ayuda de Dios para no espirar de ale-
 gria: como lo fue, y auia sido antes para no espirar de
 tristeza. Mas para ver mas claro el bien grãde, y eminente,
 que la Virgen alcançò, y possieia en esta ocasion, se aduier-
 ta, q̃ como dize S. Tho. Cayetano, y Nicolao de Lyra, está
 en poder del cuerpo glorificado, mostrarse a los que se
 muestra en la figura, y de la manera que quisiere, ó descu-
 briendo solamente la figura natural, ò tambien la glo-
 riosa que tiene, y haziendo que vayan a la vista estas, ó las
 otras especies. Y de aqui es, que Christo en su Resurrec-
 cion se mostrò con varias figuras. A la Magdalena co-
 mo hortelano, à los discipulos que yuan à Emaus como
 peregrino, à los Apostoles en su misma figura: pero re-
 cobrada ya, y muy acrecentada la gracia de aquellos di-
 uinos ojos, y rostro, y de su primera hermosura. Pero no
 mostraua el Señor atodos todo lo que auia en si, sino so-
 lamente lo que queria que se representara en el objeto. A
 nuestra Señora mostrosele aquel cuerpo, no solo segun to-
 das sus faciones, y delineamentos, sino tambien con la fi-
 gura gloriosa que sacaua del sepulero. De modo que co-
 mo de antes le auia tenido muerto, y despedaçado entre
 sus braços: agora le tenia viuo, y glorioso ante sus ojos.
 Y como le vio San Pedro en la transfiguracion, le vio la
 Virgen en la Resurreccion. Y si Pedro tuuo entonces tal
 contento que salio de si, Maria que amaua mas que Pe-
 dro, y que veia la hermosura mas perpetua, y fixa, fir-
 me, y estable: no con platicas de passion, sino con dulçu-
 ras, y coloquios sabrosos de resurreccion: que seria? Ultra
dicto, tengo para mi por cierto, que no solo vio la figura
 gloriosa

S. Th 3. p.

q. 54. ar. 1.

ad 2. & ibi

Suar. d. 48

sec. 1.

Caieta. in

Luc. 24.

Lyra sup.

Luc. 24.

Medinain

3. p. q. 55.

ar. 4. in fi-

ne.

Exercicio II. del SS. Ros. Med. 4. 267

gloriosa del cuerpo, y pecho del Señor profundamente, y aquellos quatro dotes de gloria, que arriba diximos, sino que tambien conocio altamente todos los gustos, sentimientos, y dulçuras, que passauan en aquellos sentidos exteriores, y en aquellas potencias interiores. De modo, que como antes le vio tener para cada miembro, y coyuntura, interior y exterior, su tormento, y verdugo corporal, tomándole ella el spiritual para lo mismo: así despues veia brotar azucenas, y manojos de gustos, y dulçuras por todo aquello corporal, anegándose en aquellos arroyos caudalísimos de dulçura, que por tantas partes veia salir. Esto se deuia al dolor passado. Iten no solo veia aquello sensible, y corporal, y glorioso, mas tambien lo inteligible, y espiritual. Veia el alma con aquella vision diuina, abrasada, anegada en aquel Oceano de dulçura. El entendimiento esclarecido con aquella lumbre de gloria, la voluntad abrasada con el amor sobre pujante, y excessiuo, la memoria anegada en alegría con la materia de tantos gozos. Era lo primero poco respecto de lo mucho que auia en lo segundo. Y conuenia, y era justo que la que auia sido atormentada en el coraçon, con las tristezas del alma de su hijo, fuesse solaçada en esta ocasion, con las alegrías espirituales del mismo Señor. Y así formasse vn concepto claro de lo que esso era. Mas digo, y tengo entendido en mi imaginacion: que en aquel punto vio la essencia diuina todas tres personas de la santissima Trinidad claramente, como la veia todos aquellos Santos Padres del limbo, aunq̃ la Virgen la vio de passo sin perpetuidad. La razon, entre otras muchas, q̃ me mueue a pensar esto es, porq̃ si a S. Pablo le concede esto S. Agustin, y S. Thomas, y otros Santos: yes comũ doctrina q̃ los priuilegios e concedidos a todos los Santos, y esparcidos por ellos, se juntaron en N. Señora, no hūdo cosa q̃ dexasse de su estado: segun esto la dignidad, y excelēcia de su persona, y el grande merecimēto y dolor passado, pedia q̃ hūdo ya tātos hombres l'cauētura dos, y estado del ate della reconocida por madre de su Señor, y medio de todo su biē, viesse ella lo q̃ ellos veia, q̃

no pareciera congruente, que essa señora estuuiera como ciega, viendo a ellos, y no viendo ella lo que passaua por ellos, y el bien que a su causa les auia venido. Y tambien conuenia que se asemejasse mucho a subijo, y pues el vio la essencia diuina siempre, ella si quiera algunas vezes la auia de ver, y no se le haga nuelo esto a nadie, ni dificultoso, pareciendole que ya dexamos dicho auer recibido la Virgen este fauor en el nacimiento de tu hijo, y agora lo dezimos tambien: porque mas vezes auia de ser fauorecida, y regalada nuestra Señora con esta merced, que los otros Santos: y si de otros se concede que alguna vez vieron la essencia diuina, no es mucho conceder estas dos a la Virgē y aun quiza mas. Y en esta ocasion de resucitar su hijo parece ser muy conueniente, y a proposito por las razones dichas, y porque esta serenidad, y bonança venia muy bien despues de la tormenta y diluuio de la passion.

Pues quando se viesse asi madre y hijo con tan amoroso aspecto, que rayos de amor, de contento, de alegria, se comunicarian? Qual bolueria el Sol diuino a la Luna eclipsada de Maria: Que clara la pondria? Y quan alegre? Y quan hermosa? Mas deues meditar, que parece no ay genero de duda auer lleuado consigo el hijo de Dios a todos aquellos Santos que sacó del limbo para que reconociesen a su santissima madre, y puedes contemplar aquella proceesion tan solemne, que en su presencia aparecio, y tan concertadamente se hizo. No sabemos con certeza adonde estaua nuestra Señora en esta sazón, ni esto se colige de los Evangelistas. A Simon Metafraste le parecio que junto al sepulcro de tu hijo, porque dixo este autor (como arriba se refirio, que la Virgen se halló presente a todos los passos de la passion, y al descendimiento de la cruz, y al entierro, y que no se apartó del sepulcro hasta que el Señor resucitó. Y no falta Autor graue moderno que diga, no tener inconueniente, creer, que nuestra Señora asistio alli, hasta la hora en que tu hijo resucitó, y que vio todo lo que en este mysterio succedio, el terremoto, la venida del Angel, el quitar la piedra, y el sueño, y espanto de las guardas.

Con

Metaphr.

Exercicio II. del SS. Ros. Med. 4. 269

Con todo esto, respetando la grauedad de los que tienen este parecer: tengo por mas verisimil, y para mi por cierto lo que de ordinario contemplan, y dicen los predicadores pios y doctos: que la Virgen estaua recogida en su rincón, y oratorio: porque no conuenia a la decencia y recato desta Señora quedar de noche, y entre las guardas, como arriba se dixo. Y pues los Euangelistas no insinuan cosa en contrario, y esto es mas conforme a la grauedad, y modestia, y recogimiento, de nuestra Señora, assi se deve creer. Eitaria segun esto la madre piadosa en su oratorio, con las insignias de la passion de su hijo que auria podido recoger, abraçandose con cada vna dellas de por si, y atormentando el pecho con la figura triste de los doloridos instrumentos, y pidiendo al eterno Padre que fuesse ella digna de ver a su hijo resueitado, deseando que se llegasse ya la hora determinada, teniendo se muy firme y segura que no podia faltar, y esperança viuua de que ya estaua cerca. Estãdo pues en esto despues de la media noche al romper del alua: repentinamente oye vna nueva musica, diferente de todo quanto se vsa en la tierra, resplandece de improuiso el aposento obscuro, ilustra su entendimiento con nuevos resplandores, la voluntad abrasada con fuego encendissimo de amor, la boca no se desplega, el oido se inclina, saltos le da el coraçon, fueran melodias dulces, entra vn tropel de niños innocentes, con guirnaldas de laurel, ricamente vestidos, todos hincan las rodillas reconociendo a Maria. A cuden justos de menor nombre con sus buenos hijos y mugeres. Siguenle luego otros de mayor nombradia, que son los Patriarcas, Abraham, Noe, Iacob, Isaac, Joseph, traia cada vno por vestidura lo que en estos nõbres auian representado. Tras de stos venian los Reyes, y Capitanes, Dauid, Ezechias, Iosias, Moysen, Gedeon, Iosue, los fuertes Machabeos, y los Profetas. Vnos traen tremelãdo por el ayre las insignias de las vitorias suyas, y de su hijo y descendiente el Redẽptor. Otros arrastrando por el suelo los estandartes, y vanderas del vando contrario. Estremecese la tierra, retumba el mundo de alegria. Mas la

Virgen

270 *Exercicio II. del SS. Ros. Med. 4*

Virgen aguarda quando ha de assomar aquel claro luzero,
aquel Sol resplandeciente, todos la cercan, todos la reco-
nocen por madre y Señora, todos la aseguran en que son
despojos de su Hijo, criados de su casa y Corte. La Virgen
sobresaltada del peligro pasado, no ve la hora de ver a-
quel por quien todo le es dulce, sin quien todo le es amar-
go. Assoma el noble trífador, vestido de la gloria mas pu-
jante, y sublime que ay despues de la de Dios, mas hermo-
so millones de vezes que el Sol en su resplandeciente ca-
rro. Trac ante si metidos en cadenas, al demonio, y a la
muerte, y al mundo, y al peacdo. Ya el cuerpo de Maria se
leuanta en el ayre. Ya aguarda los brazos abiertos. Ya su
Hijo con voz alegre, y suauel llama, y le dize: Ven, ven,
querida mia, paloma sin yel, gran Reyna de toda hermo-
ra, enxuga tus lagrimas, interrumpe tu llanto, vaya fuera el
ñubloso invierno, assome la primavera clara, y alegre, an-
demonos mano à mano a coger flores, texiendo guinal-
das por otros nueuos campos, nueuas vegas, nueuas flore-
stas, razonando del trabajo pasado, y gozondo del bien y
descanso, y felicidad presente. Quedate aqui alma mia,
contemplando tan dulces coloquios, tan sabrosas
platicas. Aplica el oydo para oyr tan regala-
da musica, y no te apartes jamas
desta soberana com-
pañia.

EXERCICIO XII.

*Del segundo mysterio glorioso, que es la
admirable Ascension del Redem-
ptor, y sus medita-
ciones.*

Rezense diez Ave Marias, y vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



VIENDO ya resucitado Christo
nuestro S. aunq era lugar mas pro-
piamente fuyo el cielo que la tierra,
como lo adierte Santo Thomas: *S. Th. 3. p.
q. 57. ar. 1.*
con todo esto quiso estar en el mundo por espacio de quaren-
ta dias, que tantos passaron desde el
dia que resucitó, hasta el dia que su-
bio a los cielos. Y conuenia dize Santo Thomas, que co-
mo auia estado quarenta horas difunto para mostrar la ver-
dad de su muerte, y passion, estuuiesse tambien quaren-
ta dias entre los hombres para comprouar la verdad de su
Resurreccion. Las razones porque conuenia que
Christo subiesse a los cielos, que pone
Santo Thomas: las meditaremos
en esta primera medi-
tacion. *Ibi. ad 4.
argu.*

MEDITACION I.

*Para el exercicio del segundo mysterio
Glorioso.*

O S cosas podemos confiderar en la Ascensió admirable de nuestro Redemptor . La primera en orden a su cuerpo santísimo . La segunda en orden a nosotros . Y para entrambas a dos conuenia subirle a los cielos . Lo primero, conuenia para la decencia de aq̄l cuerpo santísimo, ya glorioso impasible: el qual se le deuia lugar incorruptible, como lo es el cielo, y en ningun caso conuenia quedarse en la tierra, por ser lugar inconstante, y vario, y sugeto á tanta mudança, y variedad de cosas diferentes, y corrupció . Por que como dize Santo Thomas, el lugar ha de ser proporcionado con quien está en el, y no venia bien que cuerpo incorruptible, y bienauenturado estuuiera en lugar corruptible de asiento, sino en lugar hecho a su talle, incorruptible como es el cielo. Que fuera grande indecenci, y dissonancia, que vn cuerpo que auia ya comenzado a gozar, y viuir vida gloriosa, impasible, y bienauenturada: se quedara en lugar corruptible, y sugeto á mutabilidad. Y como el cuerpo de Christo era el mejor de los cuerpos gloriosos deuia se le tambien en el cielo el mejor, mas alto, y en el mejor lugar, como lo dize Santo Thomas en el articulo quarto. De lo qual se infiere, que á los cuerpos gloriosos se les ha de dar viuenda, y habitacion de asiento en el cielo y q̄ quanto mayor gloria tuuiere cada qual, tanto mejor, y mas eminente lugar se le ha de acomodar. Confidere pues

*S. Th. 3. p.
q. 57. ar. 4.*

pues el alma acerca desta razon, si es q̄ dessea sus acrecentamientos, y mejoras, como tiene tãto cuydado en esse siglo por tener buen lugar, y quan descuydada viue de hazerle bueno en el cielo: Andamos beuendo los ayres, cada qual en su estado, por tener preeminencias y essempciones, y ser estimados y tenidos en mas que los otros, y apeteecemos supremos lugares desproporcionados a nro caudal, haziédo solamēte la proporcion cō nuestra imaginacion, y desuancimiento: y no advertimos, que caudal que no tiene otro fundamēto mas, que ser imaginado, viene a ser locura. Y puesto caso que tenga otros mayores fundamentos, el conocerlos, y juzgarlos, y calificarlos, yo mismo de mi, en mi los haze sospechosos. Y sease vn hombre el que se quisiere no puede escapar de intolerable desatino andar hecho camaleon de puestos y lugares. que otro dia los ha de perder, ó se los han de quitar. Y quando esso no sea, sino que tengã alguna permanencia, y seles dē toda la cuerda posible: vienen a ser juro de por vida, que tan de buelo vienen a consumirse, y perecer, y acabar. Pon los ojos alma mia, y todo tu cuydado en aquella vida incorruptible, y gloriosa, que no tiene fin, y ha de estar siempre firme y estable, sin poderse alterar, ni tener mudança en toda la eternidad. Mira con atencion, y dirasme, que lugar pretendes, que silla piensas ocupar en aquellas eternas moradas? Mira, y dime, que obras hazes para merecerlo, que exercicios de virtud son los que tienes, para yte proporcionando con tan eminente lugar? Que ayunos? Que limosnas? Que mortificaciones para domar tus apetitos? Que penitencias y viglias para mortificar la carne, y subtilizar el espíritu? Que ratos de oracion, y contemplacion, comenzando desde aca à venir, y conuersar a lo diuino, y celestial. Contempla las mansiones que los Santos tienen, y lo que trabajaron, y se affigieron para llegar allã. Y cotejando sus obras con las tuyas, descubriras quan poco te acercas, y qual exos dellas estã. Esto ha de ser tu cuydado, y lora, y suspira, y gime porque no sabes si seras digna de tener en las eternidades lugar. Otras razones toca Santo Thomas en la

S. Tb. 3. p.
q. 57. ar. 1.
ad 3. argu.

274 *Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 1*

respuesta del tercer argumento del primer articulo , y dize: Que fue de mayor utilidad para la Iglesia Catolica, y para tus fieles subirse al cielo Christo , y quitarles de los ojos su presencia corporal, que si se quedara presente. Con tres razones prueua esto el Santo. La primera, porque así conuenia para la firmeza y primer, y realce de nuestra fe. Es la fe creer lo que no vemos. Pues si tuuieramos presente á Christo Señor nuestro corporalmente , no tuuieramos fe de lo que en su santissima humanidad estauamos mirando. Y así para que no perdieramos el merito de la fe, y nos refinaramos en ella, creyêdo las cosas tocantes a su santissima humanidad: conuenia ausentarse, y subirse al cielo. Por lo

Ioan. 21.

qual dixo el mismo Señor por San Iuan, ser bienauenturados, y dichosos los que sin auerle visto le creyeron. La segunda razon es, para alentar, y auuiar nuestras esperanças.

Matt. 24

Que por el mismo caso que Christo colocó y entronizó en los cielos la humanidad que tomó de nuestra naturaleza, nos dio esperanças a nosotros que somos de la misma massa, y naturaleza, para subir allà, y escalar la bienauenturança. Que como dixo por San Matheo, las Aguilas acuden adonde está el cuerpo , porque van buscando el mantenimiento que apetecen. Y el alma que busca su mantenimiento que es Christo, en el cielo le ha de buscar. Subio el Señor al cielo para enseñarnos el camino, y allanar el passo, y hazernos el aposento, y preuenir nuestros asientos y moradas, como el lo dixo por San Iuan:

Ioan. 14.

Si yo me ausentare de vosotros, y os dispusiere el lugar que auéis de tener: en otra ocasion vendre segunda vez, y os lleuaré conmigo , para que esteys eternamente en mi compañía. El lugar que les dize Christo , yua á preparar desde abeterno le tenían aparejado , y preuenido los predestinados. Y así dezirles que va a disponersele, es dar a entender, que va abriendo el camino, y enseñandoles el lugar que les toca y tienen señalado, y mostrando que ya no ay impedimento, ni embaraço para llegar a poseerle.

Micha. 2.

Como lo tenia profetizado Micheas, diciendo: Subio el Señor haciendo patente el camino , y mostrando le llano
alos

Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 1. 275

à los suyos, caminando el primero de todos, y haciendo la guia delante dellos. Lo tercero, dize Santo Thomas, subio el Señor al cielo para endereçar los afectos de nuestra caridad, para mostrarnos el blanco adonde auian de tirar las factas de nuestro amor, los deseos de nuestra voluntad, las ansias de nuestra afizion, que es al cielo, a esse Dios hombre que se nos ha leuantado y encumbrado en las alturas. Que por esso dixo San Pablo: No busqueis, hijos mios, las cosas baxas, y abatidas de la tierra, ni hagays caso de las baxezas humanas, sino leuantaos en alto, poned vuestro pensamiento, y el coraçon, en aquel trono, y silla de magestad, adonde està sentado Christo nuestro Señor à la diestra del eterno Padre: esso solo sabed, no hagays caudal de las cosas terrenas, y hazelde muy grande de las celestiales, y diuinas. En estas os saboread, y tomad gusto, entrad en favor de las dulçuras del cielo, estas os arrebatan el alma, y os cautiuèn el coraçon. Adonde està vuestro tesoro, dixo el Señor por San Matheo, alli està depositado, y aun de asiento vuestro coraçon. Pues si el tesoro de nuestra alma es Christo, y el esta en el cielo à la diestra del Padre, pongamos en el cielo todos nuestros afectos, y cuydados, y coraçon. Otra razon, que dize Santo Thomas, por la qual conuenia que Christo subiera à los cielos es, porque miétras los Apostoles le tenian presente, no podian recibir la persona del Espiritu santo, q̄ el mismo lo dixo assi por San Iuan: conuene que yo me ausente, porque sino hago este camino, y viage apartandome de vosotros, el Espiritu santo no vendra, mas en haziendo ausencia, y subiédome al cielo, yo os le embiare. Y assi dize San Agustín sobre este lugar, que miétras los discipulos tenian presente à su Maestro corporalmente, no podian recibir el Espiritu santo. Mas en careciendo de la presencia corporal, y subiendo el Señor al cielo: no solo estarian aptos para recibir la persona del Espiritu santo, sino tambien la del Padre, y la del Hijo espiritualmente. Y aqui es mucho de considerar, y de grande ponderacion, que con ser la humanidad de Christo tan diuina,

Ad Colo. 2.

Matth. 6.

Ioan. 16.

Augu. in

Ioan. 16.

276 *Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 1.*

y su presencia corporal, tan espiritualizada, y sus pláticas, y conuersacion tan del cielo, y santas: con todo esso, el tenerle presente hazia impedimento, y estoruo a los discipulos para recibir el Espiritu santo. La razon desto es, porque estauan tan aficionadas a la presencia corporal de su maestro, y á la humanidad tan apacible, y agradable que en el auian experimentado, y veian, y aquel agrado suyo les tenia tan cebados, y entretenidos, y gustosos: que no se leuantaua su espiritu a contemplar lo puro, y acendrado de la diuinidad, que allí asistia. Parauan en lo humano, y no se adelgazaua su consideracion, como era menester para tocar en lo diuino. Era el amor que tenian a Christo, aunque santo y bueno, algo imperfecto. Y asi era necesario subtilizarle, y subirle de puento, subiendoseles el Señor al cielo: para que aquel amor corporal se leuantase a lo celestial y diuino. Y el Espiritu santo auia de hazer esso. Que como dize Santo Thomas, el Espiritu santo es amor, y nos leuantay perficiona, y arrebatá a las cosas celestiales.

*S. Tb. 3. p.
q. 57. ar. 1.*

Pues si a los Apostoles era impedimento la presencia corporal de Christo nuestro Señor para recibir el Espiritu santo, como quieres tu recibirle tan cargado de aficiones de tierra: Buelue sobre ti, y mirate bien, y considera tu vida, tus ocupaciones, y exercicios, tu proceder, y tu estado, y si te hallares muy bachi-
 ller en las cosas de la tierra: no te esc-
 pantes hallarte muy bozal
 en las del cie-
 lo.

ME-

MEDITACION II.

Para el exercicio del segundo mysterio
Glorioso.



Los quarenta dias de la Resurreccion del Saluador, el vltimo dellos, en que tenia determinado de subirte al cielo. Apareciose a sus discipulos estando comiendo en el Cenaculo, en señal q̄ qualquiera ocupacion del justo, q̄ no es contraria à la ley diuina, aũq̄ sea de suyo indiferente, y de las necessarias para la vida humana, como lo es el comer, puede agradar a los ojos de Dios. No quiere Dios que no comays, sino que por comer, no os condeneis. Sentose con ellos à la mesa, que aunque su cuerpo santissimo ya gozaua de la gloria celestial, y bienes del cielo, no se desdena de sentarse con sus amigos a comer en el suelo. Comio con ellos amigablemente, y con grandes muestras de amor, y luego les dixo, como aquel dia se auia de partir para su Padre, y es de creer, que con grande caricia les diria algunas razones de consuelo, porque no se entristeciesen demasadamente con las nueuas de la partida. Mandoles salir de Ierusalen, y que tomassen el camino para Bethania al monte Oliuete, porque desde alli se auia de subir al cielo. Cumplieron al punto lo que se les ordenaua, y llegaron al lugar señalado, donde hallaron al Señor: si ya no fuesse que el mismo mano à mano platicando con ellos los acompañasse hasta llegar al puesto dō de se auia de celebrar esta tolemnissima fiesta, y admirable triunfo. Estando alli juntos, comienza el Saluador a dar orden en lo que despues de su partida los discipulos auian de hazer. Diriales: Vosotros hijos mios, y ouejas de mi ma
nada,

278 *Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 2.*

nada, fuistes testigos de toda mi vida, visteis la doctrina que prediqué, los exemplos que os di, las obras que hize, las contradicciones que tuue, los tormentos, injurias, y muerte que por remedio del mundo padeci: visteis mi resurrección, y vereys agora mi Ascension: y despues della recibireis el Espiritu santo, para que eternalmente more en vosotros y en mi Iglesia, que os ha de suceder. Pues yreis con la bendicion de mi Padre por todo el mundo, y predicareys mi Euangelio a toda criatura. Predicad estas buueas nueuas al mundo, que, yo siendo Hijo natural de Dios, me hize hombre, para hazer a los hombres hijos adoptiuos de Dios: que mori, para matar su muerte, que resucité para reparar su vida: y que subo a los cielos a preparar su gloria. Yo os embió de la manera que à mi me embio mi Padre. Desengañad los hombres, perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos. Enseñadles a huir toda vanidad, cuidicia, y ambicion, y que no pongan su aficion en las cosas desta vida, y bienes caducos, y perecederos, sino que amé y teman à Dios, y tengan siempre en la memoria que ay otra vida, infierno para los malos, y gloria para los buenos, que ay juzzio vniuersal, y particular para cada vno, y que es Dios testigo, y juez de las obras humanas, y hasta el vltimo pensamiento ha de sentenciar. Quien podra dezir ni meditar en esta ocasion, las lagrimas, los suspiros, los sollozos, de aquella santa compañía? Como le cercarían todos, y se agarrarían del? Vnos le cogerrían los pies, otros las manos, otros con grande reuerencia, y temor, si le atreuiran quisieran echarle los braços al cuello. Como andarian à porfi, procurando llegar a las béditas llagas para adorarlas, y el que fue tan dichoso, que las llegó a besar, que olor, y regalo, sentiría? Que suauidad? Que dulçura? Que resplándor de gloria? Y si las lagrimas y sentimiento, no les tenia dados cien mil nudos a las lenguas: que le dirían? Como Señor nos dexays huérfanos, y solos entre tantos enemigos? Que harán los hijos sin padre? Los discipulos sin maestro? Las ovejas sin pastor? Y los solta-

dos

Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 2. 279

dos facos fin su Capitan? Donde vays Señor fin no-
tr os: Donde quedaremos fin vos? Que vida feia la nue-
stra faltandonos tal guia, tal arrimo, y tal compañía? No
ay duda fino que el Señor los consolaria, los animaria, y
les daria fortaleza y valor. Conuiene, hijos míos, les diria,
q̄ yo suba al cielo para enriquezeros desde alla. Para em-
biaros la joya preciosa, y rica del Espiritu santo, con que
de vna vez taldréis de lazeria, y quedareis prosperos y ri-
cos, y tendreys fortaleza, y valor para contrastar y ven-
cer todos vuestros enemigos, y aduersarios. Boy a fran-
quearos todos los tesoros de la casa de mi Padre, que to-
dos los ha puesto en mis manos, y para vosotros los quie-
ro, y para enriquezeros con ellos los tengo diputados.
Con esto comiença el Redemptor a leuantarse por el
ayre en su presençia, y echarles la bendicion. Leuantò las
manos, dize San Lucas, en señal que la bendicion que les
echaua no era de cosas baxas, y terrenas, sino de las alte-
zas de Dios. Y no leuantò vna mano sola, sino entram-
bas a dos, porque a manos llenas nos dexa su bendicion,
y con abundancia nos comunica sus tesoros. Y así dixo
S. Thomas, que subio el Señor al cielo, para desde alli
hazer feria franca, y repartir sus dones à los hombres. Y que
en la presençia del eterno Padre, haze officio de intercef-
fer y abogado. No porque haga oracion para merecer por
nosotros, ni estè en estado de merecer, sino de gozar. Mas
quando dize San Pablo, que ruega por nosotros, y S. Iuan
q̄ tenemos buen abogado en el acatamièto del Padre, esto
es mostrandole su voluntad, y el afecto que tiene a nuestro
biè, representandole al Padre su desseo, y hafe de entender
tábiè dize S. Thomas, q̄ presentàdo su santíssima humani-
dad ante el eterno Padre, aquella presençia, es peticion,
y abogacia, y efficacissima intercessiõ. Porque miran-
do aquella humana naturaleza en su Hijo tan sublima-
da, se mueue a vsar de misericordia con aquellos por
quien Dios se humanò. Y ua pues nuestro Redèptor subie
dose al cielo con su propria virtud, sin ayuda de vezinos,
que ni fueron necessarios tronos de Angeles, ni carroças
de q. 2.

Ioan. 13.

Luc. 24.

*S. Tb. 3. p.
q. 57. ar. 6.*

*S. Tho. ad
Heb. 7. lec.*

1. Ioan. 2.

S. Tb. Rõ.

8 lec. 7. et

in 4. d. 15.

q. 4. ar. 6.

de q. 2.

de Cherubines, ni nubes para leuantarle, que el mismo se subio. Y los millares de Angeles que se descolgaron del cielo, y la nube, no siruieron de mas que acompañarle, y servirle, y hazer estado à su grandeza y magestad. Sube cõ su propia virtud, no solamente diuina, sino humana. Mas no se ha de entender virtud humana natural, sino gloriosa, que como enseña Santo Thomas, y los Theologos: el alma ya glorificada, tiene virtud para mouer el cuerpo adõ de le quiere lleuar, y el cuerpo la obedece sin resistencia, y con facilidad, por auerle ya comunicado el dote de agilidad. Y como el propio lugar del cuerpo glorioso es el cielo, muy conforme à su inclinacion es el subir allà. De donde infiere Santo Thomas, que Christo nuestro Señor subio al cielo segun la propia virtud de su alma gloriosa: aũ que la rayz y origen de todo, es la virtud diuina que en el estaua. Pues yuasse subiendo el Redemptor poco a poco, que no fue instantanea, ni presurosa, ni arrebatada la subida, sino espaciosa. Para que los discipulos le fueffen mirando a su gusto, mientras la vista le pudiesse alcançar à ver. Y quando la vista no alcançaua, le cubrio vna nube, que se les puso delante de los ojos, y no le vieron mas. Esta nube se hizo, y se causò de los resplandores y rayos de luz que salian del mismo cuerpo del Señor, como lo vemos en lo que llaman la via lactea, ó vulgarmente camino de Santiago: que son vnas nubezicas blancas, dispuestas à manera de camino, ó senda, causadas de la luz de las estrellas. Y en tendiendolo assi, no tendremos necesidad de fatigarnos en aueriguar que se hizo esta nube, y el origen della, y donde le recibio, ni hasta donde llegò. Porque lo que dezimos es efecto natural que los mismos rayos de luz, y el resplandor hazen essa nube, y mirandola de lexos ofusca la vista, y no alcança los ojos a ver lo q̄ allí està. Quedarò cõ esto los discipulos suspensos arrebatados, atonitos, y assombados. Ya yua obrando en sus coraçones efectos admirables esta admirable Ascension, ya sus coraçones yuan subièdo. se al cielo, en seguimiento de su Redemptor. Ya les arrebatoua las almas el desseo de yerse con el. Ya caminauan
por

Psal. 67.

S. Tb. 3. p.

q. 57. ar. 3.

Med in 3.

p q. 57. ar.

3.

Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 3. 281

por los ayres sus lagrimas, sus sollozos, sus gemidos. Ya se yua subiendo el fuego de su amor, a su propia esfera. Ya se olvidauan de las cosas de la tierra, y de si mismos, y se auia trasportado todos; y del todo en el cielo. Y assi fue menester que dos Angeles los boluiesen de aquel raptó, de aquel extasis, y arrebatamiento, y les dixessen: que hazeis aqui abortos mirando al cielo? A cuertid, y tendreyslo muy *Añor. 1.* fixo en la memoria, que este mismo Iesus que auis visto subir al cielo, ha de boluer segunda vez, en la misma forma, y autoridad que agora leuistes. Podria rematar el alma esta meditacion, con lubirse por essas esferas: en pos de Christo, procurando asirse de aquellos diuinos pies, y no los soltar, hasta llegar con el al supremo asiento de su trono, y anegar se en aquel mar de gloria, contemplando tan soberana magestad, y entregandosele toda por amor.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del segundo mysterio
Glorioso.*



Arece que nos hemos olvidado de la Virgen en esta vltima jornada, y es mas que llano, que no se auia de hazer tan grande fiesta, sin la presencia de tan gran Señora. Y assi nos exercitaremos en esta meditacion en contemplar la gloria que en esta ocasion tuuo. Despidiose el Señor de sus discipulos con la caricia que en la meditacion passada se dixo, ordenandoles lo que auian de hazer. Pues auia de dexar de despedirse de su madre vn hijo tan obediente: O alma mia si oyeras lo que la dixo: Las palabras tan dulces con que la regaló: Que cortesias! Que prendas de amor se dauian en esta vltima despedida, dos

Nu amantes

amantes tan vnos, y tan finos enamorados? Tal madre y tal hijo, y en ocasion de tanta grandeza: que se diria? Que harian? Pediriale la bendita madre licencia para besarle los pies, y llegar sus labios a las preciosissimas llagas. Con que gusto se abraçaria con ellos, y los bordaria con perlas de sus ojos, de puro plazer! Como la leuantaria del suelo el hijo santo, y la diria: Dadme los braços madre querida, que los braços, y coraçon son muy bien empleados en vos, llegad, llegad á la llaga de mi costado, que para vos estan abiertos los tesoros de mi alma, los secretos de mi pecho, y los regalos de mi gloria, quien como vos los mereçes? En quien, como en vos pueden estar tan bien empleados? Gozaos agora con este refresco, mientras que se llega el tiempo de que le gozemos juntos en la eternidad. Aunque me aparto, no me oluido, ni puedo olvidarme, que os lleuo estampada en mi coraçon. Dadme otra vez, y otras mil vezes, effos braços, y con solaos cõ esto que yo os visitare de ordinario espiritualmente, mientras nos boluemos a ver. Bien veo querida mia, el grande amor que me teneis, y que el amor en casos de ausencia es mal sufrido, mas esta ausencia es necessaria, y muy gloriosa para los dos. Sali de la casa y Reyno de mi Padre á dar vna visita, y remediar necesidades de mi imperio. Dauanme vozes de la tierra, y pedianme visita general. Señor mirad, que se abraza el mundo: que a penas ay en el vna de justicia que no estè dormida, ni maldad que no estè muy despierta, y en vela. La idolatria reyna. La soberuia la firue. El demonio pone cargas pesadissimas sobre los pechos humanos. Remediad estos daños Señor. Condescendi con estos ruegos. Baxè a la tierra, visitè este Reyno, reparè sus ruynas, y perdicion. Castiguè delinquentes. Saquè al mundo á la verguença. Destruí la muerte. Aprisionè al demõnio. Y queriendose escapar por pies, acogiendo se á sus fuerças, y castillos del infierno, le seguí, y le di alcance, baxando hasta la parte baxa de la tierra, ficandole de las mazmorras los cautiuos, y quitandole los despojos que injustamente posseda. Este es el día

Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 3. 283

madre mia, del triunfo de mis victorias, del trofeo de mis hazañas, oy me bueluo a la Corte de mi Padre à gozar de asiento de mis glorias. Mi gloria es vuestra, gloriosos muy en hora buena, y recibid mi bendicion: y en conformidad de vuestro gulto y beneplacito me partire. Deziamos en la meditacion passada, que Christo se yua subiendo poco à poco, y fuera de las razones que alli le dixeron del subir se tan de espacio, quças fue tambien dar a entender que el amor de su madre le tenia tan prendado que se partia della, como a quien se le haze de mal de arrancar, y ausentarse. Porque si en el pudiera caber sentimiento de dexar en la tierra prenda tan cara, le tuuiera, y lleuara soledad de no lleuarfela consigo al cielo. Mas ya que no le lleua el cuerpo por entonces, lleuale espiritualmente el alma, y el coraçon. Y la Virgen los ojos clauados en su hijo, se le estaua mirando sin pestañear. Tengo en mi pensamiento por cosa cierta, que todas las grandezas deste triunfo, las vio la Virgen claramente, y las gozó. Veria lo primero, la grandeza y magestad, y poder absoluto de su hijo, y la gloria y herrosura con que caminaua, como lo diximos en el mysterio passado. Veria los millares de Angeles que le hazian estado, y le adorauan como à su dueño, y su Señor, y su Dios. Veria aquella multitud de almas que auia sacado del limbo, tan regozijadas de verse alli. Veria los cuerpos gloriosos que auian resucitado con su hijo. Pues no es de creer q tornassen a morir, sino q se los lleuaria consigo el Redemptor, haziendoles esta gracia, de q no esperassen a la vltima, y vniuersal resurrecció. Y entre ellos parece muy verisimil q auia de ser vno, el de su esposo el S. Joseph, en cuyo testimonio ningunas reliquias se bemos q aya de su cuerpo. Pues cõ q gozo le miraria la Virgen: Y q bēdictiones la echaria el glorioso desposado a esta Señora. Habriãse cõ las almas, ya q no se pronúciassen cõ la boca las razones. Ella le diria, biẽ pagados estã cõ esta gloria, Esposo mio, vros trabajos El cuydado q tuuistes de la criãça del niño Dios, el auerle regalado, y seruido en vña casa, y tenido le a vña pobre mesa, y asistido cõ amor a todas las cosas

*D. Hiero.
& Suarez
to. 2. in 3.
p. 9. ar.
& 2. dif.
8. sect. 2. in
fine.*

284 *Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 3.*

que le tocauan. Ya os pareceran pequeñas las afficciones grandes de la huida de Egipto, y los desuelos prolijos de aquella ocasion. Muy honrado entrareys en el cielo, pues entrareys con nombre de padre del mismo Dios. Sea muy en hora buena, compañero, y esposo mio, la gloria de que gozays, que essa gloria, mia es, siendo vuestra, por mia la tengo, y por mia la estimo, y agradezco a Dios. Vía es, le diria el esposo Sâto, pues tâta parte auéis tenido en esta buena fuerre mia, y en todo mi bien. Bendito sea el dia, Virgen santa, en que tu naciste, y el dia dichoso q̄ en mi casa en traste, no puedo dexar de reconocer la felicidad en que me veo por auer tenido tan santa compañía. Y todo el mundo deue reconocer lo que te deue, y que le has puesto en eterna obligacion. Pues viendo la Virgen tal grandeza, tal magestad, tal señorio, viendo su casa tan prospera, tan sublimada, que sentiria su coraçon? Que gloria se le pegaria en el alma? Vee la otra muger, que vn hijo solo que tenia, auindole ya llorado por muerto en la guerra, entra por sus puertas, y se le pone delante viuo, y sano, y vitorioso: y veele à deshora quâdo mas penada estaua entrar por la ciudad triunfando, electo por General de la milicia, acompañado de grandes y señores, con muchas tropas de gente de acuallo, y tercios de infanteria, con grande regozijo, y aplauso, y autoridad: quando esto viesse que sentiria? A donde llegaria su gozo? Pues que tiene que ver con esto la grandeza que la Virgen vio? El triunfo admirable? El acompañamiento glorioso? La magestuosa soberania? La pompa y realza celestial? Tantos grandes? Tantos señores? Tantos exercitos de Angeles haciendo estado todos a su hijo? Reuerenciando su magestad? Que alegría? Que contento? Que gloria tendria? Quien puede llegar a imaginar lo que esto seria? Acordariase de la pobreza del peſebre, de la baseza del establo, y de la estrechura del tiempo pasado: de las contradicciones que tuuo, y que desde este monte Oliuete auia salido para padecer, y ser preso, y tratado como ladrón, y puesto como tal en vn palo. Y mirale agora tan rico, tan prospero, tan estendido su imperio tan sub-
lima-

Exercicio 12. del SS. Ras. Med. 3. 285

limada su magestad, y que desde aquel mismo monte sale a aquel luzidissimo acompañamiento, y relumbra, y resplá-
dece tan glorioso trofeo. Pues haziendo contraposicion de lo vno a lo otro: y quien como madre lo mirara, y tan altamente lo sabria ponderar: que auia de sentir! Que alegría y gloria tendria! Que de cosas rebolearia en su sagrado pecho en aquella sazón! Acordariase, que quando al primer hombre le auian echado del parayso, auia sido con grande mengua, y valdon, esgrimiendo el Cherubin aquel montante de fuego, y amenazandole de muerte, para que no tuuiesse atreuimiento de poner mas los pies alli. Consideraria como auia salido el triste hombre corrido, y avergonçado a cumplir su destierro, haziendo burla del, hasta el mismo Dios, quando dixo: Mirad que donoso Dios tenemos? Adan se nos queria entre manos hazer Dios? Y viêdo agora en essa misma naturaleza, alçado el destierro, y encumbrado el hombre a par de Dios, que gusto le daria â la hija de Adan, y madre de esse mismo hombre hijo de Dios! Que gloria tendria tan grande de ver que los mismos Angeles, y Cherubines, que auian sido alguaziles para desterrar al hombre, y valdonarle, essos mismos agora le adorauan por su Dios! La carne, y sangre, dixo S. Pablo, no podran tomar possessiõ del Reyno de Dios. Y esto es certisimo, q̄ mientras no se desnudare la carne brutal y campesina, de las imperfecciones que tiene en este destierro, no podra leuantarse a posseder el Reyno de Dios. Mas con todo esto, es facil al poderoto braço de Dios desnudarla de todas sus imperfecciones, y boluerla mas clara que el Sol, mas hermosa que el cielo, mas subtil que el ayre, mas ligera que el Aguila, y mas incorruptible y pura que el oro. Que cosa mas escura que la nube? Pues si la embisten los rayos del Sol, parece vna ascua de oro. Que cosa mas tosea que vn vellon? Pues de ahi se hazen los londres, los linistes, y los refinos. Que cosa mas vil, y mas de echada que los gusanos de la seda? Pues de ahi se hazen los rasos, los damascos, y terciopelos. Que cosa mas aspera y mas grossera que el lino? Pues de ahi se hazen los ruanes, y las
olandas

Gene. 3.

1. Cor. 5.

olandas mas finas. Que cosa mas asquerosa que vn andrajo, y vn trapo, salido de las llagas podridas, y canceradas de vn pobre del hospital, y echado al muradal? Pues de ahi se haze el papel blanco y lindo, que llega a las manos de los Principes y Reyes, y escriuen en ellos secretos de su coracon. Pues si la industria humana enriqueze cosas tan viles, y baratas, la sabiduria diuina que hara? Ninguna cosa de las que se han dicho es tan asquerosa y podrida, ni tan vil de su cosecha, como el cuerpo humano: y que a esse le subtilize, y realce, y hermosee tanto la gracia diuina en los Santos, y le dexee tan diuinizado en si mismo, por auerlo juntado con su persona el mismo Dios: Assombra y admira y arrebatá los coracones en amor de tan poderoso, y sabio, y buen Señor. Y viendo la Virgen soberana este true que va grandioso, y diuino, y q̄todo se hazia por virtud de su hijo hombre, y Dios, que sentiria? Contemplelo el alma que tuuiere luz del cielo, y subasse en compañía desta Señora, siguiendo esta procession y acompanyamiento, hasta ver la entrada que se haze en la ciudad de Ierusalen la celestial.

MEDITACION IIII

*Para el exercicio del segundo mysterio
Glorioso.*



ON esta subida del Señor al cielo, dexa bien cañicadas sus prueuas manifestando con ellas el señorio vniuersal que tiene de todo lo criado. Auiale ya executado en la tierra, quando ten bló de baxo de sus pies. En los vientos quando les mandó que se toffegassen, y al punto le obedecieron. En la mar quando se passó por encima de sus olas. En los demonio-

Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 4. 287

monios quando salieron de los cuerpos aullando, y mas q̄ de passo yuan huyendo de su presencia. En las tunicblas, y en la luz haziendo la noche dia, y el dia noche. En la enfermedad y la salud, sanando ciegos, mancos, tullidos, y coxos. En la muerte, y en la vida, resucitando los muertos. En el limbo dando libertad á sus presos. En el infierno, haziedo huir á sus principes, hasta los mas secretos y retirados rincones de aquel Reyno, y confusa region. No le quedaua ya mas de q̄ le jurasse el cielo por su Rey y vniversal Señor, Eſto se haze el dia de su admirable Ascension, y solemnissimo triunfo, como lo dixo S. Pablo, porq̄ en oyédoſe el nóbre de Iesus, cielos, tierra, infierno, y todos quãtos allã son, se arrodillã en su presencia. Por tres titulos se le deuia á Christo S. N. el señorio del cielo. El primero por hijo natural de Dios, y mayorazgo del eterno Padre. El segundo por la vniõ hipostatica, por la qual fue legitimo heredero de la bienauenturança. El tercero, por su passiõ y muerte: y por ella le enſalcó el Padre, y le diõ nombre sobre todo nóbre, para que en nombrandole, todos le reconozcã, y se arrodillen, y adoren aquella soberana potencia, y encũbrada magestad. Muchas vezes se ha visto en el mundo (como se vio en Athenas, y en Roma) salir vn hombre desterrado de su patria, y boluer á ella Capitan, ó Emperador. Aunque es verdad, que el Hijo de Dios jamas dexó el cielo, ni se ausentó del pecho del Padre, mas quedandose allã baxo a la tierra: y salio a nro modo de entender como desterrado del cielo, porq̄ venia a cũplir el destierro de Adã, y pagar por el, y por todos sus hijos lo q̄ todos auian comido y maluaratado, y el dezir q̄ baxó es dezir, q̄ se humilló q̄ se abatio, juntandose con vna naturaleza tan baxa, y abatida. Pues viendo agora los cortesanos del cielo triunfante, y glorioso, con el baston de gran Capitan, con la inuestidura de Emperador, como admirados se preguntan vnos a otros: Quien es este que viene de Edon? Este tan hermoso? Este tan glorioso? Este tan fuerte? Este tan valeroso y gallardo, que con su poder y bizarrria todo lo trae a sus pies rendido, y auallado? Entre estas y otras razones,

Ad Phi. 2

Isai. 63.

veen que comiençan a entrar en el cielo: aquella multitud de niños innocentes. A quel exercito de tantas almas de justos, y Santos, que a mas de cinco mil años atras se auia y do recogiendo en el limbo, esperando este dichoso dia. Veẽ tan grande tropel de Patriarcas, de Profetas, de Capitanes y gente valerosa, que acõpañando a los Machabeos auian muerto por Dios y por su patria, y por su ley. Veẽ entre todos al gran Baptista Iuan, al Santo Ioseph Esposo de la Virgen, y todos los varones señalados. Veẽ vn ladrõn en la gloria, que ayer le pusieron en la horca por sus delitos, y admirados dicen: Quien es este, que viene del otro emisferio con tal autoñia? Y en particular les llevaria los ojos, aquellos que entrauan allã con sus cuerpos ya glorificados, tan vizorros, tan hermosos, tan luzidos. Y quando al fin de todos viesseñ aquel gran Emperador Christo, aquella humanidad santissima, con las bordaduras de sus llagas, tã luzida, y resplandeciente, que comparados con ella todos los demas resplandores, eran tinieblas, y obscuridad. Que dirian? Comiençan a sonar las trompetas, y clarines, como lo dixõ Dauid: Sube el Redemptor a la gloria con gran de musica de trompetas, y extraordinarias muestras de jubilos, y alegria. Assoman millares de millares de Angeles, alegrandose todos con mil diferencias de inuenciones, y fiestas, con tanta diuersidad de instrumentos musicos, y vozes tan acordadas, y dulces motetes, y cançiones, como se puede imaginar, y no es posible alcanzar. O que melodia: O que dulçura: O que regalo: O que suauidad: Si aca en esta vida nos dà tanto gusto ver vna entrada de juego de cañas con la diferencia de cauallos enjaezados, con ricos vozales, mochillas bordadas, y guarniciones, y costosas, y luzidas libreas: si ver en vn torneo entrar el mantenedor, y auentureros, con tanta multitud de padrinos, de inuenciones, de carros triunfales, de instrumentos sonoros, y vozes escogidas, resonando en el ayre con grande suauidad: que fuera ver esta entrada en el cielo: Ver las fiestas de los Angeles: La gallardia de sus libreas y trages: La hermosura de sus caras: La velleza de tanta multitud: La melodia

*Psal. 46.**Psal. 67.*

de sus voces: El concierto de sus consonancias con tanta dulçura, y suavidad: La riqueza de tantas Ierarchias, con tan extraordinaria alegria, y jubilos, haziendo níl demonstaciones de gusto, y de contento, y de plazer: que fuera de ver: O quien lo viera: O quien lo oyera: O quien lo accetara en esta vida a contemplar: Si como dixo Christo nuestro Señor, quando vn peccador haze penitencia en el suelo, se alegran los Angeles, y hazen fiesta en el cielo: quãdo entran en la gloria tantos justos y penitentes, a tomar la possession de los bienes que esperaron, y en compaña de aquel, por cuya virtud, y meritos los entran a posseder, y gozar: que fiestas harian: Mas que fiestas no harian: Si quando San Martin partio desta vida, como lo oyeron muchos, los Angeles con grande musica lleuaron su alma à la gloria, y en el transito de otros Sãtos ha sucedido lo mismo: en la entrada de tanta multitud de Santos, y del Santo de los Santos en el cielo, que musica, que canciones, q̃ motetes, tã de fiesta, y tã de gloria auia de auer: No se puede significar con palabras el alegria que tuuieron en el cielo los espíritus bienauenturados con esta entrada. La qual es mas para contemplar, que para referir, ni relatar. Entrãdo pues el Señor cõ toda esta fiesta, y alegria, y grãdeza, y magestad: llega al trono del eterno Padre a tomar el asiento, y silla que se deuia à tan soberana alteza. Artículo es de fè, que està sentado a la diestra de Dios Padre, como se dize en el Credo. Mas haze de entender, que la Iglesia Catolica quãdo nos propone este articulo se acomoda à nuestro modo de entender, para darnos noticia de las cosas diuinas. No tiene el eterno Padre mano derecha, ni mano yzquierda, como aca entendemos corporalmente, porque Dios es el pinto, es actõ puro, sin distincion de partes. Y assi se ha de entender, como lo explica Santo Thomas metaforicamente: que por mano derecha del Padre, se entienda su gloria, y bienauenturaça. Y estar sentado es lo mismo que tener allí su morada, y habitacion, y estar de asiento, sin que pueda auer mudança ni fin en aq̃lla felicidad eterna. Mano derecha es la mayor gloria, y mayores bienes de aquellos que

Luc. 15.

S. Th. 3 p.
q. 58 ar. 1.
& sequen-
tibus, &
opus. 5.

290 *Exercicio 12. del SS. Ros. Med. 4*

se gozan en la bienauenturança y eternidad. De manera que en quanto Dios, y en quanto hombre, està Christo sentado á la diestra del Padre, en quanto Dios, porque goza y tiene la misma gloria que el eterno Padre, y tiene la misma riqueza y bienauenturança y abundancia de bienes que el. En quanto hombre, porque goza de mayores bienes en el cielo, y mayor gloria que todos los hombres, y puras criaturas, y espiritus bienauenturados, que abitan allà. Y tambien se dice estar sentado à la diestra del Padre, por auerle dado en quanto hombre, la potestad absoluta de juez vniuersal de todos los hombres: para sentenciar sus causas, examinar sus meritos, y adjudicarles los premios, ó castigos deuidos a sus obras buenas, o malas. Es propio de juezes y de Reys, y superiores, estar sentados en sus tronos, y estrados, y siciales, para administrar justicia. Y assi Christo assiste en quanto hombre al lado del eterno Padre, con potestad recibida de su mano, para juez de los hombres, como cabeça de todos ellos, y que tiene sobre todos, primero y principal, y eminente lugar. Y no solo se estiende esta jurisdiccion a los hombres, sino tambien a los Angeles, assi buenos como malos, para premiar a los buenos, y castigar a los malos, por lo menos en premios, y castigos accidentales, como lo enseña Santo Thomas. Mas en lo que toca al premio essencial, estan sujetos a Christo, segun que por el Verbo eterno se les dio al principio, la pena, y la gloria que los vnos, y los otros agora tienen. Esto supuestamente contemplaras, alma deuota atentamente, a aquel Señor que tan abatido estubo en el mundo, quan sublimado està. Mirale diuidiendo los premios, acomodando las sillas, que auian quedado vazias de los Angeles que cayeron, a los hombres santos que lleuaua en su compañía. Que silla tan eminente, y leuantada, le daria à su gran Precursor, y pariente San Iuan Baptista? Por ventura seria la de Lucifer, que auiendo la el desocupado por soberuia tan insolente y atreuida: era razon la ocupasse vna humildad profundissima, y vn reconocimiento tan submisso, y submission tan reconocida, como la tuuo San Iuan, no queriendo ace-

*S. Tb. 3 p.
q. 59. per
totam.*

*S. Tb. 3 p.
q. 59. ar. 6.*

Exercicio 12. del S. Ros. Med. 4. 291

par el Mesiazgo quando le combidaron con el , y se le ofrecieron los Escriuas y Fariseos. En que lugar se pondria al que en el mundo tuuo nombre de su Padre, y fue Esposo de su madre, y le crio y alimentó, y regaló, y como padre le defendio, el Santo Joseph? Adonde se pondria la fè de Abraham? La paciencia de Iob? La mansedumbre de Dauid? Tanta esperança de Patriarcas, de Profetas, de justos? Y tan grande santidad de infinitad de almas santas? Y los cuerpos gloriosos que allà subieron, que labor harian? Ver cuerpos de hombres fabricados de tierra entre vasos de oro, y piedras preciosas, y perlas Orientales de coros de Serafines, y Ierarchias de Angeles, que seria? Ver tãtas almas humanas en mejores lugares, y mas altas y eminètes sillas, que muchos de los espiritus celestiales: quien tal pensara? Pues quien podra dezir al tiempo de salir la buena suerte de su felicidad a cada vno al tiempo de ponerle en su posesion, y heredad, y sentarle en su silla: que musicas aura en el cielo? Que alegrias? Que regozijos? Que loores tã sabrosos al vencedor? Digno eres Rey de la gloria de Recibir la virtud, la diuinidad, la sabiduria, la honra, y la gloria, y la fortaleza, y la bendicion, y alabança por todos los siglos de los siglos, Amen: Pues viendo esto, alma mia, como note auuias? Como no te leuãtas de la tierra? Como no te engolofinas a estas bienauenturadas sillas que estan vazias esperandote en el cielo? Como puedes comer, ni dormir, ni soffegar, ni tener pensamiento que no te le faltee el cuydado, de si seras tan venturosa que llegues a ocupar alguna de aquellas dichosas sillas en la eterna felicidad?

Ioan. i.

Apec. i.

EXERCICIO XIII.

*Del tercero mysterio glorioso, que es la
venida del Espiritu santo, y sus
meditaciones.*

Rezenfe diez Ave Marias, y vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.



Oluiendo los Apostoles de aquel raptó, y
asombro de admiracion, que tuuieron, vié
do subirteles al cielo su Maestro, y Señor, y
siendo auisados por los dos Angeles que no
se quedassen allí: obedeciendo al oraculo
del cielo, caminaron a Ierusalén. Que el primer passo que
se ha de dar para recibir el Espiritu santo, y sus dones es
obedecer y responder a las inspiraciones diuinas, y ponerlas
en execucion. Recogieronfe en el Cenaculo los Apосто-
les y discipulos, y otros hombres buenos. Donde asistio
la Virgen santissima nuestra Señora, y las Marias, y otras
mugeres santas que las acompañauan, que en todos serian
hasta ciento y veynte personas. Auia quedado la Reyna
del cielo por consuelo, y guia, y amparo de los sagrados
Apostoles, y discipulos: a la qual acudian con todas sus ne-
cessidades, y trabajos, y dudas a pedirle consejo, y valerse
de su intercession. Y es de creer que por su orden se estu-
uieron encerrados en el Cenaculo en continua
oracion estos diez dias que huuo desde la
Ascension hasta la venida del
Espiritu san.

MEDITACION I.

Para el exercicio del tercero mysterio
Glorioso.



Arrece cosa imposible, que si va hombre co-
noce bien a Dios, dexé de amarle, y amando
le, dexé de seruirle, y siuiendole con amor,
ha de venir a ser bienauenturado, y gozarle
por su diuina gracia. Y como Dios es tá bue-
no, y dessea táto comunicarse, y que los hó-
bres le gozen: dispuso las cosas visibiles de modo, que el
hombre por ellas le conociesse, y conociendolo le amasse
para gozarle. A ssi dize Santo Thomas, que en las cosas vi-
sibiles puso Dios algunos indicios, por los quales pudieffe
los hombres rastrear, y conocer algo de las diuinas perso-
nas de la santissima Trinidad, y del modo como proceden,
aunque todo esso sea inuisible. Y por esta razon quiso que
la persona del Espíritu Santo viniesse en forma de cosas vi-
sibiles, para que por ellas le conociessen, y rastreaessen los
efectos admirables que con su venida auia de causar. Lo
primero que se oyó en el Cenaculo fue vn ayre vehemen-
te, para mostrar a los Apostoles la potestad que tenian de
administrar los Sacramentos, y perdonar pecados con sus
palabras, que las palabras se forman del ayre, y los Sacra-
mentos constan de cosas sensibiles, y de palabras. Lo segun-
do aparecieron vnas lenguas como de fuego, que se assen-
taron sobre las cabeças de los Apostoles, y de todos los q̄
alli estauan, y de cada vno dellos, para mostrar la abundan-
cia de su doctrina, y la eficacia de sus palabras: y que con
sus lenguas auia de pegar fuego a las almas, y derretir los pe-
chos de bronce, y abrafasar en amor diuino los humanos co-
raçones.

S. Th. 1. p.
q. 43. ar. 7.

S. Tho. ibi.
ad 6.

raçones. Cosa marauillosa es, ver el cuydado que Dios tu-
 uo de darsele a conocer al hombre por tantos, y tan dife-
 rentes caminos, solo a fin de comunicarsele, y enriquezer
 le, y hazerle participante de sus tesoros, sin auer para esso
 otro motiuo mas que su diuino amor, y suprema bondad.
 Esto solo le mouio para dar a los hombres vn don tan grã
 de, y dadiua tan soberana y rica, como la persona del Espi-
 ritu santo. El don dize Santo Thomas, y lo trae de Aristo-
 tiles, es dadiua graciosa, desinteressada, sin esperar pre-
 mio, ni paga, ni retribucion por ella. Y assi el que da vna
 cosa desta manera a su amigo, daela por hazerle bien, y
 por dessearle bien, y porque le quiere bien: y segun esto lo
 primero que le da es el amor, essa es la primera dadiua.
 Que primero es el amor con que se dan las cosas, que las
 mismas cosas, y dadiuas que se dan. Esta es la dadiua
 que se dio a los Apostoles, y á toda la Iglesia Catolica el
 dia de Pentecostes. Este don, esta joya, esta presea, de la
 persona del Espiritu Santo: con la qual queda rica, po-
 derosa, y fortalezida su Iglesia, y los pechos Aposteli-
 cos valientes para resistir a toda la potencia del mundo, y
 eloqueates para confundir toda la humana eloquencia,
 y sabiduria. Desta dadiua, y don del diuino amor, di-
 manan todos los dones que de la mano de Dios auemos
 recibido. Este es el primero, el origen de todos los demas.
 Que aun aquella dadiua, y don tan grande de la persona
 del Hijo de Dios, tuuo origen en el diuino amor. Porque
 como dize San Iuã de tal manera amó Dios al mundo,
 que le dio a su Hijo. De manera que el amor fue el origen
 el motiuo, el primer don, la primera dadiua, y merced que
 recibimos de Dios. Aprende de aqui, alma mia, á ser desin-
 teressada con Dios, á amarle por quien el es, por lo mucho
 que vale y merece. Y si el te amó solo por hazerle bien,
 procura tu amarle, y seruirle, solo porque el sea seruido y
 glorificado. Y para mouerte a esso, pondras los ojos en
 este don tan soberano. Diote Dios quanto pudo, y quan-
 to tuuo. Ni podia darte mas que assi mismo, ni tenia mas q̄
 darte que esso mismo. Y todo esso tan desinteressadamen

*S. Tb. 1. p.
 q. 33. ar. 2.*

Ioan. 3.

Exercicio 13. del SS. Ros. Med. 1. 295

te. Tan graciosamente. Tan por puro amor. Por pura bondad. Buscando tantos medios: Tantas traças: Solo à fin de obligarte, de atraerte, no mirando en esto el bien suyo, sino el bien q̄ à ti se te acrecêtaua. Porq̄ à el ninguna cosa se le podia acrecêtar ni añadir. A este diuino espíritu le cõfessamos por Dios en el Credo, quando dezimos, creõ en el Espíritu Santo, porq̄ nadie pone su fê, y su confiança, sino en Dios. Y porq̄ nadie dixesse cõ el herege Arrio, q̄ era menor q̄ el Padre, y q̄ el Hijo, se añade en el Symbolo mayor, q̄ es Señor, y viuificador: porq̄ si el Padre es Señor, y el Hijo es Señor, el Espíritu Santo tãbién es Señor. Y si el Padre y el Hijo dan vida, tãbien el Espíritu Santo da vida, y porq̄ huuo entre los Griegos, quié dixesse, q̄ procedia de solo el Padre, añade que procede del Padre, y del Hijo. Y para no de xar escrupulo de desigualdad, dize que es adorado y glorificado con el Padre, y con el Hijo. Finalmente, porque algun ignorante no pealasse que este Espíritu santo era otro de aquel que habló en el testamento viejo por los Profetas, se añade tambien esta palabra, que este mismo Espíritu santo fue el que habló por la boca de los Profetas. Con el qual se condena el error de los Manicheos, y el error y desatino de Prísila, y de Montano, que lo negauan. Los grandes frutos que el Espíritu santo causa en las almas, y de que gozaron los que se hallaron en el Cenaculo en esta ocasion, los niños lo saben. Que son, caridad, gozo, paz, paciêcia, benignidad, bõdad, lóganidad, mãc-dúbre: fê, modestia, cõtinêcia, y castidad. Ultra destes pone otros cinco S. Thomas de grande cõsuelo para las almas. El primero es limpiar las manchas que hazê en el alma los pecados: porque al mismo que hizo la obra, le toca, y pertenece el repararla quando se desconcierta, y desuarata, y como las almas las erio Dios por el Espíritu santo, que amando su bondad hizo todas las cosas, de ahí es, que quando el coraçon humano se destruye, y se arruina, y se deshaze por la culpa, al Espíritu santo le toca el repararle por su amor, mediante la diuina gracia. El segundo es alumbrar el entendimiento, porq̄ todo quanto alcãçamos, y sabemos

*S. Th. opus.
5.*

*S. Th. o.
pus 5.*

*S. Th. 1. p.
q. 4. ar. 6.*

nos

Ioan. 14.

nos lo enseña el Espiritu santo. Así se lo auia dicho a sus discipulos el Redemptor: quando el Padre en mi nombre os embiare el Espiritu santo, el os enseñará todas las cosas. Lo tercero, da fuerças, y brio, y valor, y en cierta manera dize Santo Thomas, compele a cumplir, y guardar los mandamientos de Dios, es que haze cierto modo de violencia amorosa y voluntaria: porque quien ama parece que no puede dexar de dar gusto, y obedecer à quié ama. Que en auiendo amor, andan las manos y las obras, nunca el amor de Dios está ocioso, haze marauillas, quando entra en el alma, y sino las haze, no es amor. Y así dixo Christo Señor nuestro, que qualquiera que le amare, guardará sus mandamientos: pero quien no le ama es imposible que los guarde. Lo quarto, que haze el Espiritu santo es confirmar a vn hombre, y reforçarle en las esperanças de la vida eterna. Porque el Espiritu Santo es como vna prenda de la herencia que nos tiene prometida nuestro Padre Dios

*Ioan. 14.**Ad Epb. 1.*

en la bienauenturança. Así le llamó San Pablo al Espiritu Santo prenda de nuestra herencia. Es dize Santo Thomas como arra de la vida eterna. Auia se Christo nuestro Señor desposado con su Iglesia, y subiose el al cielo, y ella se quedaua en la tierra, y en este siglo, como en frótera, militando en la guerra que la hazian sus aduersarios, y expuesta à las emboscadas, assaltos, y acometimientos, que cada hora la hazen: y para que tenga prendas de que ha de subir à triunfar con el, y celebrar las últimas bodas en la gloria: embiale las arras desde allí, que es el Espiritu santo. Lo quinto, es el Espiritu Santo consejero, que en las cosas dudosas, y que tienen dificultad, nos enseña, y nos guía, y nos pone en el camino de la verdad, para que acertemos à cumplir con la voluntad de Dios. Bien tosca, y grossera sera el alma que no hiziere grande ponderacion de todo lo que en esta meditacion se ha dicho. Estaua se Dios en su cielo tan glorioso y bienauenturado abeterno sin criar hombres, como despues de auerlos criado. Y quando todos ellos se condenaran, no por esso se le auia de disminuir ni quitar vn solo adarme de su gloria. Y porq̃ todos se saluen

tam-

Exercicio 13. del SS. Ros. Med. 1.8.297

tã poco se le puede añadir vn atomo a su eterna felicidad.
Puesq̃ le mouio a hazer nos tãto biẽ: Solo su diuino amor,
y su inmensa bõdad. Que le yua a Dios en q̃tu alma se huie
ra desuaratado dando de ojos, y quedando deshecha con
sus culpas: para tener tanto cuydado de relaxerla, y repa-
rarla? Que le importaua dexarla ciega, y à ciegas, y no qui-
so sino darle tan resplandeciente luz con que se alun bras-
se: Que le pone, ni le quita, en que el hon bre tenga fuer-
ças, y manos para hazer buenas obras: ó que este tullido,
y sin braços para todo exercicio de virtud: y no quiso de-
xarle deshecho, sino consolidarle, y reforçarle: Que le im-
portaua à Dios assegurar este cielaño fugitiuo del hom-
bre dandole prendas de la vida eterna, para reduzirle à su
casa, y al eterno descanso: Que riquezas metia Dios en su
cielo. que mayorazgo en su estado, por llevar allá vna espo-
sa fea, negra de casta vil, y baxa, hija de la tierra, y nieta de
la nada? Y como si en ello interessara mucho, la embia jo-
yas de inestimable valor, y le da en anas al mismo Espiri-
tu S: Y quãdo ella se precipitara, y se perdiera, que perdie-
ra Dios: Y para que no se pierda, ni se anoje, le da esse
mismo espiritu por consejero, y guia, para que con tan buẽ
la, ó proceda acertadamente, y vayan bien en camina das
sus acciones. Pues que le mouio à Dios para librar te de
tantos males, y hazerte tantos bienes: Sola su bondad. So-
lo su amor. O bondad infinita? O amor soberano:

Quien no te ama Señor: Quien no te

busca: Quien no te agradece

tan inmensa libe-
ralidad:

Pp M E-

MEDITACION II.

*Para el exercicio del tercero mysterio
Glorioso.*



Nesta meditacion sera bien acom-
pañar a los Apostoles, y discipulos
en el Cenaculo, esperando con
ellos la venida del Espiritu Santo
onze dias ay desde el dia de la Af-
censió hasta el dia de la venida del
Espiritu Santo, contandose el mis-
mo Iueves de la Ascensió, y el mis-
mo Domingo de Pascua de Pentecostes. Mas como la Af-
censio fue a la hora de nona, y la venida del Espiritu San-
to a la hora de tereja, de los dos medios dias del Iueves, y
el Domingo se ha de quitar vn dia, y quedaran en diez. Y si
no contásemos del mismo Iueves de la Ascension nada, ni
tampoco del mismo Domingo de la venida del Espiritu
santo, quearian en nueue dias enteros. Estos nueue dias,
contemplan deuotissimamente algunos, que se hizieron
solemnissimas fiestas en el cie'lo por los nueue choros de
los Angéles: que cada choro en su dia, hizo su fiesta parti-
cular haziendo adoració a Christo nuestro Señor. Y a esta
causa fue la venida del Espiritu santo el dezimo dia. Los
Apostoles, y aquella santa congregaçon, estauan en este
tiempo perseverando en la oracion, porque no auiendo-
les señalado dia el Redēptor, en que les auia de embiar el
Espiritu santo, cada hora le estauan esperando: y porq̄ ca-
da dia, y cada hora le esperassen, no se le señaló, para q̄ es-
tuuiesse en vela, y se multiplicassen los deseos de recibir
ley se le pidiesse con mayor instancia à Dios, y cōtinuas-
sen la oracion. Y por esta misma causa entre otras, pienso
que

*Nicep. lib.
1. c. 37.*

Exercicio 13. del SS. Ros. Med. 2. 299

que no quiso señalar a las diez virgines la hora de la venida del Esposo. Y por la misma razon quiere q̄ sea oculto *Mat. 25.* el dia del juyzio, y por esta misma dilata muchas vezes Dios lo que le suplicamos, y pedimos, aunq̄ nos lo aya de conceder. Y tambien es prouidencia de Dios, y saber fuyo que no sepamos el dia de nuestra muerte, paraq̄ cada hora estemos aprestados, y apercebidos, y no se nos pierda de vista, ni se cayga de la memoria el cuydado, y zelozelo de qual sera la hora, y si ha de ser esta la yltima. Bien podria ser q̄ los Apostoles, y los demas passassen parte deste uempo en cõtemplacion de aquellas fiestas, y adoracion, que arriba diximos, auer hecho los nueue coros Angelicales. Otras vezes suplicarian a nuestra Señora que les enseñasse a orar. Y siempre la rogarian hiziesse officio de abogada, intercediendo con su hijo que les embiasse el Espiritu Santo que les tenia prometido. Eran las nueue del dia el Domingo, hora en que la Virgen santissima se leuantaria de la oracion, y recibendolos con quel semblante graue, y modesto, que con solo verle, se alentauan, como esta Señora tenia reuelacion, no solamente del hecho, sino de todas las circunståcias del: responderia. No tégais pena, hijos mios, sino tened gran fè en vuestro maestro q̄ cúplira lo que os tiene prometido. No sabeis que desde el dia que salio el pueblo de Israel de Egypto, hasta que se dio la ley en la cumbre del monte Sinay, passaron cinquenta dias: No sabeis, que el jubileo plenissimo en q̄ los cautiuos quedauan libres, las cosas vèdidas tornauã a sus dueños, y las deudas se perdonauan, se celebraua de cinquenta en cinquenta años: Pues aduertid, que oy haze cinquenta dias que padezio mi Hijo, y sacó al mundo de la feruidumbre de la culpa, y que como quiso padecer en Pascua (porq̄ no hu- *Luc. 12.* uo para el mas alegre Pascua q̄ padecer por el hombre, asì si quiere que sea Pascua el dia que auéis de gozar de tan soberano bien, como recibir el Espiritu Santo que tanto desseays. Y retirandose la Virgẽ a su oratorio, y diziẽdoles, q̄ hiziesse oracion, hincada de rodillas, puestas las manos, y clauados los ojos en el cielo, y el coraçõ en su hijo le diria:

Hijo mio, y mi Señor, tened con asision destas queuelas; aeordaos de vuestra palabra, y de las promessas que les hizistes. Estando pues todos en el Cenaculo, ora fuesse acabada su oracion, y estando sentados platicando cosas espirituales, ora fuesse en la misma oracion: oyose vn ruido grande, como de viento furioso, y vehemente, que ocupò toda la casa, y sintiendo dentro de sus pechos vn nueuo, y extraordinario accidente de alegria de consuelo, de paz, de amor, de osadia, de fortaleza, de sabiduria, de menosprecio del mundo, de desseo de poner mil vidas que tuuiera cada vno por el seruicio de Christo nuestro Señor: mirandose vnos a otros, vieron que vnas lenguas como de fuego, estauan sobre las cabeças de cada vno. Y quedando todos llenos de Espiritu santo, començaron a hablar en varias lenguas, segun que el Espiritu santo les mouia. Auian venido à la sazón muchos Iudios de diuersas partes del mundo, adonde, como eran esclauos, los auian lleuado sus señores para seruirse dellos, y los tenian allà en sus tierras, desde la cautiuidad de Antiocho Rey de Babilonia. Y aunque en las tierras donde habitauan tenian sus Sinagogas donde orauan, y sus máestros que les enseñauan la ley, y se la declarauan: todavia, no les era licito ofrecer sacrificio fuera de aquel templo santo de Ierusalén. Y assi venian a ofrecerle en la Pascua de Pentecostes, que quiere dezir, numero de cinquenta, y se celebraua en memoria de auer Dios dado la ley. Pues como auia concurrido tan grande muche dumbre de Iraclitas, y Hebreos, gente religiosa, y corrió la voz por toda Ierusalén de caso tan prodigioso, a penas quedaua hombre que no fuesse a ver lo que passaua, y como hablaban en todas lenguas, y cada qual oia la lengua en que auia nacido, y entendian las grandezas y maravillas de Dios, que los Apostoles predicauan: quedó los que las oian, y veían atonitos, y assombrados. Grande multitud de gente auia en Ierusalén, y muy pocos fueron los que recibieron este don del Espiritu santo. Solamente le recibieron los que estauan recogidos en el Cenaculo, por el qual se entiene la Iglesia Catolica: que fue

ra della, ni ay Dios, ni Espiritu santo, ni puede auer cosa buena. La paloma que salio del arca de Noe no pudo hallar donde descansar, ni assentar el pie enxuto, y boluiose al arca, que sino es en el arca de la Iglesia Catolica, donde estan todos vnidos con vna misma fe, y culto del verdadero Dios, y obseruancia de vna misma ley, no se assentará, ni puede descansar la blanca paloma del Espiritu Santo. Y assi deue el Christiano dar infinitas gracias á Dios que le truxo a su Iglesia, donde si el se dispone será participante de tan grandes dones, y gracias, y riquezas, como los Apostoles recibieron con la venida del Espiritu Santo. Bien pudiera Dios, alma mia, auerte dexado fuera desta arca de la Iglesia, hidando con las olas del mar, y tempestuosas aguas de diluuió, anegandote en ellas, y en el paganismo de tanta infidelidad: y pudiera auerte dexado nacer entre Turcos ò hereges, y que te huieras criado en las tinieblas de sus errores, donde ni gozan del Espiritu Santo, ni de sus riquezas, ni frutos, ni fauores, y no quiso sino ponerte en su Iglesia, para que gozasses de todos estos bienes, y tesoros: sin auer para ello otra razon mas que quererlo el assi por solo su diuino amor, y liberalissima bondad. Pues si esto no basta para mouerte á amar a tu Dios, y obligarte a seruirle que ha de bastar? En el mismo dia de Pentecostes que se le dio a Moysen la ley antigua, se da a la Iglesia esta ley nueva. A quella era ley de temor, esta es ley de amor. A quella se escriuiose en tablas de piedra, porque era pesadissima, y se daua á gente de dura ceruiz, y empedernido coraçon: esta ley nueva, le y de gracia, es ley de amor, y así la escriuio el Espiritu Santo con grandissima suauidad en las tablas de los coraçones humanos, quitandoles el coraçon de piedra, y trocãdo se le en coraçones de carne, como lo tenia Dios profetizado por Ieremias, y por Ezechiel. O que dulçura! O que suauidad siente vnã alma dentro de si misma con la presencia del Espiritu Santos! Que fortaleza tan grandes! Que valor! Que desprecio de todo lo temporal! Que amor tan grande a lo celestial, y diuino! Nada teme, nada la embaraça. A todo se arrisca, todo lo atropella por seruir.

Gen. 8.

Hier. 31.
Ezech. 11.

seruir à su Dios, y que sea su nombre enalçado y glorificado. O alma mia si acertasses a disponerte para recibir tanto bien: Si entrasses en el Cenaculo con los Apostoles: Si perseverasses con ellos en la oracion: Si tuuies aquella vnidad que ellos tenian en Dios: Si desta manera te dispusieses, recibiras sin falta el consuelo del Espiritu Santo, Dios te lo comuniqué. Amen.

MEDITACION III.

*Para el exercicio del tercero mysterio
Glorioso.*



*S. Tb. i. p.
q 43. ar. i
ad. i.*

Vando dezimos que el Espiritu Santo vino sobre los Apostoles en forma de lenguas de fuego, no se ha de entender que se vnio hipostaticamente al fuego, ni tã poco al ayre vehemente que primero auia hecho ruido, y sonado, que en ninguna manera tuuo el Espiritu Santo vnion hipostatica con estas criaturas. La persona del Hijo de Dios vnio consigo la humana naturaleza en vnidad de persona hipostaticamente, de manera que lo que es propio de Dios se dize, y verifica del hombre, y lo que es propio del hombre se dize, y verifica de Dios. Mas el Espiritu Santo no juntò consigo en vnidad de supuesto, y persona el fuego, ni el ayre, ni otras criaturas visibles, en que se mostrò, y manifestò. Y assì no se dize del lo q se dize dellas, ni se dize dellas lo q se dize del que es dezir mas claro, que aunque el Espiritu Santo se manifestò à los Apostoles en lenguas de fuego, y en ayre vehemente, y en el Jordan en figura de paloma, y en el monte Tabor en figura de nube: con todo esso el Espiritu Santo, ni es nube, ni es paloma, ni es ayre vehemente, ni es lengua de fuego propiamente, porque no vnio consigo hipostaticamente estas criaturas. Pero el Hijo de Dios

Exercicio 13. del SS. Ros. Med. 3. 303

es propiamente hōbre, porq̄ vnio consigo hipostaticamēte la naturaleza humana. Mas el Espiritu Santo manifesto se en aquellas criaturas: para significar los efectos q̄ auia de obrar en las almas. Y assi dize S. Thomas, que el ayre, y las lenguas de fuego se formaron por manos de los Angeles, y ministerio suyo. Y pues lo primero q̄ se oyò en el Cenaculo fue ayre: consideremos los efectos del ayre en primer lugar. Espiritu quiere dēzir ayre, y assi demosle al Espiritu Santo nōbre de ayre, y meditemos: q̄ assi como es imposible viuir sin ayre, de la misma suerte no puede auer vida espiritual sin el aliento del Espiritu Santo. Todo nuestro bien consiste en ser de Christo discipulos suyos, hijos suyos, amigos suyos, y todo esto se haze teniendo su Espiritu. Porque como dixo S. Pablo, el que no tiene el espiritu de Christo no es suyo, ni lo puede ser. Y como nuestro bien, y felicidad consiste en tener el espiritu de Christo: assi toda nuestra miseria, y desuentura nos viene de carecer deste espíritu. Es el Espiritu S. la marca y señal del Cristiano, como deziamos en la primera meditacion, y es prenda de la bienauenturança. Cōsidere mos, q̄ quando los hōbres salē desta vida, salen los Angeles a ver, quales son ouejas del rebaño de Christo, y quales no lo son, y como quando ay muchos hatos de ganado de diferentes dueños, van mirando los pastores su marca, y señal para diuidirlos. Assi los Angeles miran la marca, y señal que lleuan los hombres. Y si lleuan la marca del espiritu de Christo, dicen este es nuestro, venga con nosotros: y sino la lleuan dicen, pāsse que este perdido va, camine con su dueño que es el demonio á la eterna desuentura de su condenacion. Y assi se verifica lo que dixo San Pablo, y Santo Thomas, q̄ el Espiritu S. es prenda de nuestra heredad, y felicidad eterna. Otra cosa tiene el ayre, que lleua por la mar vn nauio, y haziendo buen viage le pone en saluamento en puerto seguro. Vna de las mayores tempestades, ó por mejor dezir, mal temporal, es la calma. Que quando falta el ayre, ni bastan las alas de las velas, ni la multitud de xarcias para dexar de quedar pasmado el nauio. Mas si

*S.Th. 1. p.
q. 43. ar. 7
ad 6. & ad
5.*

Ad Ro. 8.

Ad Epb. 1.

sōplan

Toplanlas brisis, y cogro por la popa el nauio, dexa de co-
 rrer, y buela. Y con ser tan inconstante la mar, y tan locas
 las olas, a pesar de la inconstancia de la mar, y de la locura
 de sus olas, el ayre que da por la popa lleua el nauio con
 seguridad al puerto que dessea. Grâdes peligros tiene nue-
 stra alma mientras va caminando en el nauio del cuerpo
 por este mar tempestuoso, inconstante, y loco deste siglo:
 y vna calma de tibiezas, y floxedad, suele ser trabajo si-
 mo temporal, juntandote con esso otras terribles borras-
 cas de diuersas tentaciones, y vicios que se padecen en este
 mundo. Pero si sopla el ayre, y fresca marea del Espiritu
 Santo en el alma: corre, y buela arrabancando mil muros
 de dificultades con grandissima facilidad. Este ayre del
 Espiritu Santo es vehemente, que como dixo Santo Tho-
 mas, y lo referimos arriba en la primera meditacion, com-
 pele en cieita manera, y haze vn genero de violencia vó-
 luntaria, y amorosa: porque las inspiraciones diuinas si to-
 can de ueras en el alma, con grandissima vehemencia la le-
 uan tras si, y amorosamente la arrebatan. Y assi vemos hõ-
 bres repentinamente trocados, que ayer eran vnos leones,
 y oy son vnos mansos corderos. Poco auia que los discipu-
 los andauan temerosos, y luego los vimos tan trocados,
 que se echaua de ver que andana alli el dedo de Dios, y su
 poder. Dióle este ayre a San Pablo con fuerça, y vehemen-
 cia, y arrancole de quixo de las ceremonias, y obseruancia
 de sus mayores, y plantole Christo en el parayso de su Igle-
 sia. Tocale à Matheo, y desgalale del vanco de la auana,
 y del dinero, y quitale de la mano los libros de caja, y le-
 gâjos de papeles en que traua: y ponela a la escuela de
 pobreza, y menosprecio de mundo, y humildad. Llegâ
 los enrizados, y guedejas de la Madalena, y cogela por los
 cabellos, y mbeuela a que desgronada, y bañada en lagri-
 mas se arroxe a los pies de Christo à pedirle misericordia,
 y perdon. Dime alma tocada del Espiritu Santo, quantas
 vezes te viste desuelada en vanidades, y locuras, passando
 las noches de claro en tus vicios, y agora las passas en la ora-
 cion: Y tu que solias tener la bolsa mas dura que el alma,
 quien

4. 1. d. 7. 2.
 7. 10. 2. 4. 9.
 da. O. d. ha.

Psal. 118.
S. Ib. opus
 5.

Exod. 8.

Ad Gal. 1.
Matt. 9.

Luc. 7.

Exercicio 13. del S. S. Ros. Med. 3. 305

quien te hizo dar quanto tenias a pobres? Y al que antes era vna sentina de torpezas y abominaciones, quien le troc6, y le dex6 tan limpio, y acrisolado por la penitencia que alguna vez dexa muy atras a las virgines? Quien hizo estas maravillas todas? El Espiritu Santo, que aunque nuestra carne sea tan poderosa para el mal, y nuestra sensualidad tan atreuida para destruarnos: mas poderoso es, y mas fuerte el espiritu de Dios para el bien, y mas vehemente para repararnos. Y su fortaleza es tal q̄ marchita el mas florido, derriba el mas empinado, amansa el mas furioso, humilla el mas soberbio, y altiua el mas libre, mesura el mas alegre, limpia el mas sucio, y asqueroso, sana el mas enfermo, endereza el mas torcido, como se dize en la prosa del Espiritu S. Tãbien los ayres de la tierra suelen ser gran remedio contra las enfermedades incurables. Nuestra patria es el cielo, el Espiritu S. es ayre q̄ viene de allã, y el solo basta para purificar las pestilencias de nuestras culpas, y sanarnos de las enfermedades mas desauciadas q̄ padecemos. Es la fresca marea q̄ temple y mitiga las calenturas ardiendes, y fuegos peligrosos de nuestras pasiones, y sensualidad. De modo q̄ sin el fauor del Espiritu S. ni podemos tener salud, ni vida, ni cõtenuto, ni hazer cosa q̄ agrade a los ojos de Dios. Si te aconteciere alguna vez Christiano tener el alma melencolica, desganada, sin yugo de deuoci6, y cãfada de la vida, y de repente en medio deste desabrimiento, vieres venir vn refresco del cielo, vn ayrezillo suave, q̄ te regala, que te conuuela, que te esfuerça, y que desterrando la tibieza y floxedad, te pone nuevos brios, y nuevos deseos de seruir a Dios, y te trueca, y te muda, y te dexa tan otro que te espantas de ti mismo, y no te conoces. Aduierte, q̄ esto es el Espiritu S. q̄ te pone gusto y sabor en todas aquellas cosas cõ q̄ antes tenias enfado y desabrimiento. Este es el ayre que causa las lluiuas de la deuocion, y lagrimas, y fertiliza la tierra seca, y esteril, y la viste de flores, y de hermosura. Tãbien el Espiritu S. es como fuego, y las lenguas en que se mostr6, erã como de fuego, q̄ como fuego abraza nuestros coraçones, y los alumbra. Es llama de amor que

*In prosa
Spiritus
Sancti.*

nos enamora, y nos inflama, y es luz que destierra las tinieblas, y nos muestra claro el dia. Vn monte muy espeso, y ençargado, donde se guarecen mil animales pongo ñofo, y nocues, es imposible de demontarle con la hog, ni la te-
gur, ni bastã las guadañas, y medias lunas: todos ellos filos los mella la mucha broza, y los embota la intricada maleza de la espesura. Que remedio para talarle? No ay otro q ponerle fuego, con el fuego se arrasa todo, y le consume y perecen las malas sabandijas, y queda la tierra dispuesta para poderse sembrar, y llevar frutos abundantes y fazonados. O fuego del diuino amor, que si entras en vna alma, aunq sea mas infrutifera, y montaraz, y este mas ceurada que vna silua quaxada de vicios y abomicion, en vn punto la demontas, y la talas, y la dexas mas fertil, y frutifera q vn parayso? Quando cueze vna olla puesta a la lumbré, el fuego purifica lo que en ella estã, y saca fuera toda la escoria, y maleza conuertida en espuma. Asì purifica las almas este fuego del diuino amor, y arroja fuera mediante la gracia, los malos humores de las culpas: y dexa el alma fazonada, y sabrosa para poderse seruir a la messa de Dios. Qual esta ua el mundo quando baxó el Espiritu Santo? Que cerrado en maldades? Que ençargado en traiciones cõtra Dios y las gentes? Que cargado de malos humores? Y con que breuedad le demontó, y le labró, y le fertilizó, y le hizo dar fruto de virtudes heroicas? Como le alumbró? Que luzido, y visto? O le puso? q vello y hermoso? O alma mia, si supieses, y acertasses a disponerte para recibir esta luz, esta fertilidad, esta salud, y esta velleça? Vna delas disposiciones importantissimas, es tener grandissima fe, que has de conseguir este fauor, y muy viuas esperanças en la diuina bondad de alcançarle, y seruorosos desleos, que no sean valdidos sino acompañados con obras nacidas de amor, y buena voluntad de ser visitada del diuino consolador, que todo viene por su mano. Y si esto alcanças, è que rica quedaras? Que alegre? Que gustosa? Que fofegada? De modo que ni tendras mas que pedir, ni que desear.

MEDITACION IIII

Para el exercicio del tercero mysterio
Glorioso.



O fera de pequeño gozo para las almas deuotas de la Virgen, meditar en este mysterio la grande gloria que en el tuuo, esta bienauenturada Señora, que fue vna de las mas señaladas q̄ en la tierra se le ofrecieron. Y para yr rastreando algo de lo que en aquella purissima alma passò, consideremos quales quedaron los Apostoles con esta visita del Espiritu Santo, quan mudados, quan trocados, quan fuertes, y valerosos, quã luzidos, y deificados, segun que arriba lo diximos. Pues imagina, que todos effos efectos fueron tanto mayores en nuestra Señora, quanto fue mayor la fè, la esperança, y la caridad, y la gracia diuina de la Virgen, que la que tuieron todos los Apostoles. Ya los vimos a ellos tan flacos, y desanimados en el tiempo de la passion: y vimos a esta Señora tan valerosa, y firme: pues si en ellos auiedo tenido tãtas faltas obrò el Espiritu Santo tantas, y tan grandes maravillas: en la que ninguna falta tuuo, que efectos auia de obrar: Que maravillas serian las que hizo? Qual quedaria aquella alma tantissima? Quan diuinizado aquel purissimo coraçon? Que pensamiento, aunque sea de Angel, puede dar fondo, algozo, à la paz, à los còsuelos, à los actos de diuino amor, y à todos los demas efectos q̄ el Espiritu S. en alma tan santa causò: Estè diuino espirtu fue el esposo de la soberana Virgen, el que obrò en sus entrañas el mysterio de la Encarnacion, el que la enjoyò, y engalanò con celestiales dones, y presseas, como adigna Esposa suya, y que auia de ser Madre del Hijo de Dios: y ella no perdiò

vn adarme desta riqueza en todo el discurso de su vida, si-
 no que la fue aumentando cada dia mas y mas. Pues si ella
 no lo desmerecio, que antes tenia acumulados grãdissimos
 merecimientos: y su mismo esposo, que era el repartidor
 de los tesoros, q̄ tan tiernamente la amau, y el mismo se
 auia de comunicar, en los dones: qual seria para la Virgē esta
 comunicacion y riqueza: Repartieronse los dones a todos
 los de aquella santa congregacion, conforme la disposiciō
 que cada qual tuuo. Pues si la Virgen los dispuso a todos,
 y por su orden se acomodaron los ratos de oracion, y los
 ayunos, y las platicas espirituales, y todo lo demas con-
 cerniente a la venida del Espiritu Santo, y a la prepara-
 cion necessaria para recibirle: y es certissimo que ella mu-
 cho mas que todos, sin cōparacion se preparō, y le dispuso:
 segun esto es llano, y mas que cierto, auerle dado el Espi-
 ritu Santo con mas plenitud, y abundancia, sin cōparacion
 que a todos. Dieronsele los dones todos, que a todos jun-
 tos se dieron con grande colmo. Y vltra de esto, otras gran-
 des prerrogatiuas, y priuilegios, y faouores, excessiuamente
 mayores, y de mayor valor. Quien viera entonces los res-
 plandores tan luzidos del alma de la Virgē. Y ya que esto
 sea imposible a ojos mortales, quien pudiera, y supiera, y
 acertara a ponderarlo, y tuuiera espirtu para meditarlo, y
 poderlo contemplar? Quedò sin duda esta Señora como
 el hierro echado en la fragua, encendida, y abraçada en di-
 uino amor. Quedò deificada. Verdaderamente alma mia,
 fino te aficionas a tanta velleza, y virtud, y a tan soberana
 excelencia como tiene esta Señora: grandissima sera tu gro-
 seria, y rusticidad. Entra despues desto con la consideraciō
 en aquel sagrado pecho de la Virgen: y comiença a medi-
 tar los jubilos y alegrias, los gozos tan soberanos q̄ se jun-
 taron en aquel purissimo coraçon. Quando vio tan troca-
 dos los Apostoles, y aquella santa compaña, tan crecidos
 en la virtud en vn puto, y tã llenos de caridad, que gozo tē-
 dria! Es muy propio de la caridad gozarse del bien ageno,
 y tenerle por propio. Pues teniēdo la Virgē tã encendida
 caridad: a essa medida seria el gozo que sentiria de verlos a
 todos

todos tan feruerosos, tan fauorecidos de Dios, y tan llenos de Espiritu Santo. Amaua nuestra Señora con ardentissima caridad à los mortales, y deseaua entrañablemente la conuersion del mundo, y que conociesen, y adorassen, y firmesien à su Dios: y como sabia que todo esto estaua librado en la predicacion de los Apostoles, y por este medio se auia de cõseguir tan grãde bien gozau. se sumamente de verlos tan resueltos, tan determinados, tan valerosos, y fuertes, y tan enamorados de Dios, y tan abrasados y encendidos en caridad, y llenos de Espiritu S. A cordauase q̃ estos eran los escogidos de su hijo, los fauorecidos, y regalados, y los que el auia dexado en el mundo para acreditar su persona: y verlos tan puestos en cumplir con su obligacion y con tan grande caudal para esto, que gozo la daria: Quando la Reyna del cielo vio la determinacion y oñ dia de San Pedro, con que predicó aquel primer sermon en Ierusalen, en presencia de tanta multitud de diuersas naciones, que auian concurrido a la fiesta de Pentecostes, en que les persuadio, que vn hombre que cinquenta dias atras auian crucificado era Dios, y que lo creyesen, y adorassen portal, y que este era su Hijo: que gusto tendria? Quando vio q̃ cõ solo oyr este sermon se bautizaró casi tres mil personas, y se andauan en compañía de los Apostoles, ocupados del todo en oracion, y comuniones, y frecuencia de Sacramentos, renunciado quanta hacienda tenian, y poniendola à sus pies para que fuesse comun à todos los conuertidos, que regalo la cauaria? Quando vio que en otro sermon que predicaron S. Pedro, y S. Iuan, con ocañõ de vn hombre coxo, à quien milagrosimete dieron salud, se conuirtieron cinco mil almas, y recibieron la fe: que deuociõ la daria? Veia la Virgen este milagro, y otros muchos, y muy prodigiosos, que obraua Dios por mano de los Apostoles, y otras portentosas y señaladas marauillas, de modo que andauan los hombres atonitos, y poniendose à mirarlos, se quedaban pasmados de tal virtud, y tal poder: y q̃ S. Pedro afirmaua que todas estas marauillas se hazian en virtud de su mismo Hijo, del mismo que ella pario, y erio,

Acto. 2.

Act. 3. 4

y ali:

310 *Exercicio 13. del SS. Ros. Med. 4.*

y alimentò, y que el y los demas Apostoles no eran mas q̄ ministros suyos, y criados, y instrumentos de su infinito poder. Pues quando esto miraua la Virgen, y lo escuchaua, como lo sabria ponderar: Qual estaria su coraçon de contento? Que lagrimas tan dulces distilarian de sus hermosos ojos: Que ternuras tan alegres sentiria su alma: Que gracias daria al eterno Padre por tan soberana bondad: Que amorosos pensamientos retornaria al Espiritu Santo, por tan heroycas hazañas de su diuino amor: Que coloquios tan regalados tendria con su Hijo, vnida con el en altissima contemplacion? Quien os vio Hijo mio, le diria traspassado de dolores, deshonorado, y afrentosamente deseredido, y agora os vee reconocido por Dios, y adorado de los mismos hombres que os negaron, y desconocieron, y honrado de los Angeles, y del mismo Dios. Dichosos trabajos que tal honra merecieron, y tal gloria alcanzaron. Y dicha la vuestra humilde Madre que tal vez, quando pudiera yo merecer tal grandeza, tal honra, tal gusto, tal alegria, tal gloria: si vos no me hizierades digna por vuestra infinita bondad: Bendito seais para siempre, Hijo mio, y Dios mio, y bendito sea vuestro diuino amor. No ay duda sino que quando esto veia la Virgen, y consideraua que tan en publico, y en alta voz se daua testimonio de la diuinidad de Iesu Christo nuestro Señor Hijo suyo, y que la fe yua cada dia de bien en mejor, y que Iudios, y Gentiles se allanauan en creer lo que se les predicaua: seria su gozo, y gloria muy vezina a la que los bien-aventurados gozan en las eternidades.

EXERCICIO XIII.

*Del quarto mysterio glorioso, que es la
Assumpcion de nuestra Señora,
y sus meditaciones.*

Rezen se diez Aue Marias, y vn Pater
noster con Gloria Patri, &c.

Legado ya el tiempo de premiar los trabajos in-
mensos que la Virgen santísima auia pasado
en esta vida mortal, y auiendo llegado a col-
mo sus merecimientos, sy puestose en el punto
que Dios tenia determinado, conforme su diuina disposi-
cion, para lleuarla consigo. Es de creer que toda la santí-
sima Trinidad la embiaria vna solénissima embaxada, dā-
dole las buenas nuevas de su felicissimo tráfito, y reuelan-
do la el dia, y hora dichosísima en que auia de partir pa-
ra el cielo, donde se auia de gozar eternamēte en cōpañia
de su querido hijo; Y para esta embaxada, se despacharia
al Archangel San Gabriel, que como tan experimentado
de la calidad de la persona le daria el recado con la corte-
sia, y reuerencia que se le deuia. Y porque no nos alar-
guemos en referir el suceso, en las meditaciones
siguientes se yran tocando los puntos
principales de lo que
sucedió.

M E-

MEDITACION I.

*Para el exercicio del quarto mysterio
Glorioso.*

*S. Tb. 2. 2.
q. 24. ar. 7*



A RA yr discurrendo en esta meditacion, y llegar a contemplar la gloria inmensa que en este dia se dio à la Virgen soberana: supõ gamos, que como enseña Santo Thomas, la caridad en esta vida, no tiene limite, ni termino, sino que aunque mas crecida sea, puede crecer mucho mas, y mas, y nunca se podra dezir de ella, hasta aqui pudo llegar, y no pudo passar adelante, porque jamas en pura criatura podremos señalar gracia, y caridad tan grande que no pueda ser mayor, y pueda crecer, y aumentarse infinitamente. Y es cosa assentada, y llana que al passo q̄ va hombre va haciendo mayores actos de caridad se le va aumentando y redoblando la misma caridad, y siempre va creciendo, quando los actos no son remissos, sino feruorosos. Y la razon que da Santo Thomas, es porque el justo con estos actos de caridad, se va haciendo mas capaz y mas habil, y suficiente, y se va ensanchando, y perfeccionando, para poder recibir mas, y mas caridad, aunque de su coleccion, y propia naturaleza, sea el sugeto tan corto, y tan limitado. Tambien auemos de suponer, que como dize el mismo Santo Doctor, à la Virgē santissima luego que fue concebida en el vientre de su madre, se le dio mas gracia que a todas las demias puras criaturas, y aun parece que el Santo da à entender, que no solamente tuuo mas gracia q̄ el primer Angel, y que cada vno dellos, y de las demias puras criaturas en particular, sino que nuestra Señora sola luego que fue concebida tuuo mas gracia que todos los Angeles,

*S. Tb. 3. p.
q. 27. ar. 5*

Exercicio 14. del SS. Ros. Med. 1. 313

Angelos, y que todo el resto de las puras criaturas, todas juntas. Y añadiendo a esto lo que dize Santo Thomas, y enseñan los Theologos sobre este lugar: que todas las demas gracias gratis dadas, y priuilegios que se repartieron a los demas Santos, se le dieron juntos a la Virgen, y que se le aceleró el vso de la razon, y que como San Iuan Baptista le tuuo en el vientre de su madre, a la Virgen se le anticipó y le tuuo desde el dia que fue concebida. Segun esto confidera alma, deuota, esta criatura tan prodigiosa recién concebida en el vientre de su madre Santa Anna, y q̄ entóces tenia mas gracia que todas las puras criaturas, y por lo menos menos, mas que tuuo el primer Angel, q̄rica estaua que adornada de perfecciones y de santidad: Y considera luego, que desde entonces comenzó a merecer, y que allí tuuo altissimo conocimiento de las grandezas de Dios, y tuuo muchos actos de fe perfeçissimos. Como lo afirman piamente algunos Autores graues. Pero quando no sea tan cierto, el auerse continuado el exercicio del vso de la razon para hazer actos meritorios desde entonces, como dizen otros: porque siendo tan recién concebida, no podia exercitar las obras de sus potencias para merecer: por lo menos es certissimo, y en esto todos cõuienen, que desde los tres años, que fue quando sus padres la presentaron en el Templo, madrugó en ella el vso de la razon, y la tenia, y exercitaua, tratando con Dios, y ocupandose en oracion, ayunos, vigilijs, y actos feruorosos de amor diuino, sin apartarse vn punto de la diuina voluntad. De modo que en las cosas grandes, y pequeñas del seruicio de Dios, obraba con tanto amor, con tanta pureza de intencion, y con tanta diligencia, y feruor, como los Angeles del cielo obran alla, y mucho mas facendo lo que es propio del estado de los bienauenturados. Pues teniendo tanta gracia, y dones del cielo desde su conception: y acrecentandola ella tanto con las obras de virtud, y actos de amor diuino, como auemos dicho qual estaria passados onze años, que estuuó en el Templo! O passados veynte, ó por lo menos quinze, segun dize Caietano! Porque a este Autor le pare

S. Th. 3. p. q. 27. ar. 1
Ibi. Medina ar. 5.
Caiet. ibi. ar. 3.
Suar. ibi. disp. 5. sec. 7. & 1.

Ibi. Medina & Suar. ibi.

Medin. & Suar. ubi sup.

Caieta. in Luc. 1.

ee ser opinion prouable, que la Virgen tenia ya cerca de
 ve ynte y quatro años quãdo concibio al hijo de Dios, y si
 no fuerõ tantos le parece muy puesto en razon que ten-
 dria hasta diez y nueue, porque aquella es la edad perfecta
 que ha de tener vna muger para cõcebir. Pero lo mas cier-
 to es, y comunmente mas recibido de todos, que andaua
 en quinze años, quando encarnó en sus entrañas el Re-
 demptor. De tres la llevaron a presentar en el Templo, y
 onze q̄ estuuo alli recogida hasta que la desposaron cõ el
 Santo Ioseph, y desde este desposorio hasta la Anuncia-
 cion del Angel passaron quatro meses. Mas para que se
 entienda lo que yua creciendo cada hora en merecimien-
 tos esta Señora, y aumentandose su charidad: se ha de
 suponer, que los actos de charidad que tenia, nunca
 eran remissos, sino siempre muy intensos, y feruoro-
 sos, y en cada vno echaua el resto de sus fuerças espi-
 rituales, y obraua, y amaua a Dios con todo el afecto
 de coraçon que la era posible. Y como Dios paga lue-
 go de contado, y à letra vista, á los feruorosos, premian-
 doles luego, y dandoles al pie de la obra todo el aumen-
 to de gracia, y charidad que han merecido con la obra
 buena, y acto de charidad, y amor diuino que tuuieron.
 De aqui es, que la Virgen santissima con cada obra que
 hazia, y con cada acto de amor con que a su Dios amaua,
 redoblaua la caridad que antes tenia, y juntamente redob-
 laua las fuerças espirituales, y se hazia mas capaz, y se
 perfeccionaua para recibir mas, y mas charidad. Y quan-
 do otra vez boluia a exercitar el amor de Dios, boluia á
 redoblarle de nueuo la charidad, y fuerças espirituales,
 que antes se auian redoblado. Y desta manera yuan cre-
 ciendo en nuestra Señora los meritos, y la charidad, de
 modo que yuan haciendo vn aumento, y colmo, casi in-
 comprehensible. Porque como diximos arriba, de doctri-
 na de Santo Thomas, la charidad no tiene limite, ni termi-
 no en el crecer, y el fuego del amor diuino que ardia en el
 pecho de la Virgen santissima, nunca dezia basta. Pues
 mira segun esto, alma deuota, en onze años que estuuo

*Suar. in 3.
 p. q. 37. ar.
 4. d. 21. se.
 Etio. 1.*

*S. Tb. 2. 2.
 q. 24. ar. 7*

Exercicio 14. del SS. Ros. Med. I. 315

en el Templo con tantas obras de virtud, y amor diuino, adonde llegarían sus merecimientos, y quan crecida, y aumentada estaría su gracia, y charidad: Desde allí daras vn passo adelante, y caminaras vn poco mas, y considera que aumento recibiría en la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas: Que fauores recibio: Que actos de amor tuuo? Basta el pensarlo, para agotar nuestra capacidad, y dexar aturridos nuestros sentidos. Pondera despues desto lo que merecio, y los actos de amor de Dios que tuuo en el nacimiento de su Hijo, y en la Circuncision, y Purificacion, en la huyda à Egypto, y larga peregrinacion de toda su vida, teniendo toda ella arrauelada el alma con aquel cuchillo de dolor que Simeon la dixo, entrando sus filos hasta la empuñadura en aquel santissimo, y purissimo coraçon, en todos los passos de la passion de su Hijo, como dexamos dicho: contempla los merecimientos que se acumularon en estas ocasiones, y como crecieron los actos del diuino amor, y descubriras vna inmensidad de riquezas, que no ay fuerças para poderlo apeaar. Y contempla luego los exercicios que tuuo despues que su Hijo subio al cielo, y los acrecentamientos, y mejorias de su alma con la venida del Espiritu Santo, tantos dones, tantas gracias, tanto fuego de amor, que es como vna infinidad. Ultra desto contempla para tu deuocion, que la Virgen quando murio su Hijo, conforme la mas cierta opinion tenia de edad quarenta y ocho años cumplidos, y despues viuiu veynete y quatro, que si bien es verdad que ay diuersidad de pareceres en esto, tengo por el mas verisimil que murio nuestra Señora de edad de setenta y dos años, pues considera en veynete y quatro años de ausencia de su Hijo: q̄ afectos de amor tendría su alma? q̄ desseos tan viuos, y feruorosos de verse con el? Que merecimientos alcanzaria con la pena, y el dolor de verse ausente? Porque todo esto nacia de su grande amor, y se fraguauan grandissimos merecimientos, en la fragua de su sagrado, y amoroso pecho. Exercitauase este tiempo en visitar aquellos lugares

*Suarez
ubi supra.*

Santos, donde su hijo auia puesto los pies. El establo donde nacio, el huerto donde hizo oracion, el Caluario donde murio, el Cenaculo donde obrò tan grandes mysterios, el sepulero donde estuuò, y todas las demas estaciones de aquella tierra santa. Y besaua mil vezes el suelo, y ponìa los ojos donde su querido hijo, y verdadero Dios auia puesto sus plantas, regándole con lagrimas, que el fuego de la deuocion, y amor diuino, que ardia en su pecho, hazia distillar de aquella alquitara. Comulgaua cada dia, y en cada comunion recibia tan grande aumento de gracia, por su excellentissima deuocion, que no es posible declararse. Y muchas vezes se le mostraua Christo N. S. en la forma que alli estaua, como otras vezes lo ha hecho despues acà cõ otros fieruos suyos. Enseñaua à los Apostoles, y discipulos, y los instruia en las cosas de la fè, para que la predicassen por el mundo. Consolaua los tristes, alentaua los afligidos. Fue à Epheso, exercitando en esso la piedad (como lo afirman

Tom. 2. los Padres del Concilio Ephesino) y tambien fue à Antiochia como lo prometio à San Ignacio, y por esta razon

Eph. c. 27. padecio grandissimas perseuciones, y murmuracion de *Ign. epif. 4* los Eteriuas y Fariseos enemigos capitales de su Hijo (como lo dize el mismo San Ignacio.) Pues conforme todo

Ign. epif. 1 este discurso, tiende las velas de tus potencias todas, y refina quanto pudieres tu imaginacion, y mira si puedes contemplar la minima parte de gloria que correspondiera a tan grande multitud de meritos, como la Virgen tuuo acumulados el dia de su dichosa muerte. Ane-

gate en esta contemplacion, y passaremos

à ver de la manera que fue, y
como sucedio.

MEDITACION II.

Para el exercicio del quarto mysterio
Glorioso.



N las meditaciones del venerable *Fr. Alber. Padre Fray Alberto de Castello de Castello* de la Orden de Predicadores, llegando a este mysterio, contempla este Autor, que con las grandes ansias de amor que la Virgen tenia, desseaua grandemente la presencia de su hijo amado por todos los modos, y en la manera que la fuesse possible. Y desseando tener vn retrato suyo para conólarse con el, y hazer oracion en su presencia, le dixo a San Lucas su fauorecido, que era grande pintor, aparejase vna tabla para pintarle; y teniendola ya aparejada, se puso en oracion suplicando a Dios le diese gracia para acertarla á pintar, y facer el retrato al viuo: y leuantándose de su oracion, vio cerca de sí la tabla pintada milagrosamente con la figura del Salvador tan parecida, que no le faltaua mas que hablar, en fin como de milagro, y hecha por manos de Angeles. Este retrato estaua siempre en el aposento de la Virgen, y oy dia, dize este Autor, que está en Roma, en la Iglesia de San Iuan Laterano en la capilla de Santa Sancia: y que estando nuestra Señora orando, y contemplando vn dia delante desta imagen, fueron tan grandes los incendios de amor, y tan viuos los desseos de verse con su hijo, y su Dios, que no le cabia el coraçon dentro de las carnes, y el alma se le arrancaua, y queria despegarse del cuerpo, y desampararle. A este punto dize que llegó el Angel

Angel San Gabriel a darle la dichosa nueva de su partida y con ella vna palma, en señal de la vitoria y triunfo. Dio parte la Reyna del cielo de su tránsito a los parientes, y vezinos, y allegados juntanse todos, y estando a su cabecera el Euangelista S. Iuan hijo adoptiuo suyo, es de creer, q̄ la Virgen pediria a su hijo santi simo, si se seruia dello, la dexasse despedir de los demás Apostoles. Concedioselo el Señor, y aunque vnos estauan en España, otros en Italia, otros en Africa, otros en las Indias, otros en otras partes muy remotas adóde auian ydo à predicar el S. Euangelio, conforme el repartimiento que se auia hecho, y la fuerte q̄ les auia tocado, despues de la venida del Espiritu Santo: con todo esso, como para Dios no ay cosa lexos, ni dificultosa, le fue facil el juntarlos, ò trayendolos en vna nùbe, ò por manos de Angeles, ò por otro camino que el supo, pudo, y quiso. En fin se hallaron todos en coatorno de la pobre cama de nuestra Señora, y otros muchos de los Santos discipulos del Señor. Hallo se allí el gran Dionisio Areopagita, y el santo Hieroteo natural de nuestra España, q̄ como dize S. Dionisio predicò altissimamente a las exequias de la Virgen, juntamente con otros q̄ a porfia predicaron sus alabanças. No falta quié diga q̄ no huuo allí lagrimas, porq̄ la muerte de la Virgen era yr a bodas, à gustos, a regalos, y à eterno descanso, y que solo huuo hymnos de alabança, y de gloria, viendo tal prodigio, y soberania. Pero como se puede negar el sentimiento natural de ver que seles yua al cielo su madre, su Señora, su cõsuelo, su amparo? Considerauan muy bien que ella caminaua al eterno descanso, pero imaginauanse muy tristes, y solos sin su apazible comunicacion, y dulce compania. En medio destas consideraciones, los coraçones de los Apostoles faldrian por los ojos deshechos en lagrimas, llorauan de contento de verla partir, y juntamente sentian su ausencia, alegrandose de su gloria, y entristecianse de la soledad con que los dexaua. Entornecianse de ver vna muerte tan dulce, tan sosegada, tan quieta, tan santa, tan deuota, tan celestial, tan prodigiosa, tan diuina, y tenian vna

crabi-

*Lipom. ser
de Assum.
S. Damaf.
orat. 2. de
dor. Virg.
Dion. c. 3.
de d. no.*

Ejercicio 14. del SS. Ros. Med. 2. 319

embidia santa de tan soberana felicidad, y fin tan dichoso, y bienaventurado, por otra parte dirian: quien de oy mas resoluera nuestras dudas? Quien nos esforçará en nuestras aflicciones? Quien nos dará consejos saludables? O que lagrimas tan dulces, y sentidas? O que sentimientos tan regalados, y sabrosos? Cada qual hincado de rodillas, llegaria a pedirle su ayuda, y fauor llorando, suplicandole le diese su bendición. Madre no me olvideis. Reyna, y Señora acordaos de mi. La Virgen les responderia: Hijos míos no desfallezays, perseverad con valor y fortaleza en el camino comenzado: tratareis con pureza la predicación del Evangelio de mi Hijo: no desistais del bien de las almas: atended a la conuersion del mundo: que yo no os faltaré. En mis entrañas os lleuo escritos, en mi corazón os tengo estampados. La bendición, hijos míos, de la suma bondad del eterno Padre, y de mi amado hijo, y de mi dulce Esposo el Espíritu Santo, y mía, quede con vosotros. Amen. O que lagrimas? O que sollozos? O qué suspiros auria en aquella santa congregación? Llegatu también, alma mía, a pedir mercedes en esta ocasión. Entra en el sagrado aposento, y prostrada a los benditos pies de Maria, llorando con los Apóstoles: contéplalo que se sigue. Comiença luego aquel colegio Apostolico, ceterua y generacion escogida, Real Sacerdocio, gente santa, a cantar hymnos de alabanzas, y de gloria. Pide la Virgen el viatico a su hijo adoptiuo S. Iuan, de cuya mano, como dize S. Ambrosio, recibia de ordinario el santissimo Sacramento. Mas aun que ella le pidiese a S. Iuan, determinose en el cielo que se le diese otro mejor Sacerdote, y recibiole de mano de su vngenido hijo, y vngenido hijo de Dios Christo S. N. como lo afirma Gerio. Descendio del cielo Empireo el Señor acompañado de millares de Angeles, para llevar fecundo a quella purissima alma de su madre santissima: y auiedo dado la comuniõ a sístio con todos aquellos espiritus bienaventurados a la cabecera de la pobre cama, hasta que espiró la regalada Esposa, y dio el alma en manos de su querido, como lo dize Canisio. Allí seria la priessa de la santa gente que presente estaua, vnos a besarla los pies, otros a adorar las manos,

1. Pet. 2.

Ambrosio. li.

5. exa. c. 18

Genes. c. 43.

Can. lib. 3.

fol. 442.

otros.

*Damasc.
orat. 2. de
dorm. Virg*

*Alb. Mag.
in moral.*

Hierony.

otros a poner sobre sus ojos la ropa que auia traído, y los que mas no podian a besar la tierra que auia pisado. O que muerte tan dichosa! Muerte, lo primero sin enfermedad y sin congoxas, y sin dolor, porque como dize San Iuan Damasceno, ninguna pura criatura estuuó tan dispuesta como esta Señora para morir. La vida le era penitencia penosa, y el morir ganancia. Deseaua salir desta carcel del cuerpo, y verse libre en los braços de su hijo, y su Esposo, y este deseo, y el amor que a Dios tenia tan grande, la quitó la vida. Murio de amores de Dios, como dize Alberto Magno, sin otra enfermedad, ni achaque alguno. O que muerte tan sabrosa y dulce! Lo segundo, fue muerte sin tención, ni visiones. Priuilegio a pocos, ò á ninguno de los otros Santos concedido. Porque si Christo permitio al demonio que se hallasse presente a su muerte, y estuuiesse en vn brazo de la cruz, como dize San Geronimo, hasta que espiró: no era mucho que los otros Santos padecieran este trabajo. Como se lee que le padecieron San Martin, y Sã Bernardo. Mas la Virgen fue priuilegiada en esto, porque no auiendo consentido Dios, que el demonio se le atreuie se á Maria en la vida, tampoco auia de permitir que se le atreuiera en la muerte. Mayormente estando su cama rodeada de Apostoles, y de Angeles, y del mismo hijo de Dios.

Aprende pues, Christiano mio, a morir bien, y acabar dulcemente, lleuando los trabajos de la vida en paciencia, para morir con alegria. Porque si viuieres como la tortola, y como esta paloma de la Virgen, gimiendo, y endras a morir como el cisne, y como ella murio, gozosa, y cantando. Los temores de la muerte nacen de la mala vida. Procura tenerla buena, y hazer penitencia de la mala, y así no tendras porque temer. Procura grangear valdotes para aquel punto, haziendo en la vida grandes seruicios á Dios, y á la santissima Virgẽ, y á los Angeles, y a los Apostoles, y a los demas Santos, para que se hallen todos a tu cabeceira el dia de tu muerte, la qual sera desta suerte, tránsito para eterna vida.

MEDITACION III.

Para el exercicio del quarto mysterio
Glorioso.



L punto que se apartò el alma santísima de la Virgen de su cuerpo purísimo, estendio los braços su precioso Hijo para recibirla en ellos. Venia el Señor acompañado de todos los coros de los Angeles, y Santos del cielo, como lo diximos arriba, y lo afirman los Santos Padres

Atanasio, Damasceno, Anselmo, y Sophronio. Comiençan luego las capillas de los Angeles a entonar motetes, y cantar escansiones a porfia. Vnos dulcemente cantauan Plalmos, otros respondian con hymnos de alabança, y de alegría, los Apostoles estauan embeuidos, y assombados, oyendo tan dulce y sonora melodia. Que solcito, y gozoso andaria alli San Gabriel, ordenando musicas, y fiestas, y regozijos, juntando tropas de espiritus celestiales, que fuessen à dar la bienuenida à la Reyna de todos. Allí llegarían, como dize San Atanasio, con varias salutaciones, a darle el plazeme de su felicidad y gloria. Vnos la saludarian cò la salutaciõ del Aue Maria, en que esta ci frado todo su bien, y grandeza, otros la darian la norabuena de las marauillas que Dios auia obrado en ella. Otros se alegrarian de ver que yua à morar en su compañía, y ser vezina de su ciudad, y viuir en ella para siempre, y la dirian: Tu eres la gloria de Ierusalem, tu alegría de Israel, tu honra de nuestro pueblo. Y juntamente con esto estarian admirados de verla en los braços del mismo Dios, de su querido

Sancti Patres.

Atha. ser. de Assum.

Iudith. 15

Sf y amado

Cant. 8.

y amado, y dirian: Quien es esta que sube del desierto, tan llena, y colmada de deleytes, y regalos? Quien es esta q̄ viene artimada â su Esposo querido, y la trae en palmas su mismo Señor? Es posible que del hernal, y desierto del mundo, seco y esteril, donde no le producen sino espinas y abrojos de penas, y trabajos, y dolor, suba tal riqueza, y prosperidad, y tal abundancia de deleytes y regalos? Y que la trayga de la mano nuestro Principe, y Emperador, y la ponga a su lado? Esto no puede dexar de causar admiracion. El mendigo Lazaro en manos de Angeles fue lleuado al seno de Abraham, y otros Santos en braços de Angeles subieron al cielo. Pero esta Señora a todos se la gana, y les excede, pues sube en los braços del mismo Dios. Entra desta manera el alma de la Virgen en el cielo Empireo, cõ grande alegria, y fiesta, y musica de los espíritus celestiales. Presentase ante la santissima Trinidad gozandose con ella todas las diuinas personas. El eterno Padre se goza de tenerla por hija. El hijo de tener consigo a su dulce madre. El Espiritu Santo de tener en su compañia â su amada Esposa. Contempla a la misma, lo que alli passò, las joyas, y las riquezas con que cada vna de las diuinas personas la engalanaron. Las honras que la hizieron, las caricias con que la regalaron, que abraços tan gloriosos, y dulces la dieron, q̄ razones tan regaladas entre si passaron, que passaria entre tal hijo, y tal madre? Y entre tal Padre, y tal hija? Y entre tal Esposo y tal Esposa? Esto mas es para celebrar con silencio y veneracion, que para poderse dezir, ni pensar. La gracia que tuvo la Virgen fue mayor que la q̄ tienen todas las puras criaturas juntas, como dexamos arriba dicho, y por lo menos ninguno dexa de conceder, que esta proposicion es certissima, si consideramos essa gracia, y su charidad, el dia de su felicissima muerte, y traafito. Y assi es cosa manifesta, y llana, y conforme a nuestra santa fè Catolica que el alma desta Reyna, y Señora nuestra, tiene mayor gloria que todos los Angeles y espíritus bienauenturados, y que todos los Santos juntos que ay en el cielo.

*Medin. in**3 p. q. 27.**a. 5.**Suzr. disp.**18 se. 4.*

De

Exercicio 14. del SS. Ros. Med. 3. 323

De donde se sigue que todos los mysterios de la fe, y las demas cosas que pertenecen a la vision beatifica, las vea la Virgen santissima en el Verbo, con mayor perfeccion, intension, y claridad, que todos los demas bienaventurados, exceptando siempre el alma de Christo nuestro Señor. Pues segun esto quien puede llegar a pensar, ni pensar el peso de la gloria inmensa de aquella santissima, y bienaventurada alma? Que harta, que satisfecha, que llena de felicidad eterna quedaria? Su entendimiento quedó lleno, harto, y satisfecho con la vista clara de Dios trino y vno, beuiendo de aquel mar inmenso de su infinita sabiduria, con tanta abundancia, que los Cherubines, que se llaman plenitud de sciencia en su comparacion estan como vazios. Su voluntad quedó harta, y regalada con el amor beatifico de Dios, y quedó en caldeada en la esfera del amor, y encendida en el horno de la diuina charidad, que los Serafines, que quiere dezir, encendidos, en su comparacion, estan como helados. Su memoria estaua tan sabrosa viendo que los males passados se pagauan con tanta inmensidad de bienes, que alabaua, y glorificaua al Señor, que con tan larga mano premia los seruicios que se le hazen. Su espiritu todo estaua tan engolfado en el Oceano de todos los bienes cumplidos, y perfectos, y beuia tan á pechos de los rios del parayso, y comia tan á pasto en la mesa de Dios los manjares de su gloria, que los Angeles bienaventurados en su comparacion estauan como hambrientos. En fin alli hizo Dios muestra de su omnipotencia, y suma bondad, cumpliendo los deseos de su santissima Madre, llenando de gloria las medidas, y capacidad de vna pura criatura con tanta abundancia. O que bien le pagó la leche que le dio, y el pán que en su pobre casa auia comido, los abraços de la niñez, y las caricias que le hizo, las penas q̄ pasó por su respeto, y el cuchillo de dolor q̄ en su passió trauo. Ya está olvidada de todos estos trabajos, y todos le parecen pocos, por auer llegado el tiempo del descanso, y de la hartura que aqui dicho

224 *Exercicio 9. del SS. Ros. Med. 3.*

el día que Simeon te señaló para el cachillo de dolor pene-
trador de tu alma. A tu hijo querido vendio Judas. Pe-
dro le negó. Los demás le dexaron. Sus enemigos le pren-
dieron, y yo he andado azechando para ver en que paraua,
y ser el mensagero de la triste embaxada. En casa de Annas
y Cayfas, y Herodes, fue herido y escarnecido. En el pre-
torio de Pilatos cruelmente azotado, y sentenciado a muer-
te de cruz, con corona de espinas, y la cruz a cuestras lo lle-
uan con pregones de grande infamia, va caminando al mō
te Caluario. Si le quieres alcançar á ver, esfuerçate, y vè
presto, que en medio de dos ladrones le lleuan á gran pries-
ta. *Que sentido puede aquí alcançar, hvsia donde llegó es-
te dolor a la Virgen? Verdaderamente su alma fue herida
de mortales dolores, y angustias, bastantes á quitarle la vi-
da, y mil vidas que uuiera, si la dispensacion diuina no la
guardara para mayor trabajo, y para mayor corona. Leuã
tase pues con animo mas que humano y acompañada de
la Madalena, que muy amargamente lloraua, y de otras de
uotas mugeres, lleuando a San Juan por guia, va en busca
de su hijo, dandole el amor las fuerças, que el dolor le qui-
taua. No se ha de pensar que yua la prudentissima Virgen
por las calles dando gritos, como lo hiziera otra muger
vulgar, ni delmayada, ni fuera de sí, como muger de poco
coraçon: porque estaua llena de Espiritu santo, y tenia
mas gracia que todos los Angeles, y assi tuuo soberano va-
lor y constancia, y fortaleza en todos estos martyrios. Y cō
marauillosa honestidad caminaua cubiertos los ojos, llo-
rando, y suspirando con intensa amargura, y altissima pru-
dencia, llamando a Dios, y encomendandole el hijo, y o-
freciendole aquellas angustias, y dandole gracias por to-
do.*

Pues como la Virgen por la calle donde yua, comen-
çò a ver el rastro de la sangre que su hijo dexaua, turbose
de muerte, y apretosele de modo el coraçon, que se le arrã-
caua de las carnes de pena y de dolor. Con estos sobretal-
tos y amarguras, se fue acercando al lugar donde pudo ver
a su hijo. Tiende sus ojos escurecidos, y miranse aquellas
dos

dos lumbreras del cielo, y atrauiesanse los coraçones con los ojos, y yeren con la vista sus almas lastimadas. O piadoso Iesus, mas te lastima, y mas sientes el dolor de tu amátiissima madre, que tu cruz. Mas te duelen sus lagrimas, y honestísimos suspiros, y las angustias de su coraçon, q̄ tus açotes. Mas te penetrã y llagan que las agudas espinas. Por q̄ Señor, pues nacio libre de culpa, la hiziste tributaria de tãta pena! Por q̄no la escusauas, y te escusauas de tã gran dolor! Verdaderaméte Señor, sabiades la resignaciõ de su volú tad en la del Padre eterno, y la quisistes llevar por el camino q̄ vos lleuauades de tormentos, y de cruz. Y ni a ella quisistes priuar deste merecimiento, ni a vuestra alma deste dolor. Y vos Virgen y madre bendita, q̄ sentistes quando vuestro hijo vnigenito os miraua, y le mirauades, entregado a sus enemigos en habito de culpado, en compaña de ladrones, tan otro su cuerpo, y rostro de lo que solia! Que sentistes quando le vistis tropezar, y dar de ojos, y caer con el terrible peso de la cruz, donde yuan cargados todos los pecados del mundo! Que sentistes quando a golpes, y empuellones vistis, que le hazian leuantar del suelo, aquellos perros rabiosos, que tan sin piedad le acosauan! Que sentistes quando oyistes el pregon, donde le infamauan como a ladron facineroso! Oyde vos Reyna del cielo, y contemplarale las almas deuotas, en la consideracion que se sigue.

MEDITACION IIII

*Para el exercicio del quarto mysterio
Glorioso.*

Mientras se solenizauan estas glorias del alma
 de la Virgen en el cielo, andauan sollicitos
 los Apostoles en celebrar las exequias de
 su santo cuerpo en el suelo. Trataron lue-
 go de amortajarle, y componerle, y po-
 niendole guirnalda de laurel, y de flores en
 la cabeza, y la palma que le auia ofrecido San Gabriel en la
 vna mano, en señal de triunfo, y de vitoria, y en la otra,
 quicás el retrato y figura de su Hijo, que los Angeles a-
 nian pintado, como lo diximos al principio deste myste-
 rio, sembrado todo el lecho de flores, que vencidas de la
 fragancia del santo cuerpo, refinauan, y subian de punto
 su olor, auuado, y haziendose mas suave, y superior, con
 el contacto del glorioso cuerpo y santa reliquia. Toman
 en ombros quatro Apostoles el arca del testamento, y co-
 miença San Pedro el officio de la sepultura. Y si, entonó a-
 quel Psalmo *In exitu Israel de Egypto*, proseguirian
 los demas. Y es de creer que los Angeles tomarian tam-
 bien su verso, y no querrian perder su vez. O quien viera la
 deuocion tan grande, de aque las columnas de la Iglesia,
 de aquellos pechos Apostolicos, el respeto con que llega-
 rian a tocar las andas donde yua aquel rico tesoro: O quié
 alcanzara á ver, la reuerencia, y veneracion con que los An-
 geles se yrían mirando, y alabando, asombrosos de tan
 prodigiosas maravillas, y admirados de tan raras porten-
 tas, y virtudes. Llegan eõ esta procession a Gethsemani y de-
 positaron el santo cuerpo en vn sepulcro, que oy dia le vi-
 sitan

Psal. 113.

Exercicio 14. del SS. Ros. Med. 4. 327

sitan los que van a la tierra santa, y en vn libro que se intitula de la Assumpcion, que anda en nombre de San Geronimo, se dize que este sepulcro, se muestra en el valle de Iosaphat, entre los montes Ston y Oiuete. Y añade Beda que alli junto a esse tanto sepulcro, se muestra tambien el de su Esposo de la Virgen el tanto Ioseph: y que en el sepulcro de la Reyna del cielo está edificado vn templo que por ventura le mandaron edificar Pulcheria, y Marciano Emperadores de Constantinopla, por la deuocion que tenían a nuestra Señora: a la qual dedicaron vn famoso templo q̄ fabricaron en aquella ciudad, y le enriquezieron con las andas, ó ataúd, y mortaja en que la llevaron a enterrar: las quales reliquias las recibieron de mano de Iuuenal Arçobispo de Ierusalen, para este efecto, como lo refieren muchos Santos, y Doctores Griegos, y Latinos. Tres dias estuuieron los santos Apóstoles y discipulos celebrando estas honras con hymnos y canticos espirituales, sin apartarse del sepulcro santo, y todo este tiempo se oían celestiales musicas de los Angeles sin cessar hasta que el cuerpo tanto resucitó, y le lleuaron al cielo. Supose esto ser assi, por que auendo llegado tarde el Apostol Santo Thomas, y cogiéndose de, no auer se hallado a esta gloriosa muerte, ni entierro para consolarle, y que viesse el tanto cuerpo, y le adorasse. Acordaron los demas Apóstoles que se abriese el sepulcro. Abrieronle, y no hallaron alli el cuerpo, si no solamente las vestiduras, y mortaja en que le auian embuelto, muy aliñadas, y compuestas. Fue tan grande la fragancia de la sepultura, y tan del cielo el olor, y suavidad, y regalo que sintieron, que admirados del milagro suceso, al punto les dio en el pensamiento, y conformaron todos, en que el Señor que se auia dignado hazer se hombre en las entrañas de la Virgen, sin detrimento, ni lesion de su entereza, y virginidad: no quiso, ni permitio que los gusanos y corrupcion llegassen al cuerpo virginal donde el estauo. Y assi al tercero dia, el alma felicissima de la Reyna del cielo, boluio á su cuerpo. El qual resucitado, y quedando mas hermoso que mil soles

*Hieron.
Bedainli.
de locis Sã
Elis. 6.6.*

*S. Damas.
orat. 2 de
dor. Virg.
& etiam
alij patres.*

soles, fue llevado al cielo, donde en cuerpo y alma está gozándose en compañía de su Hijo para siempre jamás. En esse punto cesó la música de los Angeles en el sepulcro, en testimonio de que el santo cuerpo estava ya en el cielo. Mas no cesó la virtud de Dios honrando a su santísima madre con infinitos milagros que en su santo sepulcro se hazian, como lo afirma San Juan Damasceno, Andres Cretense, y Simon Metafraste. Los quales tambien tienen por cierto que la Virgen despues de auer espirado hizo muchos milagros. Y assi la llamó Damasceno abismo de milagros, y Cretense hazedora de milagros, que es como si dixera, que los hazia tan de continuo, como si el hazer milagros lo tuuiera por oficio. Pero destas autoridades no se infiere auerlos hecho en vida. Que en quanto a esto tengo por mas cierto lo que Santo Thomas dize, que no hizo milagros mientras viuo. Mas bolviendo á los Apostoles, quando abrieron el sepulcro y vieron la mortaja, y sintieron el olor suauissimo que della salia, y que no estava allí el santo cuerpo, y que auia cessado la música de los Angeles, porque se auian subido en compañía suya al cielo: que admirados quedarian? Que arrebatados? Que gozosos? Que gracias darian á Dios de tales maravillas? Cómo de deuocion y gusto se encomendarian a la Virgen? Con que lagrimas tan dulces la inuocarían? Con que ternura la llamarían madre, y Reyna, y Señora? Quien viera á Santo Thomas llorando, con afectos del alma dezirla: Señora mia, Reyna del cielo, madre de pecadores, grandes son mis culpas, pues no mereci veros partir, ni fui tan dichoso que mereciesse recibir vuestra bendicion. Sepa yo madre mia piadosa que pecados son los mios, y en que os ofendi, para hazer penitencia verdadera, y merecer vuestro fauor. Bolued a mi Señora estos vuestros ojos misericordiosos, y dadme desde el cielo Empireo, donde estais vuestra bendicion, sino queréis que rebiente de pena, y se me acabe la vida de pura tristeza, y desconsuelo. No dudo, sino q aca bada esta oracion fue tan grande el consuelo, y gozo que su alma tuuo, y tan extraordinaria la suauidad, y regalo que

*S. Damas.
Ser. 1. de
Assum Vir-
gin. & de
nat. And.
Crete. ser.
de Assum.
Sim. Me-
taph. de vi-
ta & dor-
mit. Virg.
S. Th. 3. p.
q. 27. ar. 5
ad 3.*

Exercicio 14. del SS. Ros. Med. 4. 329

su coraçon sintio, que quedò fatifecho, y confirmado en quanto sus compañeros le auian referido, y firme en la verdad cierta, y segura, de la inuensa gloria de la Virgen, y de su gloriosissima Resurreccion, y Assumpcion increible en cuerpo, y en alma á los cielos. Muchas y delgadas razones dan los Doctores de que conuenia que el cuerpo santissimo de la Virgen no padeciesse corrupcion, y que fuera grande inconueniente lo contrario. No las diremos todas, mas bien sera referir algunas. S. Agustin dize, que la carne de Christo nuestro Señor tiene parte de la carne de la Virgen santissima, como la mia tiene parte de la de mi Madre: la carne del Señor es de fe que no pudo ser corrompida, ni comida de gusanos, como lo dize Dauid en el Psalmo 15. Luego tápoco la de la Virgen. San Atanasio afirma, ser muy conforme a la sagrada Escriura esto. Y prueualo con el verso del Psalmo 44. donde dize, que la Reyna estava á la mano derecha del Señor vestida de brocado, con mil bordaduras, y recamados ricos, de grande velleza y variedad. Y explicalo, diziendo, que los brocados y variedad, es la gloria, y hermosura del cuerpo santissimo de Maria. Y lo confirma con el lugar del Apocalipti c. 11. donde dize, que se abrió el templo de Dios en el cielo, y se mostró el arca del testamento del Señor en su templo. Nunca subio al cielo el arca del testamento pero subio la q̄ ella figuraua q̄ era el cuerpo de la Virgen santissima. Mas claramente lo dize el Psalmo 131. como lo aduirtio Niceforo. Resucitad, dixo Dauid, vos Señor para eterno descanso: pero no os oluidéis de llevar con vos el arca de vuestra santificacion, que es el cuerpo santissimo de vuestra madre, donde fuistes santificado, y vuestra alma santissima en el instante de vuestra concepcion glorificada. Desta arca cantala Iglesia, y dize: En el arca de su vientre estuuiestes Señor nueue meses encerrado. Y los padres Griegos muy de ordinario llaman a nuestra Señora, arca sacrosanta. Otras razones ay muy buenas porq̄ si con los mayores amigos accelera Dios mas las mercedes, como las acelerò con Jeremias, y con el Baptista

*August de
Assumpt.
Virg. c. 3.*

*Psal. 15.
Atta. ser.
de Deipa.
Psal. 44.*

Apoc. 11.

*Psal. 131.
Niceph. li.
2. hist. Ec-
cles.*

*Hymnus
B. M.*

Matt. 17. haziendolos Santos antes que nacidos, y con Marta y María resucitando a su hermano Lazaro, y con los que resucitaron con el, el dia de su Resurrección: luego no era mucho que por su misma madre acelerara la resurrección del cuerpo, que es la mayor amiga. Y si el Señor dixo que dō de el estaua auian de estar sus ministros, la que mejor que todos le administró, con mas ventajas era razon hazerle compañía. Finalmente, esto conuenia para la gloria de Dios, y su grandeza, premiar con este privilegio, y con tantas ventajas a la madre que le auia parido, y a la que sobre todas las puras criaturas tanto se auentajó.

Ioan. 12.

EXERCICIO XV.

Del quinto mysterio glorioso, que es la Coronacion de la Virgen en el cielo, y sus meditaciones.

Rezen se diez Aue Marias, y vn Pater noster con Gloria Patri, &c.



ESTE mysterio y exercicio, aunque se podia embeuer en el que se ha meditado de la Assumpcion; y parece que alli estaua incluso, con todo esto los deuotos de nuestra Señora hazen particular meditació del; por la dulçura que contiene, y por ser como vn epiligo fin, y remate de las grandezas de todos los otros.

MEDITACION I.

Para el exercicio del quinto mysterio
Glorioso.



Xplicando Santo Thomas aquella
reuelacion milagrosa que tuuo el *Apoc. 12;*
Apostol y Euangelista San Iuan de
la muger que vio en el cielo, vestida
del Sol, y a sus pies la Luna, y con
vna corona en la cabeça formada
de doze estrellas, la entiendo; en vn
sentido; de nuestra Señora, y llegan
do a contemplar esta corona, dize: que las doze estrellas
significan los grandes priuilegios, y excelencias soberanas
que la Virgen tuuo, y que assi como lo mas honrado de
vn hombre es la buena cabeça, y en su cabeça se muestra
lo principal de su honor, assi tambien las prerrogatiuas de
nuestra Señora se muestran en su cabeça, y haze dellas guir
naldá y corona, con que respládece, y luze, y tampea la hõ
ra tan sublimada que Dios la hizo, y en el cielo tiene. La
mayor honra que se haze a vn hombre en la tierra es poner
le la guirnaldá, y lauro, y la corona en la cabeça à vista de
todo el mundo. Esta honra haze Dios a su madre en el cie
lo, y quiere que San Iuan lo vea desde la tierra, para que
en el cielo, y en la tierra, la reconozcan, y veneren por Rey
na, y nadie pretenda ignorancia, sino que venga a noticia
de todos, y todos la reciban por tal. Las doze estrellas, dize
Santo Thomas, y cita à San Bernardo, que son doze pre
rogatiuas singulares, que la Virgen tiene entre otras mu
chas que en ella se hallan, quatro dellas son celestiales, y di
uinas, y sobre todo merecimiento. Las otras ocho son, qua

tro en el alma, y quatro en el cuerpo. Las quatro primeras son, ser santa antes q̄ nacida, y desde el mismo dia de su concepcion, la segunda ser saludada del Angel, la tercera alũbrada del Espiritu S la quarta auer encarnado el Hijo de Dios en sus entrañas. Las quatro segundas son: la primera el don inefable de su grande humildad, la segunda la magnanimidad de su fe, la tercera, la apacibilidad, y mansedumbre de su pudor, y honestidad junta con el zelo tan grande de la redempcion del mundo, la quarta, el martyrio del coraçon, y cuchillo de dolor con q̄ truxo el alma atraueſſada. Las vltimas quatro son, tocantes al cuerpo, la primera, virginidad purissima, la segunda fecundidad sin rastro, ni olor de corrupcion, la tercera preñez sin pesadumbre, la quarta parto sin dolor. Y contempla el Santo estas prerrogatiuas, diciendo: O que bien se llaman estrellas, porque la ponen clara y lucida, y resplandeciẽte à nuestra Señora. Que hermosura la dan estas estrellas? que belleza? como la engrã decẽ? quan sublimada y excella està con esta corona? Encumbrada està, dize el Sãto esta vniuersal Señora, y Reyna de todo lo eriado. Amable es sobremanera su hermosura, inmutable su santidad, y su dignidad suprema y admirable. Leuantate alma dauota de las baxezas de la tierra, y subete al Cielo con la consideracion, y pon los ojos, y el coraçon en esta Reyna y Señora. Mira y contempla cada estrella de por si la claridad que la ponen, la gloria que la dan. Considera la gracia que tuuo desde el dia que fue concebida, y que esta la fue doblando y redoblando desde que tuuo vſo de razõ, ó desde los tres años de su edad, como arriba se dixo, hasta el dia que murio. Que gloria corresponderia à esta gracia y caridad? y que lucida y hermosa quedaria? Pasa luego à las otras estrellas de la salutacion del Angél, de los fauores que la hizo el Espiritu Santo, de las riquezas que recibio encarnando el Hijo de Dios en su vientre. Quien podrá ponderar ni vn solo rayo de la luz que estas estrellas la dieron, y de la magestad y trono en que esta grandeza la sublimò? Engolfate despues desto en aquel abyſmo de su profunda humildad, mira los resplandores de aquella resplendentissima

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 1. 333

ma estrella. Doze grados heroicos puedes considerar en esta humildad. El primero encubrir los fauores de Dios, y no sacarlos à plaça, como la Virgen encubrio su preñez, aú a su mismo Esposo, por auer sido tã milagrosa, y por obra de Espiritu S. El segundo aborrecer propias alabças, y asì la Virgē se turbò, y enoçio, quãdo la saludò el Angel, y la conuocò à alabar, pareciẽdole q̄ no cabia en su preñez tan grãde loa por la baxa estimaciõ q̄ tenia de si misma. El 3. car la gloria à Dios quãdo su magestad ordena q̄ el bien mio salga à luz, y se descubra, como la Virgē lo hizo quãdo entẽdio q̄ S. Ysabel sabia su grãdeza, q̄ luego diò las gracias y la gloria à Dios de todo, entonãdo el cãntico de la Magnifica. El 4. abatirse, quãdo otros quierẽ sublimarle y ponerle en mas alto lugar, tomar entõces para si el mas baxo, como lo hizo la Virgē, llamãdose esclaua, quando la dio el Angella nueua de Madre del mismo Dios, y por esto gustò de tomar en el portal de Bethlẽ el mas vil lugar para si, q̄ fue el establo: como lo aduertio S. Bernardo, y parece q̄ cõ este mismo espiritu la puso S. Lucas en el mismo lugar despues de los Apostoles, y de las otras mugeres, aunq̄ estaua entre ellas la Magdalena, q̄ auia sido publica pecadora, como se verã en el Catalogo q̄ hizo de la gēte q̄ se halla ua en el cenaculo. El 5. sujerarse à las leyes de Dios, y de sus ministros, aú q̄ sea cõ algũ menoscabo suyo, sin admitir, para excusarse priuilegios, ni exçpciones, como le sucedio à la Virgē, sujerãdose à la ley de la Purificaciõ, de q̄ estaua libre y exçpta. El 6. rendirse no solo a los superiores y mayores, sino a los inferiores y menores: como lo hizo la Virgē quãdo fue a saludar a S. Ysabel, y feruina, saludãdola primero, y asistiẽdo a su regalo casi tres meses. Y asì aduertio S. Ambrosio, q̄ la mayor venia a visitar a la menor. Y lo mismo aduertio Bedã. El 7. feruir en ministerios humildes: como lo mostrò la Virgē siruendo a su Esposo, y no solo en las cosas de su casa, sino cõ su labor, ayudandose a ganar la comida. El 8. rehusar en quãto es de su parte officios honrosos: como los reufo la Virgē, no queriendo jamas predicar en publico, ni hazer milagros en vida, como lo dize S. Thomas, antes de buena gana, entre las otras mugeres, oia los Sermones

Matt. 1.
Luc. 1.

Luc. 1.

Luc. 1.

Bern. super missus est.

Acto. 1.

Luc. 2.

Luc. 1.

Amb. in

Luc. c. 1.

Bedã ibi.

334 *Exercicio 15. del SS. Ros. Med. i.*

Luc. 2.

Marc. 3.

Luc. 2.

Ioan. 2.

Ad Phi. 2.

nes que predicauã los Apostoles, aunque a ellos a solas los enseñaua y platicaua. El noueno, preciarle de pobre voluntariamente: como se precio la Virgen pidiendo a todos posada por amor de Dios en Bethlen, y acogiendo se por no la hallar al refugio de los pobres, y ofreciendo en su Purificacion ofrenda de pobre. El decimo, sufrir con paciencia las injurias: como en mil ocasiones sufrio la Virgen las que se hizieron a su Hijo, aunque de recudida la tocassen a ella misma en su reputacion: como quando quisieron atar al Señor sus deudos, como a furioso, y sus enemigos le tratauan mal de palabra, y murmuraban de su proceder, y es de erer, que tambien murmurarian de su madre, por que le sufria. El onzeno, lleuar con serenidad, y paz interior las sequedades, y desuios de quien biẽ os quiere: como las lleuó la Virgen quando su Hijo con muestras de sequedad, la respondi en el Templo, auiendo se la perdido, y en las bodas, diziendole la falta del vino. El duodecimo, no afrentarse de las afrentas que padecen las personas que les tocan en parentesco, ó en amistad, como la Virgẽ, ni se desdennó, ni se afrentó de estar al pie de la cruz, mostrando ser madre de un hombre afrentado, y puesto por malhechor en un palo. Pues contempla con atencion estos doze rayos que arroja de si esta luzidissima estrella de su humildad, que lustre la dan, que hermosura, y belleza la ponen. De Christo Señor nuestro dixo San Pablo, que por auer se humillado hasta la profunda baxeza de la cruz, le engrãdecio el eterno Padre, hasta la celsitud. de. que goza, y le dio nombre sobre todo nombre, para que todos se arrodillen y prostren en su presencia. Assi podemos dezir, que a su madre santissima, por su grande humildad, en cierta manera, y en su modo de adoracion hiperdulia, que dizen los Theologos, se la deue el mismo respeto y reuerencia, no tan grãde como a su Hijo q̃ es Dios, pero despues del, mayor q̃ a todas las puras criaturas, Santos, y espíritus bienaventurados. Contempla luego Christiano, si ya no estas deslumbrado, las otras tres estrellas. La magnanimidad de su fẽ, que valor tuuo, que animo tan valiente, y extremado

en cosas tan arduas como se le propusieron: que aña de ser madre de Dios, y parir siendo Virgen. Y así la dixo Santa Ysabel: Bienaventurada tu, que tal creyste. La tercera estrella es, la manifestación apacible de su pudor y honestidad juntamente con el zelo de la redención del mundo. La quarta estrella es, el martyrio del corazón. De lo qual se ha dicho mucho, y mucho mas ay que meditar. Que esmaltes hazian estas estrellas en esta corona? Que visos tá leuáados de punto, y tan gloriosos? Las otras quatro estrellas vltimas tocátes al cuerpo, no ay sino ponerte a mirarlas, y anegarte en el profundo piclago de tá altos mysterios, y regalarte con tan inmensa gloria, y soberana luz. Virgindad purissima la primera estrella. La segunda fecundidad sin corrupcion. La tercera preñez sin pesadumbre. La quarta parto sin dolor. O que reales dan á esta corona? O que primores tan diuinos? O que luzidos rayos de gloria, y de resplandor? Si bien los consideras alma deuota, tendras bien que contemplar mientras estuuieres en este siglo, y despues en la bienauenturança lo continuaras en todas las eternidades de Dios sin cansarte.

Luc. 1. &

MEDITACION II.

Para el exercicio del quinto mysterio
Glorioso.



En esta segunda meditacion se ha de considerar la partida que hizo la Reyna de los Angeles en cuerpo y en alma, desde el sepulcro, donde fue sepultada para el cielo. Boluio su alma santissima ya gloriosa, y bienauenturada a infundirse en aquel santo cuerpo difunto, y comunicandole los quatro dotes de gloria que tienen los cuerpos que.

que estan en el cielo, y tendrá los que despues del dia del juyzio han de yr allá con mayores ventajas, y perfeccion que todos, sacando el de su Hijo. Leuanto se aquel virginal cuerpo resucitado, en vn punto con la soberania, y belleza que se puede imaginar, ó por mejor dezir, que no es imaginable. O Reyna hermosa, quien te viera entonces, triumphante, tan bizarra, y tan rica. O madre mia, y de todos los pecadores, quien te viera tan alegre, tan festiua, tan bañada de gloria, la que tan grandes tristezas en esta vida mortal tauiste. Quien viera, y adorara tu cuerpo santissimo, tan lucido, y resplandeciente, y rodeado de todos los bienes, el que tan obscuro, y tenebroso anduuo en este mundo, rodeado de trabajos, y de males. Al momento que relució suena la musica del cielo, y à nueue choros comiençan à cantar los nueue choros de los Angeles. Doctrina es de los Santos, que a este triumpho tan glorioso, y recibimiento tan solemne no solamente los Angeles, sino tambien los Santos todos que ya eran bienaventurados, y el mismo Christo nuestro Señor, se hallaron presentes. Que fuera de ver quaxado el ayre de tantas legiones de espíritus Celestiales, y Santos del Cielo, y el Rey de todos, salira recibir a su Madre la Reyna; El Cardenal

Pet. Damiani. Serm. de Assup.

Pedro Damiano, encarece tanto la Magestad deste recibimiento, que osa dezir, auer tenido alguna cosa mayor, y de mayor grandeza, que el recibimiento del Hijo de Dios el dia de su Ascension: porque en la Assumpcion de la Virgen, demas de los espíritus Celestiales, y Santos, salio tambien su Hijo a recibirla, y solennizar esta fiesta: en la Ascension del Redemptor, no salio esse mismo Señor al recibimiento, porque él era el que auia de ser recibido.

Cuar. Ab. Ser. 1. de Assumpt.

Guarrico Abad en vn Sermón de la Assumpcion, introduze à Christo nuestro Señor, que saliendo al encuentro à su dulcissima Madre, la dize: Yo soy el que puse ley, que los hijos honrasen à sus padres, y yo por la honra de mi padre bajè al suelo, y me mandó que pusiessè mano en el reparo del mundo, como lo hize: y boluiendo al Cielo traite luego de vuestra honra, Madre mia, y os señale trono

de

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 2. 337

de gloria, que pues fuistes mi trono, y mi talamo en la tierra, razon era teneros yo aparejado trono en el cielo. Nadie me amó con tanta fineza como vos, nadie me ha feruido con tanta humildad, y assi nadie ha de gozar de tan soberano galardón. Venid Espoſa mia del monte Libano, venid del Libano, y gozareis, y recibireis la corona. No me parece que **esoy** glorificado, no estandolo vos madre mia, no parece que me venia bien la corona en la cabeza, no viendoos a vos coronada. Vos cubristes al Sol con la nube de vuestra carne, agora os cubrira el Sol a vos cō resplandor, y luzidos rayos, y os vera la Iglesia con vn manto de Sol, y con vna corona de estrellas. Vos me cubristes a mi con el velo de la humanidad en vuestras entrañas virginales nueve meses, yo os cubrire con el velo de mi magestad siglos eternos. Cōsidera alma mia, cō esta platica, cō estos regalos, y fauores, qual quedaria aquella purissima Señora? Que hartas? Que satisfechas? Que arrebatada? Quedaria como si estuuiera fuera de si, estando tan en si, y mucho mas que jamas estuuu. Rodeadme flores y frutas regaladas (dixo la Espoſa) porque desfallezco de puro amor. Es como si dixera, tan grande es la fuerza del amor, y del bien que poseo, que tengo necesidad de confortatiuos para gozarle. Que si Dios en el cielo no confortasse las potencias con la lumbré de la gloria, desfalleceria nuestra naturaleza, y no podria gozarle. Y como en la Virgen fue tan excelsiua esta gloria, excelsiuos fueron tambien los confortatiuos del diuino Esposo, para que la Espoſa pudiesse tener con tan soberanos fauores, y regalos. Y si á qualquiera de los bienauenturados se les dize, que se daran vn hartazgo de bienes, y quedaran como embriagados de las dulçuras superabundantes de la casa de Dios, y que beueran a pechos del rio caudaloso de los deleytes de la gloria: á la que se le dio con mas abundancia que a todas las puras criaturas toda esta gloria, estas dulçuras, estas harturas, esta embriaguez, y colmo de todos los bienes: qual quedaria? Que extasis tan inefables tendria? Que empapada estaria en las dulçuras de la gloria, y en los regalos de Dios: San Agustin

Can. 4.

Cant. c. 2.

Psal. 35.

Aug. sup. fin dize, que en la gloria los bienauenturados, con el
Psa. 35. et grande gozo y alegria, mueren en alguna manera, segun
lib. de Ago el animo humano, y se haze diuino, y queda lo humano
ne Chris. tan diuinizado, que sale como fuera de si de puro hartor,
c. 9. to. 3. y embriagado de aquella infinita abundancia, y fertilidad.
Cant. 5. A esta hartura, y felicidad nos combida el Espiritu San-

to, diciendo: Beued amigos, y embriagaos charissimos Por
 que los vinos que se beuen en el cillero del diuino Esposo,
 cozidos, hechos, y sazoados con la diuina charidad, satisfacen de
 manera, y enagenan a vn hombre, y le sacan de si, de modo, que en
 cierta manera parece que pierde todo lo humano, y se conuierte en
 diuino. Pues segun esto, que pensamientos puede formar todo el caudal hu-
 mano, y Angelico, para descubrir algo de los gustos inefables, y
 alegria, y gloria, que tuuo en este recibimiento, y resurreccion el
 cuerpo y alma de la soberana Virgen: **Leuantate alma deuota en
 altissima contemplacion, si Dios esfuerça tu espiritu, y camina
 para el cielo, en seguimiento de este exercito bienauenturado, y
 celestial, y yras mirando aquella solemnissima procession tan concertada,
 aquella musica tan suave, y tan dulce, aquel regozijo con que todos
 yuan bolando, y aquel reconocimiento que todos á la Virgen hazian.
 Llegate tu con humildad si puedes, y puedes asirle del manto de
 Sol, y vestidura de gloria, que lleva tu madre, y Señora, y dile
 llorando: Donde me dexays Princesa del mundo: Que harè yo sin
 vos Rey na del cielo: Boluedme a mirar apaziblemente, para que
 con esto cobre yo nueuo aliento, y viuas esperanças de que no me
 oluidareis, aunque esteis en la gloria. Pidele mercedes, pues va tan
 rica. Y considera que va muy encargada de ser tu intercessora. Y no
 te oluides de su amparo y proteccion, y con esta confiança quedate
 contemplando aquella deuotissima fiesta. Quando el Rey Dauid
 pasó el arca del testamento desde la caja de Abinadab, para
 llevarla con la fiesta y solemnidad que se requeria, juntò treynta
 mil personas de las mas escogidas de su Reyno: y el mismo Rey, y todos de el
 abaxo, yuan festejando el**

2. Reg. 6.

Arca

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 2. 339

Arca con musicas sonoras, y muestras grandes de alegria, y reuerencia, cada qual lo mejor que podia, y sabia, vnos con citharas, otros con lyras, otros con panderes, y sonajas, otros con vihuelas de arco, y menestriles, y flautas, y todo genero de instrumentos musicos, alabando, y bendiciendo à Dios en presencia del Arca. Pero que tiene que ver esta fiesta, y todas quantas se han hecho en el mundo, ni quantas puede imaginar el discurso humano: con la solemnidad festiua y regozijo glorioso, que el mismo Rey de la gloria, y toda su corte yua haziendo à la Arca preciosa del cuerpo glorificado de la Virgen, donde estubo encerrado el Manna celestial del Hijo de Dios: Que tiene que ver toda aquella multitud de gente, y musicas: con los exercitos, y enxambres, y quadrillas, y tropas, de espíritus celestiales, que con musica, y melodia de gloria, yua resonando en el ayre, y cantando dulcemente, yua solemnizando esta fiesta las capillas Reales del mismo Dios: Ponderelo bien el alma, y su-

biremos vn poco mas arriba, en
la siguiente medi-
tacion,

MEDITACION III.

*Para el exercicio del quinto mysterio
Glorioso.*



Amos agora entrando con la consideracion en lo alto de los cielos, y mirando las cosas a nuestro modo, meditemos las cortesias que en el cielo Empíreo se le hizieron á la Emperatriz de la gloria, y los agasajos, y regalos que alli tuuo. Lo primero con que agrado la recibiera el Padre eterno, y la daria la bien venida: Vengais en hora buena hija mia, que tan buena cuenta auéis dado, y tan buen logro pusistes en los tesoros, y oficios que os encarguè. no es razón querida mia, que se os pierda vn solo adarme de los empleos dichosos que hizistes en la tierra, atesorados los teneis todos en el cielo, entrad, que con mucho gozo mio los gozareis. O que regalos la haria: O que suavidad y dulçuras de la bienauenturança sentiria: Llegaria luego el Esposo diuino, el Espiritu Santo, y la diria: Esposa del alma, en hora buena os vea yo acá, en vuestro pecho y entrañas obrè yo las marauillas que ninguna otra puri-eratura alcançó, pues auiendo sido vos sagrario purissimo y reclinatorio noble de la fantissima Trinidad: justo era q̄ vuestro cuerpo estuiera entronizado en la gloria en su presencia, y dulce y apazible cõpañia. Grãdes joyas, ricas pre-seas, inmenos tesoros tengo que daros. Entrad, y gozareis eternamente de todos los bienes. El hijo la diria: Grande alegría tengo madre escogida, de veros premiada como mereceis Recibid los parabienes que os vienen a dár todos los vasallos de mi corona, y Reyno, porque vienen a reco-
noecros

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 3. 341

nóceros por Señora y Reyna de mis estados. Contemplemos que entraria el primero el Archangel San Gabriel, en nombre de las nueue Ierarchias de los Angeles, y la diria: Parabien sea Señora, la possessiõ del nueuo Reyno, y magestad, premio tan deuido a vuestros merecimientos, por mil eternidades lo gozareis, y en nõbre de los nueue coros de los Angeles, vengo a besaros la mano, y darla obediencia, que todos estaremos a vuestro mandar, y muy prompts para obedeceros, y seruiros. San Atanasio dize, que todos los nueue coros la hizieron su parlamento cada vno de por sí. Luego llegaria el coro de los Martyres, y el de los Patriarcas, y Profetas, y confessores, y el coro de las Virgines. Y prostrados todos a sus pies la cercarian. Vnos la llamarian hija nuestra. Otros, madre y principio de todo nuestro bien. Otros Capitana, y princesa de las riquezas y Reyno de que gozamos. Con que alegria se llegarian a ella, su Esposo Ioseph, su prima Ysabel, y su marido Zacharias, el Santo viejo Simeon, Anna profetisa y el gran Precursor San Iuan Baptista: Pareceme que darian todos infinitas gracias á la santissima Trinidad, y dirian: Vos Señor quando criastes al hombre en el parayto, dixistes: Que no era bien que estuuiesse solo, y era justo darle cõpañera q̄ fuesse de su especie, y le ayudasse, y le hiziesse amigable cõpañia, y cõ auer criado tãtas diferencias de animales, y auerlos sugetado a su imperio, os parecio q̄ estaua solo, por ser los de mas animales de diferetes generaciones, y especies, y dixistes, que cõuenia darle cõpañia a su modo, de su generacion, y de su especie. De la misma suerte Principe de la gloria, y Señor nuestro, lo auéis hecho acá, y os damos infinitas gracias por ello. Nuestro Christo, y nuestro Dios, parece q̄ estaua solo (si en el cielo sepudiera dar falta, y soledad, los Angeles por ser de diferentes especies, y naturalezas, no parece que le hazian á Dios hombre tan conueniente cõpañia, mirado a lo humano: pues para que tenga cõpañia semejante a el, pongase en el trono de la gloria en euerpo y en alma su Esposa querida, y madre piadosa la Virgen. Y assi tendra tambien quie

*Atha. ser.
de Assum*

Gene. 2.

*Ber. ser. de
Assumpt.*

342 *Exercicio 15 del SS. Ros. Med 3.*

le ayude, quien haga buena intercessiõ, y muy cabal por los hombres. Porque tiene ya experiencia de los trabajos de la vida mortal, de los quales no la tienen los Angeles bienauenturados. Y assi esta Reyna, y Señora, y compañera de los trabajos de nuestro Rey, y Señor, Christo Dios, y hombre, hara cumplida y cabal intercessiõ por nuestros hermanos los hombres. Mostrará Padre eterno nuestro Hijo las llagas que truxo del mundo impresas, insignias de nuestra redempciõ, para que mediante ellas se aplaquen vuestros enojos, y tengais piedad de nuestros hermanos los hombres. Y también la Virgen mostrádo a su Hijo, y vño Hijo los pechos con q̄ le criõ: se templaran las iras, a q̄ los pecados del mundo cada instante os incitan, y os prouocan. Porque, que pidira tal Hijo a tal Padre que no se lo conceda? Y que pidira tal Madre a tal Hijo, que pueda negarsele? El Hijo vuestro, aunque era Dios, tuuo experiencia de las penalidades y peligros de que estauan cercados los hombres en el mundo, y la madre, aunque no la empecieron, ni dañaron estos miseros infortunios, tambien los experimentó. Pues esta misma experiencia les ha de hazer cõdolerse, y apañarse de la humana miseria, y necesidad. Estas, y otras cosas dirian los Santos bienauenturados en nuestro fauor, dando gracias à la santissima Trinidad en nõbre de todo el genero humano, por auer lleuado al cielo en cuerpo, y en alma a nuestra madre y Señora; donde pueda hazer cabal y cumplida intercessiõ, despachando nuestros negocios cõ su acostubrada misericordia, y piedad. A este proposito dixo San Anselmo vn encarecimie to notable, que suele Dios conceder algunas cosas por el nõbre de Maria, que no las cõcede por el nõbre de Iesus. Porque aunque la madre es grande por el Hijo, y no el Hijo por la Madre: como el Hijo es juez, demas de mirar con entereza y con igualdad los merecimientos de cada vno, no parece que tercia cõueniẽtemẽte consigo mismo el juez. Acà entre nosotros nunca ponemos al juez por intercessor de lo que el tiene a su cargo, y de oficio para juzgar, y dar sentenciã, Pero quando atrauiesan, y ponen de

S.Th. sup.
1. epistol.
Ioan. c. 2.

Ansel.

por

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 3. 343

por medio el nombre, y merecimientos de su madre: lo q̄ no alcanza el delinquente pecador pidiendo muchas vezes al Hijo, alcanza por intercession de la madre. Y assi notó San Bernardo, que vno de los fines que Dios tuuo en hazer su madre a la Virgen, fue para que tuuiesse ocasion la misericordia del Hijo, de conceder por su madre lo que por si no concediera: porque aunque su misericordia es infinita, tambien es infinita su justicia: pues para las indulgencias, que de parte del rigor de la justicia podian parecer demasias: aya vna Reyna en el cielo, que siendo madre de Dios, lo sea tambien de los pecadores. Los quales quando se acouardaré de parecer delante de la seueridad del Hijo, por ser juez, acudan à la piedad de la madre. En esta meditacion Christiano, grande materia tienes de consuelo. Por que considerando a todo el cielo euydoso de tu bien, no ay razon para desfallecer, y muchas hallaras bastantes para esforçar tu desmayo, y animar tu desfallecimiento. Los Santos, y espiritus Angelicales se alegran de tu buena dicha, y dan gracias por ella, y bendizen al comun Señor. La Virgen se precia de ser tu abogada, y gusta de tener por officio el hazerte fauor. Con esto bien se pueden auuar tus esperanças, llegate con ellas a pedirle mercedes, que todo el bien que desfeas, tiene Dios determinado de concedertelo por su intercession.

*Bern. de
verbis A-
poc. signū
magnum.*

MEDITACION IIII

*Para el exercicio del quinto mysterio
Glorioso.*



N esta vltima meditacion del santif
sim Rosario, se remata todo el, y
es el fin y termino de lo que sus
deuotos contemplan en la gloria
de la Virgen. Leuantanse a contē
plar su coronacion gloriosissima
y el lugar eminente que ocupa en
el cielo, la possession del Reyno
adonde fue sublinada, y el vassa

llage que la rindieron los cortesanos de la gloria. Coronar
por Rey algun Principe de la tierra, no es otra cosa que ju
rarle por su dueño, y Señor, y reconocer su cetro, y coro
na: y quando se haze el juramento, leuantasse en las ciuda
des del Reyno el estandarte Real con el escudo de sus ar
mas, y blasones, y á voz en grito dicen todos, viua el Rey.
Y donde se tienē las Cortes, entran las cabeças del Reyno
a besarle la mano, y jurarle por su Rey, y si es Principe por
legitimo heredero de aquellos estados, y todo esto se ha
ze con grandes ceremonias, y magestad, guardando cada
Consejo, y Comunidad sus preeminencias, y lugares. En
tran los Grandes del Reyno, los Presidentes supremos, y
Consejeros, los Alcaldes de su casa y Corte, los Regimie
tos, y Cabildos, y los demas Caualleros, reconociendole
todos vassallage, y sugetandose a su dominio, y poder. A
esta traça podemos yr meditando, las cortesias, la sumisiō,
y rendimiento con que llegariã à jurar á la Virgen sobera
na por Reyna de los cielos, todos los vassallos y cortesanos
de

Exercicio 15. del SS. Ros Med. 4. 345

de aquel imperio, guardando cada qual su lugar. Llegaria (como deziamos arriba) los nueue coros de los Angeles cada vno de por si, con admirable acatamiento, y medida a darle la obediencia, y hazer la jura. Luego llegarian los hombres, los Patriarcas, los Profetas, los Martyres, los Confesores, las Virgines, y todos con suma reuerencia, y extraordinarias muestras de gloria, y de alegria. Que fuera de ver aquellas galas: A quella vizarría? A quella riqueza: A quella multitud con tanta veloz, y hermosura: A quel aparato, y autoridad: A quella magestad, y soberania? Y todo esto para engrandecer vna muger de carne, y sangre como yo, y de mi propia massa y naturaleza. Y que la diuina gracia y caridad la realçasse, y pusiesse en un supremo estado: O diuina bondad, quien no te adora? Quien no te alaba? Quien no te bendize? Quien no te asombra, y admira de ver lo que Dios por su misericordia ha engrandecido la humana naturaleza: Mas bolviendo a nuestra meditacion, es de creer, que sobre dar el lugar que a esta Reyna y Señora se le deuia: auria entre los bienauenturados vna amorosa cõneda, cada qual quisiera honrar a su Ierarchia con ella poniendola en cabecera, y primer lugar de su coro. Para lo qual alegarian las razones de su derecho. A los Angeles les pareceria que sus titulos erã justificados y notorios: porque la vida desta Señora fue Angelical, y vicio en carne como sino la tuuiera, y como si fuera toda espiritu. San Gabriel alegaria en nombre de los Arçhgeles, pertenecer a su coro, por auer tenido el tanta parte en seruirla, y auer sido embaxador de su grandeza. Los espíritus celestiales, que llaman virtudes, la piden: porque los milagros y prodigios que en nombre de la Virgen le auian hecho, y le auian de hazer, tocan a su ministerio. Los espíritus que llamamos Potestades: porque tienen por officio hollar, y reprimir las fuerças de nuestros aduersarios. A los quales ella tan valerosamente reprimio, y pitó la boca, y quebrantó las alas, y los caseos, y les hizo tortilla la cabeza. Los espíritus que tienen por nombre Principados: porque ellos mandan a los Angeles, y les dan ordenes, y disponen las

Greg. bo.
34. in Euã
gel.

346 *Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 4.*

cosas que pertenecen al seruicio de la diuina magestad, y
 passaron por su mano mil cosas tocantes a la excelencia
 de nuestra Señora. Los espiritus que se dizen Dominacio-
 nes, porque tienen mayor señorio que los Principados, y
 lo que ellos disponen lo mandan las Dominaciones exe-
 cutar con superior dominio, y alteza. Los espiritus que son
 Tronos, porque si la Virgen fue filla de la sabiduria diui-
 na, y trono del mismo Dios, y del verdadero, y pacifico
 Salomon Christo, donde estuuu nueue meses sentado, pa-
 ra desde alli salir a juzgar, y sentenciar al mundo, sustan-
 ciando el processo de nuestra causa: ellos tambien se lla-
 man Tronos, por ser lo de Dios, adonde su magestad se
 sienta, y tiene su tribunal, y por ministerio de los Tronos
 pronuncia las sentencias, y determina lo que deue ser exe-
 cutado. Pues los Cherubines, no ay duda que alegarian de
 su derecho con muy fuertes razones: porque si ellos se lla-
 man plenitud de ciencia, y son muy sabios, porque con-
 templan muy de cerca la inmensa y profunda sabiduria
 de Dios: nuestra Señora que tan cerca le tuuo, y que tanto
 participó de su eterna sabiduria, y diuina ciencia, quanto
 mas de cerca le contempló, parece, segun esto, que auia de
 pertenecer al coro de los Cherubines. A los Serafines tam-
 poco les faltaria que alegar. Señor dirian: Nuestro nom-
 bre dize quien somos, que Serafin quiere dezir abrasado, ó
 abrasante, que por la singular cercania, y vezindad que te-
 nemos con vuestra diuina essencia, de tal suerte nos abra-
 sa, y enciende vuestro diuino amor: que no ay otra mejor
 palabra con que lo explicar, que llamarnos encendidos
 abrasados, ó abrasantes. Porque con el amor vuestro que
 nos abra sa, podriamos pegar fuego de amor diuino, a mi-
 llares de mundos. Segun esto Señor, vuestra santissima ma-
 dre tá abrasada, y encendida, y abrasante en vuestro amor,
 que todos nosotros cóparados, con ella somos frios, y he-
 lados. A quien puede tocar y pertenecer mejor que a nue-
 stro coro? Los Patriarcas la pidieron para si, por ser hija su-
 ya. Los Profetas, por auerla ellos profetizado. Otros ale-
 garian el parentesco. Su Esposo Ioseph el matrimonio, y
 el

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 4. 347

el auerla seruido y amparado. Y no faltaria quien abogafse de parte de las Virgenes, diziendo: Que pues ella tiene laureola de Virgen, y fue en serlo, y ofrecer a Dios con voto su virginidad, la primera, y la principal: esse lugar se le deuia. Los Martyres dirian, que tambien tiene laureola de Martyr, y por lo menos en el premio esencial (como se dixo arriba) y es mas que Martyr. Y basta para serlo, auer sido su alma traspasada, y muerta con su Hijo al pie de la cruz. Que el dolor que alli tuuo, bastantissimo fuera, para quitarla la vida, si Dios con su diuina prouidencia no la fortaleciera, y sustentara. Por esta singularidad y excelencia de martyrio la quieren los Martyres por su Reyna, y Señora. En nombre de los Doctores se alega, que la Virgen santissima tambien tiene laureola de Doctor. Porque para merecerla, y tenerla, no es necessario enseñar publicamente, ni predicar al pueblo con frecuencia y concurso de publicidad: sino que basta enseñar a otros los mysterios de nuestra santa fè en qualquiera forma que esso se haga.

Y pues nuestra Señora fue Maestra de los Apostoles, y dicipulos del Señor, parece que pertenece legitimamente al coro de los Doctores. No ha sido oluido dexar de alegar razones, en nombre del coro de los Apostoles, sino que de proposito lo dexamos para la postre, por dar gustoso fin y remate, y echar el sello con esto a nuestro discurso y meditacion. Los Apostoles quedauan todos en la tierra, que ninguno auia entonces subido al cielo, para poder en nombre de todos, alegar de su derecho: pero no faltaria allà quien hiziesse sus vezes, por tocarle tambien en cierta manera essa dignidad. San Iuã Baptista fue Apostol del eterno Padre embiado al pueblo Iudaico, y Santo Thomas, quando dize, que con la santidad de los Apostoles, ninguna (fuera de la de la Virgē santissima, y su Hijo q̄ es mayor) se deue comparar, excepta tambien a San Iuan Baptista. Segun esto a el le tocaua el Proponer las razones en nombre del Colegio Apostolico, y diria: Este, Señor, es el coro Real, los Sacerdotes supremos

*S. Tb in 4.
d. 49. q. 5.
ar. 5.*

*S. Thom.
Matt. 3.
Suar. in 3.
p to. 2. dis.
14 sec. 3.*

la gente escogida, los priuados, y fauorecidos del Rey, los postreros en el trabajo, y primeros en el galardón, y auentajados en el premio: la Virgen santissima fue su madre, su guia, su compañera, y Señora. Pues donde puede estar mejor? Que choro mas acomodado puede tener? Mas la santissima Trinidad, mirandolo todo, y dando sententia que la Virgen santissima es mas que todo, y que su gloria es mayor que la de todos los bien auenturados juntos: fue decretado en el diuino confistorio, que se le diessse lugar eminente, y singular, y que hiziesse choro de por sí. Eran estrechos para nuestra Señora los espacios, y riquissimos choros de todos los Angeles, y de los puros hombres, pues conforme a esto, haga choro a parte mas encumbrado que todos los demas. No tan alto como el de Dios, ni como el de la humanidad santissima de su vnigenito Hijo. Pero despues de esto, el mas alto, y el mejor. Asi lo dixo Santa Leocadia virgen, quando saliendo de su sepulcro en Toledo, y abraçando al Santo Arçobispo Ilesonso, le dio gracias, porque boluio por la honra de la que en los cielos tiene el primer lugar, despues de Dios, y de la humanidad de su Hijo santissimo. Las palabras que se refieren de la Santa, son. O Ilesonso, por ti viue mi Señora: la qual tiene su asiento, y trono, en la cumbre de los cielos. Encumbrada está sobre todas las puras criaturas. Su trono tiene en la gloria eminente y superior.

Leuantate alma deuota del santissimo Rosario, sube por estos cielos con la meditacion, paffate por aquella ciudad de la gloria, tiende los ojos a todas partes, y veras tanta infinidad de Angeles, y espiritus bien auenturados mas hermosos que el Sol. Tanta inmensidad de Santos, y almas dichosas tan llenas de gloria, y de suauidad, y que entre grandezas tan leuantadas tiene tu madre, tu Señora, tu Reyna, tu querida la Virgen santissima, lugar mas alto, mas eminente, mas superior. Ponte a sus pies, no te apartes dellos vn punto, procura contemplar aquella tierra de los viuos, aquella region luzida, y resplandeciente.

Don-

Exercicio 15. del SS. Ros. Med. 4. 349

Donde no se pone jamas el Sol, ni se añubla el cielo, ni anochece en ningun tiempo. Todo es dia, y resplander, y luzimiento, y alegría. La gente que alli habita, contempla, q̄ es blanca como la nieue. Colorada como la grana. El cabello como las hebras de oro. Los cuerpos de linda disposicion. La edad moça, y siempre en vn ser, sin enuejescer. Contempla, que todos hablan vna lengua, y a porfia todos se aman con amor dulce, casto, senzillo. Los vnos a los otros se dessean bien, y mas bien. Alli no ay dolor, ni trabajos, ni tristezas, ni desconsuelos, ni necesidades, ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni dolencia, ni enfermedad, ni muerte, ni engaño, ni mentira, ni miedo, ni pena, ni peligro, sino que todo es alegría, consuelo, y descanso, refrigerio, hartura, abundancia, salud, lealtad, amor, seguridad sin rezelo de perderla. De modo que alli ay todos los bienes que se pueden dessear, y faltan todos los males que se pueden temer. Alli ay certeza, y seguridad, que esto no se ha de alterar, ni tener fin. Pues como no te arrebatas alma mía? Como no te embeues? Como no te engolosinas? Como no desseas subir, y verte allá? Como puedes boluer los ojos a cosas de la tierra? Oluidalas todas, y procura fixar tu pensamiento, y memoria en el cielo, transplantando allá todo tu amor, y voluntad, exercitandote continuamente en estas santas meditaciones del Rosario, que con estos santos exercicios la Virgen del Rosario te ayudará, y te lleuará camino derecho a gozar de su presencia, y ver la cara de Dios con crecida gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

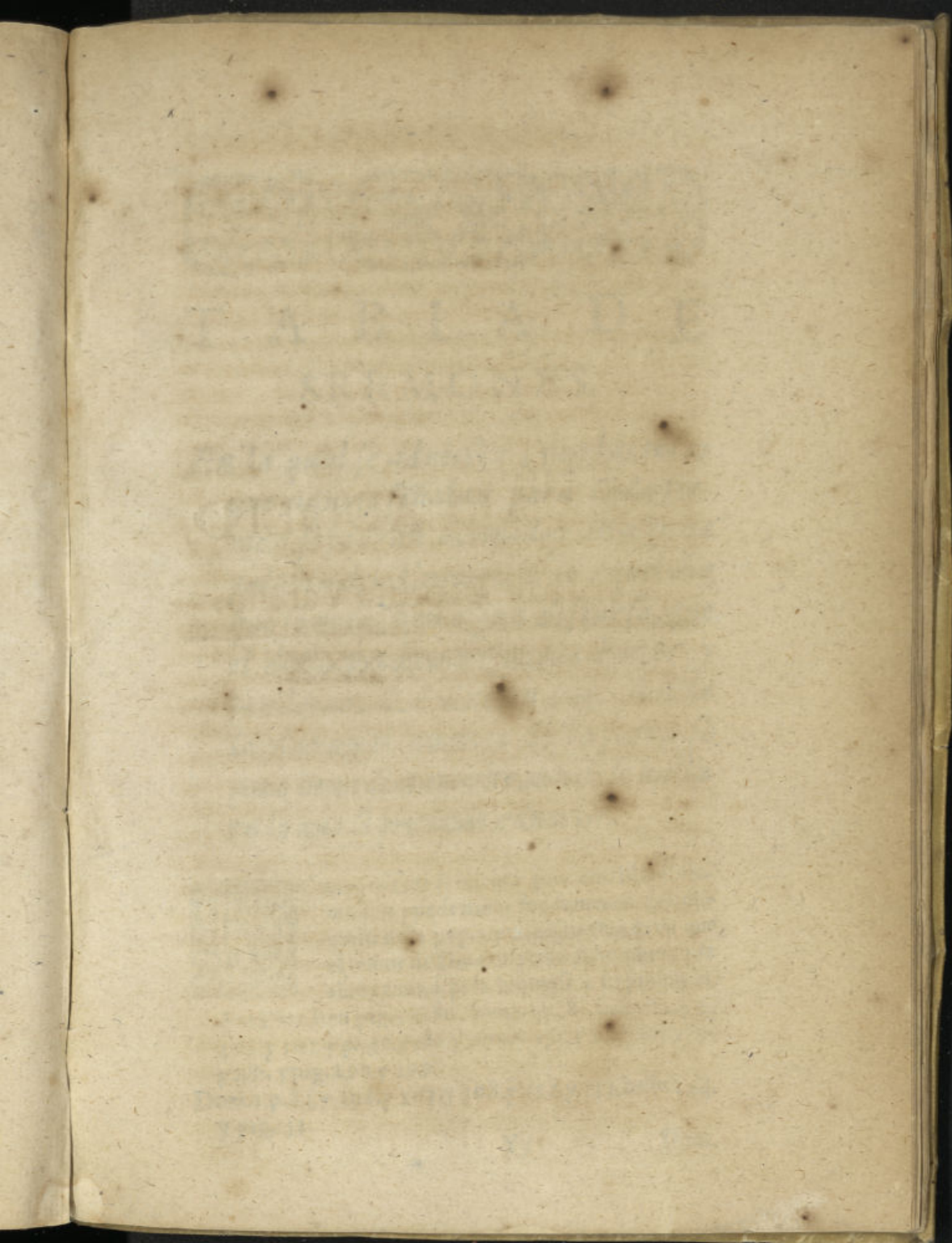
Aqui se acaba el libro de los exercicios del santissimo Rosario de nuestra Señora, y meditaciones de sus mysterios, que compuso el Presentado Fray Iuan de Torre Blanca, á honra y gloria de Dios Padre, Hijo, y Espiritu Sato, y de I. su Christo N. S. Dios, y hombre verdadero, y de su Madre santissima, la Virgen Maria nuestra Señora.

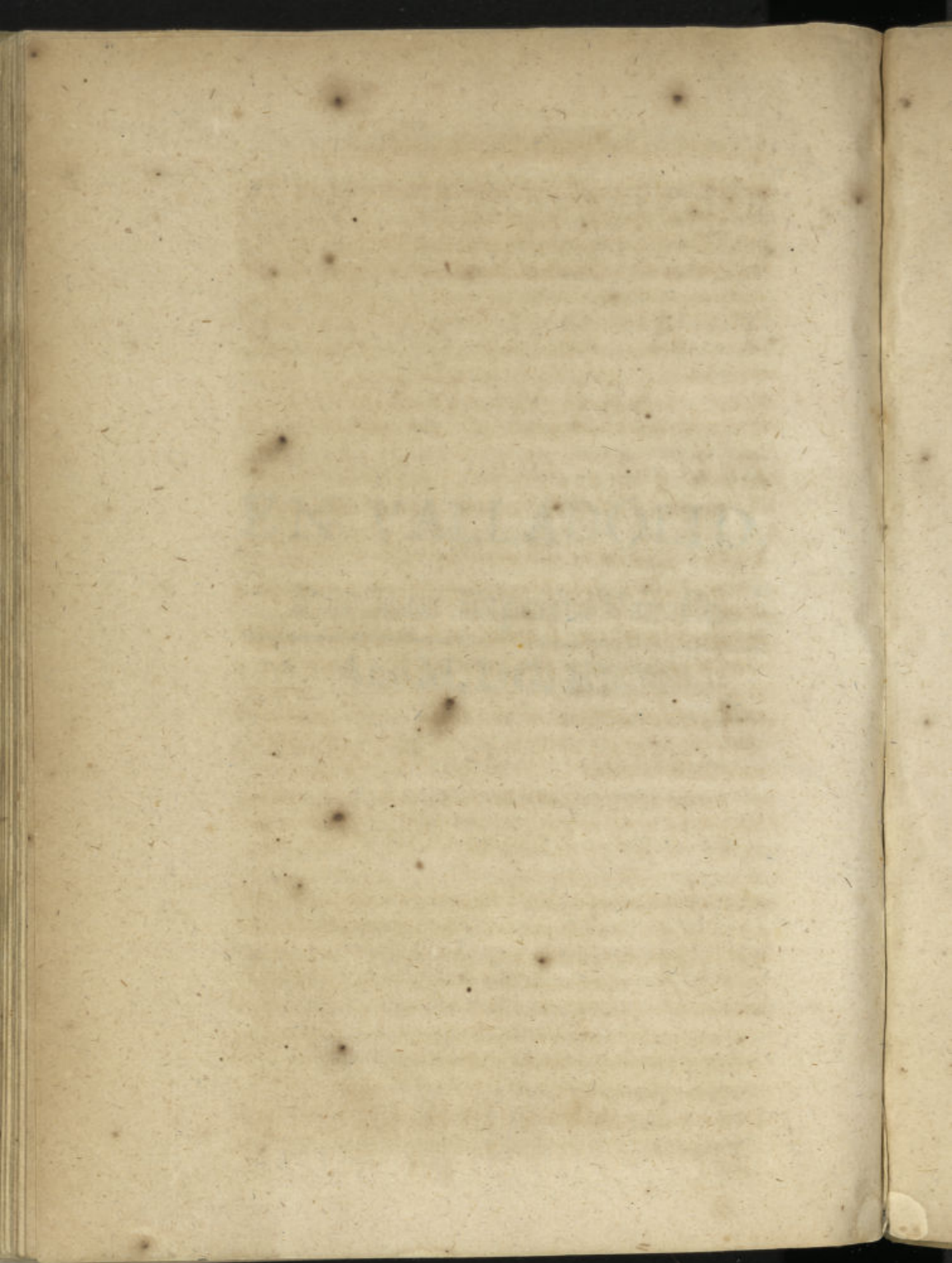
L A V S D E O.

EN VALLADOLID,

Por Iuan Baptista Varesio.

Año M. DC. XXX.







T A B L A D E S R R M O N E S.

En la qual se advierta, que las cosas que aqui se señalan para cada sermón, se podran acomodar en alguna palabra del Euangelio de aquel dia que se nota, ò en algun discurso, que el docto predicador podra hazer, y ponderar. La diction pag. denota la plana, y el numero de la plana se pone inmediatamente, donde se halla rà lo que se pretende advertir.



Dominica 1. de Adviento para entablar el sermón, se puede hazer fundamento del discurso de la pag. 1 y 2. discurriendo en que el temor de Dios, dispone al hombre, y le abre camino para boluérse a su principio, q̄ es Dios. Iten pag. 3. al fin. Iten pag. 81. hasta 84. y p. 161. y 162. y p. 180. y 181. y 170. y 171. y p. 278. y 279. y 281. y pag. 290. y 299.
Dom. 2. p. 84. y 106. y 107. y 108. y 131. y 132. hasta 144. y pag. 153.

Yy

Dom.

Tabla de sermones.

- Dominic. 3. pag. 81. hasta 86. y 290. al fin, y 291.
 Dom. 4. pag. 81. hasta 87.
 Kalenda en la vigilia de Naudad. Vease todo el exercicio
 3. pag. 88. y en particular pag. 93. hasta 100. y pag. 283.
 hasta 286.
 Naudad. Vease todo el exercicio 3 pag. 88. y en particular
 pag. 93. hasta 100. y p. 283. hasta 286.
 Dom. en las octauas de Naudad pag. 149. y 150. y p. 283.
 hasta 286.
 Año nuevo pag. 111. hasta 123. y pag. 177. y pag. 282. hasta
 286.
 Epiphania p. 106. hasta 110.
 Dom. del niño perdido. Vease todo el exercicio 5. p. 133.
 y pag. 90. y 91. y 92.
 Octaua de los Reyes, pag. 84. hasta 87. pag. 116. y 117. y
 152.
 Dominic. 1. despues de la octaua de los Reyes las bodas,
 pag. 78 y 83. y 84. y 93. y 94. y 154. y 201. Iten, que la
 Virgen santissima haze officio de Madre, pag. 246. al fin,
 y 247.
 Dom. 2. pag. 8. y 9. y pag. 18. hasta 22. en todas estas planas
 se trata de la oracion, que viene a proposito de la ora-
 cion, y peticion del leproso. Iten pag. 151. hasta 153 y 159.
 159.
 Dom. 3. Ponderese aquella palabra, *qualis est, & mirati
 sunt*, pag. 106. hasta 109. y pag. 154. al fin, y 155 y pag.
 159. y 301.
 Dom. 4. puede se aplicar a este Euangelio, todo el discurso
 del cap. 7. p. 31. hasta 36.
 Dom. 5. pag. 112. y 113. y 131. y 132. y 134. hasta 140. y
 170. y pag. 47. hasta 51. y p. 290.
 Dom. De la Septuagesima. pag. 107. y pag. 131. hasta 140.
 Iten p. 153. y 229. y 230. y 251. y 252.
 Dom. de la Sexagesima, pag. 66. y pag. 99. al fin, y 100. Itē
 se puede hazer discurso de que nos busca Dios, sin que
 a elle importe nada, pag. 122. y 123. y 124. y 171. y p.
 181. hasta 186. y p. 244. y 302.

Dom.

Tabla de sermones.

- Dom. de la Quinquagesima, pag. 167. hasta 177. y pagin.
231. hasta 236.
- Fer. 4. de la Ceniza. Aqui se puede hazer discurso, como el
conocimiento propio, reduce a vn hombre a su origen,
y principio, que es Dios, pag. 1. y 2. y 3. y 36. Iten pag.
169. hasta 177.
- Fer. 5. Tambien se puede aqui tratar, como la se abre
puerta para boluerse el hombre a su principio, pag. 1. y
2. y 3. y 9 y 10 y 17. y 18. hasta 21. Iten pag. 58 y 59. y
66. y 85. y 86. y 87. Iten p. 151. hasta 153. y 171. y 227.
y 228. y 274.
- Fer. 6. El discurso de la p. 1. y 2. y 3. Iten pag. 74. hasta 78.
y 134. hasta 137. y 178. y 183. hasta 186. y pag. 232. ha-
sta 236. y p. 243. y 244.
- Sabado despues de Ceniza, pag. 107. y 108. en apartando-
se vn poco Dios, los peligros en que se ven los hombres,
pag. 159.
- Dom. 1. de Quaresma. Acometiole alabandole de hijo de
Dios, como a nuestros primeros padres en el parayso.
pag. 32. hasta 36. y pag. 40. y 41. Iten P. 68. al fin, y 69 y
70 y p. 183. y 234. y 225. y 290.
- Fer. 2. despues del 1. Dom. Vease lo mismo que se notò pa-
ra el Primer Domingo de Aduento.
- Fer. 3 despues del primer Dom. p. 32. hasta 40. Iten la reue-
rencia con que se ha de estar en el templo, y delante de
Dios, para recibir merced de su mano; p. 154. y 155. Iten
lo que Dios abomina los pecados; p. 161. y 162. y 178.
al fin, y 179. y 188. y 189. y 243. y 244. Iten p. 272. ha-
sta 277.
- Fer. 4. pagin. 9. y 10. y 32. hasta 36. y 40. No vinieron a la
escuela de Christo para dignidades. Mirese a que vinie-
ron, pag. 178. al fin, y 179. Iten. Respondio Christo
nuestro Señor man amente, que con esso se vence todo
pag. 190.
- Fer. 5. p. 9. hasta 20 Item para hablar con Dios ceñir las ra-
zones, y ensanchar el afecto y confiança, p. 130. al fin, y
151. hasta 154. y 289. y 290.

Tabla de sermones.

- Fer. 6. pag. 151 y 152. y pag. 183. y 188. 210.
Sab pag. 16. hasta 20. Iten pag 135. hasta 140. y 229. y
230. y 251. 252 Iten pag. 256. hasta 259. Iten 260. ha-
sta 268 Iten 285. hasta 288. Iten pag. 337. y 338.
Dom. 2. Vease lo mismo que el Sabado pasado, que fue
ayer.
Fer. 2. pag. 161. hasta 170. y 181. hasta 184. y 188. y 189.
y 287.
Fer 3. pag 32. hasta 41. y 153. al fin, y 154. y 162. y 178. y
179. Iten 181. hasta 186. Iten pagina. 244. y 245. y
273.
Fer. 4 pag 31. hasta. 35. y 39. y 40. y 69. y 107. y 108. Iten
167. hasta 178 y 181. hasta 184. y 131. y 232. Iten pag.
231 hasta 236. y pag 271. hasta 277.
Fer. 5. pagin. 32. hasta 36. Iten pagina. 184. al fin, y 185. y
208.
Fer 6 Combida Dios a trabajar con su exemplo, y el hom-
bre lo rehusa, pag. 107 y 108. Iten 131. y 132. Iten pag.
133 hasta 140. Iten p. 153.
Sab. No ay quien reciba al hijo prodigo, y como si Chris-
to y su madre lo fuera no halla posada, p. 94. Iten pag.
145. hasta 149 y 151 y 152.
Dom. 3. En este Evangelio al fin del se tocan las alaban-
ças de los que oyen la palabra de Dios, y guardan sus
mandamientos, p. 66. y 67. Iten p. 99. al fin, y p. 100. Ite
demonios. P. 234. y 235. y 290.
Fer 2 p. 32. hasta 36. Iten se puede tratar de la sabiduria
del Redemptor. p. 156. y 157.
Fer. 3. p. 32. hasta 36. Iten p. 148. y 149.
Fer. 4. pa. 19 y 20. y 39. y 40. y 79 y 80. y 98. y 99. y 100.
Iten p. 116. hasta 120. y 154. Iten pecados le embraue-
cen, y atormentan al Señor, p. 161. y 162.
Fer. 5. p. 8. hasta 12. item p. 170 hasta 177.
Fer. 6. p. 149. hasta 157. y 245. y 247.
Sab. p. 39. y 40. iten confusion propia, como la tendria la
adultera, negocia mucho a los pies de Dios, p. 151. ha-
sta 157. iten lo q̄ Dios aborrece el pecado p. 161. y 162.
Iten

Tabla de sermones.

- iten eferiue en la tierra, 170 y 171. iten combida Dios con su amittad al pecador, p. 178. y 179.
- Dom. 4. p. 12 hasta 16. y 58. 59. y 60. iten hazer bien a los proximos, p. 74 hasta 81. y 183. y 185. y 188 y 189 ite Chrlito mira al cielo, que para hazernos merced importantes que el Hijo mire al Padre, y el Padre mire al hijo primero que a nosotros, que venga su villa colada por esse mineral de misericordias para vsarlas con nosotros, p. 210. y 211. y 229. y 230 y 251 y 252.
- Fer 2 pagin. 116. hasta 120 y 161. 162. iten 174. hasta 180.
- Fer. 3. pag. 46. hasta 51. iten doctrina de Christo, p. 155. y 156. y 157.
- Fer. 4. Hazer bien, pag. 74. hasta 80 iten se deue representar a Dios la necesidad, para que la remedie viendola, p. 151. hasta 154. y 210. y 211. y 214.
- Fer. 5. p. 170. hasta 117 iten p. 197. hasta 200. iten p. 206. hasta 208. y 240 iten p. 258. hasta 260. y 263. hasta 267. y 297. hasta 300. y 319. y 320.
- Fer 6. por hazer bien yra Christo a Iudea aunque traten de apedrearle, p. 82 iten trabajos de los julos, p. 131. hasta 140. y 151. hasta 154 y 161. hasta 167. y 170. hasta 177. y 197. y 198. y 221. y 222. y 258. hasta 260. y 263. hasta 267. y 297 hasta 300.
- Sab. pagin. 46. hasta 51. y 58. hasta 63. y 105. y 106. y 76.
- Dom. de passion p. 169. y 180. y 181. y 188, y 189. 221. y 222.
- Fer 2 pag. 208. hasta 215. iten todo el exercicio 6. p. 158.
- Fer. 3. Vease todo el exercicio 6. pag. 158. iten pag. 208 hasta 215.
- Fer 4. p. 36. hasta 41. iten se paseaua en el templo, p. 144 y 145. iten pensaria en su passion p. 176. iten los que son ouejas del rebaño de Dios hazen buenas obras, p. 36. hasta 41.
- Fer. 5 p. 82. y 115. y 142. y 143. y 172. hasta 177. ite 196. al fin, y 197. y 303. y 304.

Tabla de sermones.

- Fer. 6. p. 138 y 189 y 212.
S. bado, pag. 186. h. sta 150.
Dom. de Ramos pag. 52. y 53. y 54. Iten el padecer es fiesta
para Dios, y desea verse en esto pag. 176. y 201. y 212.
y 299.
Fer. 2. Venta de Iudas, pag. 177. y 178. y 181. y 182. y 184.
y 255. y 256.
Fer. 3. Lagrimas de san Pedro, pag. 121. y 122. y 167. hasta
177. y 185.
Fer. 4. El buen ladrón, pagin. 245. y 246. y 254. y 255. y
256. y 263. hasta 271.
Iueus de la Cena. pag. 1. hasta 6. y 26. hasta 46. y 112. ha
sta 116. y 120. hasta 123. y 179. y 181. hasta 186. y pag. 60
hasta 54. y 233. hasta 236. y 293. y 294. y 316.
Fer. 6. de la pasión. Veanse los cinco ejercicios dolorosos
pag. 157. y las otras que se figuen, y en particular, p. 196.
hasta 200. Iten 216. hasta 223 y 231. hasta 236. y 320.
Soledad, y dolores, y compasión de la Virgen, pag. 196.
hasta 200. y 223. hasta 226. y 240 hasta 244. y 264.
hasta 271.
Resurrección. Vease todo el ejercicio 11. pag. 250. Iten p.
197. y 240. hasta 243. y 265. hasta 271.
Fer. 2. pag. 148. y 149. y 150. y 151. y 265. hasta 271.
Fer. 3 p. 148. y 149. y 265 hasta 271.
Dom. de Casimodo, p. 67. y 148 149.
Dom. 1. de pues de Casimodo, pag. 74. y 75. y 83. y 84. y
181. y 182.
Dom. 2. p. 140. hasta 144. y 183. y 231. y 274. hasta 277.
Dom. 3. p. 140. hasta 144. y 231. y 272. hasta 277.
Dom. 4. pag. 9. hasta 20. y 80. hasta 83. y 120. hasta 129. y
148. y 149. y 151. y 152. hasta 154. y 210. y 211. y 298. y
299.
Ledanias, pag. 9. hasta 20. y 148. y 149. y todo lo citado el
Domingo pasado inmediato.
Ascension del Redemptor. Vease todo el ejercicio 12. p.
271. Iten p. 251. hasta 255.
Dom. de las octauas de la Ascension, p. 272. hasta 277.
Pen.

Tabla de sermones.

- Pentecostes, y feria 2. Vease todo el exercicio 13. pag. 292 y pag. 1. hasta 6 y 26 hasta 41. y 50 hasta 54 y 74. hasta 77. y 105. y 112. y 113 y 122 y 123. y 127 y 151. y 152. y 231. hasta 236 y 256. y 275 hasta 277 y 293. hasta 298.
- Trinidad pag. 277. hasta 281 y 293 hasta 298.
- Corpus p. 36 hasta 41. y 85 hasta 88 y 100. y 101. y 105. y 116. hasta 126. y 182. y 183. y 185 y 293. hasta 298. y 316.
- Dom de las octauas del santissimo Sacramento, pag. 86. y 87. y 100. y 101 y 105 y 119. y 153. y 293. hasta 298. y 316.
- Dom 1. despues de las octauas de la Trinidad, p. 1. hasta 6. y 19 y 20. y 74. hasta 78. y 90. y 91. y. 105. y 122. y 123 y 146. hasta 150. y 289.
- Dom. 2. *exi à me quia homo peccator sum*, pag. 86. y 87. y 161. y 162. y 182 y 183. y 300. al fin, y 301.
- Dom. 3. pag. 32. hasta 41. y 244 hasta 250.
- Dom. 4. pag. 74. hasta 78. y 182. y 183. y 229 y 230. y 151 y 152.
- Dom. 5. p. 32. hasta 41. y 243. y 244.
- Dom. 6. pag. 76 hasta 78 y 320.
- Dom. 7. pag. 99. y 162. hasta 172. y 181. hasta 186. y 188 y 189. y 209. y 210 y 221 y 222.
- Dom. 8. p. 8. hasta 12. y 30. hasta 36. y 78. hasta. 81. y 100. y 101. 141. hasta 146. y 169.
- Dom. 9. p. 32 hasta 36.
- Dom. 10. pag. 72. hasta 81.
- Dom. 11. p. 8. hasta 12. y 19. y 20. y 182. hasta 186. y. 188. y 189.
- Do. 12. pag. 19 y 20. 37 hasta 41. y 146. hasta 149. y 178 y 215 y 244 y 245. y 274 hasta 277.
- Dom. 13. p. 171. hasta 177. y 196. hasta 199. y 206. y 207. y 240. y 258. hasta 260. y 263. hasta 267. y 297. hasta 300. y 319. y 320.
- Dom. 14. pag. 8. hasta 12 y 153. y 272. hasta 277.
- Dom. 15. pag. 1. hasta 6. y 26. hasta 32. y 39. y 40. y 50. hasta 2.

Tabla de sermones.

- sta 54. y 74. hasta 78.
Dom. 16. p. 182. y 183.
Dom. 17. p. 117. hasta 120 iten 162.
Dom. 18. p. 8. hasta 12. y 151. hasta 153.
Dom. 19. p. 161. hasta 163.
Do. 20. p. 39. y 40. y 68. hasta 71. y 116. hasta 120. y 215.
Dom. 21. p. 8. hasta 12. y 151. hasta 153.
Dom. 22 pag. 298. y 299.

Para las festiuidades de Santos.

- S**AN Andres, p. 167 y p. 170. y 216. hasta 219.
SConcepcion de nuestra Señora p. 88. hasta 93.
La O. Vease todo el exercicio 1. p. 54 y en particular, p. 62 hasta 68. y 88. hasta 93. y 114. y 115.
S. Thomas Apostol, p. 58. hasta 61. y 148. y 149. y 274.
S. Esteuan, p. 167. y 168. y 170. y 171.
S. Iuan Euangelista, p. 152. al fin. y 178. y 179. y 246.
Innocentes, p. 70. y 71.
S. Raymundo, p. 37. hasta 41. y 80. hasta 85. y 244.
Conuerfion de S. Pablo, p. 46. hasta 50. y 92. y 289. y 290. y 303. hasta 306.
Purificacion de N. S. Vease todo el exercicio 4. p. 110. y en particular, p. 90. hasta 95. y 112. hasta 116.
S. Mathias, p. 58 hasta 62. y 86. y 87. 151. y 152. y 167. y 170. y 171. y 190.
S. Thomas de Aquino. Vease todo el prologo, particularmente al medio del, iten p. 37 hasta 41. y 80 hasta 85. y 105. y 106. y 144. y 145. y 244.
S. Gregorio Magno, p. 37. hasta 41. y 80. hasta 85. y 105. y 106. y 144. y 145. y 244.
S. Ioseph, p. 94. y 154. y 155. y 156. y 251. hasta 255. y 283 y 284. y 291.
S. Benito Abad p. 46. hasta 50. y 178. y 179. y 289 y 290.
Anunciacion. Vease todo el exercicio 1. p. 54 y en particular p. 88. hasta 8. y 253. hasta 255.
S. Ambrosio. Vease lo mismo que para san Gregorio.
S. Vicente Ferrer lo mismo
S. Marcos Euangelista, pag. 77. hasta 81. y 112. hasta 116 y 149.

Tabla de sermones.

- y 149. 167. y 170. y 171.
S. Pedro Martyr, p. 112. hasta 116. y y 143. hasta 146 y
167. y 170. y 171. y 206. y 207. 208 y 226. hasta 232.
S. Felipe y Santiago, p. 167. y 170. y 171.
S. Antonino. pag. 74. y 75. y 83. y 84. y 112. hasta 116. y
181. y 182. y 183.
La Inuencion de la Cruz, p. 114. y 170. y 171. 216. ha-
sta 220. y 229. hasta 240. y 289. y 290. y 320.
S. Catalina de Sena, pag. 46. hasta 50. y 74. y 75. y 78. y
79. y 112. hasta 116. y 131. y 132. y 134. hasta 140. y
170. y 290.
S. Bernabe, p. 58. hasta 62. y 112. hasta 116.
S. Iuan Baptista, pag. 80. hasta 88. y 253. y 254. y 290. al
fin, y 291. y 347. al fin, y 348.
S. Pedro y san Pablo, p. 58. hasta 62. y 167. Iten la profun-
didad de la Cruz, significa la gracia gratuita con que
conocio san Pedro quien era Christo. p. 236.
Visitacion a santa Ysabel. Vease el exercicio 2 p. 72. y en
particular para aquella palabra, *mater Domini me*, re-
galarse con Dios, y modo de orar, pagina. 151. hasta
154.
Madalena, p. 82. y 172. hasta 177. 196. y 115. y 142. y
143. y 303. hasta 306.
Santiago Apostol, p. 30. hasta 41. y 69. y 114. y 115. y
131. y 132. y 153. y 162. y 167. y 170. y 181. hasta
186. y 206. y 207. y 231. hasta 236. y 271. hasta 277.
S. Anna, p. 18. hasta 26. y 90. y 91.
Santo Domingo nuestro Padre, p. 37. hasta 41. y 80. ha-
sta 85. y 105. y 106. y 144. y 145. y 244.
Transfiguracion. Vease lo mismo que el segundo Domin-
go de Quaresma.
S. Lorenzo, p. 112. hasta 116. y 162. y 167. y 170. y 183.
y 206. y 207. y 208.
Assumpcion de nuestra S. Vease el exercicio 14. p. 311. y
en particular, p. 72. hasta 76. y 90. hasta 93. y 112. ha-
sta 116. y 135. hasta 140. y 206. hasta 209.
S. Jacinto, pag. 66. y 99. al fin, y 100. iten sin importar-
le nada

Tabla de sermones.

- Te nada nos busca Dios, p. 122. y 123. y 124. y 162. y 171. y 181. hasta 185. y 309.
- S. Bartolome, p. 112. hasta 116. y 167. y 170. y 183. y 196. y 206. hasta 209.
- Degollacion de S. Juan p. 167. y 170. y 181. y 197.
- Natiuid. d de N. S. p. 62. y 63. y 91. y 92. y 93. y 112. hasta 116.
- Exaltacion de la Cruz lo mismo que en la Inuencion.
- S. Matheo Apostol p. 82. y 83. y 214. y 304.
- S. Miguel y Angel Custodio p. 68. hasta 71. y 78. hasta 81. y 86. y 87. y 111. hasta 120. y 234. al fin. y 235. y 289. y 290. y 345. y 346.
- Fiesta del Rosario, p. 1. hasta 54. y 44. hasta 47. 64. y 65. y 90. hasta 94. y 328. y 340. hasta 344.
- S. Francisco, p. 58. hasta 62. y 78. hasta 81. y 190. y 191. y 289 hasta 292.
- S. Lucas lo mismo que en la fiesta de san Marcos.
- S. Simon y Judas, pag 74. y 75. hasta 81. y 112. hasta 116. y 167. y 170.
- Todos Santos, p. 16. hasta 20. y 107. y 108. y 112. hasta 120. 131. hasta 140. y 153. y 162. y 167. y 170. y 183. hasta 186. y 206. y 207. y 208. y 219. y 230. y 236. hasta 271. y 272. hasta 277. y 285. hasta 287. y 289. hasta 292. y 297. y 336. hasta 340. y 348. y 349.
- Animas, pag 206. y 207. y 208. y 255. hasta 261. y 298. y 299.
- Presentacion de N. S. pag 64. hasta 71. y 112. hasta 116. y 290.
- Comun de vn Martyr, lo mismo que en la fiesta de san Lorenzo, y de todos Santos.
- Comun de muchos Martyres. Vease lo mismo que en la fiesta de todos Santos.
- Comun de Doctores. Vease lo mismo que para san Gregorio Magno.
- Comun de Confesores, p. 76. y 77. y 105. hasta 108.
- Comun de virgines y de otras tantas mugeres, p. 18 hasta 26. y 90. y 21. 244. hasta 246. y 298. y 299.

Fin de la primera tabla.

TABLA COPIOSISSIMA de las cosas mas dignas de aduertir de este libro.

A.

A Bogada nuestra Señora, y en que forma aboga por nosotros, p. 154. y 128. y 312 hasta 344. Abogado Christo de los hombres, y en que forma, p. 275. y 342. Abrazo se Christo con la tierra, p. 170 al fin. y 171. Adan y su soberuia, p. 30 hasta 36. Adan desterrado, y sublimado, pag. 285. Adopcion que cosa sea, p. 42. Afliccion y sus prouechos, p. 131. hasta 140. Almas del limbo, y purgatorio, pag. 258. y 259. Alma de Christo quanto se detuvo en el limbo, p. 259. Alegria de la Virgen en el parto, p. 90. y 91. Acoger a la Virgen nadie quiso, p. 94. y 95. Amor, se auia cō trabajos, p. 134. hasta 140. Amor de aprecio y de amistad, pag. 231. hasta 235. y 138. Amor de Dios y sus efectos, p. 26 hasta 31. y quien ama mucho da mucho, p. 29 y 30. Amor pi de semejança, p. 37. y 38. Amor se vee en las obras, p. 37. y 38. Amor oblig, p. 50 hasta 54. Amor excelsiuo en Dios, p. 50. hasta 54. Amor comunica los bienes, p. 50. hasta 54. Angeles de guarda se dà mayores a personas de mayor dignidad, p. 68. Angel en figura de hombre aparecio a la Virgen, pag. 69. Angeles adoraron al niño, pag. 100. Angeles sujetos a Christo, pag. 290. Angeles y sus officios, y diferencia de dignidad pag. 345 hasta 348. Apostoles se hallaron a la muerte de la Virgen, pag. 318. Aprehesion, pag. 162. Arco de paz Christo, pag. 255. y 256. Armas de la Iglesia, pag. 144. y 145. Ausentase Dios de muchas maneras, y como es vtil esta ausencia pag. 140. hasta 144. y 146. hasta 150. Ausencia aumenta el dolor, pag. 158. y 199. Aue Maria que oracion es, pag. 7. Agotes todos los vsauas, pero de diferente manera, pag. 191. Agotes de Christo crucifissimos p. 192. y 193.

Tabla alphanetica.

B.

Baptista Iuan es Apostol, p. 347. Beatas Beghinas, y su
ceta condenada, p. 34. Bethlen portal qual era pa 95.
Beneficios mueuen la voluntad, p. 51 y 52. Beneficios de
Dios, p. 58 y 59. Blanduras en el alma a tiempos, p. 141. y
142. Beneficios de Dios, como se han de agradecer y medi
tar, p. 86. y 87. Beso de Iudas, p. 178. Bienes comunicados
p. 51. y 52. Bien comunicatiuo, y tmo bien sumamente se
ha de comunicar, p. 61. Bienes q̄ Dios da también son comu
nicatiuos, p. 76. Bofetada de Christo, p. 184. Bondad, pag.
51. y 52.

C.

Cabeças malas no se haze mencion dellas en la casa de
Dios, p. 83. y 84. y 85. Cabeça es parte muy sensible,
p. 205 y 106. Caridad, p. 1. hasta 9. Como se adquiere, y se
enciende, y se auiaua, p. 26. y 27. Lo que ella vale, y que fin
ella todo es nada, y a ella se da el premio esencial, y no al
trabajo sin ella, p. 26. hasta 32. Caridad q̄ es, y como es Rey
na de todas las virtudes. y las da forma, y las manda, p. 36.
hasta 40. Caridad y su aumeto, p. 312. hasta. 315. Carga del
pecado, p. 172. hasta 177. Carpinteria exercitô Christo, p.
47. hasta 50. y p. 155. y 156. Christo exēplary dechado de
nuestra predestinacion y vida, p. 41. y 42. Su pobreza y aba
rimieto, p. 47. hasta 50. Christo se ha de mirar a dos hazes,
como hōbre, y como Dios, p. 49. y 103. alto y baxo, p. 49.
y 103. y 104. Su cuerpo fue formado de la sangre de la Vir
gen, p. 61. No tuuo Angel de guarda, p. 68. Los dones que
recibió en el instante de su Encarnacion, y que en el tuuo
vfo de razon. y dio gracias a Dios, y te ofrecio a padecer,
p. 70. Que fue impetable, p. 169. Que fue Señor de todo,
p. 286. y 287. q̄ posee el cielo, y mayorazgo del por tresti
tulos, p. 287. Como está sentado a la diestra de Dios Pa
dre, p. 289. y 290. Las conueniencias de su Encarnaciō, p.
p. 54. hasta 58. Coloquio de la Virgen cō el Padre eterno
p. 95. y 96. Y con el niño, p. 96. y 97. Columna de Christo
p. 192.

Tabla alphanetica.

p. 192. y 193. y coloquio q̄ tuuo en ella, p. 192. y 194. Cō-
pañia buena lo q̄ importa, p. 93. y 94. Cōpañia de los ma-
ridos buena para las mugeres pag. también 93. y 94. Cōtē-
placiō, p. 20. hasta 28. Vida cōtēplatiua es mas perfecta q̄
la actiua y de mayor merito, y no ay cōtēplaciō sin acto de
la voluntad, q̄ suspensio de las potencias no puede ser cō-
tēplaciō, p. 73 y 74. y 75. Vida actiua en algunos e: sos pue-
de ser mas meritoria q̄ la cōtēplatiua, p. 74. y 75. Contē-
tarse con vna mediania, p. 149. Coraçō, p. 18. hasta 20. itē
p. 64. y 80. Corona de espinas, es dulçura para los justos, y
guirnalda de flores para Dios, y se aliuian, y se realçan mis
penas con ella y mueren las espinas de culpa, y pena cō las
espinas del Señor, p. 206. y 207. Y la sintio mas la Virgen q̄
los otros passos, p. 212. y 213. Corona de N. S. p. 331. hasta
336. Costumbre de yr las mugeres desuiadas de los hom-
bres, pag. 137. Cortes y ciudades, no se halla Dios alli, pag.
143. Cruz de Christo, cetro, y candelero, pag. 218. Su pe-
so y tamaño, pag. 220. Cruz fue medio conueniente, y for-
çolo, supuesto el decreto, pag. 231. hasta 236. Couardia en
la virtud, pag. 181. hasta 186. Cuerpos gloriosos, pag. 260
y 285.

D.

Dadiuas, pag. 126. Dadiua que ofrecio la Virgen en
el templo, pag. 126. Don pag. tambien 126. Defam-
paro de la Virgen en su parto, p. 94. y 95. Defamparo de
Christo, p. 182. Despedida de la Virgen, p. 319. Del' pide se
de su madre el Señor para yr a morir, p. 164. y 165. y 246. y
248. y 279. Descortesia no la quiere Dios p. 184. Desagra
decimiēto, p. 182. hasta 186. iten, p. 188 y 189. iten 109.
y 210. Deseo de padecer, pag. 52 y 53. iten p. 176. Deseo
que es, pag. 256. Dezir de las gentes, y el que diran, pag.
117. Demonios p. 234. y 235. Demonios sugeros a Chri-
sto, p. 290. Deuocion engañosa, p. 39. y 40. Dexar a Dios
por Dios, pagin. 74. hasta 78. Disposicion para recibir el
santissi-

Tabla alfabuetica.

Sanctissimo Sacramento del altar, p. 85. y 86. y 87. iten p. 95. hasta 104. Diferencia entre el entendimiento y la voluntad p. 43. y 44. Dios es primera regla, pag. 41. hasta 44. Es alma de la alma, p. 26. y 27. y 28. Dios y su sabiduria, y virtud, y su alteza, y mi baxeza, p. 54. hasta 61. Dios mas quiere afectos de voluntad, que especulaciones de entendimiento, p. 60. hasta 64. Dios nacido baxo y alto, mirese a dos hazes, p. 49. y 103. y 104. Dolor de peccados, p. 174. y 175. Dolores de la Virgen, en que, y quando, p. 240. hasta 243. Doctores de gloria, p. 260. y 285. Don y dadiua, p. 294.

E.

Eclesiasticos defensores de la Fè, p. 144. y 145. Efectos quanto mas parecidos a sus causas tanto mas perfectos, p. 112. Encarnacion nos sacò de ignorantes, y nos hizo labios, p. 58. hasta 65. desde que el Señor encarnò fue Angel de guarda de su madre, y no tuuo otro, p. 68. Enemistad, p. 186. y 187. Enemigos se deuen amar, p. 244. Entrada de Christo en el cielo, p. 287. hasta 292. Entendimiento haze las cosas semejantes a si, p. 43. y 44. Embaxadas que embia Dios al alma, p. 67. Escandalo se ha de euitar, p. 116. y 117. El coger tiempo y padres solo Dios puede, p. 107. Essencia diuina vio la Virgen, p. 97. al fin della. Esclaua en que lo fue la Virgen, p. 131. Eserupulos, p. 142. Estados en todos se puede hallar Dios, p. 149. y 178. Exterior bueno, p. 118. Espiritu santo es arra, p. 296. Su venida se detuuio diez dias, y porque, p. 298. No se vno hypostaticamente al fuego, ni al ayre, p. 302. y 303. Porque se dize ayre, y las propiedades del ayre, y las del fuego, tiene el Espiritu santo, p. 303. hasta 307. El spiritu santo es marca de las ouejas de Dios, p. 303. Estados de la vida espiritual, hasta 8. Eua en cierta manera fue herege, p. 34. y 35. Exemplar de nuestra vida, p. 41. hasta 45.

Tabla alphetica.

F.

FE, y su confeſion. pag. 227. 228. y 274. La Fè ſe aclarò, y ſe manifeſtaron muchos myſterios della con la Encarnacion p. 58. hafta 62. Fè de la Virgen. pag. 64. hafta 68. Fieſtas donde no ſe halla Dios. p. 143. Fieſta para Dios, el morir por los hombres. p. 176. Fieſtas en el cielo. p. 289. y 298. Fianza que hizo el Hijo de Dios. p. 228. Figuras de la corona de eſpinas obſcuras. p. 213. Flaqueza de animo y couardia. p. 182. y 183. Fortaleza de Dios ſe moſtrò en la Encarnacion p. 54. hafta 58. y todo el exercicio primero. Fortaleza de la Virgè. p. 224 y 246. y 248. Frãquea Dios ſus teforos. pag. 279.

G.

Gabriel ſignifica fortaleza de Dios, y es el mayor de los Angeles. Angel de guarda de la Virgen, y en figura de hombre ſaludò a la Virgen. p. 68. hafta 71. Galardon alienta. pag. 229. Gemidos de los Santos. pag. 121. hafta 133. Gethſemani. pag. 159. Gloria de Chriſto qual fue la mayor que aca tuuo. pag. 114. y 115. Gloria eſſècial en que conſiſte. pag. 324. Eſtã librada en trabajos. pagin. 133. hafta 140. Gozo para que le aya ſon menefter dos cosas. pag. 90. y 91. Gozo de la Virgen en el parto. pagin. 90. y 91. Gozo de hallarlo perdido. pag. 146. hafta 150. Gozo, y alegria que es. pag. 256. Gracia de Chriſto. pag. 156. y 157. Es infinita. pag. 261. Gracia en los demases limitada, y pue de crecer infinitamente. pag. 312. Gracia de la Virgen. pag. 312. al fin, y 313. Grauedad del peccado. pagin. 172. hafta 177.

Tabla alphanetica.

H.

Hallar a Dios, y donde, pag. 143. y 144 y con que gusto se halla despues de perdido, pag. 146. y 147. y 148. Hambre de justicia, y de la virtud, pag. 115. Hartura de gloria, pag. 337. y 338. Heredera de su hijo la Virgen, pag. 128. Heladas en el alma vtilis, pag. 142. y 143. Hipocritas alumbraes, pag. 32. hasta 36. Holgarfe del mal ageno estirania, pag. 134. Hombre es cabeza en la familia. p. 83. y 84. Honra lo que Dios la estima, y aunque la estima tanto la pone por mi, pag. 204. Honra se ha de poner por Dios, pag. 114. y 115. Lo que la apetecen los hombres, pag. 273. hasta 277. Honor del hombre se muestra en la cabeza, pag. 331. Honrar al proximo, p. 154. Humildad, p. 9. y 10. y 14. iten pag. 78. y 79. Tiene doze grados, p. 333.

I.

Iesús, p. 177. y 187. iten p. 342. y 343. Iesús es juez de los hombres, y de los Angeles, y en que forma, p. 290. Ignorancias salimos dellas por la Encarnacion, p. 59. hasta 62. Ignorantes sabios en las mismas planas. Iglesias, p. 144. y 145. Intercepcion de la Virgen, pag. 79. iten p. 128. y 129. y 342. y 343. Ingratitud, p. 182. y 183. y 188. y 189. y 209. Injurias no las mira Christo por no las castigar, p. 184. Inspiraciones buenas, no se dexé passar, p. 13. y 14. Imagenes, p. 182. hasta 185. iten p. 188. hasta 191. y p. 209. San Ioseph en cuerpo y alma en el cielo, p. 283. San Iuan Baptista Apostol, pag. 347. y 348. Santificado, y sus privilegios, p. 81. hasta 85. San Iuan Euangelista no fue el de la sabana, p. 179. Truxo a la Virgen la embaxada de que su hijo yua con la cruz a morir, p. 223. y 224. Iuzio ultimo p. 84. y 85. Su dia es incierto, y porque p. 299. Iuntarse a tratar de Dios, p. 148. al fin, y 149. Iuezes y Prelados, pag. 215. Iuraronle por Rey al niño Dios recién nacido, p. 103.

Tabla alphanetica.

K.

K Alenda, pag. 54. hasta 62. y 103. hasta 110. y 253. y 254.

L.

L Lamamientos de Dios, y llama a las puertas del alma pag. 66. hasta 70. Ladrones acompañan a Christo, y porque, pag. 215. y 216. Lagrimas como han de ser, p. 222 Lecion de libros santos prouechosa, y de libros profanos perniciosos, pag. 24. y 25. Ley de gracia se escriuio en los coraçones, p. 301. Limpieza de Dios, y de la Virgen, y nuestra, p. 115. Limosna dio la Virgen lo que ofrecieron a su Hijo los Reyes, p. 123. y 124. Libro, que sea p. 256. Listonjas nos han de turbar, que por ellas entra el diablo, p. 30. hasta 41. y 68. hasta 71. Luze vn contrario junto a otro, p. 48. hasta 50. Lumbre de gloria, p. 337. Lugar en el cielo, p. 272 y 273. Luz del Redemptor, p. 105. y 106.

M.

M Aria madre legitima de Dios, en que se vee, p. 128. y 132. Si se halló en todos los passos de la passion, p. 197 y 198. Su compassion, en las mismas planas, y que se halló en el sermon de sobre cena. Maria madre de peccadores, p. 153 y 343. Vio la essencia diuina en la Resurreccion y nacimiento, p. 268. Estaua en su oratorio, y no en el sepulcro al tiempo de la resurreccion, p. 269. Tuuo reuelacion de su muerte, p. 311 y 318. Su gracia y meritos, p. 314. hasta 317. Su edad quando la Encarnacion, y quando murio, p. 315. Sus comuniones y estaciones, p. 316. y 319. Sus milagros, p. 328. Sus priuilegios, p. 329. y 330. Su corona de estrellas, pagina. 331. y 332. Su humildad,

Tabla alfabuetica.

pag 333. y 334. Su hartura en la gloria, p. 337. y 338. Vee en el Verbo las cosas singulares, y su estado es de modo, que en cierta manera comprehende los estados de todos, y así vee lo que todos, p. 324. y 325. Su entierro, y sepulcro, p. 326. y 327. Su resurreccion y milagros, p. 327. y hasta 330. Cōueniencias de su Assumpcion en cuerpo y alma p. 329. y 330. Su recibimiēto en algo mayor q̄ el de Christo, p. 336. y 337. Haze cumplida intercessiō, y cabal abogacia como experimentada, y por su nombre muchas vezes se concede lo que no se concede por el nombre de Iesus, p. 342. y 343. Tuuo siempre cuydado de leuātar esta deuociō quando estaua cayda, p. 7. Su genealogia y casta. Su pobreza, su retiramiento, su grandeza y excelencia, es gloria de mugeres, p. 62. hasta 66. Testigo abonado de la Encarnaciō p. 62. hasta 66. Su fē, sus virtudes, p. 68. hasta 71. Su resignaciō, y su casamiento con Dios en vez del genero humano, cuyas vezes hazia, p. 66. y 67. Su merito en la vida actiua, p. 74. hasta 78. Maridos acompañē a sus mugeres, y no ganan nada a solas, p. 78. y 93. y 94. Manifestose Dios a Maria y a Ioseph por fē en el nacimiento p. 95. Manifestumbre obliga y es amable, p. 190. Males son mayores considerados que vistos, y se aliuian con la presencia, p. 198. y 199. Matrimonio pide con entimieto, y esso es de su essencia, y el matrimonio de la Virgen con Dios como fue, p. 67. Medio en la virtud, y Christo en medio, 140. Meditaciō donde quiera se puede tener, pa. 17. hasta 20. Meditaciō dispone para el amor, p. 48 hasta 52. Milagros tres en el huerto, p. 179. Mirar Dios primero a su hijo que a mi, p. 210. y 211. Mysterios gloriosos son mas propios para la contemplaciō, tambien lo son los gozosos, y dolorosos, porque guian y lleuan como por la mano a ella, p. 22. hasta 28. Modestia, y la que tenia nuestra Señora, p. 119. Mouimientos primeros, p. 161. Mugeres amigas de hablar, y poco recatadas, p. 70. Mugeres en negociaciones, y visitas peligroso, p. 78, y 93. y 94. Mucho da Dios por el hombre, y el hombre muy poco por Dios, p. 120. hasta 123.

Tabla alfabetica.

N.

Nacimiento de Christo, p. 88. hasta el fin del mysterio, iten p. 253. y 254. Nacio para todos, y assi hucio señales en todas partes, y el que nacio es alto y baxo, pag. 102. hasta 105. Natural bueno para meditar y contemplar qual sea, p. 46. Negacion de san Pedro, p. 185. Nouedades pag. 99. al fin, y 100. Nombre de Iesus, pag. 177. Nombre de Maria, p. 342. y 343. Nube en que Christo lubio al cielo, qual fue, pag. 280.

O.

Obligacion de cada vno, p. 178. y 179. Obligacion q̄ hizo Christo por el hōbre, p. 228. y 229. Obras buenas yo mismo las he de hazer, y no librar mi saluacion en las agenas, p. 81. Obras exteriores son necessarias, p. 116. hasta 120. Digan con las palabras, alli mismo, y sean mas las obras que las palabras, p. 244. y 245. Ocaſion no se dexa passar, p. 13. Ocaſion de seruir a Dios se halla en el templo, y en su casa, y en las religiones, pag. 144. y 145. Ofenda de pobre, porque la ofrecio la Virgen, pag. 123 y 124. Ojos de Christo, p. 213. al fin, y 214. Oracion en comunidad, p. 149. y 150. y en particular, p. 151. y 152. Oracion de los justos, p. 154. al fin. Oracion de Christo, y que pidio, p. 167. hasta 170. Oracion que condiciones ha de tener, p. 9 y 14. Orar en todo lugar se puede, aunque el retiro importa, y que el coraçon se emplee en ella, p. 18. hasta 21. Oracion del huerto, no se hallò en ella la Virgen, p. 163. y 164.

P.

Parto de la Virgen sin dolor, pag. 90. y 96. y 97. Paz, pag. 99. Padece con gusto quien ama a Dios, pag. 114. y 120. Palominos que significan, p. 129. y 130. Paricutes y

Tabla alphanetica.

plazeres, son el perdedero de Dios, p. 143. Padre nóbre de gran ternura, y confianza, p. 151. y 152. Pasiones enfrenadas en Christo, p. 160. y 161. 152. Y en nosotros como, p. 161. Palabra de Dios, p. 244. y 309. Pater no er que oracion, p. 7. Palabras se han de pesar y medir, p. 69 y 309. Pedir a Dios poniendole delante su Hijo, pag. 59. y 210. y 211. Petebre, p. 100. y 101. Penas escogio Dios para si, p. 106. y 107. Pierdese Dios, y como, y quando, pag. 140. hasta 144. Pecado haze insensibles, p. 171. Y como se ha de tomar vengança del, p. 174. y 175. No se dexearraygar, salir del apriessa, p. 82. Penas vistas son menores q̄ consideradas, p. 199. Poder, y prouidencia, pa. 179. Potestad judiciaria de Christo, p. 290. Pobreza de Christo, p. 47. hasta 50. Presentes ablandan, p. 126. y 127. Premio alienta y anima, p. 229. y 230. y 252. Priuilegios de la Virgen, p. 329. y 330. Priestas de Dios para hazer bien, p. 82. Prelados malos, no se ponen en lista, ni se nombran en la casa de Dios, pag. 83. y 84. y lo mismo es de las cabeças de la republica, y caías de familias, p. 83. y 84. Pureza de Dios. Pureza nuestra. pag. 115. y pag. 120.

Q.

Quarenta horas estuuó Christo difunto, y quarenta días estuuó en el mundo despues de resucitado, y por que razon, p. 259. y 271. Question que se propone en materia de amor, pag. 240. Quatro cosas se deuen tener siempre en la memoria para la meditacion, pag. 50. y 51. y 103. y 104.

R.

Reyes Magos, p. 102, hasta 110. Religiones, y su fruto, p. 144. y 145. Respetos humanos, p. 215. Resucitados con Christo y como el, p. 252. Retrato de Christo. pag.

Tabla alphanetica.

pag 317. Resurreccion de la Virgen, p. 327 hasta 330. Re-
cibimiento de nuestra Señora en la Assumpcion tuuo al-
go mas que el de Christo, p. 336. Regalos de Dios en la
oracion, recibanse con perseverancia, p. 13. Regla de nue-
stra vida es Dios, p. 41. y 43. Recogimiento y retirarse de
tro de sí, p. 19. y 64. y 80. Redempcion, y remedio fue por
los passos que la cayda, p. 2. y 63. Riquezas muchas ve-
zes dañan, p. 185. Robar coraçones, p. 219. Rosario es ora-
cion que tiene todas las buenas condiciones que la oración
pide, p. 14. y 15. Acomodase a todos estados, p. 14. y 15. Y
nos junta con Dios, p. 3. y 4. y 14. y 15. Es remedio con-
tra el tedio espiritual, p. 17. hasta 22. Dispone para la carid-
dad, y los epitetos que tiene, p. 38. hasta 41.

S.

Sabiduria de Christo, p. 156. Sabana, y ensabanado del
Shuerto quien fue, p. 179. Salud muchas vezes daña, pa-
185. Sangre de Christo, p. 234. Recogiola quando reluci-
rò, p. 260. Salir del cielo Christo, como se entiende, p. 287
Sabiduria diuina se vee, p. 53. hasta 57. Satisfacion riguro-
sa, p. 58. y 59. Sangre de la Virgen con q̄ se formó el cuer-
po de Christo, p. 61. Santissimo Sacramento con que co-
nocimiento se ha de recibir, p. 87. y 100. y 101. y 104. y
105. Semejança se requiere para el amor, y para la unió,
p. 37. y 38. y 42. y 43. y 55. y 56. Semejante a Dios la Virgē
p. 113. y 114. Sed de la justicia, p. 115. la de Christo 247. Se-
quedades que padecen las almas, son vtils, p. 140. hasta
144. y 16 hasta 20. Señales de los pies de Christo en la
puente del Cedron, p. 180. Sentado Christo a la diestra
del Padre, como es, p. 289. y 290. Sepulcro de la Virgen,
y de san Joseph, p. 327. Sequedades en la oracion, y vida
espiritual, p. 16. hasta 20. y 140. hasta 144. Simeon en nō-
bre de la Iglesia recibe al niño Dios, p. 129. Singularidad
se deue huir, p. 149. Sintio Christo tres cosas, p. 181. Si-
mon Cireneo, p. 229. Sillas de Angeles, p. 290. al fin. Si-
lencio.

Tabla alfabetica.

lencio y turbacion de la Virgen. p. 69. Soberuia y sus efectos, p. 31. hasta 36. y 78. y 79. y 80. Soberuia cubierta, y solapada, 39 y 69. Subio Christo a los cielos con su propia virtud diuina, y tambien humana, p. 280.

T.

Tedio espiritual, p. 16. hasta 20. Téplo es donde Dios se halla, y donde algunos le pierden, pa. 144. y 145. Templo edificado en el sepulcro de la Virgen, y otro en Constantinopla. p. 327. Tentacion, p. 183. Ternura falsa, y engañosa, p. 39. al fin, y 40. Tierra es el hombre, pag. 171. Tortola que significa, p. 123. y 124. Trabajos de Christo desde que nacio, pag. 106. y 107. y 108 y 120. hasta 123. Trabajos son gloria, p. 131. y 132. Trabajos sin gozo para los justos, p. 114. y 132. y 153. y 200 y 201. Trabajos los provechos que tienen. 132 y 135. Trabajos que padecen los justos, p. 135 hasta 140. Endulcalos Christo, p. 162. Me nos duelen en presencia que en ausencia, pag. 198. al fin, y 199. Tres cosas que mueuen mucho nuestra voluntad. pa. 51 y 52. Tristeza de Christo. pa. 169. hasta 172. Triunfo en que consiste, pag. 258. Trueque que haze la gracia diuina p. 285. y 286.

V.

Vanidad, p. 31. hasta 36 y 39. y 40. y 68. y 69. Vengança del pecado, p. 174. Venta de ludas p. 177 y 178. y 181. y 182. Veronica, p. 222. al fin. Virtud y fortaleza de Dios, p. 58. Virtudes que resplandecieron en la Virgen quando el Angel la dio su embaxada, p. 66. hasta 70. Virgindad de Maria. p. 114 y 115. Virtud consiste en mediania, p. 149. Virtud es amable, p. 190. Vista de Dios colada por Christo a los hombres, p. 58 y 59 y 210. y 211. y que efectos haze, p. 210. y 211. Viatico recibio la Virgen, pag.

Tabla alfabética.

319. Visiones no las vio en su muerte, p. 320. Vision beatífica suya, p. 324 y 325. Vida espiritual tiene tres grados, y estados, p. 5. y 6. y 7. y 21. Via purgativa, iluminativa, y unitiva p. 20 hasta 26. Visible sirve para invisible, p. 22. y 26 hasta 30. Vientos que rebuelven el alma, y causan tormenta, p. 37. Vida activa en algun caso es mas meritoria que la contemplativa, p. 74. y 75. Voluntad divina y humana en Christo, p. 157. y 158. y 160. Volúntad se transforma en lo que ama, p. 43. y 44. Voluntad y consentimiento pide Dios para dar su gracia, p. 66. y 67.

X.

Vease desta letra la **C.**

Y.

Y Maginacion es muy poderosa, p. 162. y 176. Ympedidos y enfermos tendran gran consuelo en el Rosario, y pueden merecer mas que los muy sanos, y muy penitentes, y muy contemplativos, si tienen mas amor de Dios que ellos. p. 29. y 30. y 64. Ympaciencia, p. 40. Santa Ysabel y sus priuilegios, y fauores, y ella fue la primera que llamó madre de Dios a la Virgen, y nos enseñó a pronunciar nombre tan regalado, p. 84. hasta 88.

Z.

Z Eremonias exteriores, p. 118. y 119. Zelo p. 174. y 175. Zedron pasó Christo atado, p. 180. Zenaculo, la Iglesia, p. 300. y 301. Ziega la pasión a los hombres, p. 188. y 189.

F I N.



Table alphabétique

Texte principal, très flou et difficile à lire, probablement une introduction ou une table de matières.

X

Table alphabétique C

Y

Texte principal, très flou et difficile à lire, probablement une introduction ou une table de matières.

Z

Texte principal, très flou et difficile à lire, probablement une introduction ou une table de matières.

F. I. M.

Marginalia in cursive script on the right edge of the page, including various words and symbols.

